



LIBROS DEL CIELO

# Be my Hero

A FORBIDDEN MEN NOVEL

Linda Kage

AUTORA DE PRICE OF A KISS

# LIBROS DEL CIELO

*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.*

*Es una traducción de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo.*

*También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

*¡Disfruta la lectura!*

# LIBROS DEL CIELO

## Staff

### MODERADORA

Jules

### TRADUCTORAS

Mel Wentworth  
valS <3  
Verito  
Vani  
Michelle♥  
LucindaMaddox  
Alex Phai  
Issel  
Josmary  
Valentine Rose

yure8  
Val\_17  
Jadasa  
Youngblood  
Amélie.  
Diana  
NnancyC  
Julieyrr  
BeaG

Alessandra  
Wilde  
\*~ Vero ~\*  
Beatrix  
Eli Hart  
Sofía Belikov  
Jules  
Dannygonzal  
Miry GPE  
MaryLuna

MaJo Villa  
Annie D  
Mire  
Sandry  
CamShaaw  
Florbarbero  
Jasiel Odair  
Ann Ferris  
Mary  
Annabelle

### CORRECTORAS

Marie.Ang  
Esperanza  
Амраяо  
Key  
Eli Mirced  
Jules  
GypsyPochi  
Dannygonzal  
Laurita PI  
\*Andreina F\*

AriannysG  
Valentine Rose  
Val\_17  
Nana Maddox  
Adriana Tate  
Anakaren  
Mel Wentworth  
Jane  
Aimetz Volkov  
Verito

Amélie.  
florbarbero  
Lucinda  
Maddox  
Jasiel Odair  
itxi  
Daniela  
Agrafojo  
Ann Ferris  
Miry GPE

Alessandra  
Wilde  
SammyD  
Mire  
Eli Hart  
NnancyC  
Adriana Tate  
Laurita PI

### LECTURA FINAL

Jules

### DISEÑO

Snow Q

# LIBROS DEL CIELO



Página 4

Be my Hero

Forbidden Men #3

Linda Kage

# Índice

Sinopsis	Capítulo 17
Conoce a Pick Ryan	Capítulo 18
Conoce a Eva Mercer	Capítulo 19
Capítulo 1	Capítulo 20
Capítulo 2	Capítulo 21
Capítulo 3	Capítulo 22
Capítulo 4	Capítulo 23
Capítulo 5	Capítulo 24
Capítulo 6	Capítulo 25
Capítulo 7	Capítulo 26
Capítulo 8	Capítulo 27
Capítulo 9	Capítulo 28
Capítulo 10	Capítulo 29
Capítulo 11	Capítulo 30
Capítulo 12	Epílogo de Pick
Capítulo 13	Epílogo de Eva
Capítulo 14	With Every Heartbeat
Capítulo 15	Sobre la autora
Capítulo 16	

# Sinopsis

Érase una vez, había una chica rica y mimada que era un poco egocéntrica. Ella solo se preocupaba por las apariencias y ocultaba todos sus secretos oscuros y feos aparentando ser una presumida obstinada. Pero entonces Eva Mercer quedó embarazada, fue disparada por un psicópata y echada del único hogar que conocía. Ahora está arruinada, desempleada y tiene que comenzar de nuevo con un recién nacido al que criar. Pero, ¿cómo?

En el otro lado de la ciudad, el huérfano sexy y tatuado, Patrick Ryan, no puede conseguir un descanso. Ha salido en libertad condicional por defender a la última damisela en apuros mientras trataba de ayudarla a mantener a su hijo, pero lo único que quiere es encontrar a su amor verdadero. Él conoce a esta mujer por el olor, la sonrisa y la risa, pero en realidad nunca la conoció. Ni siquiera sabe su nombre. Solo sabe que ella es la clave para arreglar todo.

Un tipo de héroe puede salvarte del daño físico. Otro puede rescatarte de una especie diferente de fatalidad. Para alcanzar sus sueños, Eva y Pick pueden salvarse mutuamente. Pero primero, deben abrir sus corazones y aprender a confiar.

**Forbidden Men #3**

# Conoce a Pick Ryan

Traducido por Mel Wentworth & vals <3

Corregido por Marie.Ang

Mientras Harvey y yo nos agachamos detrás de los arbustos de lilas frente a la vieja y deteriorada casa, una fuerte brisa estalló sobre nosotros, revolviendo un lote de hojas muertas alrededor de mis rodillas y congelando mis brazos.

Había decidido que los abrigos estaban sobrevalorados después de la semana pasada. Le pregunté a Vern, mi nuevo padrastro, si me compraría una chaqueta siendo que el clima se había vuelto frío y el abrigo del invierno pasado ya no me quedaba. Me dijo que lo consideraría; si le chupaba la polla.

Así que ser un témpano humano no era lo peor que pudiera pasarme.

—Jesús, Pick. —Temblando a mi lado, Harvey se envolvió con más fuerza mi abrigo del año pasado a su alrededor —ya que a él le quedaba bien— y se enterró en su calidez—. ¿Sentiste eso? Ella debe saber que estamos aquí fuera. Ya debe estar enviándonos algún tipo de hechizo vudú. Volvamos.

—Se llama viento, idiota. —Lo golpeé suavemente en la parte de atrás de la cabeza—. Dudo que pueda hacer que el viento sople. Y no nos iremos hasta que terminemos.

—Apuesto a que puede. Es una bruja. Puede hacer lo que sea. Solo mira lo que le hizo a Tristy.

Mis dientes se apretaron. Lo que le ocurrió a Tristy fue exactamente la razón por la que no me movería hasta que completara mi misión. No dejaría este lugar hasta que la bruja pague por lo que hizo.

Alentados por la nueva ola de rabia que Harvey inculcó en mí, apreté el agarre en el ladrillo que sostenía y salí corriendo de detrás de los arbustos. Cúmulos irregulares de hierba marrón muerta desnivelaban el terreno, pero ni siquiera eso impidió mi paso. Corriendo a toda velocidad, alcancé el enorme ventanal de la casa de Madame LeFrey y jalé hacia atrás el brazo.

Ella entendería el mensaje que até en el ladrillo. *Deja en paz a Tristy Mahone.* Y más le vale cumplir. Tristy ya ha pasado por mucho.

Tristy y yo no hemos vivido en la misma casa de acogida por cerca de un año, no desde que llamé a los trabajadores sociales en mi última familia de

# LIBROS DEL CIELO

acogida y les dije lo que le ocurría. Pero nos hemos mantenido en contacto, y he estado pendiente de ella. Así que, cuando Harvey me dijo por qué se hallaba en el hospital, sentí como si le hubiera fallado. Nunca debí dejar que visitara a Madam LeFrey, quien nunca le dio a nadie una agradable lectura de la fortuna. Debí haberla prevenido de alguna forma.

Pero lo hecho, hecho estaba, y yo tenía que calmarme con venganzas. Los fragmentos de cristales rotos me dijeron que mi venganza fue completa.

—Oh, mierda —La voz de Harvey llegó desde los arbustos—. Lo hiciste. De verdad lo hiciste.

Mierda, de verdad lo hice. Nunca fui el perfecto niño del coro, pero este era mi primer trabajo de vandalismo. Pensé que me sentiría satisfecho. Reivindicado. Pero Tristy seguía en el hospital con las muñecas vendadas. Y yo era todavía un vago de mala vida que nunca había logrado nada. Madam LeFrey no dudaría en seguir asustando niños, dándoles nefastas lecturas de la fortuna.

Me quedé allí como un completo idiota simplemente mirado las grietas extenderse por las partes del vidrio que seguían intactas. Pero ahora me sentía más enojado que antes porque romper la ventana no logró absolutamente nada.

La luz del pórtico de Madam LeFrey se encendió, sacándome de mi estupor. Mientras la antigua puerta de entrada con la pintura desconchada se abría, Harvey gritó por mí. La ansiedad se disparó por mis venas en un lío de pánico; necesitaba llegar a él. Protegerlo.

Me tambaleé hacia él, pero para llegar allí, tenía que pasar por el pórtico delantero donde la bruja salía de la casa, cargando —mierda— una escopeta que lucía más grande que ella.

Patiné hasta detenerme tan rápido que las hojas muertas bajo mis pies cedieron, y me deslicé, cayendo con fuerza sobre mi trasero. Me detuve con una mano; clavando mis dedos en la fría tierra fangosa antes de encontrar el agarre suficiente para levantarme.

Mientras me mantenía ocupado sacudiéndome, Madame LeFrey también se ocupaba cargando un cartucho en la recámara. El distintivo sonido de un arma cargada hizo eco en mis oídos hasta que fue todo lo que oí. Saltando en posición vertical, tropecé antes de recuperar el equilibrio. Si tan solo pudiera llegar a la esquina de la casa, estaba seguro que podría salir de su punto de vista el tiempo suficiente para encontrar una buena sombra oscura para escapar y ser capaz de evadir a la vieja loca.

Pero nunca llegué a la esquina.

Pisé algo sólido que hizo un ruido metálico antes de que cediera y succionara mi pie. Dientes filosos como un cuchillo mordieron mi tobillo y me atraparon. Grité mientras colapsaba. La tierra fría y húmeda me envolvió, y me



# LIBROS DEL CIELO

acurruqué en posición fetal, aferrándome a mi espinilla. Oleadas de agonía golpeaban mi pierna mientras la trampa para tobillos me tenía prisionero.

—¡Pick!

Pánico y miedo, la voz de Harvey envió otra dosis de terror hacia mí. Lo dejé seguirme aquí esta noche. Si algo le ocurría, sería mi culpa. Miré más allá de la bruja moviéndose poco a poco hacia mí, el cañón del arma apuntado entre mis ojos, y lo vi dudar en el límite de los arbustos, vacilando como si no quisiera dejarme atrás pero como si tampoco quisiera quedarse.

—Vete. —Me ahogué, haciéndole un gesto con la mano para que se fuera.

El chico no dudó. Se dio la vuelta y se fue.

Con él fuera de peligro, por fin miré a mi captor, listo para enfrentar mi destino. Tenía que ser la mujer más fea que haya visto. Su pelo gris rizado sobresalía en una silueta impecable con las luces de su pórtico brillando en torno a ella, dándole un aspecto como si hubiera puesto el dedo en una toma de corriente y la descarga eléctrica se había dividido hacia cada punta en una dirección diferente.

El vestido holgado que llevaba solo enfatizaba cuán ancha y encorvada era. Y sus lunares parecían piezas de fruta que se tambalean alrededor en un molde de gelatina. Vi como salpicaban su barbilla mientras se acercaba lo suficiente como para que pudiera ver su mueca arrugada y burlona.

La sangre me dejó un sabor cobrizo en la boca. Debo haberme mordido la lengua o el labio. Pero mis receptores de dolor se dispararon con fuerza en mi tobillo como para que sintiera malestar en otro lado.

El barro y las hojas marchitas se aferraron a mí mientras jadeaba en el suelo delante de ella, levantando la mirada con toda la valentía desafiante que pude reunir.

Arrastrando los pies más cerca, presionó el extremo del cañón contra el centro de mi frente con la suficiente firmeza que dejaría sin duda una marca en forma de anillo por días; si sobrevivía tanto tiempo.

Sabiendo que esto era probablemente el fin, cerré los ojos y apreté los dientes, con las fosas nasales dilatadas, porque no podía dejar de respirar tan fuerte.

Iba a morir. Aquí. Ahora.

Pero al menos sería rápido. Tal vez no sentiría nada. *Esperaba* no sentir nada.

La parte triste fue la sensación de alivio que me inundó. La patética excusa que era mi vida finalmente estaba terminada. No me importaba morir virgen o que Harvey, que era un año más chico que yo a los trece, ya hubiera tenido sexo con una chica antes que yo. Después de ser encadenado y obligado

# LIBROS DEL CIELO

a mirar que violaran a Tristy demasiado seguido, me sentía un poco asqueado de todo el tema del sexo, de todas formas. Usar la mano y echarle un vistazo a las fotos de desnudos en las revistas servía para mí.

Sin embargo, existían otras cosas que quería intentar antes de morir. Conducir. Tatuarme. Crecer lo suficiente como para mudarme solo. O quizás encontrar una buena familia que me adopte.

De acuerdo, maldición. Mi vida debía estar pasando frente a mis ojos, porque no he pensado en quizás-una-buena-familia-que-me-adopte-y-me-ame desde que tenía nueve años. Era lamentable e inútil querer tal cosa.

—¿Lanzaste un ladrillo por mi ventana? —preguntó Madam LeFrey, su voz gruesa y gutural, y casi imposible de entender. Empujó el cañón con más fuerza como si pensara que no tuviera ya toda mi atención.

—Sí —dije entre diente apretados—. ¿Le dijiste a Tristy Mahone que nadie nunca la amaría, y sería miserable hasta la muerte, joven y sola?

Los hombros de la vieja loca temblaron en lo que supongo era su versión de un encogimiento. —Como si supiera el nombre de una chica tonta que vino a que le leyera la fortuna.

—¿Así que le das esa lectura a *todos* los que vienen a ti? —Qué completa perra.

—Digo lo que veo. Nada más. Nada menos. Si tu amiga tuvo una mala lectura, entonces tu amiga es una chica mala. No le importa nadie.

—¿No le *importa* nadie? —repetí con incredulidad. La furia me llevó a apartar el cañón de mi cara para así poder darle toda la intensidad de mi mirada—. Sí, como no le importa, fue a casa después de lo que le dijiste e intentó suicidarse. Se cortó las muñecas y casi se desangró hasta que alguien la encontró. Si no le importara nadie o nada, ¿de verdad crees que se tomaría tus palabras tan en serio?

La bruja hizo un sonido de gorgoteo en la parte de atrás de su garganta como si no estuviera sorprendida de saber lo que hizo, como si no sintiera nada de responsabilidad o simpatía por la casi muerte de Tristy.

—¡Casi la matas, maldita loca! —Me moví de nuevo como el animal herido que era, herido y acorralado, luchando por mi vida.

En lugar de dispararme como quizá debería haber hecho, Madam LeFrey retrocedió unos pasos hasta que estuvo fuera de mi alcance. Al mismo tiempo me di cuenta que se hallaba descalza, también me di cuenta de las lágrimas apelmazando mis mejillas.

Una extraña oleada de irrealismo pasó sobre mí, volviendo mi cabeza liviana y mareándome. Una mujer descalza estaba a punto de matarme, y yo lloraba como un bebé. Eso era tan jodido.

# LIBROS DEL CIELO

Mi visión se nubló. Parpadeé mientras Madam LeFrey inclinaba la cabeza hacia un lado, estudiándome con intensidad.

—¿Amas a esta chica? —preguntó.

Descansé la cabeza en la tierra e hice un puño con la mano alrededor de un montón de césped. El dolor comenzaba a revolverme el estómago y a nublar mi pensamiento. Pero intenté pensar en una respuesta a su pregunta, rayos, no sé por qué. Tal vez me saque de mi miseria si le respondo.

¿Amaba a Tristy? Dios, no. La mayor parte del tiempo ni siquiera me agradaba. Aunque sobrevivimos al infierno juntos, y no le das la espalda a un compañero que sobrevivió al infierno. Ellos se vuelven parte de quien eras y te dejan atado para cuidarlos siempre.

—Ella está bajo mi protección —me las arreglé para responder, con las palabras mal articuladas por alguna extraña razón. No tenía idea de si el dolor me estaba golpeando, o si Madam LeFrey me echaba alguna mierda vudú, pero no me gustaba estar tan vulnerable frente a ella.

Cuando dedos fríos y nudosos tocaron mi pulso, salté bajo la presión pero no parecía poder librarme de ella. Girando la cara, abrí las pestañas y la miré. Ojos pálidos y acuosos me mantenían cautivo mientras miraban dentro mío.

—Tu amiga no se interesa demasiado, no —dijo ella—. Pero tú... tú sí.

Se me escapó una risa vacía. Aquí estaba, listo y dispuesto a morir, y ella me dijo que interesado. Sí claro, que no importe una mierda suena muy compasivo.

No tenía idea de qué le ocurrió a su arma, pero no se hallaba a la vista. Si la hubiera visto en ese segundo, puede que la hubiera agarrado y jalado el gatillo yo mismo. Pero éramos solo ella y yo. Sus extraños orbes azul pálido vieron todo y más, haciéndome temblar y desear que me matara de una vez.

—Por favor —rogué, mis palabras mal articuladas por la brisa fría.

—Has tenido una vida dura, pero posees un alma pura —dijo, ignorándome mientras le rogaba por la muerte—. La esperanza gotea de ti como agua en un cubo agujereado. Si se seca, te volverás duro y frágil. Como tu amiga. —Sus dedos cambiaron hacia mis ojos. Los cerré con fuerza justo antes de que presionara ambos pulgares en las cuencas.

—¿Qué rayos? —¿Intentaba sacarme los ojos? Eso parecía doloroso. Y yo solo quería que todo dejara de doler.

Agarré sus muñecas para alejarlas. —Suelta. —Pero tan pronto como mis dedos se cerraron alrededor de su piel que cubría huesos frágiles, algo pasó y no me podía mover. Mis dedos se cerraron alrededor de ella, y no podía alejarme, no podía atacar.

Estaba paralizado.

# LIBROS DEL CIELO

—No te preocupes. —Su voz se hizo eco en mis oídos como si hablara dentro de mi cabeza—. Te devolveré tu esperanza.

Ahí fue cuando ocurrió. No tenía idea de qué otra forma explicarlo salvo que fui transportado, succionado de mi cuerpo en ese suelo frío con mi tobillo en llamas y sangrando hasta que de repente, estaba cálido y seco, sin ningún dolor y estirado en una cama, desnudo mientras la piel más suave de una chica se deslizaba contra mí.

¡Guau! Tenía sexo con alguien en sábanas de seda y un colchón cómodo. Y joder. El sexo se sentía bien, después de todo. No era tan loco y pervertido como lo hizo parecer ese bastardo que violó a Tristy. Era dulce y caliente, y... muy, *muy* bueno. Mejor que bueno. Increíble.

Conectado a mi compañera de la forma más indecible, me enterré más profundo en ella. Sus afiladas uñas clavaron mi trasero para mantenerme allí. El deseo recorrió mi torrente sanguíneo mientras que el calor húmedo más dulce y apretado abrazó mi polla. El vínculo entre nosotros parecía fortalecerse en tanto su olor, su suavidad, sus sonidos guturales de placer atacaron todos mis sentidos. Eché un vistazo a la cara; era necesario saber su aspecto.

Ella era hermosa, tan hermosa. Tal vez en sus veinte, aunque tenía la sensación que yo también. Sonriendo, separó sus largas y oscuras pestañas para revelar el par de ojos más increíbles que he visto. Casi turquesa alrededor de la pupila, su color se desplegaba, volviéndose de un marcado azul y luego un brillante marino cerca de los anillos de los iris. No parecía posible que esos ojos pudieran cambiar en tres tonos de un color de esa forma, pero lo hacían.

Sus rasgos eran perfectos, combinando a la perfección con sus ojos únicos. Con piel oliva que no fue acribillada por ampollas y úlceras como la mayoría de las chicas drogadictas de mi barrio, se veía limpia y saludable. Pura.

—Campanita —dije, mi voz sorprendiéndome porque era más profunda y más de adulto que lo que había oído antes. Ya no tenía catorce años.

Ella sonrió y suspiró, mirándome como si...

—Te amo —dijo; en realidad diciendo las palabras en voz alta que tanto ansiada oír. Era la primera vez que alguien me decía eso.

Un escalofrío me atravesó. Abrumado por una explosión de calor y un deseo abrumador de repetirle las palabras, presioné la frente con la suya y bombeé las caderas con un ritmo antiguo que parecía tan natural como respirar. Su cálida humedad se aferró con más fuerza a mi alrededor y arqueó su espalda, golpeando un par de pechos llenos contra mi pecho mientras jadeaba y tiraba la cabeza hacia atrás.

Se estaba viniendo.

La vista más magnífica de todas.

# LIBROS DEL CIELO

No tenía idea cómo sabía lo que le ocurría, pero lo sabía, y el conocimiento estimuló la respuesta de mi propio cuerpo. Mis bolas se apretaron y mi polla comenzó a contraerse.

Antes de que pudiera seguirla en el olvido, fui succionado. Asustado, me aferré para volver a ella, la chica perfecta con el cuerpo perfecto que decía amarme.

Pero entonces, ahí se encontraba de nuevo. La cama bajo nosotros desapareció y ya no nos encontrábamos desnudos. Al menos seguíamos juntos —esta vez en un sofá— y mi pecho se sentía tan liviano y libre como en la última escena, como si no tuviera que preocuparme por nada. Era... mierda, era feliz.

También ella. Retorciéndose debajo de mí, trató de soltarse de mi agarre mientras se reía. Seguí haciéndole cosquillas porque me encantaba ese sonido, y juro que también la amaba. No tenía idea cómo lo sabía. Solo lo sabía. Ella era todo para mí.

—Patrick Jason Ryan —me regañó—, te lo advierto. —Pero existía mucha calidez y alegría en su voz como para que fuera una verdadera amenaza.

Amaba tanto esto como yo. Mi cuerpo respondió, y me encontraba listo para más de ese sexo que decidí que después de todo no era tan malo.

Pero justo cuando me incliné para besarla, una vocecita preguntó—: ¿Mami? ¿Papi? ¿Qué están haciendo?

Me sorprendió mucho.

Giré la cabeza para encontrar a una niñita de cuatro, cinco, diablos, quizá seis años de pie en la entrada, mirándonos con curiosidad mientras abrazaba un cerdito rosado contra su pecho y se chupaba el pulgar. Era malditamente adorable. Sorprendentes ojos azules, igual que la mujer en el sofá conmigo, pero el pelo más oscuro.

Casi como el mío.

—Skylar. —La mujer gimió, incapaz de liberarse de mí—. Ayúdame, cariño. Hazle cosquillas a papi. ¡Atrápalo!

¿Papi?

Mis ojos se ampliaron, pero cuanto más trataba de abrirlos, menos veía. Con un brillante destello de blanco, fui alejado de ambas chicas.

La mujer regresó, gracias a Dios. Tenía el pálido pelo enrollado en moños de seda formales con perlas blancas trenzadas entre los mechones y un velo cayendo por su espalda. Tomé una respiración mientras veía el vestido de novia que usaba.

A nuestro alrededor, cientos de personas se volvieron un borrón distante mientras se apiñaban alrededor de un enorme recibidor justo cuando un DJ empezó una nueva canción. Nuestra canción.

# LIBROS DEL CIELO

—Y esta es para la feliz pareja. —El DJ me envió un asentimiento, diciéndome que era hora.

Ignorando lo duras que eran las hombreras de la chaqueta del esmoquin, extendí la mano a la rubia en el vestido de novia. —Señora Ryan —dije, sintiendo como si todo en mi interior fuera a explotar por mis poros—. ¿Puedo tener este baile?

Esta era mi esposa. Mi maldita esposa. No podía recordar sentirme más agradecido que en este momento cuando ella me sonrió y me dio su mano. La jalé cerca y di vueltas hacia la pista de baile mientras bajaba la boca hacia su oído.

—Campanita. Dios, te amo. Demasiado.

Cuando noté las letras P. I. C. K. tatuadas en una prolija letra negra debajo de su oído, mi corazón latió con fuerza por la emoción que me atravesaba. Enterré la nariz en sus reflejos con perlas y aspiré el aroma fresco de lilas.

Ella presionó la boca contra mi cuello, y juro que la impresión de su beso me siguió mientras fui succionado a otra escena, un patio trasero con un vívido césped verde perfectamente cortado en un día cálido y soleado. Nunca viví en un vecindario con una tierra tan inmaculada, lo cual me hacía llenarme de orgullo porque sabía que era mi terreno. Mi hogar.

Me sentía malditamente feliz, incluso aunque el par de brazos escuálidos alrededor de mi cuello casi me asfixiaban. El peso del cuerpito presionado en mi espalda hacía que valiera la pena.

—Más rápido —animó la voz de un chico en mi oído—. Vamos, papá. Más rápido.

Así que giré más rápido, haciendo a mi chico reír mientras nos giraba en un círculo en este increíble y exuberante césped. El mundo a nuestro alrededor se volvió un dichoso borrón. Cuando por fin me detuve después de dejarnos mareados, me agaché, descansando las manos en mis rodillas así él podría deslizarse. Y la niña de la visión anterior —Skylar— apareció inmediatamente ante mí, jalando de mi codo.

—Mi turno, ahora —rogó, los ojos azules de su mamá hacían imposible el que diga que no—. Por favor, papi.

Pero desde la casa, la puerta de cristal corrediza se abrió y la mujer —*Campanita*— apareció en la abertura. Usaba una camisa rojo brillante que sobresalía por encima de su muy embarazado vientre, pero ella irradiaba un brillo jovial que hizo que todo dentro de mí se iluminara.

—¡Pick! —gritó—. Julian. Skylar. Hora de cenar.

Y solo así, la visión se había ido. En la siguiente, una máscara de papel sobre mi boca y nariz causó que mi caliente respiración humedeciera mis mejillas mientras que un espinoso gorro se envolvía alrededor de mi cabeza

# LIBROS DEL CIELO

haciendo que me picara el cabello. Cuando entendí que llevaba ropa de cirujía, arqueé una ceja. ¿Qué demonios? ¿Era doctor ahora?

Pero esa voz —su intoxicante e increíble voz llena de amor— desde la cama de al lado me hizo girarme hasta que la vi. Mi Campanita yacía en una cama de hospital. Su cara estaba sonrojada y húmeda pero sus cansados ojos se encontraban iluminados con amor mientras me sonreía. Acunando y meneando un pequeño bulto en sus brazos, ella levantó al bebé.

—Pick, ven a conocer a Chloe.

Un sentimiento de paz y alegría me llenó.

Antes de llegar a nuestra bebé, acuné la mejilla de mi esposa con la mano y solo la miré, tratando de transmitirle cuanto la amaba. —Lo hiciste bien, Campanita.

Casi alcancé a mi hija, nuestra pequeña Chloe, cuando la oscuridad me tragó de vuelta.

Grité, luchando, desesperado por regresar a alguna de estas visiones, pero me encontré de vuelta en la fría y húmeda tierra del jardín del frente de la bruja.

Madam LeFrey liberó sus dedos de mis ojos y me dejé caer sin fuerzas al suelo, estremeciéndome por la pérdida y confusión. Manteniendo las pestañas cerradas, jadeé, dispuesto a que me llevara de vuelta a donde sea que me llevó. Pero el dolor en mi tobillo me mantuvo atado al amargo presente.

El arrastrar de pies a mi lado me dijeron que Madam LeFrey se puso de pie y se iba, pero ya no me importaba. Mi cerebro se encontraba revuelto, cambiando entre el dolor en mi pierna y los recuerdos agitándose en mi cabeza.

—Ahí tienes. Ahora recuperaste tu esperanza. —Su harapienta y vieja voz me enfureció.

Abrí los ojos y logré mirarla. —¿Qu... Qué era eso? ¿Qué me hiciste?

—Te di un atisbo.

—¿Me diste un *qué*? ¿Qué demonios es un atisbo? ¿Qué significa?

—¿Qué significa? —Ladeó la cabeza como si estuviera confundida por la pregunta—. Tal vez nada. Tal vez todo. Te enseña cómo será tu vida si la vives con el contenido de tu corazón.

Mi ansioso corazón palpité más fuerte en mi pecho. —¿Así que... Así que eso es lo que me sucederá? ¿Ese es mi futuro?

Mierda. No parecía posible. Nunca había hecho nada lo suficientemente bueno para merecer una vida como la del atisbo. La euforia rugió a través de mis venas hasta que la jodida bruja meneó la cabeza.

# LIBROS DEL CIELO

—No. Es solo tu futuro si vives con el contenido de tu corazón —repitió solemnemente.

—Entonces... —Tragué saliva, queriendo negarlo—. ¿No es verdadero? ¿No sucederá?

Más lágrimas llenaron mis ojos. ¿Nunca conocería a esa chica? ¿Nunca tendría un hermoso patio trasero con césped? ¿Nunca tendría tres perfectos niños que significarán el mundo para mí? ¿Nunca pertenecería a una familia?

—No conocemos el futuro. Solo te mostré lo que podría pasar si vives felizmente para siempre. Es cosa tuya hacer que suceda.

—Pero... —Llegué a ella, desesperado por respuestas—. ¿Cómo lo hago? Ni siquiera conozco a esa chica. Nunca la he visto. ¿Cómo la encuentro?

La bruja se encontraba ocupada recogiendo su escopeta del suelo. Pero se detuvo con mis preguntas frenéticas. —¿Chica?

—¡Sí! La *chica*. La chica que me mostraste. ¿Quién es? ¿Es una persona real?

Con una confundida sacudida de cabeza, la vieja bruja me miró como si estuviese loco. —Te mostré solo a ti. Cinco atisbos de ti. Eso es todo. Si viste a alguien más en una de tus visiones, eso significa que amas a esa persona.

—Pero yo... Ella estaba en *todas*, no solo en una.

Parándose cerca, Madam LeFrey me observó como si fuera una especie nueva de la que nunca había oído. —¿Puede ser? —susurró con temor.

—¿Qué? —demandé, casi en pánico. Quería saber más acerca de esa chica y cómo podría vivir la vida con ella donde fui tan malditamente feliz. Nunca estuve tan contento.

Madam LeFrey sacudió la cabeza como si fuera incapaz de creer lo que se encontraba a punto de decirme. —Un alma gemela —dijo con un tono áspero—. Cuán raro.

—¿Qué? ¿Ella es mi alma gemela?

Me sentía un poco mareado por la idea. Un alma gemela sonaba bien. Alma gemela, alguien que me ame, un futuro feliz, un lugar al cual pertenecer. *Familia*. Ahora, todo lo que tenía que hacer era encontrarla.

Pero la jodida vieja bruja me miró preocupada. Me agarró el brazo. —Encuétrala —me dijo, con urgencia en su voz—. No están completos hasta que las dos mitades estén juntas. Eres solo la mitad de un alma.

Saqué mi brazo de su agarre. —Bueno, ¿dónde está?

En lugar de decirme, retrocedió como si estuviese contaminado. Pisando algo junto a mi tobillo, encontró la trampa en la que me había atascado. Grité por el flujo de sangre que salió de la herida y creaba un montón de presión. A



# LIBROS DEL CIELO

medida que apretaba los dientes y agarraba mi pierna, Madam LeFrey me dio la espalda.

—Vete ahora —dijo, como si tuviera miedo de *mí*—, no vuelvas.

—Pero... ¡espera! ¿Cómo la encuentro? ¿Cuál es su nombre? —Cuando ni siquiera se detuvo, gruñí de ira y dolor—. Maldita sea. ¿Puedes hacer algún hechizo para traerla aquí? Simplemente quiero lo que me enseñaste. —¿Por qué me mostraría eso si no me ayudaría a conseguirlo?

Cuando alcanzó el pórtico, miró hacia atrás. —Ningún hechizo puede tocar esto. Es más grande que cualquier hechizo. Es el destino.

Antes de que pudiese decir nada más, se escabulló dentro de la casa y azotó la puerta, dejándome para encontrar mi camino a casa con un tobillo malo.

Aunque no era más un prisionero contenido, me quedé ahí. Respirando fuertemente y confundido en más de una forma, me aferré a mi lesión y llené mi cabeza con todas los malditos atisbos que la bruja me había dado. Una fría gota en mi cara me dijo que empezó a llover.

Sabía que nunca sería el mismo. Hasta esta noche, me había convencido que mi vida siempre sería horrible y sin esperanza. Pero los atisbos de Madam LeFrey empeoraron todo. Porque ahora quería algo. Lo quería tanto que lo podía saborear. Quería ese futuro y un felices para siempre. Y si nunca hallaba a esa chica, si nunca encontraba aunque sea una porción de esos atisbos, la decepción probablemente me mataría.

# Conoce a Eva Mercer

Traducido por vals <3

Corregido por Esperanza

Cinco años después del prólogo de Pick...

Me colé por la puerta trasera una hora y media después del toque de queda. Alguien había apagado las luces en la cocina, así que esperaba que todos ya se hubiesen ido a la cama.

Para asegurarme aún más, me quité las sandalias con los tacones extra incómodos que eran *súper* ruidosos y caminé descalza sobre las frías baldosas. Pero cuando alcancé la entrada para la sala trasera, noté que la luz en la oficina de papá estaba encendida.

También dejó la puerta apenas abierta, y cuando nunca lo hacía, por lo que imaginé que me esperaba, tratando de atraparme llegando tarde. Otra vez. Un escalofrío de terror recorrió mi columna mientras mi cuerpo se enfriaba.

Aunque el miedo me aceleró la respiración, no iba a rendirme en tratar de colarme. De puntillas, contuve mi respiración y traté de convertirme en uno con el piso. Había llegado a la alfombra oriental cuando me delató el primer crujido debajo de mis pies. Me detuve, cerrando mis ojos y maldiciendo en mi cabeza.

*Por favor, que no haya oído eso. Por favor, por favor, por f...*

—Eva —el barítono que odiaba más que todo en el mundo retumbó desde la oficina, haciéndome saltar—, ven aquí. Ahora.

Por el más breve momento, consideré correr. Tal vez podría correr más rápido que él esta vez.

Tal vez...

Mordí mi labio y sacudí la cabeza. Correr era malo. Solo vendría por mí; al hijo de puta le encantaba los retos. Y me atraparía, siempre me atrapaba y siempre terminaba peor cuando pasaba.

Pero últimamente había sido capaz de hablar para sacarme del apuro. Tal vez podía razonar con él esta noche.

# LIBROS DEL CIELO

Tragando el temor atorado en mi garganta, llevé mis hombros hacia atrás y levanté la barbilla con toda la falsa confianza que podía demostrar. No tenía confianza en nada, especialmente en mí misma desde que tenía doce, desde la primera noche que se coló en mi cuarto. Así que pretendí mi confianza, todo el camino hasta su oficina.

Apreté los dedos sobre la fría superficie de su puerta y la abrí solo lo suficiente como para deslizarme dentro.

Cuando vi la licorera de whiskey en su escritorio al lado del vaso de cristal lleno de hielo y del temido líquido ámbar, mis esperanzas se rompieron. Me moví un paso en reversa.

Sí, de ninguna manera iba a hablar con él esta noche, no cuando bebí eso. Mi respiración aumentó su ritmo. Pasaron cuatro meses desde la última vez que me tocó. Fueron unos buenos cuatro meses. Quería hacerlos cinco meses. Me cortó con una mirada letal cuando retrocedí otro paso.

—Siéntate.

Mis manos se apretaron en puños a mis costados. Oh, cómo quería desafiarlo. Cómo quería escupirle y decirle que se fuera a la mierda. Pero con solo levantar su ceja, me tenía quieta, cautiva. Estaba indefensa, para obedecer sus mandatos. Surgió un impulso por envolver las manos a mi alrededor y esconder cada pedazo de piel expuesta. No pretendí que me viera vestida así; vestía una corta y ajustada falda, y una blusa de tirantes para todos los chicos que estuvieron en la fiesta a la que asistí. Quise que me vieran y me desearan. Había necesitado que uno de ellos me llevara a una esquina privada y borrara los inquietantes recuerdos de otras horribles manos.

Obtuve lo que quería, pero ahora parecían estar regresando para morderme.

No me importaba que mis amigos me llamaran zorra a mis espaldas, o que solo tuviera catorce, un mes antes de entrar a la secundaria, pero tenía más actividad sexual que la mayoría de las chicas de veinte años. No era como si fuera pura de cualquier forma y necesitara preservar la santidad de mi intocado cuerpo. Mi querido y viejo papá se aseguró de que no fuera por más tiempo virgen.

Solo ansiaba el vacío de felicidad que se apoderaba de mí cada vez que un chico me tenía a solas. Podía escapar dentro de un lugar seguro en mi cabeza donde nada me tocaba mientras torpes manos hacían lo que sea que quisieran. Por poco tiempo, me sentía libre en ese lugar. Libre de todo. Sobre todo de él.

—Dije que te sentaras —gruñó.

Mis nervios temblaban bajo su tono duro, pero malditamente me aseguré de parecer exteriormente imperturbable. Él podría herirme físicamente todo lo que quisiera, pero aún así tenía algo que no podría tocar. Actitud.

# LIBROS DEL CIELO

Lanzando mi cabello rubio sobre el hombro, me acerqué al sofá contra la pared y me acomodé en el cojín suave. Cuando su mirada se deslizó sobre mis piernas cruzadas, quise vomitar toda la cerveza que bebí antes de que dejara a Jimmy Santos explorar debajo de mi falda.

Me burlé y miré hacia mis cutículas. —Cuando termines de comerte con los ojos a tu propia *hija*, estoy lista para el sermón que sé que estás muriendo por darme.

Aunque me escocían esas palabras, mi corazón saltó a mi garganta. Nunca fui tan cobista e intrépida con él. Con el resto, sí. Con él, no. Pero creo que nunca estuve tan intoxicada cuando me agarraba a solas. Su mandíbula se endureció. Después de coger su bebida y tomarse el resto de su contenido, golpeó el vaso contra su escritorio.

—Pensé que ya habíamos hablado de esto. No eres realmente mi hija, ¿recuerdas?

Ah, sí. Dejó bastante claro la primera noche que se coló a mi cuarto, justo después de tener una pelea con mamá y saber que uno de sus amantes me trajo a este mundo. Todo fue en venganza contra ella. Y *consiguió* enfurecerla. Los escuché discutiendo acerca de ello muchas noches, pero nunca concluían con ella dejándolo, o sacándome de sus garras y salvándome

Un matrimonio en nuestro barrio respetado y de gente rica, no debía terminar en divorcio. Esposos y esposas simplemente tenían armarios más grandes así podían esconder más de sus esqueletos y los secretitos sucios.

Y entonces mi madre siguió durmiendo aquí, mi padre siguió bebiendo y visitando mi cuarto porque imagino que una vez que consiguió una probada de la niñita, simplemente no pudo parar. Y yo me convertí en alguien que ni reconocía, ni me gustaba.

Le mandé una pequeña sonrisa. —Sí, porque llamarlo abuso sexual y pedofilia suena mucho mejor cuando no tiene que ver con el incesto.

El resto del mundo lo consideraba mi padre biológico y él era la única figura paterna que conocí, así que para mí, era igual de malo. Igual de asqueroso. Igual de traumático.

Estrechando los ojos, tamborileó sus dedos en contra del vaso vacío. —Ten cuidado, Eva. O le daré un mejor uso a esa boca inteligente.

Me atraganté un poco en mi propio vomito. A pesar de querer retroceder y acurrucarme en un ovillo hasta que finalmente me dejara sola, mantuve mi espalda recta como un palo mientras miraba hacia atrás.

No. No iba a doblegarme más ante él. Y el licor que fluía a través de mis venas me estuvo proporcionando todo el coraje y valentía que necesitaba. Así que seguí cavando mi propia tumba con más actitud.

—Oh, lo siento. —Puse los dedos sobre mi pecho con arrepentimiento sarcástico—. ¿Te ofendió mi honestidad? —Dejé caer mi mano tan bien como el

# LIBROS DEL CIELO

falso encogimiento de disculpa y me encogí de hombros—. Supongo que has agotado todas tus tácticas de intimidación sobre mí. Ya no estoy así de asustada por ti.

—¿Es eso entonces?

Cuando se paró lentamente de su silla, el aire escapó de mis pulmones, reemplazado con miedo tan espeso que no podía respirar. Jodida actitud. Ya no era gracioso. Pero no estaba segura de qué hacer, así que permanecí sentada en mi casual e indiferente posición, incluso cuando mi cabeza se fue mareando por el terror y mis instintos me dijeron que corriera.

—Bueno, vamos a ver. —Envolví mi dedo a través de mi largo cabello e incliné mi cabeza, como pensando—. No puedes decirme por más tiempo que todo el mundo sabrá que tan mala chica soy si les hablo de ti. Ya piensan que soy la zorra del milenio. Y no puedes usar a mamá en contra mío. A ella nunca le importó lo que me hiciste. —Mientras me agitaba, se arrastró lejos de su escritorio y avanzó desconcertantemente cerca—. Creo que podrías dejar de poner dinero en mi cuenta, pero entonces solo iría a la policía. E incluso si no me creyeran, el mero hecho del escándalo tal vez arruinaría tu carrera. Por lo que ya ves, anciano, ahora sostengo todas las cartas.

Estaba alardeando. Nunca iría con la policía. No quería que nadie supiera lo que me había pasado, menos un manojito de oficiales que podían hacerlo público.

Pero mi padre no lo sabía. Se abalanzó hacia mí.

Dejé salir un grito que no tuve planeado y volé fuera del sofá. Mi lucha hacia la puerta fue disuadida cuando mis pies desnudos se resbalaron con el pulido suelo de madera. Me caí y golpeé la rodilla contra un sólido tablón. El dolor hizo que mi estómago se rebelara, pero estaba tan desesperada por escapar, que seguí de igual manera.

Me golpeó contra la puerta.

Surgiendo frente a mí, cerró la puerta con su espalda, encerrándome con éxito dentro de la oficina. Este era su método. Le gustaba jugar a la araña y dejarme cautiva en su red antes de atacarme.

Me detuve, respirando fuerte mientras todo mi cabello volaba hacia mi cara. Moviendo los ojos, lo miré mientras él me enviaba una mueca triunfal.

—Ahora, ¿Qué decías acerca de no temerme? —Se alejó de la puerta hacia mí y no pude evitar encogerme hacia atrás—. Y ¿qué era eso de no estar intimidada?

Apreté los dientes y levanté la barbilla mientras retrocedía con cada paso que se acercaba.

—Púdrete. Eres un perverso y asqueroso viejo verde y me enfermas.

# LIBROS DEL CIELO

El insulto solo le causó risa. Estaba soltando la última pizca de rebeldía y él lo sabía. —¿Dónde fuiste esta noche, Eva?

—Fuera de esta casa —gruñí—, lejos de ti. Eso es todo lo que importa.

Dándome cuenta de que me acorraló en la esquina de la estantería, dejé salir un gemido que solo iluminó sus ojos. Estaba llevándose mi actitud, mis agallas. Lo único que podía controlar se deslizaba a través de mis dedos.

—Bebiste en esa fiesta —dijo, cerniéndose a centímetros de distancia y haciendo que mi respiración se saliera de control—. Puedo olerlo. ¿También tuviste sexo?

Quería seguir siendo la Valiente y Desafiante Eva y sisear algo como: ¿Qué? ¿Estás celoso? pero con él tan cerca, mi coraje huyó junto con mi boca rápida e insolencia. No era más que una patética bola temblando de angustia. Y lo odiaba por eso.

Su mirada cayó sobre mi escote. Estremeciéndome, incliné la cabeza y envolví mi pecho con los brazos. También odiaba haberme desarrollado temprano. Odiaba mis pechos de copa D. Y odiaba como él siempre los miraba.

—Sé lo que estás tratando de hacer, muñeca. —El whiskey en su aliento me ahogó e hizo que mis ojos se llenaran de agua—. Crees que estar con todos esos chicos puede limpiarme de ti, pero no lo hará. Siempre estaré ahí. Siempre seré tu primero. Mi toque te manchará por siempre.

Cuando sus dedos se movieron sobre mi hombro y hacia abajo por mis brazos en una suave y viscosa caricia, enloquecí.

—¡No!

Sin ningún lugar para huir, peleé, moviéndome y golpeándolo en la cara.

Había olvidado que seguía sosteniendo las sandalias con un agarre de muerte. El duro y puntiagudo tacón lo golpeó en la mejilla, lanzando su cara de lado y dejándole una herida que me puso los ojos amplios y desorbitados, y mi boca se abrió por el shock.

Oh, mierda. Nunca lo golpeé. Iba a matarme por esto.

Rugió furioso y levantó la mano hasta su mejilla. Mientras su atención se enfocaba lentamente en mí, retrocedí más contra la esquina, agazapándome allí. Bajó la mano y miró la sangre en sus dedos. Cuando vi temblar su brazo, la esperanza surgió dentro de mí. Lo asusté... o algo, algo lo suficientemente impactante para darme un poco de esperanza. Un poco de poder. Blandiendo mi sandalia de forma amenazante, me abalancé hacia adelante, haciéndolo tambalearse lejos.

—Nunca volverás a tocarme, ¿me escuchaste?

—Perra. —Hirviendo, se llevó los dedos hasta su cara y aplicó presión a la herida, causando que la sangre brotara de los lados—. Eres igual que tu

# LIBROS DEL CIELO

madre. Soy el jefe de esta casa y si haces algo para avergonzarnos, me aseguraré de que te arrepientas por el resto de tu vida. *¿Me... escuchaste?*

No respondí. Estaba demasiado ocupada rodeándolo hasta que estuve cerca de la puerta. Entonces me di la vuelta y corrí hasta la salida. Una vez que salí de su oficina, solté los zapatos y continué por las escaleras. No me detuve hasta que estuve en mi cuarto y me encerré dentro. Alejándome de la puerta cerrada, moví la mano hasta mi boca, esperando que él viniera golpeando y gritando. Tenía una llave; podía entrar si quería.

Pero no lo hizo.

Después de que nada ocurrió por unos cinco minutos, me metí en el colchón y me abracé, temblando incontrolablemente. Luego me acurrugué en bolita y descansé la cabeza en una almohada, permitiéndome caer a la deriva y soñar. No estaría aquí para siempre. Algún día dejaría esta casa. Dejaría Florida. Y sería libre. Sería lo que quisiera ser.

Solo tenía que ser paciente y esperar. Pero pasaría.

Tenía que, de otra manera, ¿Cuál era el punto en sufrir todos estos días?

## Cinco años después del prólogo de Eva: el presente...

Traducido por Verito & Vani

Corregido por AmpaЯo

### Eva

Todos los hombres eran unos bastardos.

Mientras observaba como el novio de mi prima comenzaba a perder los estribos, froté mi hinchado estómago, aliviada de que el bebé que crecía en mí fuese una niña.

De acuerdo, bien. Lo habría amado sin importar su sexo. Creo que era imposible no amar a esta cosa creciendo ahí que se movía día y noche, y tenía hipo en las horas más extrañas, o saltaba cuando un sonido fuerte la sobresaltaba. Pero al menos estaba aliviada de no tener que verlo crecer para convertirse en uno de los bastardos.

—Solo estoy diciendo —masculló Mason entre dientes mientras agarraba su cabello y paseaba por la pequeña cocina—, no podemos permitirnos seguir comprando toda esta mierda de bebés para Eva. ¿Para qué necesita un cambiador de pañales? ¿Por qué no puede cambiar un maldito pañal en el suelo, o la cama, o demonios... *en cualquier lado?*

Le concederé esto; él había durado más de lo que yo esperaba. Pero eventualmente, cada chico tenía un punto de ruptura dónde no podía aguantar más. Él tenía que saliera dejar que su lado bastardo. No podía esconderlo por siempre.

Cruzando los brazos sobre mi pecho, lo miré mientras Reese —mi prima, mejor amiga, heroína personal y la novia de Mason— se sentaba en la mesa de



# LIBROS DEL CIELO

la cocina, luciendo culpable mientras se acurrucaba en la silla, abrazándose a sí misma. Odié lo mal que la estaba haciéndose sentir cuando yo fui la culpable y le rogué a Reese que me comprara el estúpido cambiador de pañales, porque hacía juego con la cuna que ellos me habían comprado, y yo... demonios, solo quería lo mejor para mi bebé.

Pero seguía olvidando que ya no era una mimada niña rica, y el dinero en este hogar no fluía como el agua, como lo había hecho en mi antigua casa. Me tomaría tiempo darme cuenta de que ya no tenía el dinero de papi para desperdiciar. Excepto que deseé apurar el paso y enderezarme a mí misma porque odiaba ver como Reese asumía la culpa por mis transgresiones derrochadoras.

Abri la boca para defenderla, pero ella me cortó con una mirada rápida y mortal. Prometí antes de mudarme que jamás interferiría en ninguna pelea que tuviese con su novio, promesa que no había sido difícil de mantener, porque en general Reese y Mason eran asquerosamente felices juntos. No parecía normal que rara vez pelearan.

Y por eso confiaba en Mason menos que en nadie. Justo como mi padre, él podía mostrar una buena fachada. Podía sonreír y batir sus pestañas de niño bonito y la gente lo adoraba. En público, no cometía ningún error. Incluso Reese lo adoraba como si fuese una especie de maldito santo.

Pero sabía que debía tener un bastardo escondido dentro de él. Tenía un pene; era inevitable. Y ya que era tan bueno escondiendo su interior podrido, era especialmente cautelosa con él.

Incluso había sido un completo caballero conmigo una noche en una fiesta, un año atrás, cuando traté de meterme en sus pantalones... tiempo antes de que Reese lo conociera, por supuesto.

Había escuchado los rumores. La gente decía que era un gigoló, tenía sexo con las mujeres por dinero. Eso por si solo lo iluminó en mi radar como un candidato para sacarme de mi lugar seguro y entumecido. Pero luego él me rechazó, y había sido malditamente agradable. Me dijo que estaba demasiado borracha, e incluso me ofreció llevarme a casa. Ahí fue cuando supe que era el peor de todos. Él era otro Bradshaw Mercer, un bastardo escondiéndose bajo la máscara de un caballero.

Había estado viviendo aquí con Reese y Mason desde hace tres meses. Y cada noche, me quedaba despierta hasta tarde, esperando por ese inevitable momento cuando Mason trataría de entrar en mi habitación y se pondría manoseador. Como mi padre. Incluso apilé latas de soda vacías frente a mi puerta para que hicieran un escándalo y despertaran a Reese. Ella podría pillarlo en el acto y patear su trasero bastardo de una vez.

Pero él jamás había hecho algo contra mí.

# LIBROS DEL CIELO

Después de tres meses ocupando el mismo apartamento que él y cuando no había intentado ninguna maldita cosa, comenzaba a preguntarme si quizás, posiblemente, había unos buenos chicos en el mundo después de todo.

Pero luego ocurrió esta noche. Cuando Mason abrió la factura de la tarjeta de crédito, enloqueció completamente, y ahora estaba solo a minutos de revelar su idiota interno. Una vez que lo hiciera, todo estaría bien en el mundo otra vez. Volvería a saber algo de lo que estaba segura: todos los hombres eran bastardos.

—Lo siento —dijo Reese, sus ojos azules nadaban en miseria cuando ella lo miró—. Podemos devolverlo, lo juro. Simplemente me dejé llevar. Quería que su bebé tuviera de todo y fuese muy mimado.

Esa era otra razón por la que amaba a Reese. Ella ya adoraba a mi niñita tanto como yo.

—Pero no es *nuestro* bebé —murmuró Mason—. Es de ella. —Me dedicó una mirada de desprecio, y podía sentir cuanto le molestaba tenerme aquí.

Nunca sabría cómo Reese le pidió que me dejara mudarme en su cómodo apartamento dúplex de dos habitaciones. Él jamás me había hecho sentir bienvenida, aunque no lo culpaba. Había invadido completamente su nidito de amor y arruinado su “felicidad para siempre”. También estaría resentida conmigo misma. Me ignoraría cada vez que fuese posible. Y cuando estuviese obligada a tratar conmigo, también me trataría con frío desdén.

Eso me parecía bien; él podía odiarme todo lo que quisiera. Pero no tenía permitido tratar a Reese con nada menos que absoluta adoración.

Excepto que no me gustaba a donde se dirigía esta conversación.

—Ella debería ser quien se preocupa de esa mierda. Ya estamos dándole un techo sobre su cabeza, todas sus necesidades, comida, todo. Y ni siquiera podemos permitirnos eso.

—Lo sé. Lo sé. —Reese comenzó a retorcer sus manos. Hacía que mi piel picara de ver lo apaciguadora que estaba siendo—. Quizá puedo... encontraré un trabajo. Algo que pague.

Ella ya cuidaba a la hermanita de Mason en medio de sus cursos de la universidad, pero desde que comenzaron a salir y se mudaron aquí desde Florida, jamás había cobrado por cuidar a Sarah.

—No —murmuró Mason con un gruñido enojado mientras se apartaba y frotaba las manos sobre su cara—. Tu tiempo ya está tan ocupado como puede estarlo. No quiero que nada más interfiera en tu trabajo escolar.

Ooh, ahí iba, tratando de actuar como un chico bueno, pretendiendo querer lo mejor para Reese. El bastardo. Determinada a dejar salir su monstruo interior, finalmente hablé.

# LIBROS DEL CIELO

—Bueno, creo que yo podría encontrar un trabajo. —Abrí los brazos, para poner mi grande y embarazado vientre en escena—. ¿Qué crees? Si hiciera como tú y me vendiese a mí misma en la calle, ¿compraría alguien una hora conmigo en estas condiciones?

Sabía que eso era un golpe bajo; en serio debería conseguir mi misión. Pero además, mis palabras estaban completamente fuera de lugar. Otra regla que Reese había adherido antes de dejarme vivir con ellos era que nunca jamás mencionara lo que él había hecho antes de que se mudaran aquí. Pero quería llevarlo al límite, para que mi prima se diera cuenta de lo bastardo que era realmente.

Me di cuenta de mi error un segundo muy tarde, en el momento en que Reese jadeó y puso las manos sobre su boca.

Mason me cortó con la mirada. Me miró tan intensamente que aguanté la respiración esperando a que él por fin perdiera los estribos. Mi cerebro revisó la cocina, preguntándose qué tipo de artefacto usaría para defenderme si se pusiera violento. Su ceño fruncido me dijo lo mucho que quería torcerme el cuello.

Pero en lugar de hacer o decir algo, se alejó. Con los hombros rígidos y las manos empuñadas en sus costados, se marchó de la cocina, a la pequeña sala de estar y abrió la puerta principal.

Reese saltó de su asiento. —¿Mason?

Él paró como si el temblor en su voz asustada lo mantuviera cautivo, pero no se dio la vuelta. Levantando una mano sobre su hombro, y dijo—: Tengo que irme. —Luego huyó del apartamento. Ni siquiera golpeó la puerta tras él.

Tanto Reese como yo nos quedamos boquiabiertas en la puerta cerrada. Bueno, sin duda no esperaba que él hiciera eso. Lo empujé más allá del límite. Lo enojé lo suficiente como para que dejara salir a su bastardo, pero él eligió alejarse en vez de responder.

Mierda. Eso no era bueno. Sin dudas, un bastardo hubiese respondido. ¿Por qué no había peleado conmigo? ¿Por qué no me había llamado perra? ¿O golpeado? ¿O echado?

Todo estaba mal.

Reese se volvió hacia mí, con los ojos desorbitados. Di un paso atrás. Oh, doble mierda. Ella estaba más que enojada.

—¿Por qué has *hecho* eso? —gritó—. ¡E.! Te dije que *jamás* mencionaras algo que tuviese que ver con eso. *Sabes* cuánto le molesta.

Envolví los brazos protectoramente alrededor de mi estómago, a pesar de no tener idea del por qué. Reese no haría nada para dañar a mi bebé. Simplemente no pude evitarlo. Los viejos hábitos tardan en morir.

—Él... estaba siendo un idiota contigo.

# LIBROS DEL CIELO

—No, no es así. Estaba molesto por la factura de la tarjeta de crédito... por una maldita buena razón. El dinero es un asunto delicado para él.

Ya sabía eso. Reese me había confiado hace unos meses por qué Mason se había convertido en un prostituto, cómo había sentido la necesidad de velar por la seguridad de su familia y como su casera lo había chantajeado para que le sirviera.

Del modo en que ella lo decía todo sonaba heroico, haciéndolo parecer un chico muy bueno. Pero yo estaba tan inmersa en mi teoría de que dentro de cada chico había un despiadado, malvado y astuto bastardo, que no podía pensar en él en términos nobles.

Pero ahora que él había optado por no liberar su ira en mí, me sentía confundida.

—Nunca debí haber traído ese estúpido cambiador. Diablos, ni siquiera tenemos pañales. ¿Cómo demonios vamos a usar un cambiador si no tenemos pañales?

Mi garganta se sentía en carne viva mientras la miraba descomponerse. Eso no era su culpa. Era mía. Cada asunto estresante para ella en los pasados meses era mi culpa porque yo me encontraba aquí, invadiendo su espacio y molestándola a ella y a su novio.

Pero empujé mi culpa a un lado porque saber que *debería* hacer, dejarla y tratar de arreglármelas por mi cuenta, me asustaba demasiado.

—No puedo creer que se fuera —dije, aún sorprendida.

—Yo tampoco. —Reese levantó su rostro y me inmovilizó con una mirada extraña como si una nueva idea la hubiese llegado justo antes de que todo el color abandonara su rostro—. Oh, Dios... Y si... ¿Y si nunca regresa?

Comencé a negar con la cabeza. Imposible. Mason era tan adicto a Reese como ella a él. Bastardo o no, nunca la dejaría. Pero hoy había sido un punto de ruptura para él. Quizá no podría perdonarla por dejarme vivir con ellos. ¿Y si, por mí, no pudiera seguir con esto?

Reese debió haber visto la preocupación en mi rostro, porque dejó salir un gemido y se hundió en la silla de la cocina, cubriéndose la boca con sus manos.

—¿Ree Ree? —Di un paso hacia ella con mis brazos abiertos—. Lo siento. Lo siento mucho.

No me disculpaba muy seguido, casi nunca, pero por Reese, lo haría. Ella era la única persona en la tierra, además de la pequeña niña nadando en mi vientre, a quien amaba.

Pero ella sostuvo su mano en alto, despidiéndome.

Me detuve de golpe, mirando con impotencia mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas. —Solo déjame sola.

# LIBROS DEL CIELO

Retrocediendo para respetar sus deseos, me retiré a la puerta donde había visto su pelea con Mason. Pero eso no era suficiente para ella.

—Vete... lejos —gritó.

Corrí alrededor de la esquina y presioné mi espalda en la pared en cuanto ella no me veía. Luego me deslicé hacia abajo hasta que estuve sentada y la escuché llorar en sus manos. Abrazándome a mí misma, solo me senté ahí, sintiéndome como la mierda y acariciando mi estómago para mi propio confort.

Reese había ido más allá por mí; jamás debí haber roto sus reglas.

Por otra parte, probablemente no estaríamos en esta situación si ella no hubiese venido a Florida.

Tenía todo planeado. Algunas de mis cosas se hallaban discretamente empaquetadas, había escondido el dinero y mi plan de escape estaba completo. Tan pronto como me graduara de la secundaria, iba a dejar a Bradshaw y Madeline Mercer de una vez. Iba a ser libre.

Pero luego Reese se metió en problemas. Su novio perdedor de aquellos tiempos; otro bastardo, por supuesto, trató de matarla, y ella necesitaba un lugar seguro hasta que todo terminara y él fuese puesto finalmente tras las rejas.

Me había reído cuando escuché eso. ¿Lugar seguro? ¿Aquí? Lo que sea. Pero mi mamá ya había hecho planes con su hermana, la madre de Reese, y Reese vino a la casa Mercer para quedarse con nosotras lo aprobara yo o no.

Bien, no lo aprobé. No quería a la dulce, inocente y amante de la diversión, Reese cerca de mi padre. De alguna manera convencí a mi madre para que ella se quedara en el apartamento sobre la cochera, así por lo menos no se quedaría bajo el mismo techo que él. Y luego retrasé mis planes de marcharme. Yo era probablemente la peor seguridad entre ella y Bradshaw Mercer, pero no la dejaría sola con ese monstruo.

Así que me matriculé en la universidad local con ella, y tomé clases con ella, y seguí saliendo con Alec, el imbécil egoísta con el que había tenido una aventura de verano. No planeé que ella conociera a Mason y se enamorara de él. Y no planeé haber quedado embarazada de Alec. Y ciertamente no planeé ser disparada por el ex novio psicótico de Reese, quien finalmente la había encontrado. Pero pasé por un montón de mierda que no había planeado. Así que tuve que crecer y lidiar con lo que tenía.

Cuando Reese se mudó de vuelta a Illinois y llevó a Mason con ella, Alec, que resultó ser el típico bastardo, me abandonó, y mis padres demandaron que me deshiciera de la pequeña vergüenza que había creado con él.

Pero eso era algo que no podía hacer. Jamás había pensado tener niños. Nunca quise ser mamá. Estaba muy jodida para esa mierda. Pero ahora que tenía a este bebé creciendo dentro de mí, nada más importaba que cuidar de ella. No heriría a mi hija, una pequeña pieza de completa inocencia que amaría

# LIBROS DEL CIELO

y alimentaría. Me rehusaba a ser como mis padres. Le daría mi vida a esta niña y me aseguraría de que nada malo le pasara.

Así que renuncié al aborto que mami y papi habían tratado de exigirme. En lugar de eso, corrí hacia Reese, rogándole que me llevara con ella. Podría haberlos ayudado con algunos de sus preocupaciones económicas, pero no estaba acostumbrada a ahorrar, así que no tenía nada.

Sentándome en el suelo del pasillo de su apartamento, escuchando a Reese llorar, me pregunté por qué no me echaba ahora. Parecía que cada vez que trataba de ayudarla, solo jodía toda la situación y terminaba hiriéndola más. El ayudar a alguien además de mí y yo no combinaban bien. Siempre había estado muy concentrada en crear una imagen así nadie sabría mis secretos para preocuparme por alguien más, y ahora que sí me preocupaba, era una completa idiota.

No sé por cuánto tiempo me senté ahí, escuchándola sollozar y sonarse la nariz por el problema que había causado, pero me hizo polvo. Mis manos comenzaron a temblar mientras frotaba círculos sobre mi estómago un poco más rápido. Mi garganta se secó tanto que quemaba.

Cuando la puerta principal se abrió, salté fuerte con sorpresa, haciendo que el bebé dentro de mí también comenzara a saltar.

—¿Reese? —La preocupación en la voz de Mason era evidente mientras cerraba la puerta—. ¿Qué ocurre?

Me deslicé por el suelo lo suficiente para asomarme por la esquina de la sala y la cocina. Mason se arrodilló frente a Reese y recogió sus manos en las de él, presionándolas en su boca.

Lágrimas frescas brotaron de sus ojos. —¿Qué quieres decir con que qué ocurre? Tú... *me dejaste*.

Aire siseó de sus pulmones y su boca se abrió. Negando con su cabeza firmemente, dijo—: No. No, no te voy a dejar. Nunca te dejaría. Cristo, Reese. Lo siento. —La tomó en sus brazos y la puso en su regazo para así acunarla más cerca. Ella se acurrucó y hundió la cara en su hombro mientras él besaba su cabello.

—No quería enojarte. Solo... estaba tan enojado que no podía ver con claridad. Si me quedaba un segundo más, le hubiese dicho algo a ella, y sé que eso te *hubiese* enojado. En realidad trataba de *no* angustiarte a ti.

Asintió contra él pero levantó la mirada mientras sollozaba. —No sabía... No sabía si volverías.

—Sweet Pea —la acercó más a él y presionó su mejilla contra su sien—, nunca te dejaría —repitió—. Volvería. Siempre volvería. Solo necesitaba calmarme. Te amo, Reese. Lo eres todo para mí. Lo siento.

—No me dejes así otra vez.

# LIBROS DEL CIELO

—De acuerdo. —Besó su cabeza, luego su mejilla, en su camino a su boca—. Lo prometo. Nunca más.

Me moví para darles privacidad, pero también porque era demasiado dulce, demasiado doloroso para cualquier cosa a la que estaba acostumbrada. Cerrando los ojos, presioné mi cabeza contra la pared y los escuché mientras se besaban.

—Cuando dijo eso...

—Lo sé —murmuró Reese—. Lo siento. Yo...

—No, tú no hiciste nada malo. Y tampoco Eva, en realidad.

Mis ojos se abrieron de golpe. ¿Qué dijo qué? Por supuesto que yo había hecho algo malo. Yo fui el catalizador de toda su pelea.

—Quiero decir, ella no dijo nada que no estuviéramos todos pensando, ¿verdad? ¿Por qué Mason no vuelve a hacer lo que hacía antes? No tendríamos problemas de dinero entonces.

Espera, no dije eso. Ni siquiera lo pensé. ¿Por qué asumí que sugeriría algo así? Mierda. Probablemente porque era yo, y usualmente decía cualquier cosa que hiriera más a una persona.

Herirlos antes de que me hirieran.

Sonaba tan triste y molesto, que puse mis nudillos en mi boca y los mordí fuerte. Maldición, solo había tratado de liberar a su idiota interior; no estaba intentando *herirlo*.

—Jamás pensé eso —dijo Reese—. Dios mío, Mason. Estabas... ¿lo consideraste?

—No —murmuró—. Nunca te haría eso, pero la idea estaba ahí. Tal vez solucionaría todos nuestros problemas en una noche. Podría cuidar de ti y... y parece que es la única cosa en la que soy bueno, porque apesto como mesero. Si no me dan más horas en el club, tendré que encontrar otro trabajo, pero lo único que hecho que paga mejor que trabajar es...

—Para —ordenó Reese, su voz suave pero firme—. Para de pensar en eso. Ahora. Hay mucho más en lo que eres *bueno*, Mason Lowe. Lo que te pasó en Waterford no te define. Eres un increíble y maravilloso hombre, y me siento afortunada de despertar cada mañana en tus brazos. Ahora solo admite que eres fabuloso, demonios. Porque lo eres. Deseo que pudieras verte como yo te veo. Esa perra, la señora Garrison, te lavo al cerebro al hacerte pensar que eras bueno para solo una cosa cuando te violó y te forzó a ser algo que odiabas.

Mis ojos se abrieron mientras las palabras de Reese hacían eco en mi cabeza. *Te violó. Te forzó a ser algo que odiabas.*

Inhalé cuando me di cuenta. Él *fue* violado por la mujer que lo chantajeó para tener sexo con ella. Y *fue* convertido en algo que odiaba por eso. Como yo. Éramos como dos guisantes en una vaina. Bueno, excepto porque yo me

# LIBROS DEL CIELO

convertí en una perra pretenciosa que actuaba como si fuese mejor que todos para poder ocultar mis secretos sucios y oscuros, y él siguió siendo un buen chico. Pero, como sea. Ambos sufrimos formas similares de abuso.

Las lágrimas rodaban por mis mejillas. Mierda, Mason Lowe realmente no era un bastardo. Ni siquiera sabía cómo procesar eso. Todos estos meses había estado esperando que mostrara sus verdaderos colores, y los había estado mostrando todo el tiempo.

En la cocina, el sonido de los besos se detuvo justo antes de que Reese preguntara en voz baja—: ¿Quieres echarla?

Mi interior se apretó, y el miedo se apoderó de mi garganta cuando me di cuenta de que hablaba de mí.

—¿Qué? —Mason sonaba despistado.

—A Eva —susurró Reese, haciéndome temblar. Ella lo había hecho, entonces. Todos estos meses, nunca había tomado partido. Tenía más razones para odiarme que nadie, sin embargo, había permanecido siendo mi amiga y se había enfrentado a su novio para ayudarme. Pero ahora... lo elegía sobre mí.

No la culpaba, ni un poco, pero todavía infundió el temor en mí. Si Reese y Mason me echaban, no sabía a dónde iría, o lo que haría. Yo no estaba capacitada para cuidarme. Ni siquiera sabría cómo empezar. Y con una bebé en camino, no estaba lista para iniciar esa tarea. Cerca de Reese era el único lugar en el que me sentía segura.

Pero ella siguió hablando. —Sé cómo te sientes sobre ella. Siempre lo he sabido. Pero yo me sentía tan culpable después de que mi loco y acosador ex le disparara; que pensé que le debía *algo*. Y tú siempre fuiste tan impresionante al respecto, a pesar de que sabía que odiabas la idea y probablemente incluso a ella. Y sé que tiene sus problemas, pero es mi prima y... En serio, Mason, si tenerla aquí es demasiado para ti, voy a hacer que se vaya. No voy a perderte a causa de ella.

Cubriéndome la boca para ocultar el sonido de mi llanto, esperé con ansiedad a que Mason decidiera mi futuro. No los culparía por hacer que me fuera. Ya me habían mantenido más de lo debido, pero todavía le oraba misericordia, que él me diera una oportunidad más. Yo podría ser una mejor persona, sabía que podía.

Toqué mi vientre. Por este pequeño paquete de alegría, sería lo que tenía que ser.

—¿De verdad la echarías? —Mason sonaba aturdido—. ¿Por mí?

Reese soltó una suave risa antes de que escuchara un sonoro beso.

—Por supuesto. Significas para mí más que nadie.



# LIBROS DEL CIELO

Me lavé las lágrimas de mis mejillas y respiré hondo. Podría sobrevivir a esto. Pasara lo que pasara, sobreviviría, incluso si eso me llevaba a mí y a mi bebé a la calle.

—Jesús, Reese —murmuró Mason—. No pongas esto sobre mí. Sabes que no la quiero aquí. Pero quiero hacerte feliz. Y mierda, ¿dónde más se suponía que iba a ir? ¿No dijo tu mamá que ella no participaría en esto?

—Sí, pero tal vez mi hermana o uno de mis amigos... —se desvaneció como si se diera cuenta de que ninguna de esas opciones podría funcionar.

—Aparte de lo que ha dicho esta noche, ella parece estar cambiando —argumentó Mason, como si estuviera, en realidad, viniendo en mi defensa—. No... Quiero decir, tú me enseñaste que todo el mundo merece una segunda oportunidad. Eso es algo que me gusta de ti. Lo malditamente indulgente que eres.

Asentí, dándole la razón. Reese perdonaba demasiado fácil. Pero ya que me había perdonado por cosas que no merecía ser perdonada, era algo de lo que más me gustaba de ella.

Traté de aspirar algunas de las lágrimas que goteaban por mis mejillas, pero me di cuenta demasiado tarde de que me habían oído. Antes de que pudiera ponerme de pie para escapar a mi habitación, Mason y Reese aparecieron en el umbral.

Cuando me vieron llorando en el piso, mi cara se calentó sin piedad. Alcé una mano a modo de disculpa, tratando de excusar mi comportamiento.

—Lo siento. Ignórenme. Locas hormonas del embarazo.

—Oh, diablos, E. —Reese se arrodilló a mi lado y me dio un abrazo—. ¿Cuánto oíste por casualidad?

—Todo —admití, limpiando mis mejillas y abrazándola antes de mirar a Mason—. Lo siento —le dije—. Y no lo digo solo para tratar de conseguir que dejes quedarme. Si quieres que me vaya, me iré. Lo entiendo totalmente, pero yo... realmente, lo siento. No debería haberlo dicho. No lo entendía. No creo que quisiera entenderlo. Pero ahora lo entiendo, y nunca pasará otra vez.

Él cerró los ojos y dejó escapar un suspiro; su mandíbula lucía dura e implacable antes que murmurara—: Maldita sea —y se pusiera en el suelo barriéndonos en sus brazos para un abrazo familiar—. Está bien —admitió de mala gana, sin encontrar mi mirada antes de irse, tocando la espalda de Reese como si necesitara sentir su apoyo.

Ella le sonrió y asintió con aprobación. En ese momento, él se convirtió en el único hombre que he considerado no maligno. Y por primera vez desde que Reese y él habían comenzado, estaba celosa de ella. Había encontrado un diamante en bruto. Se lo merecía más que nadie, pero una parte de mí todavía se sentía codiciosa. Ahora que sabía que había tal cosa como un tipo bueno, también quería uno. Quería que un caballero blanco fuera mi héroe.

# LIBROS DEL CIELO

Jodido poder femenino. Yo no era fuerte. No era nada. Necesitaba ayuda. Una gran cantidad de ayuda.

Aclarando mi garganta, metí un pedazo de cabello detrás de mi oreja. — Puedo irme ahora —ofrecí. Era lo menos que podía hacer. No tenía ni idea de dónde iría, porque Reese era la última persona con la que podía recurrir. Pero tenía que haber algún tipo de refugio en esta ciudad donde pudiera pasar la noche. ¿Verdad?

—No tienes que irte —murmuró Mason—. Dijimos que te ayudaríamos hasta que pudieras valerte por ti misma. Y lo haremos.

Más lágrimas inundaron mis mejillas. —No sé cuánto tiempo va a hacer falta. Voy a buscar un trabajo tan pronto como nazca el bebé, y voy a pagar las facturas y...

Mason cubrió brevemente mi mano. La calidez y la compasión en sus dedos me sobresaltaron. —Solo... cuida a tu hija. El resto vendrá cuando venga. Te ayudaremos.

Su amabilidad y disposición a darme una segunda oportunidad me pulverizaron. Por primera vez en muchos años, por fin me sentí libre. No tenía que preocuparme de que algún chico tratara de tocarme en mi casa. Solo podía vivir, concentrarme en mi bebé y comenzar el resto de mi vida. Excepto que, ahora que por fin podría ser yo, me sentía perdida.

No tenía ni idea de quién era yo realmente.

Traducido por Michelle ♥ & Lucinda Maddox

Corregido por Key

### Pick

Me había sacrificado mucho en los últimos años para ayudar a mis amigos. Había repartido mi propio dinero duramente ganado para sacar a la gente de problemas. Había terminado frío todo el invierno por asegurarme que otros tenían abrigos. Me había quedado despierto toda la noche con un bebé así alguien podría echarse un sueñito antes de que yo tuviera que ir a trabajar al amanecer de la mañana siguiente. Pero tuve que admitir, que nunca había dejado el sexo por nadie.

Eso es exactamente lo que estaba a punto de hacer.

Sentado fuera el despacho del juez en el juzgado, tamborileé mi dedo del pie contra el suelo mientras Tristy y yo esperábamos a que dijeran nuestros nombres. A mi lado, estornudó y se rascó un sitio en su hombro. Solía rascarse los brazos todo el tiempo cuando se retocaba. Las drogas habían hecho que ella hiciera todo tipo de cosas raras.

Con la esperanza de que no hubiera empezado eso de nuevo, le lancé una mirada severa mientras ella dejaba caer la mano. Pensé que había sido cuidadoso, manteniendo una estrecha vigilancia. Dijo que había estado limpia durante los últimos seis meses. Pero sabía que no la podía ver todo el tiempo, no cuando trabajaba en dos empleos de tiempo completo y prácticamente solo venía a casa a dormir.

Capturando mi mirada, frunció el ceño. —¿Qué?

Sacudí la cabeza y me alejé. Me aseguró que había dejado las drogas, así que opté por creerle. Pero era mejor que no me joda con ese tema, porque estaba sacrificando mucho —mi jodida vida sexual incluida— para ayudarla a salir.

Cerré los ojos y apoyé la cabeza contra la pared detrás de mí y traté de recordar la última vez que había tenido relaciones sexuales en realidad. Mis recuerdos podrían ser mi manera de decir adiós a la misma por el próximo par de meses o —mierda, esperaba no— años.

# LIBROS DEL CIELO

Mis amigos en Forbidden, el bar donde trabajaba, creían que cada noche me acostaba con cualquiera al alcance. Mientras que eso pudo haber estado bien, no era verdad. Diez de cada diez veces, no tocaba a las chicas que ellos me veían llevar a casa del bar, nada más allá de un abrazo o un beso en la mejilla, porque estaban borrachas cuando llevé sus lindos culos a casa. Ningún chico digno toma ventaja de una chica borracha.

Ni siquiera podía recordar la última vez que había estado dentro de una mujer, hacía cuánto tiempo o siquiera con quién, así que por supuesto mi mente buscó una imagen que nunca olvidé. Y fue como si yo todavía tuviera catorce años, sustentado por la visión de esa vieja bruja. Vi ojos azules, después, su pelo rubio, su sonrisa, el toque de lavanda.

Un suspiro salió de mis pulmones.

Mi Campanita.

Pero pensar en *ella* —sea que fuese— solo me hacía doler el pecho. Si la señora LeFrey siguiera viva, buscaría a esa mujer y la maldeciría. Habían pasado diez años, y todavía me tenía soñando con esos malditos atisbos. Diez años, y aún quería que Campanita fuera una persona real que pudiera conocer. Diez años de mierda, y todavía pensaba que mi felices para siempre podría hacerse realidad.

Puta mierda.

Deseando que la señora LeFrey se estuviera tostando en un bonito pozo de fuego en el infierno, abrí los ojos cuando un pequeño gemido salió del piso entre Tristy y yo. El asiento de coche comenzó a balancearse cuando despertó el bebé en el interior, moviendo los brazos y piernas.

Tristy gimió y miró al niño. —Dios... *Maldita sea*. Acababa de dormirse. ¿Por qué no puede estar dormido por diez minutos?

Le fruncí el ceño antes de inclinarme hacia adelante. —Yo me ocupo. — No intentó detenerme mientras apartaba del camino el mango y lo desabroché de su cargador. Cuando él me miró y pataleó como si estuviera contento de verme, no podía dejar de sonreír. —Hola, Luchador. ¿Tuviste una buena siesta?

Tristy resopló. —Como si fuera a responderte.

La ignoré y me concentré en acunar al niño de tres meses de edad en mi pecho. Se asió a mi camisa como si estuviera buscando algo de comer, lo que era extraño. Tristy nunca lo había amamantado. No tenía ni idea de cómo el chico sabía que podía conseguir comida allí.

Me reí y acaricié sus rizos oscuros. —¿Tienes hambre, hombrecito?

Gracias a Dios, Tristy no me regañó de nuevo por hacerle una pregunta cuando me incliné hacia delante y rebusqué dentro de la bolsa de pañales en busca de la botella que había puesto allí antes de que hubiéramos dejado el apartamento. Probablemente le hubiera gritado algo grosero, y los novios no deberían gritarle a sus novias, especialmente el día de su boda.

# LIBROS DEL CIELO

Pero ella estaba en un mal estado de ánimo. No tenía idea de lo que la había tenido tan cabreada. Tal vez todas las mujeres pasaban por una etapa de mal humor justo antes de dar el sí. No es que hubiera algo convencional sobre el trozo de papel que estábamos a punto de firmar, uniéndonos legalmente.

Con un bebé que requería de chequeos médicos regulares, Tristy necesitaba un seguro. No había pasado la aprobación gubernamental para la cosa gratis, y ya que mi jefe en el taller donde trabajaba durante el día me había firmado recientemente un plan de seguro bueno, uno en el que podría poner a Tristy y su hombrecito —si fuéramos marido y mujer— me vino la idea de casarme con ella.

Sabía que era solo de nombre y no un matrimonio real. A Tristy no le importaría si yo iba a una cita con alguien más. Pero no parecía justo para con la que pudiera tener una cita.

Me podía imaginar cómo se llevaría a cabo. *Shh, cariño, tenemos que mantener tu orgasmo tranquilo. No quiero despertar a mi esposa en la habitación de al lado. O su hijo.* Sí, eso no iba a suceder.

Además, ante los ojos de la ley, esto era auténtico, así que decidí que sería célibe hasta que ella reencaminara su vida y pudiéramos anular las cosas de forma amistosa. Era una incógnita cuando sucedería eso, pero había estado limpia y haciéndolo bien desde que dio a luz. Esperemos un par de meses, medio año, y ella podría salir por su cuenta.

Aparte de mi abstinencia, el asunto del matrimonio no iba a cambiar mucho mi vida. Ya la había estado dejando colarse en mi habitación desde que estaba embarazada de tres meses cuando se presentó en mi puerta llorando y sufriendo. Así que lo único que realmente cambiaría era su apellido, mi plan de seguro, y sí... mi muy cabreado pene.

Tristy en realidad había quedado embarazada dos veces antes. Los dos primeros habían terminado en abortos involuntarios porque no había estado lo suficientemente dispuesta a mantenerse limpia. Pero esta vez, yo había tenido suficiente. La había observado como un halcón para mantenerla lejos de las drogas, y solo había tenido un par de contratiempos. Sorprendentemente, la tercera vez fue la vencida. Este bebé sobrevivió, y ahora, ya tenía tres meses de edad.

Le llamaba mi pequeño Luchador.

Tenía que llamarlo de alguna forma porque me molestó que Tristy lo hubiera nombrado Julian. Ella le había gustado el nombre desde que me lo tatué en mi pecho hace años, justo al lado de los nombres de Skylar, Chloe, y Campanita. Aunque, sinceramente, no sé por qué importaba cómo llamó a su hijo. Yo nunca iba a conocer a Campanita, por lo que nuestros tres hijos juntos nunca iban a existir.

Si Tristy quería robar el nombre de mi bebé... como sea. No importaba.

# LIBROS DEL CIELO

Por lo menos, no quería, lo que era tal vez la razón de que me molestó tanto.

¿Y por qué seguía pensando en Campanita y nuestro futuro inexistente juntos?

Quizá porque estaba a punto de casarme —incluso si era un matrimonio de conveniencia— y ella era la única persona que había imaginado como mi esposa. Quería dejar de pensar en ella. Quería dejar de sentirme culpable, como si la estuviera traicionando por ayudar a una amiga. Quería... mierda, quería que ella atravesara la puerta en este mismo segundo para que pudiera darme el felices para siempre, y pudiera dejar esta vida de mierda atrás.

Pero la única mujer que asomó la cabeza por la puerta era una pequeña regordeta y de cabeza gris, recepcionista, que dijo—: ¿Ryan?

—Esos somos nosotros. —Le sonreí al ponerme de pie, manteniendo a Julian, que bebía felizmente, acunado en el hueco de mi brazo.

—Ahh —dijo ella, sonriéndome—. No hay nada más precioso que ver a un hombre joven y guapo cuidando de un bebé.

Cuando le envié a la anciana un pequeño guiño coqueto, Tristy resopló y pasó junto a ella, al despacho del juez.

Irritado porque ella no agarró el cargador y bolsa de pañales, mientras que mis manos estaban llenas, apreté los dientes. “*Gracias, cariño*”, tuve la tentación de decir. Pero me aguanté y metí a Julian de nuevo en su asiento de coche, traté de sostener el biberón en su boca para que siga comiendo y colgué la correa de la bolsa por encima de mi hombro antes de recoger el cargador.

Luego seguí a la dulce anciana a la pequeña sala, donde Tristy y yo nos casamos.

Se había acabado y hecho casi tan pronto como empezó. Después, mi estómago se revolvió. Desde esa maldita visión, o lo que demonios había estado, yo siempre había pensado en el matrimonio como algo eterno, como amor, y felices para siempre. Pero esto no había sido nada de eso.

Me dejó vacío e inquieto. Atrapado.

Tristy y yo ni siquiera nos hablamos el uno al otro mientras los llevaba de vuelta al apartamento antes de que regresara a trabajar en el taller. Cuando eran las cinco en puntos, sellé mi tarjeta de tiempo y regresé a casa, solo para encontrarla sentada en el sofá, escribiendo en la computadora portátil que le había conseguido. Un programa de chismes de la tarde emitían en la televisión, apenas silenciaba a Julian, que se agitaba en la mecedora.

Lo saqué y encontré que su pañal casi goteaba de estar tan lleno. Después de llevarlo a mi habitación, lo cambié y lo senté en mi cadera para que pudiera acompañarme a la cocina, donde preparé una cena rápida.

# LIBROS DEL CIELO

—Estoy haciendo un sándwich —dije sobre mi hombro mientras Julian babeaba toda mi camisa a rayas manchada de grasa y felizmente golpeaba sus puños regordetes contra mi pecho—. ¿Quieres uno?

—¡Sí! —gritó Tristy—. Sin mostaza esta vez.

Rodé los ojos pero le repetí a Julian con una voz juguetona de bebé—: Sin mostaza, ¿escuchaste eso, Luchador? Tu mamá nos va a despedir si no lo hacemos bien.

Él balbuceó y arrulló en respuesta, así que pasé un momento arrullando, frotando mi nariz contra la de él hasta que conseguí que sonriera y ondeara sus brazos. Había empezado a sonreír hace una semana o algo así. Tristy afirmó que todavía no había visto una, a pesar de que yo le había tomado una foto. Tuve que morderme la lengua para no decirle que tenía que mirarlo para darse cuenta.

Después de que hicimos los sándwiches, calenté una botella para el pequeño. En la sala de estar, Tristy tomó su sándwich con un gruñido a medias, y Julian y yo nos sentamos en la silla mecedora. Mientras comíamos, observé a Tristy escribir locamente, haciendo una pausa cada pocos segundos para leer algo en la pantalla, después, mordisqueaba la comida antes de escribir un poco más.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté, algo interesado—. ¿Escribiendo un libro?

Me lanzó una breve mueca antes de que ella fuera derecho a escribir de nuevo. —Estoy hablando con alguien en Facebook.

Levanté las cejas. No sabía que se había unido a la red. Nunca había tenido el tiempo para hacerlo yo. —¿Con quién? —pregunté, cuestionándome quién demonios más de nuestro barrio se metió en esa mierda.

Con otra mirada, murmuró—: No es de tu incumbencia.

*Bueno.* Levanté las cejas, pero dejé el tema. Después de haber terminado de comer, y Julian, cerca de acabar el final de su botella, me levanté de la silla y suspiré. Ese era el descanso que tendría hoy. —Estoy trabajando en el bar esta noche —le recordé a Tristy, llevando al bebé a su mecedora—. Así que voy a tomar una ducha y me voy de nuevo.

Ella gimió y le envió a su hijo una mirada llena de asco. —¿No puedes llevarlo contigo mientras te preparas? Lo he tenido todo el puto día.

Apreté los dientes y mi mandíbula, pero reconocí su solicitud con un tenso—: Claro. —Recogiendo a Julian, lo llevé por el pasillo e instalé una silla para bebés junto a la bañera para que se meneara en el tiempo que me daba una ducha rápida. Mientras después me secaba, afeitaba, y pasaba un peine a través de mi pelo, le hablé tonterías al niño, contándole quién había entrado en el taller hoy y que tenían algunos de los coches en los que había trabajado.

# LIBROS DEL CIELO

Tristy podría pensar que era una estupidez hablar con alguien que no entendía una palabra de lo que dije, pero él me respondió más que cualquier otra persona que vivía en el apartamento, así que seguí hablando. Además, era demasiado lindo para no hablar con él. Veía mi boca cuando hablaba como si cada palabra fuera divina; él estaba hipnotizado. Me hizo sentir importante.

Me puse mi uniforme del club Forbidden —que era en realidad solo una camiseta negra ceñida y pantalones vaqueros azules— y comprobé el pañal del niño una vez más antes de llevarlo de regreso a la habitación delantera.

—Aquí tienes —le dije a Tris—. Está limpio y alimentado y listo para ir a dormir. —Traté de darle a Luchador directamente en las manos, pero ella me lanzó una mirada asesina. Así que suspiré y lo instalé de nuevo en su mecedora. Apuesto a que odiaba esa maldita silla.

*No perderé los estribos. No perderé los estribos. No importa cuánto ella descuide a su propio hijo, no le gritaré.*

Eso se había convertido en mi mantra en estos últimos meses.

Besando a Luchador en la frente, le deseé una despedida tranquila, luego me despedí de mi esposa de seis horas, que se quedó sentada con las piernas cruzadas en el mismo lugar en el sofá que había estado cuando entré por la puerta, y me fui a empezar mi segundo trabajo del día.

Como de costumbre, se me hizo tarde para el trabajo.

—Oye, mira quien decidió unirse a nosotros —dijo mi compañero de trabajo, Noel Gamble, cuando entré. Él y el chico nuevo, Mason, ya estaban detrás de la barra, lo que significaba que tenía que atender mesas. Bien por mí. Hacía más propina trabajando ahí, sobre todo los jueves, cuando era noche de damas. Las mujeres me amaban.

—Decidí que me extrañarías mucho si no me presentaba —le grité a Gamble. Enviándole un beso al aire, golpeteé mi pecho con las manos y luego extendí los brazos—. Así que aquí estoy, cariño. Solo para ti.

Él resopló y sacudió la cabeza. —Necesitarías tetas más grandes para interesarme.

Riéndome, me volví para hallar a un completo desconocido intentando atar un delantal alrededor de sus caderas, pero echándolo a perder tanto que tuvo que empezar de nuevo.

—Vaya. Espera. —Lo tomé de él—. Es así.

Después que le mostré cómo atar correctamente la cosa, él levantó la mirada y sonrió con aprecio. —Gracias.

—No hay problema. —Le di un movimiento de cabeza antes de añadir—: Ahora, ¿quién coño eres tú?



# LIBROS DEL CIELO

No fue grosera la pregunta. Quiero decir, sí, puede ser que dejé caer la “bomba c”, pero sobre todo me sorprendió ver otra cara trabajando esta noche. Agradecido, pero sorprendido.

El chico se alejó de mí, sin embargo, claramente intimidado, aunque él era quince centímetros más alto que yo y el doble de ancho.

Tal vez mis tatuajes y múltiples perforaciones faciales lo desanimaron. ¿Quién sabía?

—Uh... Soy Quinn. Quinn Hamilton. Esta es mi primera noche.

Asentí. —Ajá. —Mordiéndolo un lado de mi labio, lo estudié de pies a cabeza—. Entonces, ¿dónde diablos te encontró Jessie? ¿Oculto bajo un banco en la iglesia? —Parecía un maldito niño del coro, su pelo todo lleno de gel y estilizado y su rostro puro, como si acabara de llegar de un confesionario para borrar todos sus pecados. Los dos.

Me sorprendió que Jessie —nuestra jefa temporal— pudiera encontrar un chico tan pulcro como él.

—Gamble lo contrató —dijo Ten, apareciendo junto a Hamilton para acariciar los hombros de Hamilton por detrás. Ten tenía un círculo morado alrededor de un ojo; Me pregunté de dónde había sacado el ojo morado. Tal vez en la práctica de fútbol—. Él está en el equipo con nosotros.

—¿En serio? —Un muchacho de la universidad. Lo imaginé. Sin embargo, ¿un jugador de fútbol? Ten tenía que haberme tomando el pelo—. Se ve como una maldita virgen. —Incluso si tenía el tamaño para jugar un perverso juego de pelota.

Ten solo se rió y golpeó los hombros de Hamilton de nuevo cuando el pobre novato virgen se sonrojó. —No tomamos eso en su contra. El chico sabe cómo taclear como un experto. Y él puede lanzar una bola casi tan bien como Gamble.

Chico. Eso era correcto. El chico no parecía lo suficientemente mayor como para trabajar en un bar, pero tenía que tener por lo menos veintiún años, lo que todavía me hacía el viejo. Mason, Gamble, Ten, y al parecer Hamilton, estaban todos apenas en los veintiún años, mientras que yo había tenido mi vigésimo cuarto cumpleaños un par de meses atrás.

En verdad, me sentía décadas más viejo que los cuatro universitarios con los que trabajaba.

Oh, bueno. Estar cerca de ellos me hizo reír. Aunque nunca me juntaba con ninguno de ellos fuera del trabajo, los consideraba algo como mis amigos más cercanos. Y, sin embargo, no me molesté en decirle a ninguno de ellos que hoy me casé. No parecía nada para presumir.

Atando mi propio delantal, me puse a trabajar, y le mostré a Hamilton cómo desbloquear la puerta para que entraran las masas. Esta noche había mucha gente. Más ocupado que de costumbre, el lugar explotó con el ruido y la

# LIBROS DEL CIELO

gente. Mis propinas se fueron por las nubes, y gracias a Dios, Hamilton había trabajado en una pizzería antes, por lo que era decente atendiendo mesas.

Noté cierta competición en el bar cuando Ten se hallaba allí tratando de conseguir unos pedidos. Gamble le envió una breve mirada antes de ignorarlo por completo, y Ten tuvo que esperar hasta que Mason estuvo libre para conseguir sus bebidas. Ten y Gamble eran compañeros de habitación, así como también de fútbol, por lo que le pregunté a Gamble en mi próximo viaje. —Los tortolitos tuvieron una pelea, o ¿qué? —Demonios, tal vez Gamble le había dado el ojo negro a Ten.

Gamble simplemente atravesó a su compañero de piso con una mirada antes de negarse a responderme. Lo dejé pasar pero los observé a los dos por un tiempo hasta que vi a una morena, que sabía le interesaba a Gamble, entrar al bar. Cuando Ten la vio, se dio media vuelta y se alejó en la dirección opuesta.

Interesante. Me pregunté si los dos se pelearon por ella. Metiendo mis narices donde no me llamaron, me acerqué a ella, a pesar de que acababa de voltearse hacia Hamilton para tomar una bebida. Oye, necesitaba algo más estimulante en mi vida que las conversaciones con un niño de tres meses. Así que husmeé en la vida de mis compañeros de trabajo.

Al principio, fingí tratarla como a cualquier otro cliente. —Hola, dama hermosa. ¿Puedo conseguirte un trago? —Entonces miré a sus ojos y esperé a que mi impresión de mirarla otra vez pareciera genuina cuando la señalé—. Espere, Estuvo aquí hace unas pocas semanas, coqueteando con Gamble, ¿cierto? Él está trabajando en la barra esta noche.

La llevé a la barra y llamé a Gamble para atraer su atención. Cuando él la vio, sus ojos se iluminaron, diciéndome que si estuvieron peleando con Ten por ella, él definitivamente ganó la lucha.

Era como ver una telenovela. Ten evitando el bar mientras ella estaba allí, y Gamble decidiendo que coquetear con ella era un requisito de trabajo. Ya que aún no conocía a Hamilton, me acerqué al lado de Mason para inclinar mi barbilla hacia Gamble y su mujer. —Así que, ¿qué pasa con esos dos?

Esperaba una historia *Ten y Gamble: pelea a muerte*, pero Lowe me sorprendió cuando dijo—: Ella es su profesora de literatura.

—¿En serio? —Cosita linda como ella no se parecía a ninguna profesora de literatura que había visto antes. Pero entonces entrecerré los ojos—. Él no está haciéndolo con ella por una nota, ¿verdad? —No tenía paciencia para los hombres que utilizaban, manipulaban, irrespetaban, o de alguna manera, perjudicaban a una mujer.

Mason solo sonrió y negó con la cabeza. —No que yo sepa. Creo que le gusta de verdad.

# LIBROS DEL CIELO

—Hmm. —Eso era bueno, por lo menos—. ¿Cuál es el problema de Ten, entonces? ¿A él también le gusta?

—No lo creo. —Mason recogió una hilera de vasos usados posados en la barra—. Supongo que él sabe más acerca de su relación de lo que debería, y eso pone nervioso a Gamble. Gran momento.

Conociendo a Ten y su arrogante boca, me imaginé que Lowe tenía que estar en lo cierto. Ten, sin duda, dijo algo lo bastante ofensivo como para sacar de quicio a Gamble para que le diera un ojo negro.

Mis hombros cayeron ahora que sabía lo que pasaba. Bueno, eso resultó ser un fastidioso callejón sin salida en el departamento de animación.

Entregué mis bebidas, y un par de chicas ebrias coquetearon conmigo, invitándome a sus casas. Puso un esfuerzo en el pacto de celibato que había hecho conmigo mismo, incluso cuando las hubiese rechazado de todos modos. Pero entonces tuve una bonita y gorda propina justo antes de acabar lo que compensó el resto de mi inútil noche.

Cerramos y sacamos a todos, excepto a la novia profesora de Gamble. Estaba un poco reacio a ir a casa así que me tomé un dulce momento barriendo el piso. Tenía un mal presentimiento de que encontraría a Julian desmayado en su mecedora, justo donde lo había dejado antes de irme a trabajar. Y no sería la primera vez.

Sabía que Tristy tenía problemas con lo ser una madre primeriza, pero demonios, algunas veces desearía que lo sostuviera, o hiciera muecas frente a él, o cambiara su maldito pañal más que una sola vez al día.

Estaba tratando de ayudarla a salir y ser paciente porque el momento que dijera algo que la molestase, iba a perder los estribos y probablemente volver a los malos hábitos, recurrir a las drogas, y luego no sé qué. Pero cada maldito día era cada vez más difícil meterle su hijo en la cara y demandar que lo ame y mime hasta cansarlo.

Una conmoción en el bar me sacó de mis pensamientos. Dejé de barrer para ver que otra chica había llegado después de que cerráramos. Ella era un poco vieja, tal vez a la mitad de sus cuarenta y parecía rica y fina. Sin duda, no era una típica clienta universitaria.

El modo en que le prestó atención a Mason me dijo que ella no estaba aquí para divertirse, sino que era exclusivamente para verlo a él.

—Bien —gruñó ella—, ya que me fuerzas a hablar delante de tus amigos, entonces lo haré. Estoy embarazada. Y eres el padre.

Me encontraba a unos nueve metros detrás de ella así que no pude ver qué revelaba cuando abrió su abrigo, pero asumí que era una panza de embarazada de tamaño decente por la manera en que la boca de Mason se abrió mientras la miraba con horror.

# LIBROS DEL CIELO

De repente, lamenté haber esperado que hoy pasara algo un poco más emocionante porque no quería pensar en Lowe como un infiel. Él había hablado dulce sobre su novia, Reese, como si fuese un fiel y dedicado chico. Me había gustado eso de él. Pero se apartó de la mujer, y se marchó detrás del bar, y luego, por el pasillo hasta el cuarto de baño en un tipo de trance culpable. Él sin duda, había tenido sexo con ella.

Abandonando mi habitación, lo seguí, abriendo la puerta del baño para ver si estaba bien, y con suerte encontrar que no había estado engañando a su mujer. Tal vez todo esto era un gran malentendido y...

Mierda. Él estaba demasiado ocupado vomitando para hablarme. Oí las arcadas desde el interior de la cabina y me di la vuelta.

El virgen abrió la puerta principal para que la mami del bebé de Mason se fuera cuando yo volvía a la gran habitación.

—Bueno, está vomitando —le dije a Gamble, pensando que el bastardo traidor de Lowe se lo merecía—. La inminente paternidad no debe sentarle bien.

La novia profesora de Gamble hizo un sonido como si quisiera estar en desacuerdo conmigo, pero terminó mordiéndose la lengua. Gam la miró. —¿Qué?

Ella sacudió la cabeza y le dio una sonrisa tensa. —Nada.

Se miraron por unos segundos, y tuvieron una especie de conversación silenciosa que solo una pareja en una relación comprometida podría tener, lo que me hizo querer atragantarme porque hoy no era el día en que quería revestirme en el amor verdadero, y las almas gemelas, y malditos felices para siempre.

Un celular junto a la caja registradora comenzó a sonar, sacándome de mis amargos pensamientos.

Ten inclinó la barbilla hacia él. —¿Es ese el teléfono de Lowe?

Todos los que quedaban en el club se miraron entre sí. Todos sabíamos que la mierda de Mason iba a explotar. Nada en el otro extremo de la línea podía ser buenas noticias.

Gamble, el líder de nuestro grupito alegre, caminó hacia él. —Es Reese.

*Mierda.* —Ese es el nombre de su novia.

Hamilton me miró a mí, luego a Gamble. —¿Deberíamos contestar por él?

Bufando una carcajada, Gamble levantó las manos. —¿Y decir qué? Lo siento, pero tu hombre no puede ponerse al teléfono en este momento; acaba de descubrir que va a convertirse en papi... con otra mujer.

# LIBROS DEL CIELO

Así que nadie atendió el teléfono. Su sonido parecía hacer eco por mi pecho, diciéndome con cada vibración que la mujer de Mason sabía lo que había pasado.

Me preguntaba si ella estaba violentamente loca, o tan dolida que su espíritu se sentía aplastado. Pobre chica. Quería patearle el trasero a Lowe por ella.

Cuando paró el sonido de llamada, continuó rebotando en mi cabeza, haciéndome sentir culpable. *Mierda*. Ella se merecía saber lo que pasó.

Cuando el teléfono comenzó de nuevo, no pude soportarlo. —Tengo el presentimiento de que va a seguir llamando —le dije a Gamble—. Debe saber que algo sucede. —Si él no respondía, yo lo haría.

Me dedicó un ceño fruncido y luego miró a su mujer para otra de sus conversaciones silenciosas.

Me hallaba a punto de saltar y agarrar el maldito teléfono cuando por fin actuó Gamble.

Pero tan pronto como contestó, maldito Ten aulló—: ¡Mierda! ¿De verdad vas a decirle que una vieja acaba de venir, reclamando que Lowe la embarazó?

Gamble le envió a Ten una mirada de muerte y colgó el teléfono de inmediato.

—Idiota —Le pegué a Ten en la parte trasera de su cabeza—. Ya había contestado el teléfono, seguro escuchó todo lo que dijiste.

—Oh... joder. —Miró a Gamble—. Mi error.

—Quieres decir, el error de Lowe —murmuró Gamble. Se pellizcó el puente de la nariz—. Mierda.

Corrí las manos por mi cabello. Esto iba a terminar mal. Y solo podía imaginarme a una persona resultando herida: La novia de Mason.

Cuando Mason finalmente salió del baño, estaba listo para sujetarlo a la pared por el cuello y demandar respuestas.

Todos nos volvimos a él, se detuvo bruscamente y dijo con tono áspero—: ¿Qué? —Luego su cara se transformó en blanco papel—. Jesús, no se fue, ¿verdad?

—Um —Gamble se encogió de forma culpable—. No, *ella* se fue, pero... eh, nosotros tal vez... accidentalmente le dijimos a tu novia lo que pasó. — Cuando Mason solo lo miró, se aclaró la garganta—. Tu teléfono sonó... y luego volvió a sonar. Solo le iba a hacer saber que te fuiste por un minuto, pero... sí... lo siento, hombre.

Mason corrió a su teléfono como un imbécil que iba a derramarle todas las excusas a su confiada novia. Pero tan pronto como dijo—: ¿Reese? —Las puertas principales se balancearon al abrirse.

# LIBROS DEL CIELO

—Déjame adivinar —dijo una chica con oscuro pelo largo al irrumpir en Forbidden—. La señora Garrison acaba de aparecer para anunciar que le hiciste un bebé.

Estaba tan ocupado mirando boquiabierto a la novia de Mason que no me di cuenta que alguien vino con ella. Y cuando lo hice, no miré de inmediato a la segunda persona porque estaba muy ocupado tratando de estimar la reacción de Reese. Sorpresivamente, no parecía tan molesta o dolida como pensé. Lucía más resignada, como si hubiese esperado que esto ocurriera todo el tiempo.

Por la esquina del ojo, me di cuenta que la persona que la seguía tenía un estómago enorme. Preguntándome si el puma embarazado había seguido a Reese al interior, levanté la cabeza para ver una rubia vistiendo una brillante camisa con Campanita de Disney, en vez de la vieja de pelo oscuro. Comencé a mirar a otra parte, rechazándola, cuando volví a mirar, estudiando su camisa.

¿Campanita?

Un extraño zumbido llenó mi cabeza, y de repente mi piel se sintió cerca de cinco veces más pequeña. Levantando la cabeza del dibujito de hadas en su camisa, me topé con su cara.

Estupefacto, me quedé como una maldita estatua, mirando a la muy familiar visión que seguía a la novia de Mason hasta el bar. Por un segundo, me pregunté si deliraba e imaginaba cosas. No había manera que esta mujer sea real. Pero entonces vi a Ten mirándola. Él levantó las cejas mientras su mirada viajaba a su estómago.

Mierda. Si él también la veía, entonces ella debía ser real. ¿Cierto?

Me congelé mientras ella pasaba a mi lado sin siquiera mirarme. Cuando el olor a lavanda flotaba fuera de ella, me mareé por la conmoción.

De ninguna manera. Esto no era posible.

Traté de sacudir la cabeza, traté de conseguir que mi visión se aclarara, porque no podía estar viendo lo que en realidad estaba viendo. Pero mis ojos se empararon en cada detalle de la rubia embarazada.

No me equivocaba. Cada centímetro de ella era tal como la recordaba. Incluso su olor a lavanda.

La Campanita de mis visiones era real.

*Traducido por Alex Phai & Issel*

*Corregido por Eli Mirced*

### Eva

Casi al mismo tiempo en que Mason finalmente acumuló más horas de trabajo en el club donde él era barman y más dinero empezó a llegar poco a poco, el coche de Reese se descompuso.

Yo aprendía rápidamente que las cosas nunca llegaban con facilidad en esta casa. Era tan diferente de la residencia Mercer, donde nunca hubo una preocupación financiera. Pero eso es lo que más me encantaba acerca de vivir aquí. Prefería preocuparme por el dinero cualquier día de la semana que de las cosas de las que me había preocupado antes.

El mecánico al que llevaron la chatarra sacudió su cabeza y citó un precio astronómico para arreglarlo. Así que Reese y Mason comenzaron a ir a todas partes compartiendo su Jeep.

Un jueves por la noche, cuando Reese quería ir de compras, mientras Mason trabajaba, ella lo dejó en el club nocturno Forbidden y accedió a recogerlo de nuevo al cerrar.

Era tarde cuando llegó la hora de recogerlo, así que probablemente debí haber estado en la cama durmiendo. Pero mi niña ha estado pateando, y haciendo presión en mis costillas por las últimas dos horas; además de que he estado sufriendo de claustrofobia porque no había salido del apartamento en unas buenas tres semanas, aparte de chequeos con el médico y carreras a la tienda de comestibles. Así que pregunté si podía acompañarlos cuando Reese fuera a recogerlo. Dijo que agradecía la compañía, que el paseo juntas nos venía bien a las dos.

Además, al final de la noche, me alegré de que estuviera allí para apoyo moral.

Subirme al Jeep de Mason se sintió extraño, como si estuviera invadiendo su territorio. Las cosas habían mejorado entre nosotros; ya no lo trataba con frialdad y él me decía más de tres palabras a la vez, pero... sí. Ahora que habíamos decidido que no nos odiamos, estábamos en una especie de pérdida

# LIBROS DEL CIELO

con la forma de tratar al otro. Sinceramente, no éramos amigos, pero tampoco enemigos, por lo que solo se sentía raro hablar con él.

Pero Reese tenía una manera de suavizar las aguas. Y alivió mis nervios de estar en el Jeep de Mason Lowe, tratando de adivinar el nombre que por fin había decidido para mi bebé.

—¿Gabriella? Ese es bonito.

Desde el asiento del pasajero, le sonreí y sacudí la cabeza. —Nop.

—¿Gabby no? Está bien. —Se detuvo en el estacionamiento al otro lado de la calle del bar y tuvo que frenar de golpe cuando dos chicas borrachas caminaron justo enfrente de los faros.

Mientras las miraba poner sus brazos alrededor de la otra y reír juntas, apoyándose fuertemente entre sí y tambaleándose en sus tacones altos, se me ocurrió: yo podría haber sido una de ellas. Si no hubiera quedado embarazada, habría seguido siendo un animal de fiesta para el día de hoy, disfrutando cada noche y emborrachándome, tratando de encontrar algo ruidoso y bullicioso para llenar el hueco que era mi vida vacía.

Pero en cambio, aquí estaba sentada, frotando mi enorme vientre y hablando de nombres de bebé con mi mejor amiga. Lo más extraño de todo fue que me sentí agradecida de estar aquí.

—Siguiente —dije, después de que las chicas pasaron frente a nosotras y Reese pudo finalmente conducir de nuevo.

—¿Qué tal Hayleigh? —supuso. Le gustaba pasar por el alfabeto y dar con un nombre para cada letra.

Sonriendo porque sabía que Isabella sería el siguiente —siempre elegía Isabella con la “I”— apoyé la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. —¿Te das cuenta de que si no estuviera embarazada ahora, quizá estaríamos hablando de un lindo par de zapatos que quería comprar, o la siguiente fiesta a la que quería ir, o yo estaría burlándome de alguna persona que no me gustaba, mientras que tú estarías defendiéndolos?

Reese hizo un sonido en la parte posterior de su garganta mientras aparcaba. —Qué diferencia de hace algunos meses, ¿eh?

—Era tan superficial. —La vergüenza se apoderó de mí.

Su cálida mano cubrió la mía donde descansaba en mi estómago. —No eras superficial. Eras...

Cuando no pudo hallar una descripción de cortesía en cinco segundos, abrí los ojos y la miré. Cuando levanté mis cejas, expectante, ella se ruborizó, y luego se aclaró la garganta discretamente. —Está bien, puede que hayas sido un poco, solo un poquito... egocéntrica. Pero eso fue... eso fue *antes*. Ahora tu vida tiene sentido y sustancia, y...



# LIBROS DEL CIELO

—Quiero ser una buena madre —le dije, deteniéndola—. Quiero... solo quiero que sea feliz, esté contenta y orgullosa de quién es como persona. — Completamente diferente a la forma en que había sido criada yo.

Reese dejó escapar un pequeño suspiro antes de acariciar mis dedos y apretarlos. —Lo harás. La forma en que ya la antepones a todo lo demás, sé que serás una gran mamá. Y yo creo que ella tendrá la suerte de tener...

Cuando sus palabras se desvanecieron y se quedó mirando paralizada al parabrisas delantero, me volví a mirarlo también, pero no vi nada fuera de lo común. Por la forma en que estábamos estacionadas, el Jeep se enfrentaba al otro lado de la calle hacia la entrada principal del club.

—¿Qué? —pregunté.

—Yo... —Negó con la cabeza—. No. Debo haber estado imaginando cosas. No podría haber sido ella. —Llevando su dedo índice a la boca, comenzó a morderse la uña. Ya que nunca la había conocido por ser una mordedora de uñas, me di la vuelta al bar y traté de explorar en busca de lo que sea —o quien sea— que estaba hablando.

Estuve a punto de preguntarle qué pensaba haber visto, cuando empecé a divagar para sí misma, que era sin duda uno de sus tics nerviosos. —Debo estar totalmente perdida. Quiero decir, es de noche. Las sombras podrían estar jugando trucos con mis ojos. Y estamos al otro lado de la calle, demasiado lejos para estar segura de que era ella, y...

No pude soportar un segundo más de su ataque de pánico. —¡Oh Dios mío, para! ¿A quién crees haber visto?

—Yo no... no estoy... —Se volvió hacia mí, con los ojos enormes y casi asustada—. Esa señora que acaba de entrar en el club, vestida con una gabardina... no sé, pero te juro por Dios, ella se parecía a... la señora Garrison.

Parpadeé, y me tomó un segundo reconocer ese nombre. Cuando me di cuenta, mis ojos se abrieron. —¿La señora Garrison? ¿Quieres decir, la señora Garrison de Mason?

Ella abrió la boca, y la expresión dura en su rostro me dijo que estaba a un segundo de arañarme la cara. —No vuelvas a llamarla *nada* de Mason. Esa perra no tiene ningún derecho sobre él.

—Está bien. —Levanté las manos en señal de rendición y me encogí a modo de disculpa—. Lo siento. Yo solo... quise decir, la señora Garrison, la... ¿la violadora? —Cuando los hombros de Reese se relajaron por esa etiqueta, fruncí el ceño—. Pero, ¿qué estaría haciendo aquí? Florida está a más de mil kilómetros...

—¿Qué crees que hace aquí? —explotó Reese—. Ella está acechando a mi hombre. ¿Qué más ha hecho? Está obsesionada con él. Seguramente nunca va a dejarlo en paz hasta que alguien finalmente la saque.

# LIBROS DEL CIELO

Con los ojos iluminados con un propósito, ella agarró mis manos y las apretó con fuerza. —Oh mi Dios, E. Vamos a sacarla. Juntas. Estamos en un Jeep grande. —Sus dedos se apretaron más fuerte alrededor de los míos—. Cuando vuelva a salir, vamos a acelerar el motor, y ejecutamos su culo perverso. Vaya, un completo accidente. ¿Qué pensaba al caminar por una concurrida calle en el medio de la noche? Y luego... —Asintió, como si viniera la mejor parte de la historia—. Mientras que el coche está encima de ella y lo único que sobresale son sus zapatos rojo brillante Christian Louboutins, digo que nos los robemos y corramos.

Guau, ¿qué era esto, la versión homicida de *El Mago de Oz*?

Aunque, eso sí, tenía que estar de acuerdo en que la señora Garrison, la violadora de Mason... eh, quiero decir, quien violó a Mason, ya que ella no era *nada* de él, era la malvada bruja de Florida<sup>1</sup>, aun así, eso no significaba que el homicidio fuera una buena opción.

Y hola, ¿cómo me había *yo* convertido en la persona racional?

—Sí... —dije lentamente antes de sacudir la cabeza—. No, creo que quizá deberíamos alejarnos de cualquier cosa que implique... asesinato.

—¿Asesinato? —Reese resopló—. No sería asesinato. Sería... Estaríamos haciendo un favor a la sociedad al librarla de ese tipo de mal del mundo. Sería un servicio público.

Mierda, empezaba a asustarme. —Pero tú no estabas segura de que era ella, ¿recuerdas? Las sombras. La oscuridad. Estaba al otro lado de la calle. Tal vez era alguien más, cariño.

Reese tomó una bocanada de aire, calmándose físicamente. Pero no dejaba de mirar a la puerta principal de Forbidden.

—¿Qué hay de adivinar otro nombre para el bebé? —Traté, de pronto alegre de haberme negado a decirle como había decidido nombrar a mi niña; ahora tenía algo para distraerla—. Estás en la letra *I*, ¿recuerdas? Tal vez ahora podrías tratar de pensar en algo diferente a Isabella.

—Idiota —dijo entre dientes.

—¡Qué! ¿Por qué alguien iba a nombrar a su hijo idiota?

—No, *yo soy* la idiota. Estaba tan segura de que mudarnos al otro lado del país, lograría alejarla y liberarlo de ella para siempre, pero... ¡oh Dios! Ahí. —Señaló—. Ahí está. —Se cubrió la boca y gimió—. Es ella, E. En serio.

Nunca he conocido realmente a la señora Garrison. Ni siquiera visto. Solo había oído historias de horror de Reese. La mujer que fue la pesadilla viviente de Mason. Lo siento, quise decir, la pesadilla viviente *para* Mason.

<sup>1</sup> Hace referencia a La bruja del Oeste, personaje ficticio y antagonista en el libro El maravilloso mago de Oz.

# LIBROS DEL CIELO

Estaba oscuro, y apenas vi su rostro. Pero ella tenía un cierto aire que me recordó a mi padre. Los violadores eran todos iguales... depredadores.

—¿Segura? Apenas puedo verla —insistí, tratando de mantener calmada a Reese para que sus reacciones no me causen un ataque de pánico, debido a que la atmósfera sobre ella me asustaba mucho.

—Sí —dijo con determinación mientras tomaba las llaves que colgaban del encendido.

—Oye. No. —Extendí la mano y tomé la suya—. Esto no es... no debes... —Maldita sea, no era buena en esto. Realmente necesitábamos a Mason aquí. Nunca había visto a mi prima estar desquiciada, pero si alguien podía hacerla retroceder, ese sería él.

—Mason —jadeé, cuando se me ocurrió una idea.

Reese me miró fijamente. Vaya, incluso su nombre rompió su bruma.

—¿Qué pasa con él?

—Está dentro. Si ella fue allí, probablemente lo vio, ¿no? Así que ¿no te quieres asegurar de que está bien? —Agarré su teléfono de la consola central y lo empujé hacia ella—. Llámalo.

Él mejoraría esto. Le diría que se equivocó, que su violadora no estaba en ninguna parte cerca de Illinois, y que todo andaba bien.

Dejó escapar un suspiro tembloroso, asintió y marcó su número.

—Ponlo en altavoz —exigí, empezando a morderme mis propias uñas mientras giraba para observar la entrada del club, donde apareció la malvada bruja, y por suerte, había desaparecido en la misma cuadra.

Reese cumplió, por lo que yo escuché el timbre del teléfono. Cuando se fue al correo de voz, ella maldijo y colgó.

Me mordí un poco más fuerte la uña del pulgar, preguntándome por qué no había contestado.

Mason siempre contestaba el teléfono cuando Reese llamaba. Todo era parte de lo asquerosamente adorables que eran juntos.

—Llama de nuevo —le pedí.

Lo hizo. Luego lo hizo otra vez. La niña debe haber notado el creciente malestar en mí porque se puso inquieta. Pasé mis dedos sobre ella; mis manos, naturalmente, alisaban la imagen de Campanita que tenía en el camisón que llevaba.

Cuando el teléfono dejó de sonar ya que contestaron, Reese y yo nos sentamos más derechas y compartimos una mirada de alivio. Hasta que una voz apagada, como si estuviera a una gran distancia del receptor gritó—: *¡Mierda! ¿De verdad vas a decirle que una vieja acaba de venir, reclamando que Lowe la embarazó?*

# LIBROS DEL CIELO

—¿Decir qué? —gritó Reese.

Inmediatamente, la línea se cortó.

—Oh, no, no lo hicieron. —Reese volvió a marcar.

No me sorprendió que no respondiera nadie. Tragando saliva por la preocupación que sentía por ella, e incluso, un poco por Mason, traté de calmarla. —Tal vez... tal vez se refería...

Reese me miró fijamente. Hice una mueca. Ella murmuró un par de obscenidades antes de agarrar su teléfono y abrir la puerta del lado del conductor a empujones.

—¿Ree Ree? —grité, insegura de cómo iba a retenerla físicamente si en realidad trataba de matar a alguien. Me tambaleé fuera del jeep detrás de ella, contoneándome patéticamente en un esfuerzo por ponerme al día—. ¿Qué estás haciendo, cariño? —Traté de sonar tranquilizadora.

No ayudó.

—Voy a encontrar a mi maldito novio y averiguar qué diablos está pasando.

Oh, doble mierda. Corrí tras ella. Su teléfono comenzó a sonar tan pronto como llegamos a la acera. Ella respondió sin golpear el altavoz para dejarme escuchar esta vez.

Mientras empujaba las puertas de entrada del bar, gruñó—: Déjame adivinar. La señora Garrison acaba de aparecer para anunciar que le hiciste un bebé.

La seguí adentro, solo para hacer una pausa brevemente en la entrada. Dado que el lugar ya estaba cerrado, se había despejado, salvo por cinco chicos —todos empleados porque llevaban el mismo tipo de camiseta negra que Mason siempre traía a trabajar— y una mujer. Se habían reunido alrededor de la barra en la parte posterior.

En el otro lado del largo mostrador, Mason dejó caer el teléfono de su oreja y soltó un largo suspiro. —Sí. Prácticamente —confesó él, luciendo más preocupado de lo que lo había visto jamás.

La preocupación revolvió mi estómago. Acababa de decidir que Mason no era el anti-Cristo ¿y ahora esto? Según Reese, si él hubiese dejado embarazada a la señora Garrison, no fue porque quería estar con ella. Pero aun así, ¿cómo podría permanecer Reese con él después de enterarse de que había engendrado un niño con otra persona?

Aún más sorprendente, yo no *quería* que rompan.

Era un pensamiento tan desconcertante para mí, ya que había pasado los primeros seis meses de su relación tratando de lograr que hagan exactamente eso.

# LIBROS DEL CIELO

Pero se amaban, eran buenos para el otro, y ellos me dieron la esperanza de que un felices para siempre existe. O por lo menos hasta ahora.

—Tengo la sensación de que no nos deshicimos de ella tan fácil —dijo Reese mientras se apresuraba hacia su hombre.

Yo iba vacilante tras ella porque, sí, me sentía totalmente fuera de lugar con siete meses de embarazo y casi llevaba mi pijama —una camisa de dormir y pantalones grises de yoga— mientras me encontraba en el interior de un bar con un grupo de desconocidos. Quiero decir, claro, todos los chicos en el lugar eran sexys, pero aun así, eran desconocidos.

—Digo, si una estaca a través del corazón no funciona, deberíamos tratar de cortarle la cabeza.

Rodé los ojos y le di una sonrisa suave. Solo Reese diría eso.

Mason se echó a reír como si le aliviara la forma en que su novia tomaba todo esto. Pero con la misma rapidez se puso serio y negó con la cabeza. —Lo siento... tanto.

Cuando un indicio de lágrimas en sus ojos, tuve que parpadear y apartar la mirada porque nunca había visto a Mason cerca de llorar. Era difícil verlo así. Últimamente, no podía dejar que nadie llorase solo. Incluso me lamentaba con esos anuncios de adopción de perros, y no era una amante de ellos.

Jodidas hormonas del embarazo.

Demasiado indulgente, Reese se encogió de hombros. —Oye, si no hay algún obstáculo insuperable en nuestro camino, no seríamos nosotros, ¿o sí? — Pero había un temblor en su voz, haciéndome saber que le asustaba tanto como a Mason.

Sin embargo, Mason no parecía querer ser perdonado tan fácilmente. Se llevó las manos a la boca y sacudió la cabeza. —No deberías tener que lidiar con esto. No deberías...

—Creo que mentía —solté, ya que no podía verlos pasar por esta tortura. Me sentía tan en contra de toda la idea; me negaba a creer que esto podría sucederle a Reese.

Recuperando el aliento después de perseguirla a través de la calle, me dejé caer en un taburete al lado de Reese. Cuando vi un plato de cacahuates, los antojos del embarazo me golpearon con saña.

Los agarré, sin importarme que la sal fuera a hacer que mis tobillos se hinchen. Ya saboreando su sabor, mi boca se hizo agua. Pero a centímetros de sacar el mayor puñado que pudiera, me los alejaron. Cálidos dedos envueltos alrededor de mi muñeca me detuvieron mientras la otra mano tiró del cuenco.

*¡Ack! ¡Mis cacahuates! Esa deliciosa, deliciosa sal y...*

Levanté la mirada, lista para fastidiar al que alejaba de su comida a la chica embarazada hambrienta.

# LIBROS DEL CIELO

Pero los oscuros ojos castaños del hombre mirando hacia mí, me tomaron totalmente por sorpresa.

Guau.

Él era...

Ni siquiera sabía cómo describirlo. Una descripción superficial sería: tatuado y perforado. Había un aro de metal en su ceja, y dos en la esquina de su labio inferior. Sus tatuajes repartidos por ambos brazos, haciéndole parecer que llevaba mangas largas en lugar de una camisa de manga corta y un diseño colorido ocupaba el lado derecho de su cuello.

Él parecía ser un chico malo, salido del lado feo de la ciudad. Pero también tenía algo de chico bueno. Simplemente no parecía el tipo de persona a la que no le importaba un comino la vida. Sus profundos ojos marrones mostraban demasiada compasión y vivacidad.

Luego me guiñó un ojo, lo que confirmó que él no era el típico antihéroe despreocupado. —Déjame darte un lote nuevo, Campanita. Quién sabe qué tipo de dedos asquerosos estuvieron ahí toda la noche.

Lindo. Mi pijama me había costado un apodo estúpido. Genial.

Empecé a rodar los ojos, pero me detuve, boquiabierto cuando él saltó sobre la barra. Saltó *por encima* de la barra, de la misma manera en que Sam y Woody habían hecho en todas esas repeticiones que vi de *Cheers*. Hacía tanto calor que pude haber babeado un poco.

Después tiró el viejo tazón, sacó una gran caja llena y cargó uno nuevo. Solo para mí. Cuando pasó los cacahuates sin tocar con una sonrisa indulgente, seguí mirándolo con la más absoluta admiración.

Eso podría haber sido lo más dulce y atento que nadie había hecho nunca por mí.

Pero en verdad, ¿quién era tan dulce y atento con un completo extraño?

Muchos chicos habían sido lindos conmigo cuando querían meterse en mis bragas, pero eso fue siete meses de embarazo atrás. Él seguramente sabía que tenía cero oportunidades de anotar conmigo ahora, ¿y por qué debería él *querer* anotar con una chica embarazada? A lo mejor era un completo enfermo.

Supuse que podría haber estado actuando decentemente porque estaba embarazada. Las personas me sonreían y mantenían las puertas abiertas para mí mucho más ahora que antes. Aun así, estaba abrumada con cuán encantadoras y totalmente sospechosas eran sus acciones.

A nuestro alrededor, la conversación continuaba, pero no oí una palabra de lo que nadie decía. Me hallaba muy ocupada atrapada en una competencia de miradas con el señor considerado. Él me miraba con evidente curiosidad, y hacía que mis rodillas se debilitaran.

# LIBROS DEL CIELO

Había escuchado a Mason describirle sus compañeros de trabajo a Reese cuando acababa de comenzar y sabía de un chico llamado Gamble. Él era el mariscal estrella en la universidad en la que ambos, Reese y Mason tomaban clases. Y luego había alguien llamado Ten. También algún Bick, o Rick, o Dick, algo así. Aunque no había mencionado un cuarto compañero de trabajo.

El hombre ante mí no parecía mariscal. No diría que es escuálido, pero no tenía la usual corpulencia fornida de un atleta. Sus músculos parecían nervudos, delgados, rudimentarios y astutos. Sí, no sabía a qué me refería con músculos “astutos”, pero el término parecía corresponderle.

Así que, probablemente él no era Gamble.

Mason se refirió a Ten como inquieto y bocón. Este chico tampoco parecía cuadrar con eso. Era demasiado relajado... no lo sé, amigable y abierto.

—También creo que ella miente —dijo la otra mujer presente aparte de Reese y yo.

—Exactamente. —Girando hacia ella, le di un gesto de agradecimiento por apoyarme. Metiendo manías en mi boca porque el señor considerado seguía mirándome como si fuese algún tipo de fantasma, y haciendo que mi estómago se moviera incluso más de lo que ya estaba, continúe—: Es decir, hola, tendría que estar de tanto tiempo como yo, ¿cierto? —Cuando miré a Reese para asegurarme, asintió. *Correcto*—. A todo el mundo que necesité decirle sobre mi bebé se lo dije hace meses. ¿Por qué esperó tanto tiempo para dejar caer la bomba?

Reese se giró hacia Mason, su cuerpo vibraba con esperanza. —Eva tiene razón. ¿Y qué hay sobre su prometido? ¿Cómo sabe que no es suyo?

Mason hizo una mueca de dolor como si no quisiera mantener altas las esperanzas. —Tal vez le llevó un tiempo encontrarme.

—Sí, claro —resopló Reese—. Tú sabes, bien claro, que esa perra sabía cada paso que diste desde que dejaste Waterford. Descubrió todo lo que había por saber sobre mí en menos de un mes. No hay forma de que te haya perdido el rastro.

—Entonces, espera, espera, espera. —Uno de los otros camareros se acercó, moviendo su mano—. Lowe, tú te follaste a otra mujer, tal vez incluso la dejaste embarazada, y tú... —fijó su mirada en Reese—, ¿no te enfadas?

*Ese chico era definitivamente Ten, decidí.*

—Oh, estoy enojada —le dijo Reese—, pero no con Mason. Aparte, este particular... evento sucedió antes de que nosotros saliéramos. —Luego ella se aclaró la garganta y bajó su cara, murmurando—: Técnicamente.

Luciendo impotente, Mason se pasó la mano sobre su cabello antes de inclinarse sobre la barra para besarle la frente. —No puedo creer que esto esté sucediendo. Eres la única persona con la que quise alguna vez tener hijos.

# LIBROS DEL CIELO

Jesús, Reese... —Cerró los ojos y presionó su frente con la de ella—. ¿No podemos rebobinar todo así puedo volver y hacerlo bien la primera vez?

De nuevo, tuve que apartar la mirada. Su tristeza era demasiado intensa. Pero cuando desvié mi atención hacia adelante, el señor considerado atrapó mi mirada, y abrió la boca como si quisiera decir algo para calmarme.

Succionada de nuevo en el juego de las miradas con él, estudié su cara un poco más. Era apuesto de forma no convencional. Su cara no se veía de buen peso como la mayoría de las caras. Parecía demacrado, como si tuviera que merodear en las calles cada noche por comida. Pero eso le sentaba bien. Los huecos y líneas le daban carácter, agregándole a su atractivo y haciéndole lucir incluso más sexy.

Todo el metal en su cara me hacía extrañar el aro en mi nariz que había tenido por unos meses. Me lo había quitado cuando me dispararon y tuve que quedarme en el hospital. Solo me lo había hecho para molestar a mi querido padre, pero terminó gustándome más de lo que pensaba.

Sin avisar, el señor considerado se acercó a mí y posó sus codos en la barra para así poder inclinarse sobre el mostrador y mirar mi vientre.

—Tienes la panza de embarazada más adorable que haya visto —murmuró, como si estuviese respondiendo a la observación de otra persona. Su voz removió algo que nadie había despertado antes.

Sacudí la cabeza, preguntándome por qué había dicho eso, hasta que la otra chica respondió—: Y los pechos de la otra mujer no lucían ni de cerca tan hinchados como los suyos.

—Diría lo mismo —dijo él, levantando la mirada para encontrarse con la mía. No miró mis senos, pero mis pezones quemaron y respondieron como si lo hubiese hecho.

Nunca me había excitado tan fácilmente. En realidad, no estaba segura de si alguna vez me había excitado. Usualmente desaparecía en mi espacio en blanco cuando dejaba que un chico me lo hiciera. Si alguna vez respondí a alguno de ellos durante nuestros encuentros, me encontraba muy ocupada congelándome en mi lugar adormecido como para recordar sentirlo. Pero sabía que nunca había sentido este hormigueo de pies a cabeza solamente porque un hombre me estuviera mirando.

La extraña sensación me asustó.

—¿Quién demonios eres tú? —demandé, necesitando un poco más de control sobre mi propio cuerpo del que tenía.



Traducido por Josmary

Corregido por Jules

## Eva

El señor considerado no parecía perturbado por la tensión en mi voz cuando le ordené que me dijera su nombre. Solo sonrió y dijo—: Pick<sup>2</sup>.

¿Uh? —¿Qué elija *qué*? No voy a escoger tu nombre. —¿*Qué diablos?*

—No. —Su sonrisa se extendió, llegando a sus ojos y haciendo que brillaran sus bellas orbes marrones—. Ese es mi nombre, Campanita. Pick, Pick, diminutivo para Patrick Jason Ryan. ¿Te gusta?

¿Gustarme? Este chico me dejó totalmente sin palabras. ¿Por qué debería importarle si me gustaba su original y genial nombre?

—*De todas formas...* —La mujer, que seguía sin saber quién era, nos dio una mirada extraña y luego se volvió al grupo—, no tenía nada de la retención de líquidos que esta chica tiene en su rostro.

Jadeé y me cubrí las mejillas, para que el sexy Pick no pudiera ver lo gorda que me había puesto. Oh por Dios, ¿qué tan terrible me veía? ¿Y por qué Reese me dejó salir del apartamento de esta manera? Me voltéé hacia ella en busca de apoyo. —¿Tengo *retención de líquidos*?

—¿Qué? ¡No! No, cariño. Apenas.

¡Oh por Dios! Apenas estaba tan lejos de nada, que muy bien pudo haberme llamado ballena hinchada. —¿Entonces *sí* lo tengo?

Reese se revolvió un momento antes de fruncir el ceño a la otra mujer. Pero en el momento en que abrió la boca para calmarme, Mason la agarró por el brazo. Su rostro palideció mientras miraba a algo por encima del hombro.

Eché un vistazo para encontrarme con que una persona, que llevaba una gabardina larga color café, ingresó a la disco.

<sup>2</sup> To pick es un verbo que se traduce como escoger.

# LIBROS DEL CIELO

Oh, diablos. Mi mejor amiga iba a ir a la cárcel por asesinato esta noche.

—¿Alguien tiene un hacha a mano? —gruñó Reese, alejándose de la barra para encarar a la señora Garrison—. Porque siento la necesidad de dar hachazos a una perra.

—Amigo. —Ten golpeó con el codo al quinto cantinero que podría ser Gamble (o no). Diablos, ya no sabía quién era quién—. Pelea de chicas. Asombroso.

Cuando alcancé a Reese para detenerla y no pude, Mason saltó por encima de la barra, de la misma manera en que Pick había saltado sobre ella para buscarme más cacahuates. Tuvo más éxito que yo capturando a Reese y enroscó su brazo alrededor de su cintura, para que no pudiera atacar.

—Te dije que no volvieras —le gruñó a la señora Garrison—. Y dejé muy claro antes de incluso dejar Florida que no quería tener nada que ver contigo. ¿Por qué haces esto?

Lo ignoró, sonriéndole maliciosamente a mi chica. —Reese —murmuró, asintiendo en reconocimiento—, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vi.

—Lo sé, ¿verdad? —respondió Reese con la misma falsa broma con la que ella se mofó antes—. Mi mano dejó de doler desde la última vez que te abofeteé.

—¡Ohh! —gritó Ten, golpeando la mano en su rodilla y abucheando—. Fuego.

La señora Garrison estrechó los ojos. —Debes dejarlo ir, querida. Él no pertenece aquí.

Todo se volvió increíblemente tenso después. Mason y Reese trabajaron juntos tratando de que se fuera, diciéndole que no creían una palabra de lo que decía. Y la señora Garrison solo exudaba maldad mientras abría su abrigo, revelando su estómago hinchado.

—Si no estoy embarazada, entonces ¿cómo explicas esto?

—Oh, por favor. —Rodé los ojos y agité la mano hacia ella—. Esa es la panza de embarazada más falsa que haya visto.

Cuando la señora Garrison giró hacia mí con el seño fruncido, me deslicé del taburete y sobé mi barriga. —Esto es autentico, cariño. Entonces por qué no dejas de molestar a Mason o a mi prima Reese, regresas a casa en Florida, y encuentras a alguien nuevo a quien molestar. De hecho, busca a Madeline y Shaw Mercer busca a Madeline y Shaw Mercer, ¿por qué no? Ellos realmente merecen tu tipo de atención.

Oh, me encantaría ver a los dos violadores ir cabeza a cabeza. En realidad, podría ser una clase de desafío para mi padre masticar a la señora Garrison y escupirla. Puede que le tome una hora entera destruirla.

# LIBROS DEL CIELO

Entrecerró los ojos. —Debí haber adivinado que eras la primita altanera Mercer de Reese. Eva ¿no? La que trató de atrapar a Alec Worthington en un matrimonio, quedándose embarazada...

—De acuerdo, eso es suficiente —espetó Reese, y estuve agradecida que interviniera porque el solo hecho de escuchar el nombre de Alec me hizo tensarme y paralizarme. Pero, ¿qué demonios? ¿Todo el mundo en casa creía que me quedé embarazada a propósito para atraparlo en un matrimonio? ¡Qué asco! Era imposible que quisiera asentar cabeza con un idiota egoísta como Alec Worthington. No dejaría que ese hombre volviera a mi vida, ni aunque viniera arrastrándose, rogando y ofreciendo dinero para que yo lo perdona.

Mientras mi cabeza todavía divagaba, preguntándose qué pensaban de mí ahora todos mis viejos amigos en Florida; Reese, Mason y la señora Garrison dieron vueltas y vueltas un poco más, hasta que la mujer, que pronto supe que se llamaba Dra. Kavanagh, sacó una prueba de embarazo de su bolso y le dijo a la señora Garrison que suministrara alguna prueba física.

Una vez que la violadora finalmente accedió a hacer pis en la prueba de embarazo, hubo un debate sobre quién debía acompañarla al baño para supervisarla. Cuando traté de meter la cuchara y dije que escoltaría a la bruja malvada con mucho gusto —así podía ser la primera en reírme en su cara cuando todas sus mentiras fueran reveladas—, Pick sacó su mano y se inclinó sobre la barra para agarrarme el codo, deteniéndome.

—No lo creo, Campanita. Si Lowe no confía que su chica esté a solas con esa mujer, entonces no te acercaras a ella. No en tu condición.

Parpadee, sobrecogida en un mudo atontamiento. ¿En mi *condición* no?

*En serio*, ¿quién le hizo creer a este chico que debía actuar de manera protectora conmigo, asegurándose de que tenía comida limpia y que estuviera fuera del alcance de violadoras malvadas? No había nadie que fuera *agradable* sin alguna razón. Me hizo preguntarme cuál era su motivo ulterior. Tiré mi codo de su mano, mirándolo.

Hombres era igual a bastardos, y él era definitivamente masculino.

Parpadeando rápido, alzó la mirada a la mía. Era obvio que le sorprendió mi ira. Tal vez incluso le hirió un poco.

Dudé, en silencio debatiéndome si en realidad tenía derecho a estar enojada con él. Vamos a ver. Él me agarró, dos veces, y tomó decisiones por mí como si me poseyera. Umm, ¿me poseyera? Eva Mercer no era propiedad de nadie, así que iba a estar molesta con él por intentarlo.

El muy cabrón.

El problema era que no estaba tan molesta. No podía pensar en él como un perverso, porque todo lo que había hecho era ser atento y protector. Incluso su mirada había sido curiosa e indagadora, como si estuviera tratando de reconocermelo de algún lado, o como si quisiera que lo reconociera yo. Su

# LIBROS DEL CIELO

mirada no había sido espeluznante y lasciva como si estuviera desvestiéndome. No es que alguien quisiera desnudar visualmente a una chica embarazada con retención de líquidos mientras ella lleva una pijama de Campanita. Pero había todo tipo de gente rara por ahí. Eso lo sabía muy bien.

Francamente, no quería estar en el radar de nadie, como parecía estar en el suyo, así que me obligué a alejar la mirada de él, a pesar de que era muy consciente de cada movimiento que hacía. De cada vez que respiraba. De todo... Dios, mi reacción hacia él era tan poderosa que era irritante.

La señora Garrison siguió a la Dra. Kavanagh y a quien, según me di cuenta era Gamble, hacia los baños y solo segundos después, ella irrumpió en la zona de la barra. Sin mirar a nadie ni decir nada, se dirigió hacia la salida y se fue.

—Oh, ¿te vas tan pronto? —se burló Reese—. ¡Siento mucho oír que no estás embarazada, después de todo, maldita *perra* mentirosa!

La puerta principal se cerró de golpe, y el camarero sin nombre corrió tras ella para bloquear las puertas.

Mason y Reese se abrazaron, murmurando entre ellos. Aliviada de que este asalto con la violadora había terminado, froté mi vientre, preguntándome por qué algunas personas perjuran de la forma en la que lo acaba hacer la señora Garrison. Quiero decir, sabía por qué *yo* misma había mentido y fingido y dicho cosas que ni siquiera eran mi intención. Tenía secretos sucios y oscuros que no quería que nadie descubriera. Pero esto...

Empecé a preguntarme qué clase de infancia tuvo la señora Garrison, qué la hizo perder un tornillo. Entonces me detuve, porque yo no quería saber qué la convirtió en una violadora sociópata. Siempre que Reese y Mason hayan acabado con ella para siempre, no quería pensar en ella nunca más.

Reese regresó corriendo por el pasillo para agradecerle a la Dra. Kavanagh por ayudarla a deshacerse de la señora Garrison. Cuando Mason, que aún parecía agitado, se desplomó hacia adelante para acunar su cabeza entre las manos y descansar los codos en la barra, abrí la boca para preguntarle si se encontraba bien. Entonces decidí no hacerlo, recordándome que no éramos amigos.

—Así que... ¿qué tan avanzada estás?

Salté en el momento que me Pick me hizo la pregunta. Él permaneció al otro lado de la barra, mirándome fijamente.

—Mira —respiré—, no sé lo que tratas de hacer, pero tienes que parar.

Abrió la boca, pero la cerró y sacudió la cabeza. —¿Exactamente qué tengo que parar?

—Solo digo. No lo sé. Pero déjalo, ¿de acuerdo?

# LIBROS DEL CIELO

En lugar de irritarse, sonrió. —Así que, ¿no sabes que estoy haciendo que, obviamente, te molesta, y yo no tengo idea, pero definitivamente tengo que dejarlo?

Fruncí el ceño, porque cuando lo dijo así, me hizo sonar como una completa idiota.

—Bueno, está bien. Me has tocado. Con esta dos veces. Eso simplemente no me gusta. Luego me dijiste *qué* no podía comer y *donde* no podía ir, como si fueras mi *dueño*. Lo que no eres. Y ahora estás tratando de hacer conversación educada como si fuéramos amigos. No te conozco. En mi vida, nunca te había visto. No somos amigos.

—E. —dijo Mason, su voz sonaba como la del dueño de un perro, ordenándole a su mascota que se sentara—. Déjalo en paz. Él siempre es protector con las mujeres, está bien.

Oh. Retrocedí y la culpa se filtraba por cada uno de mis poros. Dios, aquí iba de nuevo, asumiendo automáticamente que cada hombre vivo era un hijo de puta. En serio necesitaba dejar eso y empezar a darle a la gente el beneficio de la duda. Eva mala.

—Lo siento —murmuré, agachando la barbilla y metiendo un mechón de pelo detrás de la oreja porque este asunto de disculparse era todavía nuevo para mí—, supongo que si Mason dice que estás bien, estás bien.

Con el ceño fruncido, Pick abrió la boca para responder pero Mason resopló una carcajada. —Vaya. No puedo creer que acabo de oír esas palabras saliendo de la boca de Eva Mercer.

Me volví para decirle que al menos *trataba* de cambiar, pero me distraje por lo pálido y molesto que se veía, todavía desplomado contra la barra, agarrándose la cabeza. —¿Estás bien? —Lo cogí por el codo y lo dirigí a un taburete—. Parece como si te fueras a desmayar.

—Sí, Lowe. —Pick cogió un vaso de la parte posterior de la barra y lo llenó de agua—. ¿Por qué no te sientas? —Deslizó el agua delante de Mason—. Toma. Bebe algo.

Mason se sentó, pero no se movió para tomar el vaso, así que lo recogí y traté de ayudarlo... para que él me cortara con una mirada molesta. —¿En serio? —Cogió la copa de mi mano y bebió por su cuenta.

Confundida por su irritación, me dirigí a Pick, quien hizo una mueca y sacudió la cabeza. —Mal movimiento, Campanita. No le quites su masculinidad al pobre ayudándolo a beber.

Alcé las manos. —Solo trataba de ayudar.

Diversión revoloteaba en su rostro. Se inclinó sobre la barra para hablar en un tono más tranquilo. —Ya lo sé. Y lo sabes. Pero Lowe... —negó con la cabeza—... él no tenía idea.

# LIBROS DEL CIELO

Se encontraba tan cerca que pude divisar un pequeño chip en la pintura plateada de su aro de la ceja. Lo estudié un momento antes de que mi atención vagara a otros rasgos. Pero cuando llegué a la profundidad marrón de sus ojos color chocolate, me sorprendió darme cuenta lo mucho que me estudiaban.

Me aclaré la garganta. —Sí. —Alejándome para no seguir tan cerca, miré a Mason, pero él parecía perdido en sus propios pensamientos—. Lo siento de nuevo por ser una completa perra. Solo... no he conocido a un montón de chicos que no sean unos hijos de puta. Así que soy bastante recelosa de todo el mundo.

—Has sido herida un par de veces, ¿eh? —Su tono era simpático.

Mi garganta se puso demasiado seca como para contestar, así que no lo hice.

—Bueno, si eso es lo más perra que puedes ser, no estoy asustado. Sin duda he conocido peores.

Solté un bufido, encontrando su mirada sin querer. —Tengo serias dudas de eso, pero gracias por tratar de animarme.

—No, de verdad. —Sonriendo, sacudió la cabeza—. Hablo muy en serio. Tengo una amiga que se pone en el modo perra constantemente. —Rodó los ojos—. Fue violada más de una vez cuando era joven, por lo que ha construido esta actitud de mierda donde degrada a todos los que están cerca. Esa actitud de alguna manera se convirtió en el caparazón en el que se esconde, así nadie puede ver su verdadero yo y saber cuán rota se siente.

Por un momento, me quedé mirándolo, incapaz de moverme, o respirar, o reaccionar. Toda sensación abandonó mis cuatro extremidades y el miedo me cubrió como un manto frío. Fue la cosa más extraña, pero podía sentir como el color abandonaba mi cara. Me quedé boquiabierta, preguntándome cómo Pick Ryan, acababa de describir perfectamente toda mi vida.

Expuesta, incapaz de ocultarme y sintiéndome como un conejo asustado que no tiene a donde correr, mis latidos revolotearon en mi pecho. Me tambaleé lejos de él.

Y vi el preciso momento en que se dio cuenta de lo que había hecho. La sonrisa se deslizó de sus labios y sus ojos se abrieron con sorpresa. —No —susurró como si estuviera absolutamente horrorizado.

Dios mío. Esto era horrible. Nunca nadie lo había descubierto. Y además de mis padres, nadie lo *sabía*. ¿Cómo pudo saberlo... después de menos de cinco minutos de hablar conmigo...? *No*. No era posible que pudiera arrancar eso de mi cerebro como si nada.

Pero, mierda santa. Él lo hizo. Y lo sabía.

—¿Campanita? —Sus dedos patinaron por la barra, dirigiéndose hacia mí. Traté de tirar de mi mano, pero él cogió mi muñeca—. No. No lo hagas.

# LIBROS DEL CIELO

Su voz era tan suave y comprensiva, tratando de mimarme mientras mis ojos se llenaban de lágrimas. Querido Dios, me iba a convertir en un desastre lloriqueando si esto continuaba. —Suelta —le supliqué, desesperada por detener esto.

—Pero... —Se interrumpió, todavía negándose a soltar mi mano. Su rostro palideció cuando se encontró con mi mirada. Finalmente, cerró los ojos y los abrió, diciendo—: Lo siento. No quise abrir una grieta en ese pequeño trozo de información.

Parecía tan destrozado como yo me sentía. Juro que si hubiera estallado a llorar en ese segundo, él hubiera hecho lo mismo.

La fuerza de su empatía era dulce, pero demasiado para mí.

—Está bien —le aseguré, mientras tiré de mi mano, con la esperanza de liberarme de su agarre cálido—, pero tienes que dejarme ir.

Él soltó una risa acuosa y desvió la mirada hacia el techo. —Dejarte ir —repitió como si la sugerencia fuera ridícula. Cuando se encontró con mi mirada, parecía completamente agitado—. Es más fácil decirlo que hacerlo, Campanita.

Sí, eso sí me confundió. Abrí la boca para preguntarle qué quería decir cuando Reese salió del pasillo.

—No sé ustedes, pero a mí me gustaría salir de aquí ahora.

Mason se levantó de su taburete. —Amén.

—Voy detrás de ti —dije. Tan pronto me liberé de Pick Ryan.

Lo miré expectante. No soltó mi mano, pero aflojó su agarre lo suficiente para tirar de ella yo misma, y aun así se aseguró de que sus dedos se deslizaran contra los míos todo el camino.

Me esperaba una especie de despedida de su parte, pero ni siquiera me dijo adiós. El triste anhelo en sus ojos marrones me dijo que no podía decir las palabras; le dolían demasiado.

Estaba fuera de mi capacidad con este hombre, escondí mi rostro y me alejé, arrastrándome tras Reese y Mason. Cuando llegamos a la puerta, miré hacia atrás, y me sentí tanto inquieta como emocionada por encontrar su mirada todavía en mí.

Lucía inquieta, tanto como yo lo estaba.

El camino hacia el apartamento fue tranquilo y tenso. Tratando de hacerme lo más pequeña posible en el asiento trasero del Jeep, porque sabía que este tenía que ser el peor momento para que Reese y Mason tuvieran a un tercero, traté de no pensar en el compañero tatuado de Mason.

Pero lo hice. ¿Por qué había estado tan intrigado acerca de mí? ¿Por qué yo también lo estuve? ¿Cómo me había descubierto tan fácilmente? ¿Por qué...?

Diablos, no importaba.

# LIBROS DEL CIELO

Las cosas habían cambiado mucho en los últimos meses. En septiembre, si un chico me miraba, no hubiera pensando otra cosa que no fuera que él creía que yo era fabulosa. No esperaba otra cosa. De hecho, le hubiera mostrado un poco más de piel solo para excitarlo. Pero quedar embarazada y finalmente madurar un poco, había matado todo eso. Sabiendo que mi cara estaba hinchada, mi estómago tenía ciento catorce centímetros de diámetro y mi contoneo era cualquier cosa menos seductor, no tenía ni idea de lo que podría ser tan increíble sobre mí.

Pero como dije, no importaba.

Una vez que llegamos al apartamento, me quedé atrás mientras Mason y Reese entraban juntos. En el momento en que crucé la puerta principal, me alegré de que ya se habían ido a su habitación. No estaba segura de si tenía la fuerza para ver la lucha que ambos tenían que pasar para superar este bache en sus vidas.

Después de un baño rápido, me escondí en mi habitación y me metí en la cama. Pero a pesar de que la bebé se acomodó y no se movió más, no podía dormir.

Pick Ryan sabía de mí. Eso no me gustaba.



Traducido por Valentine Rose & Yure8

Corregido por GypsyPochi

## Pick

Me encontré siguiendo los pasos de Lowe y vaciando mi estómago en el baño del club, el cual apestaba totalmente. El cuarto apestaba a pipi y, mierda, a vómitos de otros chicos. Increíble.

Después que estuve listo, me tambaleé hasta la cocina para lavar mis manos. La comida se había acabado por horas desde que habían cerrado la cocina a la medianoche. El silencio me dio un momento para respirar algo de aire fresco y canalizar todo lo que había pasado y todo lo que había aprendido.

*Pero mierda. Ella era real. Era real. En serio era real, maldita sea.*

Y embarazada. Y Dios, ¿en serio había pasado por algo similar a lo de Tristy? La manera en que había empalidecido me dijo que sí, pero aún me negaba a esa parte, así que decidí ignorarlo de momento.

De todas formas, había enloquecido. Especialmente por el hecho que la mujer que me había dicho Madam LeFrey era mi alma gemela, era jodidamente real.

Me sentía mareado al saberlo. Mi Campanita era real. Y demonios, ahora sabía por qué le había dado el nombre. Había estado adorable en su gigante camiseta con una imagen de Campanita esparcida por su abultado vientre.

*Pero doble mierda. ¿Embarazada? No había esperado eso.*

Mi Campanita estaba embarazada. Pero *no* de mi bebé. No con mi Julian. Ni con mi Skylar. Ni con mi...

Demonios, probablemente no debería sentirme demasiado celoso ahora mismo, ¿verdad? No me debería preguntar por el padre del bebé o querer cortar su polla con una cuchara. Y... mierda, esperaba que su embarazo no fuera resultado de una violación.

Mi estómago se revolvió otra vez. Me abalancé al primer basurero cerca, pero ya había vaciado todo en el baño así que nada salió.

# LIBROS DEL CIELO

De repente siendo acosado por los recuerdos de todas las veces que había sido forzado a observar a Tristy siendo golpeada, sentí más náuseas. Ni siquiera quería considerar la posibilidad que Campanita había pasado por algo rotundamente similar. No. Simplemente... no.

Pero seguí recordando todas las veces que había estado ahí para limpiar a Tristy después. ¿Quién había estado ahí para Campanita? ¿Quién había cuidado de ella y...?

Demonios. Dolía mucho el solo pensarlo.

Un frío sudor se posó en mi frente, y mis manos no dejaban de temblar. No podía creer en lo absoluto que...

—¡Oye, Pick! —Ten asomó su cabeza por la puerta de la cocina—. El virgen y yo nos vamos. ¿Puedes cerrar?

No. No me parecía bien ninguna mierda ahora mismo. Pero lo despeché, y me obligué a moverme, apagando todas las luces y cerrando el lugar. Era una rutina que me ayudaba a mantenerme concentrado aquí y ahora, porque pensar en...

No podía creer que era real. Estaba embarazada. Había sido violada.

Aún flipaba al momento que entré a mi departamento veinte minutos después.

Luchador estaba despierto y llorando en el columpio donde lo había dejado. Maldiciendo, me acerqué rápidamente a él y lo jalé a mis brazos. Cuando la mierda y el pipí mancharon mis brazos porque el pañal que ya no podía desintegrarse más cayó al piso, casi vomité por el rancio olor. Gracias a Dios que había vaciado todo.

—Maldita sea. —Eludiendo el desastre, lo llevé al baño con rapidez para limpiarlo. Después de una rápida limpieza para ambos y un buen fregado en el piso, lo cargué hasta la habitación donde su cuna y sus cosas de bebé estaban guardadas porque le había prometido a Tristy que despertaría con él cada noche—. Demonios, demonios, demonios.

Mi rabia me ayudaba a mantenerme centrado en Julian y en cuidarlo.

¿Tris ni siquiera lo había escuchado llorar? Quería gritarle, estrangularla, y demonios, no lo sé. Pero esta no era la manera de tratar a un niño. Sabía que lidiaba con un montón de problemas, pero hace tres meses, Julian se había convertido en la mayor prioridad para mí de lo que era ella, y estaba tan cerca de acabar con mi cordura hacia su parte que mi enojo me asustaba. Temblaba por eso.

Nunca había pensado que sería posible. Después de verla conseguir enfrentar mierda tras mierda en su vida, pensé que siempre querría protegerla y cuidar de ella. Siempre sería paciente y comprensivo. Excepto ahora que quería destrozarla por la manera que trataba a su propio hijo.

# LIBROS DEL CIELO

Julian seguía quejándose mientras le ponía un nuevo pañal. Sabía que tenía que estar muriendo de hambre, por lo que me dirigí a la cocina para conseguirle algo de comida. Pero primero, me detuve en la puerta de Tristy e intenté girar el pomo para ver si inclusive estaba en casa porque, demonios, había estado llorando muy fuerte. ¿Cómo no pudo haberlo escuchado?

Se había encerrado dentro, así que esperaba que significara que seguía allí adentro, pero no quería arrojar la puerta para asegurarme. Aún tenía que cuidar de Julian. Más tarde lidiaría con ella.

La cocina era un desastre. Mi nueva esposa debió haber conseguido el más grande antojo después de haberme ido a Forbidden. Sobres de patatas fritas y paquetes vacíos de galletas habían sido bajados de los gabinetes abiertos donde cubrían todo el mostrador. Latas de soda yacían de lado con charcos pegajosos debajo de ellos. Y probablemente los platos tenían dos semanas acumuladas ahí. Pero no tenía el maldito tiempo para lavar los platos.

Aún echaba humos mientras Julian y yo nos sentamos en la mecedora en la sala de estar con una mamadera llena, tapé su boca con el pezón de plástico y cerré mis ojos con alivio cuando por fin dejó de lamentarse.

—Te entiendo —le dije, el cansancio situándose en mis tensos hombros mientras seguía con mis ojos cerrados—. No me gustaría nada más que tener un pezón en mi boca, también, amigo.

Pero los pezones en mi boca me hicieron pensar en sexo, y el sexo me hizo pensar en... síp. Solo así, ahí estaba Campanita, inundando mi cabeza. Pero la veía como había estado esta noche. No como la veía en mis destellos.

Embarazada y a la defensiva, ni siquiera cerca de lo feliz que la veía en cualquiera de mis visiones.

No podía creer que era real. O tal vez no lo era.

Sí, me gustaba esa idea. La chica que había conocido esta noche no podía ser Campanita. No mi Campanita. Ella es simplemente una doble de la mujer que Madam LeFrey había metido en mi cabeza. En el mundo, muchas personas tenían parecidos exactos. No había manera que Eva Mercer pudiera ser mi alma gemela. Excepto que, mierda, llevaba Campanita en su camiseta. Y había olido a lavanda. ¿Cómo eso podría ser una coincidencia?

De ninguna manera quería creer en toda esa mierda del vudú, como destellos y almas gemelas predestinadas. Si tan solo esa vieja loca había estado mintiendo hace diez años, esperando asustar a un adolescente por su vandalismo, podría lograr pasar esto. Pero todo en mi interior había parecido nivelarse en el lugar propio cuando ella había mirado a los ojos por primera vez. Se sintió como si perteneciéramos juntos, y no solo porque pasé los últimos diez años de mi vida buscándola en cada mujer que veía. Eva Mercer y yo teníamos una gran química.

# LIBROS DEL CIELO

Demonios, era raro pensar en Campanita como nada más que Campanita. Pero su rostro por fin tenía un nombre. Un verdadero y legítimo nombre.

Aturdido de que no tuviera un, sino muchos nombres en los que trabajar, dejé escapar un suspiro. Eva Mercer, Alec Worthington, Madeline y Shaw Mercer, Reese y Mason Lowe. Los había archivado cada uno en mi cabeza cuando los escuché esta noche. Ciertamente no había tenido la intención, pero me había vuelto una esponja en el momento que la había visto, necesitando absorber cada detalle.

Cuando localicé el ordenador cerrado de Tristy yaciendo en el brazo del sofá dentro de una distancia cercana, me estiré, tomándolo, y situándolo en mi regazo.

Terminando de comer, Julian llevó su atención para ver qué hacía, por lo que lo volteé y lo senté erguido, apoyando su espalda en mi pecho así él podría ver la pantalla conmigo.

—¿Mejor? —pregunté.

No me respondió, sino que llevó sus dedos regordetes al teclado cuando subí la pantalla.

Reí. —Oh, sí. Debes estar pensando lo mismo que yo. Dejemos que el tipeo comience.

Contoneé mis dedos por un momento, acostumbrándome al fondo de pantalla de Tristy antes de pinchar en un buscador. El primer resultado de Eva Mercer era una cuenta de Facebook. Lo cliqueé y me di cuenta que Tristy no se había desconectado, por lo que entré a su cuenta. Pero no era la Eva Mercer que buscaba.

Demonios, odié la decepción que consumió la alegría de mi cuerpo.

Usando la barra de búsqueda de Facebook, escribí su nombre otra vez y me desplacé a través de cuentas llenas de Eva Mercer antes que localizara a Campanita cerca de quince perfiles abajo. Mis dedos temblaron cuando llevé la flecha sobre su foto. Dios, ¿quería hacer esto?

Torturarme por encontrar más cosas de ella era absurdo.

Nada nunca podría pasar entre nosotros. Estando tan embarazada como lo estaba, obviamente ya tenía a alguien en su vida —Alec, El Capullo, Worthington— y yo estaba casado, maldita sea.

Una risa burlona escapó de mi garganta cuando recordé que solo había sido hoy que Tris y yo habíamos ido al juzgado. El destino me odiaba. Resultó que finalmente conocería a mi alma gemela el *día de mi boda*.

—A la mierda —murmuré entre dientes y pinché en su perfil. Había soñado con esta chica por los últimos ciento veinticinco meses, y no sabía nada de ella. Necesitaba saber *algún* chisme.

# LIBROS DEL CIELO

Cualquier cosa.

Su foto de perfil era una selfie de ella usando gafas de sol y un bikini azul eléctrico en la playa, o al menos en algún lugar soleado y en las afueras. Había tomado la foto desde arriba y miraba hacia arriba por lo que la cámara apuntaba justo en su hermosa clavícula. Y dios mío, qué hermosa clavícula tenía. Demonios. Ni siquiera una marca de las tiras del bikini arruinaba su perfecta piel dorada mientras el viento volaba sobre su rostro unos cuantos rulos de cabello rubio tostado por el sol. Era tan maravillosamente hermosa que me quitaba la respiración.

La portada mostraba a una fila de chicas sexys con apariencias plásticas con sus brazos envueltos en los hombros de la otra mientras todas tenían sus cabezas echadas para atrás para tomar, lo que parecía, chupitos. Campanita — o mejor dicho *Eva*— se encontraba justo en medio de ellas. Su rostro estaba sonrojado como si ya hubiera estado completamente borracha.

El rechazo corrió como ácido por mis venas. Este no es el tipo de chica que había imaginado. Mi Campanita siempre había sido tierna, amable, orientada familiarmente, sin haber sido tocada por una violación.

Luchador debió haber encontrado interesantes mis dedos alrededor de su pecho, sosteniéndolo erguido, porque comenzó a jugar con ellos. Le permití envolver su mano en uno y llevarlo a su boca. Mientras las encías babosas grapaban mi nudillo, apunté la foto de ella.

—¿Ves a la mujer de ahí, amigo? Se suponía que ella iba a ser tu mamá.

El dolor me atravesó tan pronto como dije las palabras. Esto no era justo. No era para nada justo. Incapaz de seguir mirando su foto, pero también de abandonar su perfil, me desplacé hacia abajo, aprendiendo lo más que pudiera de ella. Pero todo lo que vi fue a esta ensimismada chica fiestera. O bebía en alguna inmaculada cada pródiga con un puñado de copias como ella, o tomaba fotos de sus nuevas compras que había hecho en el centro comercial. Todos sus estados eran atacando a alguien que no le agradaba, hablando de su última compra compulsiva, o pensando dónde sería su próxima borrachera.

Aunque su perfil no había sido actualizado en cinco meses, tal vez por el tiempo que descubrió que iba a tener un bebé, no había ninguna fotografía de un miembro familiar, no había ningún estado donde dijera algo bueno que haya hecho, y... mierda.

Cuando pasé por una foto de ella desde hace siete meses abrazando por el cuello a un idiota pulcro, con cabello oscuro en pantalones de tela y una colorada camiseta Polo, me detuve y observé fijamente, incapaz de quitar los celos que carcomían mis entrañas.

Entonces, ¿era este? cuando moví mi dedo para desplazar la flecha sobre la imagen, apareció el nombre Alec Worthington. Quedé boquiabierto. Me pregunté si el puma había estado hablando por hablar cuando dijo que *Eva* había intentado amarrarlo al matrimonio por quedar embarazada, o si era

# LIBROS DEL CIELO

verdad. Pero en serio dudé que él hubiera sido el que la había violado. Ella no tendría una imagen de él en su perfil si hubiera sido así, ¿verdad?

De todas formas, aún lo odiaba. Odiaba todo lo que representaba. Pero más que nada, odiaba lo que significaba para ella. Obviamente era de su tipo: millonario, consentido, con autoridad. Todo lo que yo no era.

Envidia pura quemó profundamente en mis entrañas. Simplemente no podía creer que ya tenía pareja o que era el tipo de persona que usualmente me molestaba.

Nada de esto tenía sentido. Si el destino en realidad había etiquetado a Eva Mercer como *mi* alma gemela, entonces ¿por qué veníamos de mundos tan distintos que, honestamente, hubiera sido un milagro que nos crucemos por el camino? Lo cual me tuvo preguntándome cómo una chica con una vida del tipo club náutico había terminado en Forbidden a las dos de la mañana un jueves por la noche, con seis o siete meses de embarazo. Obviamente la chica de Mason era su prima, pero... mierda, no importaba. Nunca la volvería a ver.

Ya no quería pensar en esto. No importaba lo mucho que me preguntara sobre algo; no conseguiría mis respuestas. ¿Por qué me torturaba así?

Levantando la mano para cerrar la pantalla del ordenador de Tristy, me detuve cuando una pequeña ventana con un mensaje entrante apareció en la esquina derecha de su perfil.

Cuando vi que era de Quick Shot, todo en mi interior se enfrió. Quick Shot había sido uno de los amigos drogadictos de Tristy en ese entonces. Había sospechado que había sido su proveedor, también, pero nunca estuve seguro. Hasta ahora.

El mensaje decía: *Oye, nena, aun busks una kalada?*

Mis manos se empuñaron y mis músculos se tensaron demasiado que Julian se movió, inquietándose y haciéndome saber que se había dormido.

Contando hasta diez, meforcé a respirar profundo y a no enloquecer. Luego llevé mis dedos al teclado y escribí mecánicamente: *No*.

El imbécil respondió instantáneamente: *xq no? tu ombre te atrp?*

Asumí que *atrp* era un sustituto idiota para *atrapó*, por lo que respondí: *Algo así.*

*talvez n otra okacion entncs.*

Dios, aprende a escribir, imbécil de mierda.

Cerré fuertemente la pantalla, asustando a Julian. La baba cayó por el reverso de mi mano cuando su boca perdió el contacto con mi nudillo.

Respirando profundamente para calmarme, arrojé el ordenador al sillón y me levanté de la mecedora. Después de llevar al bebé a mi habitación y acomodarlo con suavidad en su cuna, lo tapé con las cubiertas y luego me

# LIBROS DEL CIELO

quedé de pie ahí por un momento, observándolo dormir antes que me sintiera lo suficientemente sereno para confrontar a Tristy.

Cerré la puerta tras mí cuando salí al pasillo. Después de llegar a la entrada denegada de su habitación, esperé otro momento, intentando calmar mi mierda.

Y luego comencé a golpear su puerta.

—Levántate, Tristy. Debemos hablar. —Estaba seguro que hablaba lo bastante alto para despertarla, pero cuando no abrió la puerta dentro de un minuto, perdí mi temperamento por completo.

—*Maldita sea* —rugí, golpeando lo suficientemente fuerte como para repiquetear todo el marco de la puerta—. Juro que romperé esta maldita puerta si no la abres dentro de diez segundos.

Cinco segundos después, comencé a gritar—: ¡Diez! ¡Nueve! ¡Ocho!

La puerta se abrió, y mi querida novia de menos de un día me miró fijamente, usando un andrajoso bóxer y una camiseta muy larga, tapando el hecho que no ha perdido nada de su peso desde que dio a luz.

—¿Cuál es tu maldito problema? —murmuró, frotándose los ojos y quitando de su rostro revoltijos andrajosos de su cabello rojo.

—¿Aún hablas con Quick Shot? —exigí, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—¿Qué? —dijo en medio de un bostezo. Bajando sus brazos a los lados, maldijo entre dientes—. Dios mío. ¿Me despertaste en medio de la noche para preguntarme eso? Pensé que se incendiaba el maldito edificio.

—Responde la pregunta, Tristy.

—¿Qué? No. No, ya no hablo con ese idiota. No lo he visto en meses.

Levanté una ceja. —¿En serio? ¿Es por eso que el tiempo en los mensajes de Facebook que le enviaste, rogando por una bolsa, dice hace cuatro horas? ¿Es por eso que acaba de preguntar si aún buscabas, maldita sea?

La boca de Tristy se abrió. Sacudió su cabeza antes de decir—: No... qué... Espera, ¿qué hacías en mi Facebook?

Genial. Por supuesto, lo doblaría para hacerme el culpable. Es lo que siempre hacía. Apretando los dientes, dado que me sentí atrapado, murmuré—: Intentaba buscar algo y todavía estabas conectada. Entonces estos mensajes comenzaron a aparecer y, ¡mierda! Has estado mintiéndome, joder. —Agarré un puñado de mi pelo y apreté los dientes para impedirme sacudirla—. Maldita sea. Me he partido la espalda trabajando para mantenerte limpia y a salvo, ¿y tú haces esto? ¿Con *Quick Shot*? ¿El imbécil que te dejó abandonada en un callejón la última vez que tuviste una sobredosis?

# LIBROS DEL CIELO

Si no hubiera sido por un completo extraño que llamó a la policía, quien en cambio llamó a una ambulancia y la llevaron de prisa al hospital, tal vez estaría muerta ahora mismo.

—¿Mantenerme a salvo? —resopló Tristy y cruzó los brazos sobre su pecho—. Has estado manteniéndome prisionera, eso es lo que has estado haciendo. He estado atrapada en este maldito apartamento por...

—No *has* estado atrapada. Demonios, sabes muy bien que puedes hacer lo que jodidamente te guste. Eres libre de ir y venir como te plazca.

Tris resopló y rodó los ojos. —Como si pudiera ir a cualquier lado con un bebé atado a mi cadera. No tengo libertad. No...

—*Tú* te embarazaste. Y si alguna vez necesitas un descanso de Julian, te encontraré una maldita niñera. Maldita sea, Tris. ¡No es motivo para ir donde Quick Shot para conseguir jodidas drogas!

—Es lo que conozco, ¿vale? Esa gente, esa vida, es lo que conozco. Quién soy. Y tú intentas cambiarme. Transformándome en algo que no soy. En *ella*.

Apreté los dientes y alejé la mirada cuando mencionó a Campanita. Me arrepentía de la noche que nos habíamos emborrachado juntos y había soltado todo acerca de Madam LeFrey y los atisbos que me había dado. Nunca lo había olvidado, nunca me dejó superarlo.

—No estoy intentando camb...

Un golpe en la puerta frontal del apartamento me interrumpió. —Policía. Abran la puerta.

Cerré los ojos y dejé escapar un suspiro entre dientes. Por supuesto, alguien llamó a la policía. Las paredes de este edificio eran de papel. Seguro alguien me había escuchado todo el tiempo que estallé.

Mierda.

—¿Hay drogas por el apartamento? —pregunté con rapidez—. No me mientas, Tris.

Cuando respondió—: No. —Abrí los ojos y la miré con frialdad. Frunció el ceño y siseó—: Juro por Dios que no las hay.

—Será mejor que no las haya. Porque si llego a ser arrestado esta noche, no tienes donde ir. *Julian* no tiene donde ir.

—Si Quick Shot preguntaba si aún necesitaba una calada, significaba que aún no había obtenido nada, ¿no?

En todo caso, al menos se las arregló para lucir culpable que acabara de confesarme que había planeado traer drogas a mi casa... lo único que le hice jurar que nunca haría.

Suspiré y sacudí la cabeza. —Increíble. —Alejándome de ella, me apresuré por el pasillo hasta la puerta frontal y la abrí.



# LIBROS DEL CIELO

Dos oficiales yacían en el pasillo, y uno de ellos me había arrestado la última vez que me había metido en una pelea. —Fuimos alertados de un disturbio doméstico por uno de sus vecinos.

—Sí, estoy seguro que sí. —Abrí más la puerta para permitirles entrar. Después de crecer en el sistema de cuidado de crianza, estaba bastante consiente de cómo funcionaba esto. Cuando los policías aparecían en tu casa, cooperabas, no te volvías agresivo, y respondías cualquier pregunta que te hacían. Nada más.

Entraron por el umbral e inmediatamente llevaron su atención a Tristy. —¿Está bien, señora? —preguntó el más chico.

Tristy cerró su boca ante la presencia de los policías, mayormente porque siempre habíamos sido tratados como sospechosos, incluso si éramos las víctimas.

—Estoy bien —murmuró, bajando su cabeza, lo cual solo la hizo parecer como una mujer maltratada.

Dios, mejor que esto no termine mal para mí. Ella podría lamentar mi intromisión en su vida y sentir como si estuviese manteniéndola prisionera, pero sin mí, estaría en la calle en este momento y Julian probablemente estaría muerto.

Cuando no fue más franca que eso, los hombres se volvieron hacia mí. —Entonces, ¿sobre qué es todo el alboroto?

—Grité —confesé—. Y golpeé en la puerta de su dormitorio, tratando de despertarla para poder hablar con ella. Pero no fue siquiera lo suficientemente fuerte como para despertar al bebé.

—Y ¿qué tiene que hablar con ella cerca de las... cuatro de la mañana?

¿Cuatro? ¿Era las cuatro? Bien. Iba a tener que levantarme en cuatro horas para estar listo para mi turno en el taller.

Metí las manos en mis bolsillos, sintiendo la necesidad de ser agresivo, pero tratando de detenerlo.

—Las manos fuera de los bolsillos —me ladraron juntos.

Moví mis manos libres y las levanté para mostrar que no tenía un arma.

—¿Por qué necesitaba despertarla y hablar con ella? —repitió el más alto con más actitud.

Echando un vistazo lejos de él, me pasé la mano por la cara. —Encontré algunos mensajes de otro tipo en su página de Facebook. Y no me gustó lo que decían.

Ya está. Hice que se vea como una pelea de enamorados. No sé por qué la cubrí desde que había estado planeando colar drogas a mis espaldas. Pero tampoco quería verla ir a la cárcel.

# LIBROS DEL CIELO

El policía rompe pelotas, el que me había arrestado hace siete meses, se acercó para estudiar mi cara. —He tratado con usted antes, ¿no?

—Sí —admití—. Por violencia y asalto.

Había buscado al chico que Tristy estaba al setenta por ciento segura de que era el padre biológico de Julian, porque él estuvo golpeándola y golpeé su cara.

Casi decepcionado de que fuera tan cooperativo y no le contestara de mala manera, los hombres se alejaron de mí, mirando a Tristy.

—¿Segura que está bien, señora? ¿La golpeó o la tocó de alguna manera malintencionada?

Se atrajo aún más en sí misma.

Suspiré y froté mi frente, listo para terminar esta mierda de una vez.

—Tristy, deja que te vean por encima para que sepan que estás bien.

—¡No! —gritó, pisoteando y mirándome—. No quiero que nadie me mire, maldición. No quiero que nadie me toque. SIMPLEMENTE... DEJENME... SOLA.

Al final del pasillo, el llanto silenciado de Julian me hizo sisear una maldición. —*Ahora* eso fue suficientemente fuerte como para despertar al bebé —le dije a los oficiales antes de comenzar por el pasillo a buscarlo.

El policía chico me siguió. —¿Alguien más en casa? —preguntó, mirando a la habitación de Tristy cuando la pasó.

Mis entrañas se apretaron mientras esperaba por dios que Tris no hubiera estado mintiendo acerca de que no hay drogas aquí, porque si encontraban algo en mi apartamento, Julian terminaría en el sistema de cuidado de crianza. Eso era lo último que quería que le pasara.

—No —respondí mientras abría la puerta de mi habitación—. Solo nosotros tres. —Mantuve la luz apagada por lo que el estruendo repentino no lastimaría los ojos de Julian, pero el policía la encendió mientras entraba en la habitación detrás de mí. Y, por supuesto, el llanto del bebé se hizo más fuerte.

—Hola, hombrecito —murmuré—. ¿Acaso mamá te despertó? Sé que lo hizo, pobrecito. Y acabas de dormir también. Lo siento, amigo. —Besando su cabello mientras lo acurrucaba contra mi pecho, me balanceé sobre mis pies, con la esperanza de mecerlo y que vuelva a dormir. Con mi nariz enterrada en sus rizos oscuros, deslicé mi mirada al policía que no paraba de mirar boquiabierto.

—Ese niño es negro —espetó, sorprendiéndome.

Parpadeé, preguntándome qué tenía que ver la etnia de Julian con cualquier cosa. —Vaya, ¿de verdad? No lo había notado.

En mi respuesta sarcástica, negó con la cabeza. —Pero... es usted... ¿Por qué es *usted* el que viene aquí y cuida de él cuando, obviamente, no es suyo?

# LIBROS DEL CIELO

Por una fracción de segundo, enfurecí. El hecho de que mi sangre no fluyera por las venas de este niño no lo hacía menos mío. Amaba a este chico más que casi cualquier persona.

—Porque *nadie* más va a cuidar de él. Y es mío. Es mi hijastro.

Mirándome extrañamente, el policía asintió lentamente. Algo parecido a respeto brillaba en sus ojos antes de decir—: La próxima vez que se enoje con su mujer, mantenga su tono bajo, ¿quiere? Si recibimos demasiadas llamadas a la misma dirección, alguien finalmente irá a la cárcel. Y ese alguien podría ser usted.

Asentí, dándome cuenta de que trataba de darme un descanso y un aviso amistoso. Algunas personas lo tomarían como una amenaza, pero sabía cómo funcionaban estos chicos.

—Te escucho —respondí.

Permaneció un instante, su mirada volviendo a Julian que había cerrado los ojos y estaba acurrucado en paz contra mí. —Lindo chico —dijo finalmente.

Sonreí y negué con la cabeza. —Diría que gracias, pero no consiguió su aspecto de mí. *Obviamente*.

Sacando una breve carcajada, el policía se quitó el sombrero.

—Mantenga el volumen de esos argumentos bajo. —Y luego se fue.

Escuchándolos despedirse de Tristy al salir del apartamento, seguí paseando a Julian. Sabía muy bien que si él estuviera lo más mínimo despierto cuando le acosté, giraría su cabeza. Tenía que estar totalmente dormido.

Cuando Tris apareció en la puerta, con los brazos cruzados sobre su pecho mientras miraba a mi cuarto, a nosotros, suspiré.

—Está bien, tal vez no debí haber gritado y golpeado tu puerta —le confesé antes de que pudiera comenzar a discutirme—. Y sí, podría haber esperado hasta mañana. Pero, mierda, Tris. ¿Eres tan infeliz aquí? ¿Es tan malo que prefieres salir y drogarte, sin saber dónde vas a despertar, que van a hacerte, o con quien acabarás que tener un techo sobre tu cabeza, una cama limpia para dormir cada noche, y un suministro constante de alimentos?

Las lágrimas llenaron sus ojos. Se pasó el dorso de la mano por la mejilla, manchándolas. —No, pero... Maldita sea, Pick. Me siento tan... tan enferma y cansada de estar encerrada en este lugar durante todo el día. Y pensé que iba a estar bien si era solo marihuana. Nada pesado. Es... que el niño siempre está *aquí*. No hay descanso. Tienes la oportunidad de irte al trabajo; no tienes que escucharlo llorar constantemente y exigir mierda todo el día.

Solté un suspiro y cerré los ojos, apoyando mi mejilla en la cabeza de Julian. —Me gustaría que hubieras venido a mí y me dijeras esto en vez de buscar a Quick Shot. Maldita sea, Tris. Si necesitas un descanso, te lo puedo dar. Lo puedo cuidar todas las noches que tenga una noche libre, y puedes salir

# LIBROS DEL CIELO

y hacer lo que sea. Además, estoy seguro que la señora Rojas de al lado puede cuidarlo una o dos veces a la semana.

Cuando los ojos de Tristy se iluminaron de emoción, supe que había dicho lo correcto. —¿En serio? ¿Harías eso por mí?

—Tris —rodé los ojos—, ¿cuando no he hecho todo lo que esté a mi alcance para conseguirte lo que necesitabas?

—Es verdad —admitió con un encogimiento de hombros avergonzado.

—Si prometes no ponerte en contacto con Quick Shot otra vez, me aseguraré de que tengas más... libertad. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —Luego entró en la habitación, buscando alivio—. Puedo andar con él por un rato ¿si quieres?

Su oferta me sorprendió. —Uh... sí. Claro. —Torpemente tratemos de pasar al chico durmiendo a ella. Julian se agitó pero no se despertó. Cuando su cabeza fue sostenida firmemente en su hombro y le palmeó la espalda de una manera maternal, me quedé mirándola abiertamente, incapaz de mirar a otro lado.

—¿Qué? —preguntó, dándome un gesto irritado—. ¿Estoy haciendo algo mal?

—No —Sonreí y sacudí la cabeza—. Nada. Lo estás haciendo bien. Voy a cambiarme en algo para dormir y tomar un aperitivo. Vuelvo enseguida.

Cuando asintió, agarré una camiseta y unos pantalones de chándal y salí corriendo de la habitación. No podía dejar de sonreír mientras me cambiaba en el baño y luego saqué la cocina, en busca de comida. Finalmente, solo unté mantequilla en algunas galletas saladas, las pegué, y lo consideré bueno. Después de dejar toda la basura desechable que encontré en los contadores, apilé los platos sucios, así que había un poco de espacio en el mostrador a la izquierda y me apresuré a volver a mi habitación.

Me llevó cinco minutos como máximo, pero eso debe haber sido demasiado tiempo para Tristy. Ella ya había instalado a Julian de nuevo en su cuna y regresado a su habitación.

Con un suspiro de decepción, acaricié la cabeza dormida del niño antes de sentarme en mi propia cama, donde dejé caer migajas sobre mis sábanas mientras pulía mi aperitivo. Supongo que todavía no podía esperar demasiado de la nueva mamá. Por ahora, tomaría cinco minutos. Ella le había tocado y abrazado. Eso era un progreso.

Traducido por Val\_17

Corregido por Dannygonzal

### Eva

Mis compañeros de piso me volvían loca. Una semana después de que la bruja malvada de Florida dejó un desastre en la vida de Mason y Reese, la incomodidad en nuestro apartamento se puso tan espesa que estaba segura que nos asfixiaría a los tres. Y era totalmente culpa de Mason.

Reese lo intentó, real y malditamente trató de dejarlo en el pasado, de hacer caso omiso a la visita de la señora Garrison y seguir adelante con su vida. Pero simplemente Mason no se lo permitió. Siguió actuando como un tipo de perro maltratado que fue pateado en las costillas demasiadas veces. Se alejó de Reese, no podía mirarla a los ojos, dejó de tocarla por completo. Su culpa era tan tangible que dejó un sabor desagradable en *mi* boca. A pesar de su personalidad normalmente optimista, incluso Reese dejó de intentar estar alegre.

Ambos eran muy infelices; lo odiaba.

Así que una tarde cuando Mason entró en la cocina mientras me preparaba una merienda, zanahorias, rodajas de manzana, y apio cubierto de mantequilla de maní porque quería tener un niño saludable, dejé caer el cuchillo de la mantequilla en el mostrador y agarré su brazo, acercándolo. Ya tuve suficiente de esta mierda.

Trató de retroceder, sorprendido, pero no lo solté.

—Esto tiene que parar —siseé, mirando con cautela la entrada de la cocina con la esperanza de que Reese no llegara en cualquier momento y me atrapara regañándolo.

—¿Qué? Simplemente entré en la cocina. —Apartando su brazo, se las arregló para liberarse mientras fruncía el ceño.

Bufé. —Sí, claro. Tu depresión ininterrumpida está chupándole la vida a Reese. Espero que te des cuenta de eso.

# LIBROS DEL CIELO

Su rostro palideció, diciéndome lo mucho que lo había notado... y que también lo odiaba. Por la forma en que apretó su mandíbula podía notar que estaba enojado porque toqué el tema. Pisoteando, susurró—: ¿Qué demonios se supone que haga al respecto? No puedo detener lo que pasó. Ya *sucedio*.

—Sí, sucedió. Pero dalo por terminado. Todo lo que puedes hacer es controlar cómo reaccionar ante ello. Y estás teniendo una mala reacción. Estás arrastrando a Reese contigo.

Sus ojos se llenaron de tormento. —¿Crees que no lo sé? Me está matando verla cada día con todo ese dolor en sus ojos. Pero no sé cómo detenerlo. No hay suficientes disculpas en la tierra para compensar lo que pasó. Y no hay forma de arreglarlo. Ninguna manera de...

—Para. —Rodando los ojos, puse mi mano sobre su boca para callarlo—. Estás pensando mal en todo esto. Buscar que te perdone no es lo que necesitas, porque noticias de última hora, idiota: ella ya te perdonó. Eso es lo increíble de Reese. Ella *perdona*. Y algo incluso más asombroso sobre ella es que *sigue adelante*. Solo piénsalo. ¿Serías capaz de decir que su ex novio intentó matarla y casi lo logró solo cuatro meses antes de conocerla? No, porque tiene este súper poder de dejar en el pasado los eventos horribles, inquietantes y traumáticos. Todo es parte de la belleza de quien es. También habría logrado superar este último episodio con la señora Garrison, pero no la dejas. Cada vez que te alejas, te niegas a mirarla a los ojos, o esquivas una conversación, la *mata*.

Mason cerró los ojos y se cubrió la cara con ambas manos. Tragó audiblemente y se tomó un momento para recuperar la compostura. Luego dejó escapar un suspiro y bajó los dedos.

—Lo juro por Dios, Eva. Lo último que quiero hacer es lastimarla, pero simplemente no puedo... *Dios*. —Golpeó las palmas de sus manos sobre sus ojos—. No sé cómo superar esto. No merezco su perdón. Yo no... ¿cómo diablos voy a tocar algo tan puro y sorprendente cuando estoy tan jodidamente sucio?

Me mordí el labio cuando las lágrimas comenzaron a nadar en mis ojos. Las jodidas hormonas del embarazo. No me dejarían en paz, ¿verdad? Pero mi corazón se rompía por el pobre Mason. El hombre no podía perdonarse por lo que fue.

Agarré una rodaja de manzana cubierta de mantequilla de maní y comencé a masticarla, tratando de actuar tan tranquila y serena como no me sentía. Mientras Mason intentaba no desmoronarse emocionalmente frente a mí, lamí mis dedos hasta dejarlo limpios de mi merienda y luego me sequé la boca con el dorso de la mano. Por último, me aclaré la garganta.

—Últimamente he estado leyendo todos estos artículos en línea acerca de “Esperando tu primer bebé” para mamis primerizas. Y son geniales. Van semana a semana a través de tu embarazo, diciéndote cuán grande es tu bebé

# LIBROS DEL CIELO

comparándolo con un pedazo de fruta. —Poniendo las manos sobre mi bultito, sonreí—. Por cierto, en este momento mi niña tiene casi el tamaño de una piña.

Mason parpadeó y me miró como si hubiera perdido la cabeza. Pero tenía un argumento, y estaba a punto de llegar a ello.

—La asesoría en su mayoría me ayudó a dejar de enloquecer por cómo voy a lidiar con todos los errores que voy a cometer como madre. Dicen que es inevitable, sabes. Sin importar lo buena que quiera ser, voy a ser un desastre. Y me voy a preocupar de que esté destruyendo la vida de mi hijo. Pero leí esta cosa que decía que mientras más la ame y trate de hacerla feliz, el resto caerá en su lugar. Disciplina, berrinches, todo. En vez de ahogarme en mis errores, aprenderé de ellos. Y mientras más alegría lleve a su vida, más traeré a la mía. —Estirando mi mano, agarré con fuerza la de Mason.

—¿Me estás escuchando, Mason Lowe? Solo ama a Reese y hazla feliz. Y cuando llesves alegría a su vida, traerás alegría a la *tuya*. En lugar de revolcarte en todo lo que hiciste mal, te perdonarás y lo superarás, porque hacerla feliz es la única prioridad. Todo lo demás es solo mierda.

Apretó suavemente mis dedos como respuesta. —Quiero hacerlo —me aseguró, en voz baja y llena de sinceridad—. En serio. Solo quiero demostrarle lo mucho que la amo y llevar una sonrisa a su cara, pero yo... —Sacudió la cabeza con impotencia—. En este momento, ni siquiera puedo imaginar lo que podría hacer para lograr eso.

Mis labios se extendieron cuando se me ocurrió una idea. —Te diré lo que vas a hacer. Vas a desenterrar ese anillo de compromiso que tienes escondido en el fondo de tu cajón de camisetas, y vas a proponérselo. Esta noche.

—Qu... —Boquiabierto, Mason balbuceó un par de segundos antes de fruncirme el ceño. Acercándose, echó un rápido vistazo hacia la entrada de la cocina antes de girarse y sisear en voz baja—: ¿Cómo demonios sabes lo que hay en mi cajón de camisetas?

Bufé y agité una mano, indiferente. —Oh, por favor. Si quieres ocultarle algo a tu novia, la próxima vez guárdalo en un lugar mejor. A Reese le encanta usar tus camisetas cuando no estás aquí. Encontró el anillo hace meses.

—Ella... —Sacudió la cabeza, negándolo, y luego trató de hablar, pero nada comprensible salió.

—Debiste haberla escuchado —continué—. Acababa de quedarme dormida cuando el *grito* resonó en todo el apartamento. Pensé que alguien la estaba matando. Para cuando entré a su habitación, bailaba por todos lados y trataba de ponérselo, pero sus dedos temblaban tanto que seguía fallando. Se puso tan feliz que lloraba. No sé si antes en mi vida la he visto así de extasiada.

# LIBROS DEL CIELO

Mason se quedó sin aliento. Sus ojos se llenaron de asombro. —¿Le gustó? —Sonaba esperanzado y aun así inseguro, así que le di un puñetazo en el brazo.

—¿Le gustó? Demonios, no, no le gustó. Lo *amó*, maldición. Y para tu información, Lowe, tienes un gusto impecable en joyería. Quiero decir, santo Dios, ¿quién hubiera sabido que escogerías un anillo tan hermoso? Estoy muy impresionada.

Sonrió tanto que toda su cara se iluminó. —¿En serio?

—Sí. Así que desentierra a ese chico malo y ya hazlo oficial, ¿quieres? Eso, lo sé con seguridad, hará feliz a mi Ree Ree.

Mason asintió. —Está bien. —Empezó a alejarse como si fuera a seguir mis instrucciones en ese mismo momento, pero luego se detuvo—. Espera. No puedo. Todavía no he planeado la propuesta perfecta. Sigo pensando que tengo que llevarla a un restaurante lujoso y de alguna manera conseguir que el mesero lo traiga en su comida, o...

—No te atrevas a ser tan cliché. Estamos hablando de Reese. Preferiría algo simple, incluso privado, solo entre los dos. Tal vez un picnic... oh, oye. A ella le encanta ese parque al otro lado de la calle tanto como a mí. Hay un árbol enorme junto al lago. Podrías extender una manta debajo, alimentar a un par de patos, comer una pequeña merienda romántica, y luego, ya sabes... hacer lo tuyo.

Mordiéndose el labio, pareció considerar mi sugerencia. —Sin embargo, no sé cómo pedirselo.

—Oh, da igual. —Empujé su brazo justo donde lo había golpeado—. Cada vez que te he escuchado decirle que la amas, siempre has escupido un gran discurso de palabras complicadas que pondría a una romántica novela heroica en vergüenza. Simplemente empieza a hablar, y las palabras saldrán. Te lo prometo.

—Pero quiero que sea perfecto.

Suspiré. —Reese no lo quiere perfecto. La pobre chica confundida *te* quiere. Así que... entrégate a ella.

Se debatió mentalmente un momento más. El tipo parecía emocionado por la idea, sin embargo, completamente asustado por ello. Hizo que mi propio estómago aleteara con anticipación. Estaba a punto de empujarlo de nuevo y exigirle—: *Solo hazlo ya* —cuando asintió.

—Está bien. Voy a hacerlo.

Casi me oriné por tanta emoción. Pero la ansiedad en sus ojos grises me hizo desconfiar. —Esta noche —le ordené.

—Sí —dijo—. Esta noche.



# LIBROS DEL CIELO

Estuve a punto de abrazarlo, pero eso habría sido muy incómodo porque la última vez que traté de *tocarlo*, había alcanzado su paquete para demostrarle a Reese que era un bastardo infiel como cualquier otro imbécil de ahí afuera. Pero no fue un bastardo infiel; apartó mi mano, y Reese me dio la espalda como si yo fuera la puta traicionera del siglo. Sin querer revivir ninguno de esos recuerdos, me aclaré la garganta y pasé los dedos por mi pelo, alegre cuando Reese entró en la cocina.

—Así que, ¿qué vamos a hacer para cenar? —preguntó, completamente desorientada sobre lo que Mason y yo acabábamos de discutir.

Mason saltó ya que se encontraba de espaldas a la puerta y no la había visto entrar. Cuando se giró hacia ella, luciendo tan culpable, resoplé. Era hora de que pusiera las ruedas en movimiento antes de que lo arruinara.

—Ustedes dos me están volviendo loca —dije, tomando el control—. Ambos han estado deprimidos por la casa toda la semana, y ya es suficiente. Voy a echarlos oficialmente por la tarde. Me iría yo, pero... odio caminar demasiado lejos en esta condición, por lo tanto, ustedes tienen que irse. Les empacaré la cena para un picnic, pero es mejor que no vuelvan hasta que ambos estén jodidamente accesibles de nuevo. ¿Entendido?

Reese levantó las cejas y me envió una mirada fulminante. —Vaya. Siento mucho que nuestro drama esté metiéndose con tu vida, E. Déjame solo...

—Sweet Pea. —Mason se acercó a ella y pasó un brazo alrededor de su cintura, haciendo que levantara la mirada sorprendida.

Cuando sus sorprendidos ojos azules se ampliaron, él forzó una sonrisa tensa. —Vamos... vamos a escucharla y salir por un par de horas. Solo los dos.

Ella comenzó a asentir de inmediato, pero le tomó unos segundos decir— : Oh... bueno. Sí, eso suena bien.

—Genial. —Su sonrisa fue lenta y lo bastante devastadora para hacer que Reese se derritiera visiblemente. Juro que la chica casi dejó escapar una sonrisa soñadora.

Entonces besó su frente y la soltó. —Voy a agarrar mi... mi gorro de la habitación. Ya vuelvo.

Tan pronto como se fue, una sonriente Reese se giró hacia mí. —¿Acabas de ver eso? —exigió y comenzó a rebotar de puntillas—. Me tocó. *OhDiosmío*, Eva. Creo que está empezando a entrar en razón de nuevo.

Tenía que alejarme antes de soltar toda la sorpresa, pero estaba tan feliz por mi mejor amiga. No podía esperar para ver su cara cuando regresaran de su picnic. —Entonces, ¿qué tipo de comida quieres? —pregunté, ya abriendo el refrigerador y sacando los fiambres. Los sándwiches parecían una comida ligera y agradable para el tipo de propuesta simple que preferiría Reese.

Trató de ayudarme a empacar la comida, pero estaba tan ansiosa por ponerse en marcha y demasiado ocupada parlotando acerca de lo que podría

# LIBROS DEL CIELO

haber animado a Mason, que en su mayoría solo me siguió por ahí mientras empaquetaba algo de frutas y verduras, junto con algunas de sus galletas con chispas de chocolate favoritas.

Cuando Mason volvió a la cocina, deslizó una mano en su bolsillo y apoyó un hombro contra el marco de la puerta. Noté que había olvidado totalmente ponerse un gorro como dijo que iba a hacer, pero Reese no lo notó. Solo sonrió con adoración.

Una sonrisa astuta iluminó su rostro mientras estudiaba el resplandor brillante en los suyos. —¿Casi lista?

—Síp —respondí por ella, agitando una mini botella de vino a espaldas de Reese para que Mason pudiera ver lo último que metí en la descomunal bolsa de almuerzo antes de cerrar la cremallera—. Creo que están listos para irse. Diviértanse. No regresen hasta que sea tarde, y alimenten a los patos por mí mientras estén allí.

Colgando la correa del bolso sobre mi hombro, puse mi mano en la base de la espalda de Reese y la empujé hacia Mason. Se enderezó a tiempo para atraparla por la cintura y jalarla hacia él. Entonces me sonrió y tomó la bolsa de almuerzo. —Gracias, E.

Reese de repente lanzó una mirada sospechosa entre nosotros. Tragué, esperando que no entendiera lo que pasaba. Pero entonces se giró hacia mí. —Estás muy ansiosa por deshacerte de nosotros. ¿Piensas hacer una fiesta salvaje mientras estamos fuera?

Bufé. —Sí, mi novio secreto va a venir y vamos a practicar para hacer el bebé número dos. —Tan pronto como lo dije, una imagen del compañero de trabajo de Mason, Pick, apareció en mi cabeza. Pero lo alejé y le rodé los ojos a mi prima mientras palmeaba mi vientre—. Guau, ¿por qué eres tan paranoica?

—Sí, Reese. —Mason deslizó la mano por su brazo y entrelazó sus dedos con los suyos—. ¿A quién le importa por qué quiere que nos vayamos? Solo vamos a divertirnos.

Se giró hacia él, y me di cuenta que ya se había olvidado de quién era yo. —Está bien —dijo—. Supongo que estoy lista.

Me alegró que ya llevara un atuendo bonito. Nunca me habría perdonado si la dejaba salir de la casa para su propuesta usando algo descuidado y viejo. Pero incluso su pelo parecía adorable en una alegre cola de caballo.

Los seguí a la entrada de la cocina mientras cruzaban la sala de estar de la mano. Ninguno miró atrás mientras se iban. Pero extrañamente, en lugar de sentirme excluida, me sentí plena y contenta. Um. Supongo que ese artículo que leí sabía de lo que hablaba. Haz feliz a otra persona y la sensación regresaba a ti multiplicada por diez. Qué maravilloso descubrimiento.

# LIBROS DEL CIELO

Aún deseando tener una bola de cristal para poder espiar su picnic y ver la gran propuesta, me acomodé en el sofá con mi comida saludable y puse la computadora de Reese en mi regazo para poder buscar más sitios sobre bebés.

Vagando por sitios web encontré esta página de *Hazlo tú misma, mami*, del que estaba absolutamente enamorada. Desde que finalmente entendí que no podía salir y comprar todo lo que mi corazón malcriado deseaba, comencé a hacer todo tipo de cosas lindas que necesitaba para mi bebé de una forma asequible.

Reese me dio uno de sus viejos bolsos Dolce y Gabbana de imitación para transformarlo en un bolso para pañales. Era de color negro, dorado, y estampado de leopardo, pero pensé que necesitaba un toque de color rosa junto con un par de bolsillos para todas las necesidades que iba a tener que llevar a todas partes para mi niña.

Mientras cosía, mi mente vagó de regreso al compañero de Mason. De alguna manera, todavía me molestaba que hubiera adivinado mi pasado. Como una picazón constante bajo mi piel, odiaba ser consciente de lo que sabía sobre mí. Y tampoco estaba tan segura de que me gustara la forma en que afectó mis hormonas. Acababa de acostumbrarme al hecho de que nunca tendría que volver a usar a un chico para que fuera a mi lugar insensible. Quería borrar el sexo de mi vida por completo. Así que, ¿por qué me preguntaba cómo se veía Pick sin camisa, o cuántos tatuajes y piercings tenía bajo el resto de su ropa?

Deseaba que hubiera un modo de borrar completamente de la existencia mis sentimientos y sus conocimientos sobre mí. Meditando, seguí cosiendo, y pensando, pero sin llegar a ningún buen plan. No es que importara lo que hiciera sobre Pick Ryan. Dudaba que alguna vez volviera a verlo. ¿A quién le importaba lo que sabía acerca de mí?

A menos que se lo dijera a Mason.

Oh, mierda. No podía decirle a Mason. Él le diría a Reese. Y si ella sabía...

Tenía que convencerlo de que asumió mal las cosas, que lo que pensó no era cierto. Sí. La próxima vez que lo viera, y *encontraría* una manera de volver a verlo, eso era exactamente lo que haría.

Cuando la puerta principal del apartamento se abrió, salté, sorprendida al darme cuenta de cuánto tiempo pasó. Reese y Mason entraron en la sala de estar, llenos de sonrisas y risas.

Tenía una montaña de materiales, tijeras, aguja e hilo apilados en el sofá a mi alrededor. Me encontraba tan absorta cosiendo una *R*, la última letra, a un lado del bolso, que grité y me pinché el dedo cuando la puerta se abrió de golpe.

—¡EVA! OhDiosmío OhDiosmío. ¡Mira! ¡Mira! —Reese se lanzó hacia mí, con la mano extendida y moviéndola mientras el diamante brillaba en su

# LIBROS DEL CIELO

segundo dedo—. ¿Puedes creerlo? ¿Puedes simplemente creerlo? ¡Nos vamos a casar!

Hice un espectáculo al estudiar el anillo que ya habíamos mirado y admirado hace meses. Luego levanté la mirada y con sequedad informé—: Estoy... sorprendida.

Reese retiró su mano y me frunció el ceño. —Oh. No eres divertida. Esta es una noticia feliz. Una noticia *increíble*.

Sonriendo, rodé los ojos. —Y estoy feliz por ti. En serio. Felicitaciones.

Cuando Mason cerró la puerta del apartamento y se apoyó en ella para vernos en el sofá, le eché un vistazo y arqueé una ceja. —Bien hecho, señor Lowe.

—Señor Lowe. —Reese suspiró el nombre mientras sacaba su mano de la mía y saltaba del sofá hacia él—. Y voy a ser la señora Lowe. Señora Reese Lowe. Teresa Alison Lowe. *OhDiosmío*, ¡me encanta!

Lo abrazó y comenzó a besarle por toda la cara. Él se rió y agarró su cabeza con las manos para poder mantenerla quieta el tiempo suficiente para presionar un suave y prolongado beso en sus labios. —¿Qué? ¿De verdad dudabas que esto iba a pasar?

—No. —Suspirando, se derritió contra él y apoyó la mejilla en su hombro—. En realidad no. Pero aún no puedo creer que sea aquí. Está pasando ahora, y por fin es *real*.

—Por supuesto que es real. Te amo, Reese. —Cerró los ojos y apretó la boca en su sien—. Haría cualquier cosa para demostrártelo.

Un gran nudo de celos se atascó en mi garganta. La única manera de la que fui capaz de tragarlo fue al pensar en cuán satisfecha estuve después de interpretar a Cupido para ellos. Hacer buenas obras era una sensación increíble. Y me sentía aún más satisfecha porque era a Reese a quien ayudé a hacer feliz. Pero, ¿por qué yo no podía también ser feliz?

*Porque no lo merecía*, me recordé.

—Dame dos minutos —le dijo Reese a Mason mientras se alejaba; la mirada en sus ojos hizo obvio lo que planeaba.

Su mirada se calentó y mantuvo sus dedos todo el tiempo que pudo antes de que ella saliera de su alcance. —Sí, señora —murmuró antes de sonreír como un chico a punto de tener sexo.

Cuando Reese se rió, bufé. Creo que olvidaron que yo existía. Mientras Reese se alejaba, saltando desde la sala de estar, Mason suspiró con satisfacción y encontró mi mirada. Al verme, templó su ánimo al instante. Se aclaró la garganta y trató de quitar el deseo de su expresión, pero no lo logró.

—Así que... —dijo, empujando la punta del pie en un trozo de tela que había caído al suelo—. Gracias.

# LIBROS DEL CIELO

Me encogí de hombros como si mi intervención no hubiera sido gran cosa y volví a coser mi *R*. —Es lo menos que podía hacer.

—Sí, pero... nos salvaste. Reese y yo estábamos ahogándonos hasta...

—Oh, no seas tan dramático. —No podía dejar que se pusiera sensible porque entonces me pondría emocional y tendría que culpar por un nuevo lote de lágrimas a mis pobres e inocentes hormonas del embarazo—. Se aman el uno al otro. Nada iba a cambiar eso. Solo le di un poco de claridad a tu cabeza.

—Bueno, era lo que necesitaba, y siempre te estaré agradecido. —Se acercó y ladeó la cabeza para ver lo que cosía—. ¿Es el nombre de la bebé?

Jadeé y cubrí la palabra con la mano, a pesar de que ya la había leído... y lo sabía. —No te atrevas a decirle a nadie —le advertí—. Especialmente a Reese. Ha estado divirtiéndose tratando de adivinarlo.

Sus ojos grises brillaban como la plata cuando me sonrió. —Mis labios están sellados. Pero solo porque te debo una. —Luego miró hacia la puerta que daba al pasillo, la que dirigía a su habitación y a la de Reese—. ¿Crees que ya han pasado dos minutos?

—Creo que solo han pasado treinta segundos, cachondo.

Frunciendo el ceño, se metió las manos en los bolsillos y se quejó por un momento antes de murmurar—: Bueno, no puedo esperar más. —Entonces se fue, corriendo por el pasillo en busca de su prometida.

Sonreí y sacudí la cabeza. Me gustaba su forma de amar. Disfruté de verlos superar este obstáculo, y me gustó saber que iban a vivir felices para siempre. Pero también me deprimió.

Sabía que tenía a mi pequeña. Una vez que ella naciera, probablemente estaría demasiado ocupada criándola para querer lo que Reese tenía con Mason, pero una parte de mí aún sufría, una parte de mí también quería ser amada así.

*Traducido por Issel*

*Corregido por Laurita PI*

## Pick

Exactamente dos semanas habían pasado desde que me casé y descubrí el verdadero nombre de Campanita, y se sentía como si mi universo entero hubiese girado sobre su eje.

En casa no cambió casi nada, aparte del hecho de que la señora Rojas, madre de cuatro niños y nuestra vecina del lado izquierdo, aceptó cuidar de Julian tres días a la semana. Con un poco más de “libertad”, como Tristy lo llamó, sus estados de ánimo se aligeraron considerablemente. Esto agregó un poco más de tensión a mi presupuesto, pero vivir con una Tris más feliz y libre de drogas, lo valía.

Nada cambió en mis trabajos. Los autos aún venían con la necesidad de ser reparados en el taller, y los consumidores aún acudían en busca de bebidas al club.

Era yo quien sufría.

Internamente, me volvía loco. Me sentía inquieto con toda esta energía para quemar. No podía dejar de pensar en Campanita. Sabía que era estúpido. La verdadera Campanita —Eva Mercer— no era el tipo de persona que pensé. Nunca encajaríamos, probablemente no seríamos capaces de llevar una simple conversación juntos si alguna vez volviéramos a vernos. Sin duda, ella pisaba a las personas pobres como yo y seguía caminando sin siquiera darse cuenta de que los había aplastado bajo sus tacones de diseñador. Debería olvidarla por completo.

Pero no podía evitarlo. Cada vez que trabajaba con Mason, tenía una batalla mental conmigo mismo sobre si sonsacarle o no información. ¿Dónde vivía? ¿Qué tan enamorada estaba del jodido idiota de su novio? ¿Cuáles eran sus mayores esperanzas, sueños y miedos en la vida? Quería saber todo. Pero no importaba cuantas veces hablara con Lowe, evitaba preguntarle sobre la prima embarazada de su novia.

# LIBROS DEL CIELO

Ella ni siquiera me dijo cuando tendría a su bebé. Me preguntaba qué tan cerca se encontraba ahora, o si ya lo tuvo. ¿Era una niña o niño? Diablos, había tanto que no sabía. Y lo peor de todo, era jueves. Iba a estar trabajando con Mason de nuevo, el único chico que tenía muchas de las respuestas que buscaba.

Se encontraba detrás de la barra cuando entré al trabajo. En realidad, llegaba temprano porque esperaba tener algo de tiempo para conversar con él. Tenía que haber *alguna* forma discreta de conseguir que la mencionara sin revelar lo desesperado que estaba de saber todo.

Esperaba que Noel gritara algo sobre la llegada del Apocalipsis porque, por una vez en la vida, no llegaba tarde. Pero nadie dijo nada, y no había nada que hacer sino esperar hasta que mi turno comenzara. Me di cuenta que incluso llegué antes que la estrella del fútbol al trabajo. Pero Ten acomodaba las mesas, y si él se encontraba aquí, entonces Noel debería estar también porque siempre venía con su compañero de cuarto.

—¿Dónde está Gamble? —pregunté.

—Con el corazón roto. —Ten, malhumorado, empujó una mesa hacia una mejor posición en el suelo para que los meseros pudieran moverse fácilmente entre ellas más tarde en la noche.

Oh, diablos. Era la tercera noche de esta semana que Gamble no había venido. —Él y su novia la profesora no siguen juntos ¿cierto?

—Es un completo desastre —dijo Hamilton con una triste oscilación de cabeza—. Nunca antes he visto a alguien tan molesto después de perder una chica. En verdad la ama.

—Diablos. —Meneé la cabeza.

¡Qué pena! Estuve celoso de Gamble y su mujer dos semanas atrás cuando vino a verlo al bar. Tenían una conexión intensa. Era desconcertante saber que el vínculo que compartían no los pudo mantener juntos. Y esto no me daba esperanza alguna respecto a mi propia situación. Pero eso, tampoco me apartó de mi plan. La misión “sacarle información a Lowe” seguía en marcha.

Mirándolo mientras metía la bandeja de dinero en la caja registradora, traté de calibrar su estado de ánimo. Gracias a Dios, él no emitía ninguna vibra de tener el corazón roto. Pareció bastante triste después de su confrontación con la asaltacunas. Esperaba que su chica no lo hubiera botado, porque así no me daría nada de información sobre su prima.

Pero esta noche, el hombre lucía jodidamente alegre. Silbaba alguna melodía que no podía identificar. Así que abrí la boca para preguntar que lo tenía de tan buen humor cuando Ten hizo un sonido de náuseas detrás de mí.

—Viejo, ¿qué diablos es eso en tu franela?

# LIBROS DEL CIELO

Hamilton apareció a su lado un segundo después, haciendo una mueca mientras miraba mi espalda. —Parece que alguien vomitó en tu espalda.

—Mierda. —Tomé el hombro de mi franela y lo acerqué mientras giraba mi cabeza para ver. Y sí, Julian vomitó su cena antes de que lo llevara a lo de la señora Rojas esta noche—. Mi niño debe haber escupido sobre mí.

La barbilla de Ten cayó abierta. —¿Disculpa? ¿Dijiste tu niño? ¿Desde cuándo tienes un *niño*?

Fruncí el ceño, aún tratando de mirar sobre mi hombro para ver que tan malo era el daño. —Desde hace alrededor de tres meses.

—Cierra la boca. —Ten seguía mirando estúpidamente boquiabierto—. ¿Por qué diablos nunca nos dijiste que eras *papá*?

Dejé de torcerme y me encogí de hombros. —No lo sé. No me imaginé que historias sobre cambio de pañales y episodios de llanto fueran algo que te interesara oír.

—Bueno, no, pero... —Meneó la cabeza, aún aturdido—. Joder, hombre. ¿Olvidaste envolvertelo o qué?

Suspiré, dándome cuenta de cuánto tiempo me llevaría explicar mi situación —de lo que estoy seguro es que Ten me destruiría por hacerme cargo del hijo de otro— cuando Jessie, nuestra jefa hasta que su papá se recuperara de su cirugía de corazón, salió por el pasillo del área que lleva a su oficina.

—Bien. Se encuentran todos aquí. —Aplaudió, alegre—. Esperen. —Se detuvo mientras nos miraba a los cuatro—. ¿Dónde está Gamble?

—Enfermo —le siseó Ten—. Déjenlo jodidamente solo.

—Maldición. —Se mordió el labio inferior—. Iba a hacer que realizaran una noche de subasta, ya que no hemos hecho una desde hace tiempo, pero si solo van a estar trabajando cuatro...

—Podemos manejarlo. —Fui rápido para hablar, las noches de subasta traían una gran cantidad de dinero, y siempre era bueno hacer un poco más de efectivo, especialmente ya que iba a tener que gastar en una niñera ahora.

—Bueno, entonces... Encárgate de esto. —Jessie movió su mano en mi dirección, lo que básicamente me dijo que me encontraba a cargo. Luego se giró y caminó hacia la salida, dejándonos para que “nos encargáramos” por nuestra cuenta.

—¿Noche de subasta? —Mason fue el primero en preguntar después de que se ella fue.

—Oh, cariño, estás listo para divertirme. —Ten se frotó las manos con alegría—. Los clientes tienen una pequeña guerra de ofertas, solo en noche de chicas... imagínate, para que una mujer afortunada, dispuesta a pagar lo máximo, pueda tener al camarero de su elección para que le brinde atención personalizada por el resto de la noche.



# LIBROS DEL CIELO

—La mejor parte es que el chico que es elegido obtiene el cincuenta por ciento de las ganancias —le dije.

Las cejas de Mason se unieron y miró hacia Quinn, cuyos ojos habían duplicado su tamaño normal.

—¿Vamos a subastarnos a... *nosotros mismos*? —Quinn sonaba escandalizado.

—Oye, es divertido. —Ten lo golpeó en el hombro, maltratándolo un poco—. Todo lo que tienes que hacer es coquetear y hablar con la mujer hasta que cerremos y asegurarte de que su trago nunca se acabe. A todas las chicas les gusta.

—Y obtienes el *cincuenta* por ciento del botín —repetí.

Pero ni Quinn ni Mason parecían entusiasmados por la idea.—Viejo. — Ten apuntó a mi espalda y meneó la cabeza—. Quizá quieras limpiar esa mierda. Ninguna mujer va a elegirte con porquería de bebé en tu espalda. — Luego movió la cabeza y murmuró algo sobre mi paternidad antes de irse a terminar de arreglar las mesas.

Pero, mierda, tenía razón. Saqué mi teléfono del bolsillo, esperando que Tristy estuviera dispuesta a traermé una nueva camiseta. No tenía tiempo suficiente para ir a casa, cambiarme y volver rápido antes de abrir. Solo que debía de haberse ido ya aprovechando su libertad de esta noche. No respondí el teléfono del apartamento, y nunca le compré un celular porque tan solo no podía permitirme uno para ella también.

—Joder. —Colgué. Después de guardar el teléfono en el bolsillo, tomé la parte de atrás del cuello de mi franela y me la saqué por la cabeza para así poder ver que tan mal estaba.

—Voy a tratar de deshacerme de esto —dije a quien sea que estuviera dispuesto a escuchar. Pero cuando levanté la mirada, fue a Mason a quien atrapé mirando.

—Guau —dijo, observando mi pecho desnudo—. Tienes las palabras Campanita y Skylar tatuadas sobre tu corazón.

Palmeé mi mano sobre el tatuaje, protegiéndolo. Creía que hubiese preferido escucharlo burlarse del aro en mi pezón que mencionar ese tatuaje específico.

—Sí —dije, arrugando mi frente y listo para patear traseros si hacía una sola observación despectiva sobre la familia que siempre había deseado pero que empezaba a darme cuenta nunca conseguiría—. ¿Qué pasa con él?

—Nada. —Meneó su cabeza pero continuó mirando el área que yo seguía ocultando. Levantando la mirada, finalmente agregó—: Es solo... extrañamente irónico. Quiero decir... —Entrecerró los ojos ligeramente—. ¿No es Campanita cómo llamaste a Eva la otra semana cuando estuvo aquí con Reese?

# LIBROS DEL CIELO

Joder.

Con la boca seca, volví a mirar a Mason. Pero ¿cómo diablos recordaba eso? Debería haber estado preocupado por la asaltacunas que afirmaba estar embarazada de su hijo.

—¿E... Eva? —gruñí, frunciendo el ceño como si no tuviese idea de quien hablaba—. Era la rubia embarazada, ¿correcto? La... la prima de tu chica o algo así.

Diablos, ahora estaba siendo soberanamente estúpido. Se iba a dar cuenta que fingía. Y sí, estrechó los ojos, probablemente preguntándose qué diablos pasaba conmigo.

Me encogí de hombros. —Tenía a Campanita en su camiseta. ¿De qué otra manera se suponía que la llamara?

—Nada, supongo. No sé. —Mason movió una mano—. Ignórame. Fue solo una sorpresa ver ese nombre sobre el de Skylar. Eso es todo.

Arrugué una ceja, totalmente confundido. —Espera. ¿Por qué? ¿Quién es Skylar?

Mason exhaló antes de decir—: Nadie. Quiero decir, aún no. Así es cómo Eva va a llamar a su hija cuando nazca.

—¿Qué? —Caí sobre el taburete y lo miré con la mandíbula floja. Pero, no. No, no, no. Esto no podía estar pasando. Por un momento, mi visión se puso negra. Pensé que me iba a desmayar, pero todo fue demasiado rápido, y parpadeé hacia Mason de vuelta enfocado.

—Oye, ¿estás bien?

—Yo... —Palmeé mi pecho varias veces—. Sí —dije finalmente con esfuerzo—. Estoy bien. Genial. Así qué... va a tener una niña ¿eh? ¿Eva?

Asintió lentamente, mirándome cómicamente. —Sí. En realidad, se rehusó a decirle a nadie el nombre que eligió. Pero yo la atrapé bordándolo en algo la semana pasada y me hizo jurar que guardaría el secreto.

—¿Te hizo jurar que guardarías el secreto? —Fruncí el ceño, aún con la mano presionada a mi pecho, tratando de evitar que todas las piezas rotas dentro cayeran, porque mierda... Campanita de verdad iba a tener una niñita llamada Skylar. Y yo no tenía nada que ver con eso—. Si te hizo jurar que guardarías el secreto, entonces ¿por qué diablos me dijiste?

Mason retrocedió con sorpresa ante mi pregunta reprobatoria. —Eh... tal vez porque no vi que importancia tendría si *tú* lo sabías. Dudo que sus caminos vuelvan a cruzarse.

Dios, ¿tenía que restregar eso en mi cara tan fuertemente?

# LIBROS DEL CIELO

Aclarando mi garganta, bajé la mirada a la franela en mi mano. — Sí — dije, con mi voz ronca—. Tienes razón. —Hice señas a mi remera vomitada y comencé a caminar, necesitando escapar—. Voy a ver si esto sale.

No recordaba la caminata por el pasillo hacia los baños. Ni siquiera, haber abierto el agua en el lavamanos. Solo supe que de repente levanté la mirada de la franela que lavaba bajo el helado grifo abierto y vi mi reflejo en el espejo mientras colapsaba.

—Maldición —murmuré y lancé la sucia y empapada camiseta a mi imagen—. *Maldición*.

Retrocediendo hasta que mi espalda golpeó la pared, tomé mis sienes latentes y me deslicé hasta que estaba sentado en el suelo, sosteniéndome la cabeza en mis manos y reposando los codos en mis rodillas mientras trataba de no hiperventilar.

¿Cómo podía estar pasándome esto? Julián, Campanita, y ahora Skylar todos terminaron siendo personas reales y ninguno de ellos eran jodidamente míos. Ni mi mujer, ni mis niños, ni mi nada.

Se suponía que fueran *míos*, diablos. Mi familia. *Mi* felices para siempre. Jesús...

Madam LeFrey no me mintió cuando dijo que me había devuelto la esperanza. Por diez años, añoré ciegamente todas estas cosas, cosas que ni siquiera estaba seguro de querer. ¿Una esposa? ¿Hijos? Ese no era mi estilo, pero de igual manera los había anhelado con cada respiración que tomaba porque deseaba la forma en que me sentí en esas visiones. Ansiaba el torrente de amor, el orgullo del logro, la ternura de ser adorado por otros, de por fin tener un lugar y alguien a quien pertenecer. Y ahora... ahora no había nada. Nada de amor, felicidad, satisfacción.

Mis manos comenzaron a temblar y cerré los ojos. Pasé una década, apostando a la mera esperanza de que a lo mejor esas estúpidas visiones pudieran hacerse realidad. Mantuve mi nariz limpia, lo que fue toda una proeza tomando en cuenta de donde venía. Tomaba mucho maldito esfuerzo ser bueno cuando vivías donde yo vivía, donde todos alrededor hacían trampas y robaban para salir adelante. Habría sido tan fácil seguir ese camino. Pero quería ser una buena persona, una persona que eventualmente mereciera a mi Campanita.

Pero no había manera de que alguna vez fuera a ser lo suficientemente bueno para esa chica rica, y malcriada que había visto en Facebook. No es que eso importara. Ella ya tenía a alguien más. Y el jodido idiota le había dado un bebé; él había puesto a *Skylar* dentro de ella.

*Mi Skylar.*

Con mi garganta cerrándose, levanté la cara para golpear la parte de atrás de mi cabeza contra la pared. Después de concentrarme en meter aire en

# LIBROS DEL CIELO

mis pulmones, lo que eliminó las náuseas, me puse de nuevo de pie y saqué mi camisa mojada del lavabo, humedeciendo mi cabello cuando me la puse.

Tenía un turno que comenzar y una subasta que ganar. Mi maldito felices para siempre ciertamente no vendría hacia mí, así que supuse que tendría que seguir trabajando duro para conseguir uno por mi cuenta.

Traducido por Jadasa & Amélie

Corregido por \*Andreina F\*

### Eva

—Está bien, así que, sé que esta noche debería estar trabajando en el final de la redacción de mi obra maestra, pero uf, tengo muerte cerebral. — Reese se dejó caer sobre el sofá junto a mí—. En vez de eso, vamos a ver una película.

Inclinándose sobre mí donde me encontraba trabajando en mi nuevo proyecto de arte para hacer un porta pañales para colgarlo de mi cuna, agarró el control remoto. —Así que, ¿estás de humor para: Jake Gyllenhaal, Channing Tatum, o Zac Efron? Estoy votando por Zac desde que se parece más a Mason.

Arrugando la nariz, me detuve sobre el trozo de tela que cortaba con un par de tijeras. —Mason no se parece para nada a Zac.

—¿Perdón? Ambos son sexys. Eso está bastante cerca. —Acomodándose hacia abajo, Reese lanzó las piernas sobre el reposabrazos y utilizó el poco espacio que quedaba libre de mi regazo como almohada. La envidiaba por ser tan flexible. Algún día, también sería capaz de volver a moverme así... tan pronto como pierda estos trece kilos de más de mi cintura.

—Aún no se parecen en nada. —Regresé a cortar, dándole a la tela un aspecto irregular con flecos.

—Bien. Entonces, ¿a qué actor *tú* crees que se asemeja más Mason?

Uf. No me importaba a quién se parecía Mason. Desde que consiguió comprometerse, Reese había estado aún más moleestamente enamorada de él que de costumbre. Empezaba a volverme loca.

—No sé —dije—. Quizás a un Tom Welling joven, o Tyler Hoechlin, o ooh... Danny de la serie *Baby Daddy's*.

—Dios, sí. Danny es sexy. Mason podría ser un Danny.

# LIBROS DEL CIELO

—Me pregunto cuál es su verdadero nombre —me pregunté en voz alta—. Digo, el de Danny. —Pobre chico, probablemente se cansó de que las personas lo llamen Danny cuando en realidad era alguien más.

—A quién le importa —declaró Reese—. Es sexy, eso es todo lo que sé. Aunque en serio, necesita más escenas sin camiseta en el programa.

Terminando con mi tarea de cortar, coloqué la tela y las tijeras en la bolsa a mi lado y resoplé. —Está sin camisa, como, en cada episodio.

—Lo sé. —Reese apuntó el control remoto hacia la televisión y comenzó a cambiar los canales—. Absolutamente, no está lo suficiente sin camisa.

Con una carcajada, dejé mi proyecto en espera por un rato, así podría disfrutar de este tiempo dedicado a mi mejor amiga. Levantando un poco de su cabello oscuro y comenzando a trenzarlo, me di cuenta de que pronto ya no tendríamos estos momentos juntas. Ella estaría casada con Mason, y yo tendría a Skylar. Nos dirigíamos en direcciones completamente diferentes. Mejor, pero diferentes direcciones. Aun así, iba a extrañarla demasiado.

—Oye, ¿qué hay sobre esta? —Habiendo encontrado una película en Amazon Prime, Reese agitó el control remoto hacia la pantalla de la televisión para llamar mi atención.

Levanté mi rostro, solo para fruncir el ceño. —Esa no tiene a Jake, Channing, ni a Zac.

—Pero tiene a Chris Hemsworth. Así que... es lo mismo. Vamos a verla.

—Está bien, Sweet Pea —concordé, usando el nombre con el que Mason la llamaba—. Lo que sea que mi adorable y preciosa novia quiera.

Pero tan pronto como presionó la tecla de reproducir, sonó su teléfono celular.

Reese saltó por encima de mí con la agilidad que solo una chica no embarazada podría lograr y corrió a la cocina. —Es Mason —dijo en voz alta, solo para responder en voz baja, de forma seductora—: Hola al hombre más guapo del mundo. ¿Cómo estás?

Después de escuchar por un momento, se detuvo y me lanzó una mirada significativa. —Oh, así es, ¿verdad? —Una sonrisa malhumorada se extendió por su cara—. Bueno, seguro. A Eva y a mí nos encantaría llevarle a *Pick* una camiseta nueva.

Ante ese nombre, me senté más erguida, prestando intensa atención en tanto mi sangre corría con interés.

Reese se encontró con mi mirada y arqueó una ceja mientras seguía hablando en el teléfono. —Cariño. Seguro. También te amo. Adiós. —Cuando terminó la llamada, su sonrisa era demasiado petulante—. Bueno, bueno, bueno.

# LIBROS DEL CIELO

—¿Qué? —exigí, necesitando averiguar cualquier pedacito de información que pudiera sobre el compañero de trabajo de Mason—. ¿Por qué vamos a llevarle a Pick una camiseta nueva?

—¡Lo sabía! —Chasqueó su dedo y me señaló, pavoneándose—, lo sabía. Te gusta mucho, ¿verdad? ¿No? ¡Sí, te gusta!

Mi rostro se enrojeció mientras apretaba los dientes. —Dame un respiro —murmuré—. Estoy de siete meses y medio de embarazo. Lo último que quiero es cualquier tipo de implicación con un chico.

*Excepto, quizás, ese chico.* Uff, ¿por qué no podía sacarlo de mi mente? Habíamos tenido un encuentro inesperado semanas atrás, y eso fue todo.

—No sé —murmuró Reese, golpeando su mentón ociosamente, mientras me estudiaba—. Becca dijo que nunca había estado tan cachonda en su vida como lo estuvo cuando se encontraba embarazada.

Fruncí el ceño. —Sí, excepto que hay algo muy malo con tu hermana. — Aunque quizás ese era mi problema. Mis malditas hormonas de embarazada me hacían estar cachonda. Pero, ¿por qué Pick había sido el único que las activaba?

—Él es muy ardiente —dijo Reese como si respondiera mi pregunta no formulada—. Quiero decir, no tanto como Mason. Pero sin duda es notable. Los tatuajes y piercings lo hacen parecer todo salvaje e incontrolable.

—Lo que sea —espeté, enviándole una mirada furiosa de incredulidad. No había una sola cosa salvaje en él. Y además—: Es más ardiente que Mason.

Mierda, admití que me encontraba atraída por él, algo que no debería siquiera estar pensando. No quería chicos en mi radar. Era simplemente ridículo, tener en cuenta a los hombres y las relaciones cuando me sentía un poco preocupada por convertirme en una madre primeriza soltera. ¿Qué estaba mal conmigo?

Reese no pareció notar el pánico en mi rostro, ya que se hallaba muy ocupada sofocándose en su desacuerdo. —Ni siquiera es posible. Nadie, quiero decir, *nadie* es más ardiente que Mason.

Palmeé su mano con simpatía. —Sí, solo sigue diciéndote eso a ti misma, cariño. Ahora, ¿qué pasó con la camisa de Pick?

Me moría de curiosidad. ¿Una clienta se la arrancó? No es que la culpe. También tenía curiosidad por saber qué aspecto tenía su torso desnudo. Tal vez era más el de un doble de Jake Gyllenhaal... con más tatuajes. *Delicioso.*

—Bueno, aparentemente, tu chico amante vino a trabajar esta noche sin saber que tenía vómito seco de bebé corriendo por la parte de atrás de su camisa. —Cuando aparté mi sorpresa, arqueó una ceja—. ¿Sabías que tenía un bebé?

# LIBROS DEL CIELO

—No. —Sacudí la cabeza, sintiéndome casi traicionada, lo que no tenía ningún sentido, porque llevaba alrededor de unos trece kilos más de mi propio bebé—. Sigue hablando.

Hizo rodar los ojos, pero obedeció. —De todas maneras, no tiene tiempo para correr a casa a buscar una limpia, así que Mason quería saber si yo, pero también te estoy incluyendo en esta misión, porque te amo y sé que quieres verlo, podría agarrar una de *sus* camisas y correr hasta ahí por su amigo, para vestirlo.

—Por supuesto que lo haremos. —Luché para levantarme del sofá, sintiéndome como una ballena monstruosa varada que no podía moverse mientras agitaba mis brazos en busca de ayuda.

Reese tuvo misericordia y tomó mi mano, levantándose.

Alisé mi blusa sobre mi cintura abultada y solté el aliento. —Gracias. Acabo de lavar y doblar la ropa hoy. Creo que hay una camisa limpia y linda colocada en la parte de arriba del montón en la canasta sobre la lavadora.

Mientras me apresuraba hacia el pasillo para traérsela, Reese me siguió. —De verdad te *gusta* este chico, ¿no?

Con un bufido, agarré la camisa que pronto estaría presionada contra Pick y rozando contra su piel desnuda. Oh, *suspiro*. Pero seguí fingiendo que no me afectaba por Reese, porque francamente, aún me asustaba el hecho de que *me sentía* afectada.

—Ni siquiera lo conozco. —Simplemente *quería* saber todo sobre él.

Sonrió y levantó las cejas mientras caminábamos hacia la puerta principal. —Oh, no creo que me haya olvidado de cómo coqueteó contigo esa noche. A lo grande. Quiero decir: “No comas esos frutos secos. Déjame darte un lote nuevo, Campanita”. —Cuando dramáticamente alejó su cabello y se abanicó mientras trataba de imitar lo que él había dicho, me reí e hice rodar los ojos.

—Estás tan aburrida.

—Lo que sea. Podría haber estado temporalmente preocupada por las brujas malvadas de Florida volando en sus escobas —continuó Reese—, y luego atrapando a Mason, y... oh, Dios mío, aún no puedo creer que realmente estoy comprometida. Está sucediendo, E. Mason y yo nos vamos a casar.

Con un chillido feliz, extendió su mano izquierda así podría mostrar el anillo que juro no se lo sacó desde que Mason lo había puesto ahí, tal vez, ni siquiera para ducharse.

—¿No es el diamante más hermoso que has visto?

Sonriendo porque alejó fácilmente mi preocupación por el tema Pick-yo, asentí. —Sí, cariño. Lo hizo bien. —Abrí la puerta para dejarla guiar el camino hacia el antiguo coche viejo que Mason habían comprado esta semana.



# LIBROS DEL CIELO

Me sorprendería si el cacharro duraba un mes.

—¿Bien? —Me miró como si estuviera mal—. Lo hizo *increíble*. Si alguna vez hubo un símbolo para demostrar lo mucho que me amaba y quería estar conmigo por el resto de su vida, esto es todo. Esto es ese símbolo.

Continuó efusivamente hasta que casi nos encontrábamos en el club donde el tono de llamada de su teléfono la interrumpió. Mi estómago se tensó por la preocupación de que sería Mason, llamándonos para cancelarlo porque Pick ya había conseguido una camisa de otra persona. Quería ser yo la que le provea y cuide de él.

Umm, esas deben ser las hormonas del embarazo canalizando algún tipo de instinto maternal, porque ciertamente nunca antes quise cuidar de ningún chico, por ninguna razón. Extraño.

Escuchando la conversación al lado de Reese, pude asegurar que era la madre de Mason. —Está bien. Cambio de planes —me dijo mientras terminaba la llamada y arrojaba su teléfono en la guantera central—. Sarah tiene fiebre, así que Dawn necesita que corra a la farmacia y recoja una receta para ella.

La mamá de Mason, Dawn, por lo general se asustaba cuando su hija, Sarah, sufría cualquier problema pequeño ya que tenía parálisis cerebral. Más de una vez a la semana, ya sea Reese o Mason tenían ir ahí para ayudarles. Sé que no tenía lugar para hablar ya que actualmente me encontraba gorroneando a Mason y a Reese... bueno, todo, pero para mí, Dawn dependía demasiado de su hijo. No era de extrañar que él se sintiera presionado a vender su cuerpo a su malvada casera, o como actualmente Reese la llamaba: la Malvada Bruja de Florida.

—Pero, ¿qué pasa con Pic... —comencé antes de que Reese levantara la mano.

—Estamos a solo una cuadra del club. Te dejaré en la puerta principal, voy a la farmacia, paso por lo de Dawn y Sarah, y luego regreso a recogerte en mi camino a casa.

Tendría que conducir por otro camino para regresar por mí, pero sabía que ella siempre sentía una sensación de urgencia cuando la mamá de Mason necesitaba algo. Así que me mantuve en silencio.

—Está bien. —Metiendo la camisa de Pick en mi cartera, balanceé mi cabeza mientras parábamos en la acera.

—Y recuerda —me envió un guiño y una sonrisa—, está absolutamente bien si deseas arrancarle toda esa ropa a ese tatuado hombre dulce y solo... lamerlo. Estás embarazada. Tus hormonas están fuera de control. No es tu culpa.

Hice rodar los ojos, pero mis hormonas embarazadas se emocionaron ante la ilustración que mi mejor amiga acababa de pintar en mi cabeza. —

# LIBROS DEL CIELO

Muchas gracias por tu permiso. —Abriendo la puerta, añadí—: Pero el escuchar a mis hormonas es cómo me metí en esta situación. Así que, creo que pasaré.

—Pero a Mason le agrada este chico. Dice que Pick es su compañero de trabajo favorito... no solo porque es gran trabajador, sino por la manera en que trata a las mujeres. Supongo que el hombre sabe cómo hacer que todos y cada uno de ellas se sienta especial.

Mirándola fijamente, traté de ignorar la decepción que me mordió en el trasero. Así que trataba a *todas* las mujeres así, ¿eh? Sabía que se suponía que era algo bueno. Es decir, lo era. Pero también significaba que no fue solo a mí. No había sido especial en lo más mínimo, simplemente otra mujer sin nombre y sin rostro que sintió la necesidad de consentir.

Sacudiendo mi cabeza, me dije que no importaba. De todos modos, me mantenía lejos de todos los hombres. Centrándome en nada más que bebés.

Pero interiormente, aún dolía. Probablemente no significaba nada para un chico del que no había sido capaz de dejar de pensar por dos semanas consecutivas.

Con una sacudida de mi cabeza, ignoré mi decepción y le soplé un beso a Reese. —Adiós, cariño. Dale a Sarah este beso por mí, ¿sí?

—Está bien.

Mientras Reese se alejaba, me di la vuelta y levanté mi mirada a las brillantes luces de neón de Forbidden. Tenían diez minutos hasta que abran, por lo que me apresuré hacia delante y golpeé en el cristal de la puerta de la entrada hasta que el chico cuyo nombre nunca aprendí apareció al otro lado, mirándome.

Saqué la camisa de Mason de mi cartera y la agité como una especie de ofrenda de paz, hasta que desbloqueó la puerta y la abrió.

—Hola —dije, enviándole una sonrisa insegura—. Eres Gamble, ¿verdad?

—Quinn —corrigió.

Anotado. Tenía su nombre. —Quinn —repetí—. Bien. Oye, no sé si te acuerdas de mí. Soy la prima de Mason, Eva. —*Muy pronto lo sería, eso era*—. Estoy aquí para entregar una camisa.

—¿Para Pick? —preguntó, abriendo la puerta ampliamente para mí.

—Síp. —Entré, conteniendo mi respiración para ese primer momento en que podría verlo de nuevo—. Para Pick.

Pero no vi a Pick en ningún lugar. Aparte de Quinn, solo Mason y Ten llenaban el grande y tranquilo club. Miré fijamente a Mason, que hacía algo detrás de la barra, de espaldas a mí.

# LIBROS DEL CIELO

—Una camiseta negra —anuncié, haciéndolo saltar y darse la vuelta—. Recién lavada y doblada.

Cuando me levanté, frunció el ceño ante la prenda de vestir antes de mirar detrás de mí. —¿Dónde está Reese?

—Cambio de planes. —Me senté en el bar y vi un plato de cacahuets. Golpeé mis dedos a lo largo del mostrador por unos segundos, tratando de resistir la tentación, antes de que no pudiera soportarlo por más tiempo, y extendí la mano—. Llamó tu mamá. —Mis siguientes palabras fueron ahogadas mientras masticaba—. Ree Ree tuvo que ir a la farmacia por Sarah. Así que, me dejó y estará de vuelta una vez que todo eso esté resuelto.

La preocupación inundó sobre su rostro. —¿Qué le pasa a Sarah?

Me encogí de hombros. —Fiebre. O algo así. No estoy segura.

Descartándome completamente, sacó su celular y comenzó a marcar. Mientras se encontraba ocupado llamando a Reese, Ten se dejó caer sobre el taburete a mi lado.

Levantando su mentón en mi dirección, movió las cejas. —Así que, ¿vas a amamantar a ese niño una vez que salga?

Cuando su mirada se posó en mis pechos hinchados, llenos de leche, suspiré. Había tratado con este tipo de idiota inmaduro demasiadas veces en mi vida. Acercándome más, le di una sonrisa coqueta. —Sí, lo haré. —Tocando su brazo, pestañeé varias veces—. Oye, ¿crees que podrías verme hacerlo en algún momento y decirme si se ve bien? Porque... —levanté los dedos para morderme una uña—, soy muy nueva en ello, no sé cómo hacer que alguien succione mis pechos.

Asintió, sin decir nada, con la boca abierta. —Diablos, sí, yo podría ver. ¿Hablas en serio, cariño?

—Dios, no, no hablo en serio, perdedor. —Empujando fuerte su brazo, lo empujé del taburete donde se hallaba sentado—. Consigue una vida y deja de seducir a las mujeres embarazadas.

Después de tropezarse con sus propias piernas, cayó fuerte sobre su culo. Balbuceando maldiciones, se paró y sacudió la suciedad del suelo de la parte trasera de sus pantalones mientras fruncía el ceño. —Jesús, solo me preguntaba. Todo lo que tenías que hacer era decir que no.

—No —dije, mirándolo con un poco de advertencia seria.

Levantó las manos y retrocedió. —Bien. Lo que sea. Tu lo pierdes, Tetas de Leche.

Cuando se dio la vuelta, Pick finalmente apareció, saliendo de la sala de atrás y pasó una estresada mano a través de su cabello húmedo, como si algo le hubiera molestado. Una ola hirviente de energía pasó a través de mí. Salté del taburete tan rápido que me hizo marear.

# LIBROS DEL CIELO

—Hola —lo saludé sin aliento.

Se tambaleó, deteniéndose y sacudió la cabeza en mi dirección. Mientras miraba sin responder, aumentaba mi nerviosismo.

—Yo... tú... aquí. Camisa.

Oh mi Dios. ¿Qué infiernos acababa de decir?

Frunció el ceño con confusión mientras miraba hacia la camisa que le pasé. Cuando levantó su mirada de nuevo, dejé escapar un suspiro. —Mason llamó —dije al final con un poco de decoro, a pesar de que mis mejillas ardían con vergüenza.

No podía creer que actuara como una boba. Era Eva Mercer, la reina de la indiferencia y la serenidad, inafectada y siempre difícil de conseguir. Se suponía que debía tener la maldita *actitud* aquí. Si solo me hubiera arrojado a los pies de Pick y le suplicara: *tómame, soy tuya*; no creo que pudiera sentirme más patética de lo que me sentía ahora.

—Dijo que necesitabas una camisa y preguntó si podíamos traerte una de las tuyas —añadí con más calma—. Así que... ¡voilà! Aquí tienes. Limpia por mí misma, justo hoy.

No tomó la camisa. Frunció el ceño y preguntó—: ¿Mason te llamó a ti? Espera, ¿lavas su ropa?

No esperaba este tipo de preguntas, y me desilusioné un poco por la acusación en su voz.

Parpadeando, me tomó un momento responder. —Bueno... sí, lavo su ropa. Si voy a vivir con ellos y a costa de ellos, lo menos que puedo hacer es lavar sus ropas. Y no me llamó a *mí*, exactamente. Llamó a Reese y se lo pidió a *ella*. Pero está... en este momento ocupada con otra cosa, y me hallaba sentada en el sofá, ya sabes, esperando a que nazca mi bebé. Así que, me ofrecí.

Comenzó a sonreír como si le complaciera escuchar que en realidad había *querido* traerle una camisa. Pero entonces otro ceño fruncido arruinó su frente. Sacudió la cabeza. —Espera. ¿Vives con Mason?

—¿Qué? —Mis ojos se abrieron grandes mientras espetaba—: No. No, en lo absoluto. Vivo con Reese... quién... vive con Mason. —Cuando levantó una ceja, mordí mi labio—. Entonces, está bien, técnicamente, supongo que vivimos bajo el mismo techo. Y comemos en la misma cocina, y compartimos un bañito minúsculo, pero... no *vivo* con Mason. Nada como eso. —Cuando le di una risita nerviosa, sonrió.

Dios, adoraba su sonrisa. Me encantaba cómo hacía que sus ojos se iluminen y cómo sus labios estirados hacían que los arcos en ellos se levanten y muevan. Me sentía tan llena cada vez que se veía así de feliz.

—Bueno, gracias por aclarar eso. Y gracias por la camisa.

# LIBROS DEL CIELO

Extendió la mano y envolvió los dedos alrededor de una parte de la ropa. Pero no me sentía muy lista a renunciar a este momento. Cuando trató de deslizarlo de mi mano, no dejé exactamente que lo agarrara. Sosteníamos el mismo objeto, ninguno de nosotros lo quería soltar, jugando un juego caliente de tira y afloja.

—De nada —dije, notando cómo la camisa empapada que vestía ahora se aferraba a su torso. Y, guau, ¿quién iba a saber que alguien tan delgado podría tener un torso tan definido? ¿Y era el contorno de un aro en el pezón lo que veía a través de esa tela mojada? Oh, Dios santo, el chico tenía un pezón perforado. Mátenme ahora—. Sin embargo, honestamente —le dije, mi voz sin aliento—. El aspecto de camisa mojada está funcionando para ti. ¿Seguro que quieres esta aburrida, vieja y seca?

Sorpresa llenó sus ojos marrones antes de que me diera lentamente una sonrisa caída. Usando la camisa que ambos sosteníamos para estirarme más cerca, bajó su voz. —¿Por qué, Eva Campanita Mercer —murmuró, su tono burlón de regaño—, estás coqueteando conmigo?

—¿Qué? ¡No! —Con un trago, me di de cuenta de que —Buen Dios— lo hacía. Qué malditamente mortificante.

Soltando la camiseta, di un paso atrás. —Mierda. Lo siento.

—¿Por qué? —Decepción llenó su cara—. No dije que me importara.

—Sí, pero tú... yo... —Fruncí el ceño, sin recordar por qué coquetear con él era una mala idea otra vez.

Pero parecía entenderlo, porque sus ojos demostraron comprensión. —Ya tienes novio.

—¿Qué? —Sacudí la cabeza—. No. ¿Qué te haría pensar eso? —Cuando su mirada se desvió hacia mi estómago, aclaré mi garganta—. Oh, cierto. *Eso*. Sí, no. No, definitivamente no... de ningún modo. Ese chico es... un estúpido. —Agité mi mano indicando que Alec se había ido hace tiempo hasta que me di cuenta de lo extraña que debía verme, parloteando como una idiota y agitando las manos. Dejé caer los brazos a mis lados, sintiéndome como Reese cuando entraba en modo boba.

—Cinco minutos hasta la apertura —gritó Ten desde el otro lado de la habitación.

Detrás de mí, Mason murmuró—: Mierda.

Pick y yo intercambiamos miradas antes de girarnos juntos para ver la maldición de Mason mientras trataba de encajar rápido un vertedor en una botella de ron.

—¿Estás bien por allá, Lowe? —preguntó Pick

Murmurando entre dientes, Mason asintió mientras sacudía el alcohol derramado en sus manos. No se veía nada bien.

# LIBROS DEL CIELO

—Mmm —comenzó antes de darme un golpecito en el brazo con la camiseta—. Voy a cambiarme. Vuelvo enseguida.

Asentí pero mantuve mi atención en Mason.

—¿Qué es lo que te pasa? —le pregunté tan pronto como salió Pick.

—Nada —espetó—. Maldita sea. Se me cayó un poco en mis vaqueros. — Cuando abrió los brazos y miró a la única mancha de humedad en su muslo como si fuera el fin del mundo, arqueé una ceja. Sin duda eso no era propio de Mason.

—Bueno, algo está pasando. ¿Cuál es tu problema?

Me lanzó una mirada justo cuando Quinn se acercó a la barra. — Hombre, ¿estás tan nervioso por esta subasta de esta noche como yo?

Me giré con curiosidad al chico alto que me recordaba a un oso de peluche. Enorme y voluminoso, pero demasiado tierno hasta para matar a una mosca. Mmm, tal vez era más como Danny de *Baby Daddy's*. —¿Qué subasta?

—No es nada. —Su tono me dijo lo contrario.

—Amigo, sí es algo. —Ten se deslizó al taburete a mi lado como si no le acabara de echar de ahí hace cinco minutos—. La noche de subasta es una garantía de fabricar dinero... eso es, si el ganador eres tú. Y esta noche seré jodidamente elegido. No hay apuesta que me asuste.

—Espera. Estoy confundida. —Me giré a Quinn, ya que tenía la sensación de que Mason me mordería la cabeza si le preguntaba otra vez, y realmente no tenía ganas de hablar con señor Tetas de Leche—. ¿Qué pasa con la noche de subasta?

—Somos subastados —explicó Quinn en voz baja, y la mirada en sus ojos me dijo que no tenía ganas de eso—. Al menos, uno de nosotros lo es. La que gane, podrá elegir a cualquiera de nosotros.

Una familiar sensación de temor se hundió en mi estómago, y no tenía nada que ver con la bebé del tamaño de una piña que vivía allí. —¿La ganadora podrá elegir qué, exactamente?

Se encogió de hombros. —No estoy seguro. Servirle todas sus bebidas y prestarle atención a ella y esas cosas, y que esté a su lado toda la noche. Ten dijo algo de coqueteo, pero... —Me envió una mirada inquieta.

Girando hacia Ten, puse mis manos en las caderas y lo miré. —Bueno, Mason está afuera. No va a vender su cuerpo por *ningún* motivo.

Ten solo me miró. —Jesús, lo haces parecer como si nos fuéramos a convertir en un montón de gigolós.

La mera palabra me hizo erizarme. Solo podía imaginar lo que le hizo a Mason. Pero me negué a mirarlo, temiendo, alguna manera, echarlo.

# LIBROS DEL CIELO

—Somos atentos, eso es todo —continuó Ten—. No tenemos que dormir con la chica, ni besarla, mierda, ni siquiera tocarla. Sobre todo si es fea. — Señalándome, se giró hacia Mason—. Pensé que la de cabello oscuro era tu novia. No ésta.

—Ella lo es —hablé, golpeando a Ten en el brazo con mis dedos—. Pero como la prima y mejor amiga de la de *cabello oscuro*, sé exactamente lo que diría si estuviera aquí. Y diría: *De ninguna manera. Mason no va a hacer esto.*

—No importa nada lo que tú pienses —respondió Ten en el mismo tono que usé yo—. Porque la ganadora me va a elegir a mí, y no a él. *Pick* —gritó al tiempo que él salía del pasillo, vistiendo una camiseta de Mason, la cual — *suspiro*— le quedaba un poco suelta—. Haz que esta loca se calme, ¿quieres?

—Eh, cuidado con lo que le dices. —*Pick* se movió hacia Ten como si quisiera tener un enfrentamiento, pero le agarré el brazo.

—*Pick* —intervine—, por favor, has que Mason no participe en esta subasta.

Se desvió hacia mí y miró a mi mano antes de elevar su cara, con los ojos brillantes por la sorpresa. Luego agitó su cabeza. —Yo... No es cosa mía, Campanita. Es decisión de nuestro jefe.

—Entonces quiero hablar con este jefe imbécil.

—Eva —silbó Mason, con la mandíbula tensa y sus ojos llenos de ira—, cállate. Está bien.

—No —le siseé porque no se veía bien. Lucía exactamente igual a como me sentía tantas veces en el pasado. Girando a *Pick*, le rogué con mis ojos—. No quiere hacerlo. —Me aseguré de que mi voz fuera lo suficientemente baja para que Mason no nos escuchara.

Pero *Pick* no lo entendió. Sonriendo, agitó la cabeza. —Es divertido. No hay mala intención, y no es como si él engañara a tu prima. Demonios, estoy casado. Así que es completamente...

Mi boca se abrió. —¿Estás *casado*?

Oh, Dios mío. Arráncame el corazón.

Se congeló, la culpa en su cara era obvia. De repente me sentí con ganas de vomitar. Acababa de coquetear con un hombre casado. ¿Y por qué no había asumido que estaba casado? Acababa de enterarme de que tenía un *bebé*, por Dios. Los papás ocasionalmente se casaban con las madres de sus hijos. Diablos, qué idiota.

¿Y por qué me sentía tan perdida de repente? Como si me hubiera traicionado.

Aclarándose la garganta, *Pick* bajó la cara y balbuceó—: Más o menos.

# LIBROS DEL CIELO

—¿Más o menos? —Arqueé una ceja—. Es como si yo dijera que estoy *más o menos* embarazada. O lo estás o no.

—Bueno, vale. —Levantó la mirada, y juro haber visto dolor y perdón en sus ojos—. Sí, lo estoy, entonces. Estoy... casado.

Oh, diablos. El único hombre que de verdad me afectó, y estaba *casado*. Le golpeé en el brazo. —¿Por qué demonios me dejaste coquetear contigo si estabas *casado*?

Abrió la boca, pero lo único que dijo fue—: Mmm...

Rodé los ojos y suspiré. Apartando la mirada porque dolía tanto mirarlo a él, vi a Mason enfadado detrás del bar, y recordé mi misión. Volteándome a Pick, susurré—: Por favor. No hagas que se subaste él mismo. No tienes ni idea de lo que eso le hará.

Pick miró a Mason y lo estudió un momento antes de acercarse a mí. —¿Tiene algo que ver con el puma que vino la semana pasada?

Guau, era bueno. Pero ya había demostrado lo perceptivo que era la última vez que lo vi. Tragué saliva, tratando de no revelar nada con mi expresión. Pero tenía la sensación de que ya había soltado la respuesta, porque Pick asintió como si de repente entendiera. Tras exhalar rápidamente, habló lo suficientemente alto para que Mason lo escuchara.

—Bueno, no tiene que hacerlo si de verdad no quiere. No es como si Jessie lo fuera a despedir si dijera que no.

—¿En serio? —Iluminada con esa posibilidad, me giré a Mason.

Mason se mordió el labio, claramente tentado. —¿Estás seguro de que no le importaría?

Pick resopló. —Puede discutirlo conmigo si le importa.

Mason asintió. —Entonces, no, yo no... No quiero participar.

—Yo tampoco quiero —habló Quinn.

Maldiciendo, Pick cerró los ojos momentáneamente antes de fruncir el ceño a Quinn. —Jesús, chicos. Está bien. —Soltó una respiración frustrada—. Ninguno de ustedes tiene que hacerlo en sí. Pero esto no funcionará con solo Ten y yo en el bloque de subasta. Tendrán que presentarse con nosotros en el evento principal y hacer como si participaran. Luego, si alguien elige a alguno de ustedes...

—Lo cual no es ningún problema —gritó Ten desde el otro lado de la habitación mientras iba a abrir las puertas delanteras—, porque todas las chicas me van a elegir a mí.

Pick asintió. —Entonces, solo tendremos que decirle a la ganadora que tienen que trabajar en el bar esta noche, y ella tiene que escoger a otro.



# LIBROS DEL CIELO

Inhalé, aliviada. Con una mirada rápida a Mason, vi que él también. Bien. Un problema menos. Girándome hacia Pick, me di cuenta de que tenía una cosa más que conseguir esta noche.

Estirándome hacia él, lo agarré de su camisa.

Traducido por Diana  
Corregido por AriannysG

## Pick

—Tenemos que hablar —dijo.

Eva me sorprendió cuando agarró la parte delantera mi camisa.

—Mmm, está... bien. —Tropecé mientras se dirigía hacia el pasillo posterior, arrastrándome detrás de ella. No me importó seguirla. La seguiría a cualquier parte que me llevara, en cualquier lugar que pueda estar a solas con ella. Pero la forma en que se hizo cargo y me tiró era excitante.

La anticipación se situó en mi nuca. Sabía cómo se sentía empujar dentro de esta mujer. Sabía exactamente cómo se veía en el momento que cerraba los ojos y se mordía el labio inferior cuando se corría, cómo sus músculos se apretaban alrededor de mi polla y sus senos se arqueaban contra mi pecho. No obstante, nunca he tenido sexo con ella, nunca la he visto desnuda, ni siquiera la he besado.

Mi mente lo sabía, pero mi cuerpo todavía no. Mis sentidos expulsaban absoluta excitación. Era imposible estar cerca, respirar su aroma a lavanda y no recordar cada detalle de esos malditos destellos. Ella ha sido el mejor polvo que había tenido, y ni siquiera había sido real.

La primera vez que estuve con una chica, esperaba esa sensación, esa sensación cegadora que había tenido cuando estuve con Campanita en todas esas visiones. Pero no sucedió. Nunca vino cuando estaba con otra persona. No podía contar cuántas veces busqué la felicidad inesperada de enterrarme profundamente en el paraíso, solo para llegar a nada.

Mirando ahora a Eva, tenía que preguntarme si sería así con *ella* ya que era la mujer de mis visiones, mi alma gemela. Mi polla definitivamente pensaba eso. La cosa estaba dura como una piedra.

Se detuvo abruptamente a mitad de camino por el pasillo y se volteó para enfrentarme. Tuve que frenarme para no tropezar con ella y apuñalarla por accidente con la excitada piedra. Mi cuerpo se calentó, encendiendo esta

# LIBROS DEL CIELO

corriente que me puso más allá de dolorosamente duro. Gracias a Dios, la camiseta de Lowe me quedaba holgada y larga. Ayudó a ocultarlo.

—¿Quieres ganar esta subasta? —preguntó.

Parpadeé, tratando de sacar de mi cabeza la visión de tener sexo con ella. —Sí —respondí finalmente—. Sí quiero.

—Bien. Eso pensaba. —Abriendo un enorme bolso, sacó una lata de aerosol de algún tipo y lo sacudió antes de rociar algo de mierda blanca que parecía crema batida en su palma, lo cual en realidad hizo girar mis sucios pensamientos, hasta que dijo—: Inclínate aquí. —Y alcanzó mi cabello.

En vez de agacharme, di un cauteloso paso hacia atrás. —¿Qué diablos es eso?

—Es espuma, idiota. También conocido como gel de peluquería. Voy a arreglarte hasta que puedas verte increíblemente sexy en lugar de ligeramente sexy. Ahora agacha la cabeza para acomodar tu cabello y ayudarte a ganar esta subasta.

Si hubiera querido limpiarme mierda de perro solo por placer, quizá la habría dejado. Era Campanita; de ninguna manera podría negarle nada. Así que agaché la cabeza.

¿Espera, me llamó ligeramente sexy? Espera otra vez...

—Déjame aclarar esto. ¿Casi tuviste un infarto para sacar a Lowe de esta subasta, pero ahora estás aquí, *arreglándome*, para así poder ganar? —No estaba seguro si debería estar ofendido o no. ¿Por qué no tenía problema en *venderme* a una mujer cualquiera?

Pero al instante hundió los dedos en mi cabello y mierda... naba iba a ofenderme por un buen rato. Jesús, tenía buenos dedos. Se sentían tan condenadamente bien en mí. Sus uñas ocasionalmente raspaban mi cuero cabelludo, y cada vez que lo hicieron, cada nervio de mi cuerpo tenía un mini orgasmo. El latido de mi corazón palpitaba en mi erección hasta que tuve que concentrarme para no rodar mis caderas con sus dedos mientras jalaba mi cabello con estos tirones rítmicos, asegurándose de poner esa mierda de espuma en cada mechón. Y oh... Santo Niño Jesús, se sentía bien. Tan. Malditamente. Bien.

Entonces habló, y el tono de su voz era como llovizna de chocolate sobre un ya perfecto postre. —En realidad tú *quieres* ganar —dijo—, y él no quería participar, así que... Sí. Es exactamente eso.

¿Qué dijo? Creo que estaba demasiado ocupado tratando de no venirme en mis malditos pantalones. Cristo. Ella me podía arreglar todos los días de la semana. Extendí la mano y la presioné contra la pared para apoyarme, porque toda la sangre corrió a mi polla y me sentí mareado.

—De acuerdo. Levanta la mirada. —Su voz se volvió ronca.

# LIBROS DEL CIELO

Levanté mi rostro, respirando entrecortadamente en el momento que nuestras miradas se encontraron. Sus pupilas parecían dilatadas y llenas del mismo calor que yo sentía. Mis fosas nasales se abrieron, ansiosas por inhalar su aroma a lavanda, pero solo pude oler esa maldita espuma.

—Tú, eh... —Se aclaró la garganta y apartó su mirada lejos de mí para centrarse en lo que le hacía a mi cabello. Sus dedos se desaceleraron como si quisiera extender nuestro tiempo juntos. Dios, amaba el coqueteo sucio—. Hay otra cosa que de hecho quiero discutir contigo.

Todavía negándose a mirarme a los ojos, chupó su labio inferior entre los dientes, justo como lo hizo cuando estaba dentro de ella. Era mucho más excitante.

—Bien. —Arrastré las palabras—. Suéltalo.

—Cierto —asintió—. La última vez que hablamos, sé que saliste con esta loca suposición sobre mí que... bueno... —Quitó los dedos de mi cuero cabelludo y me miró, quemándome con esos ojos muy azules que soñaba todas las noches—. Te equivocaste, ¿de acuerdo? Lo que hayas pensado... Era solo... No es cierto. Eso nunca sucedió. A mí no. —Me dio una alentadora, aunque tensa sonrisa—. ¿Está bien?

Vi su garganta moverse cuando tragó. Mi mirada cayó en sus manos; las retorció inconscientemente en su cintura. Levantando mis ojos otra vez, tomé la determinación y la desesperación en su expresión y asentí lentamente.

—Está bien —dije, encogiéndome un poco de hombros como si no fuera nada.

—Está bien —repitió con un contundente gesto, antes de que una línea se profundizara entre sus ojos—. Espera. Me estresé por esto durante dos malditas semanas, incapaz de dejar de preocuparme por lo que piensas de mí y lo que ibas a hablar. ¿Y todo lo que tienes para decir es “*está bien*”? —Puso las manos en las caderas y frunció el ceño.

Su temperamento enojado era tan adorable que me hizo sonreír. Me recordó a la Campanita que creé en mi mente, una atrevida alma gemela que discutía conmigo, incluso cuando yo trataba de ser totalmente obediente.

Joder, tal vez ella no era exactamente como había anunciado ser en su página de Facebook. Tal vez no era la rica y malcriada princesa que me convencí que era. Lo cual era malo. Pensando que era más a lo que me había imaginado en lugar de lo que temía, hizo que mi corazón creyera que podría llegar realmente a ella y tenerla.

Pero no podía.

Con mi mano todavía apoyada contra la pared, me incliné, flotando sobre ella. —¿Qué quieres que diga, Campanita? ¿Que sé que estás mintiendo? ¿Que sé lo que *sucedio* realmente y solo pensar en eso me parte malditamente en

# LIBROS DEL CIELO

dos? ¿Que quiero hallar el monstruo o monstruos que te lastimaron y destruirlos con mis propias manos? ¿Eso es lo que prefieres?

Sus ojos se ampliaron y su aliento salió desde sus labios entreabiertos. —Yo... —Negó—. En realidad, no. Tienes razón. “Está bien” fue una buena respuesta, después de todo.

—Sí. Seguro que lo fue. —Luego sonreí, amando que por fin podía oler su aroma a lavanda otra vez—. No te preocupes, cariño. Conservaré tu secreto. Si me prometes algo a cambio.

Se sacudió hacia atrás, alejándose de mí, con el ceño fruncido. —No hago tratos.

—Relájate. —Con una risita, agarré un mechón de su cabello entre mis dedos y casi gemí cuando sentí lo suave que era. Era tal como recordaba de mis visiones—. Solo quiero que me digas que ya no estás en peligro. Si sé que ya no puede llegar a ti, lo dejaré y fingiré que soy un idiota ignorante. ¿De acuerdo?

La vulnerabilidad en su expresión hizo que cada instinto protector apareciera en mí. Solo quería recogerla y llevarla a un lugar seguro, donde nadie pudiera molestarla otra vez.

—Ya no estoy en peligro —me aseguró obedientemente, al tiempo que sus ojos se ampliaron por sorpresa, como si no pudiera creer que acababa de hacerme saber que no había estado equivocado después de todo.

Cerré los ojos brevemente, porque aún había estado aferrado a la esperanza de que *podría haberme* equivocado. Pero ahora que lo confirmó, el dolor se apoderó de mi garganta, haciendo mis palabras ásperas cuando dije—: Bien. —Inclinándome hacia abajo, apreté mis labios en su frente—. Gracias a Dios.

Se escabulló lejos de mí con un jadeo. —No deberías hacer eso.

Parpadeé, desconcertado. —¿Hacer qué?

—¡Besarme!

Soltando una carcajada, agarré su mano y la acerqué más. No me gustaba estar a más de un metro y medio de distancia. —Presionar mi boca en tu frente no es... —Pero las palabras se estancaron en mi lengua al instante que me miró. Sus ojos azules eran grandes y amplios, llenos de calor y miedo. Tragué—. No tenía que *significar* algo. Solo... ya sabes... afecto amistoso.

Dios, sonaba tonto.

Pero asintió como si estuviera desesperada por creer eso. —Bueno. —Sacó los dedos de los míos y comenzó a acariciarlos con su otra mano como si mis caricias la hubieran quemado—. No quiero que tu esposa venga a buscarme con una escopeta o algo.

# LIBROS DEL CIELO

Me tomó un segundo recordar de quién hablaba. Seguía incrustado en mi cabeza que ella era la única mujer con quien alguna vez me casaría. Por un momento, me entretuve con una ridícula imagen de ella persiguiéndose a sí misma con una pistola. Era una visión animada, como algo salido de *Looney Tunes*.

Empecé a sonreír hasta que me acordé de la realidad. Si se refería a Tris, a Tristy no le importaría si fuera a casa con una docena de chicas cada noche. Pero me gustaba esta barrera entre nosotros. No quería que Campanita supiera sobre la farsa que era mi “matrimonio”. Porque por ella, tenía un mal presentimiento de que disolvería todos mis votos y obtendría la anulación o alguna mierda parecida, lo cual no podía hacer. No si quería mantener a Julian seguro.

—Entonces, supongo que mantendré mi boca lejos de tu cabeza.

Eva asintió. —Está bien.

En el momento que se dio la vuelta y se empezó a ir, la miré y apreté los dientes cuando tuve un vistazo de su culo. Mierda, casi deseaba que el embarazo le hubiera hecho lo que le había hecho a Tristy en su parte trasera, haciéndolo dos veces más grande, porque sus firmes nalgas parecían demasiado buenas para resistir.

Miró hacia atrás. —¿Estás mirándome el culo?

Solté un bufido y negué, pero confesé—: Por supuesto. Y estoy muy confundido. ¿Tener un hijo no supone hacer tu culo más grande? —Moví mi dedo hacia ella—. ¿No así de deliciosamente jugoso?

—Confía en mí, cariño. —Guiñó un ojo mientras golpeó con una mano su trasero—. Esto es enorme en comparación a cómo lucía.

—Querido Dios en el cielo. —Gemí mientras se alejaba otra vez. Una persona no sería capaz de decir que estaba embarazada de un niño después de todo, porque desde atrás, tenía curvas perfectas. Cuando le puso un engruido balanceo extra a sus caderas, probablemente sabiendo que todavía la miraba, sonreí.

Joder. Creo que ella me gustaba. Junto con su cuerpo asesino, tenía descaro y agallas, junto con una suavidad y un gran corazón listo para cuidar a las personas. Sonreí, recordando cómo había intentado ayudado a Lowe para que bebiera agua la semana pasada. Tenía la sensación que ni siquiera sabía cuán verdaderamente compasiva era.

Entré al baño antes de volver a la barra, revisé lo que le había hecho a mi cabello. Me reí en voz alta cuando vi que me hizo una cresta.

—Maldición —murmuré, cuidadosamente tocando las puntas gelificadas. Me gustaba.

# LIBROS DEL CIELO



—¡Qué carajo! — Ten silbó tan pronto me dirigí a la barra—. Si crees que el cabello va a ayudarte a ganar la subasta...

—Lo hará. —Palmeé su hombro con una sonrisa—. Lo siento, idiota, pero vas a caer esta noche.

—Hijo de puta. —Frunció el ceño detrás de mí mientras me alejaba para comprobar una mesa llena de mujeres que parecían tener los bolsillos llenos y podían hacerme ganar.

Era hora de empezar a promoverme a mí mismo.

Pero vi a Eva en el bar, ubicada en el taburete mientras comía de un cuenco de frutos secos. Era bastante extraño para una mujer embarazada entrar en un bar cuando estaba cerrado, pero que se quedara después de que abrió... no me dejó cómodo. Si alguien la acosaba, me vería obligado a matarlo.

Caminando hacia ella, rellené su cuenco de nueces y apoyé los codos en la barra para verla morderse el labio inferior mientras miraba el segundo tazón, debatiendo en silencio si debería comer más o no.

—Si todavía te preocupa que voy a dejar que cualquier mujer *compre* a Lowe, te prometo que no lo haré.

Ella cedió y tomo otro puñado antes de responderme con una sonrisa alegre. —Oh, no me preocupa. No tengo ninguna duda de que cumples con tu palabra.

Me llenó de orgullo. Era un completo desconocido que había inquietado su paz mental la primera vez que nos vimos. Sin embargo, aquí estaba ella, alegando confiar en mi palabra.

No obstante, eso no explicaba por qué continuaba aquí. —Así que, ¿te estás quedando porque...? —Levanté mis cejas—. ¿Quieres ver quién termina comprándome? —Le di una repentina y traviesa sonrisa—. ¿Estás celosa, Campanita?

Rodó los ojos. —Lindo. Pero, no. Estoy esperando a mi aventón. Reese debería venir a recogerme en unos minutos.

Mierda. Se hallaba atrapada aquí. Me encantó porque significaba que iba a deleitarme con su presencia por más tiempo. Y sin embargo lo odiaba porque mis nervios se iban a volver desquiciados, sabiendo que no podría haber una manera de mantener un ojo constante sobre ella en esta multitud.

—Sabes, si te sientes incómoda aquí, puedo enseñarte una habitación en la parte posterior donde puedes descansar hasta que ella aparezca.

# LIBROS DEL CIELO

Se rió. —Confía en mí, me siento *bastante* cómoda con toda la escena del bar.

—Sí, pero... —Cuando mi vista cayó en su estómago, levantó un dedo y me disparó una mirada que me dijo que no fuera allí.

—Si dices algo como “*en tu condición*”, estaré obligada a convertirme en Eva la súper zorra y voy a insultarte otra vez.

Sonreí. —Debidamente anotado. Pero en serio, no me gusta esto. En absoluto. —Llevé mi mano sobre su vientre antes de alejarla. Ella saltó por el breve contacto—. Si alguien se mete con este preciado tesoro, voy a volverme loco.

Sus ojos se iluminaron y prolongó la palabra. —Oooh. ¿Así que de eso se trata?

Parpadeé. —¿Qué?

—Tu sobreprotección. —Señaló—. Me había confundido por qué fuiste tan amable, pero controlador, esa noche que nos conocimos. Ahora que sé que eres papá... —Se encogió de hombros—. Tiene más sentido.

Retrocedí, confundido. —¿Qué te hace pensar que soy padre?

—Porque... —Metió más nueces en su boca y masticó—. Reese lo dijo. Mason le dijo que necesitaba una camisa nueva porque tu bebé había vomitado en la otra.

Con un asentimiento, di un paso atrás, recordando por qué necesitaba mantener mi distancia. Julian me necesitaba. Y para mantener a Julian en mi vida, necesitaba mantener a Tristy en ella. Y no podría ser exactamente un buen y fiel esposo si estaba aquí babeando sobre Eva, la única mujer que me haría hacer cualquier cosa.

Suspiré, sin preocuparme por esa lucidez.

—¿Quieres ver una foto? —pregunté, forzando una sonrisa y pensando que al ver una foto de Julian podría ayudar a consolidar mi fidelidad dentro de mi propia cabeza.

—¿De tu bebé? —Su rostro se iluminó—. Seguro.

Saqué mi teléfono y escribí la contraseña para entrar en mis aplicaciones.

Inclinándose para ver, Eva jadeó y se cubrió la boca mientras subió sus ojos hasta los míos.

—¿Qué? —le pregunté, dejando el teléfono a mi lado—. ¿Estás bien? ¿Qué pasa?

Cuando llegué a su estómago, preocupado por el bebé, ella negó y abofeteó mi mano, pero continuó mirándome como si me hubiera vuelto loco. Entonces hizo un gesto hacia mi teléfono. —Yo solo... tu... tu contraseña. Uno-dos-cero.



# LIBROS DEL CIELO

Asentí y me encogí de hombros como si no fuera nada. —Sí. ¿Qué pasa? —Pero mis ojos estaban fijos en ella mientras contenía mi aliento, esperando ansiosamente para saber por qué ese número le era importante. Porque estaba claro que era importante para mí.

—Nada. —Trató de decir, pero yo sabía...

—Oh, no. —Rodé mi mano, persuadiéndola a que siguiera hablando—. Definitivamente es algo. Ahora habla.

Su rostro se sonrojó mientras ella señalaba al teléfono. —Es una fecha, ¿no? ¿Veinte de noviembre?

Mi estómago se tensó cuando asentí. Pero, mierda, si le había sucedido lo mismo a ella en el mismo día que me pasó a mí, iba a enloquecer.

—¿Es tu cumpleaños? —preguntó. Cuando sacudí la cabeza, supuso—: ¿El cumpleaños de tu bebé? El de tu esposa.

Me reí. —No. No es el cumpleaños de nadie. Es... una fecha especial.

El día que la conocí, tuve relaciones sexuales con ella, me enamoré de ella y me volví total y completamente obsesionado con ella... o más bien, el día que había tenidos mis visiones y descubrí que ella existía.

—¿El día de tu boda? —empezó con más suposiciones, sin darse por vencida.

Puesto que no había manera que iba a decirle por qué el veintidós de noviembre era especial para mí, le pregunté—: ¿Por qué te importa? ¿Qué es esa fecha para ti?

Vaciló antes de encontrarse con mi mirada. —Es mi cumpleaños.

Tragué saliva. Mierda.

¿Cuáles eran las probabilidades de que había tenido una visión de ella hace diez años en su cumpleaños?

Un extraño y frío cosquilleo aumentó en mi nuca. Estúpida mierda vudú. Empezaba a asustarme. En el instante que me alejé, sus ojos se ampliaron.

—¿Qué? ¿Qué significa para ti? —preguntó.

—No voy a decirlo —dije y rápidamente volví a colocar la contraseña porque la pantalla de mi teléfono se había apagado. Ella bufó con irritación, pero la distraje rápidamente cuando pude buscar una foto de Luchador y giré mi teléfono para que lo viera.

Y, sí. Así nomás, su mente se fue a otro lugar. Oh, el poder de un niño adorable.

—Qué bomboncito —susurró—. ¿Cuál es su nombre?

Mi pecho se hinchó con orgullo, mi hijo era ciertamente un bomboncito, justo antes de fruncir el ceño. —Su nombre es Julian.

# LIBROS DEL CIELO

Ella parpadeó y luego apuntó a la foto. —Pero lleva color rosa. ¿Por qué un chico tiene un pijama rosa?

—Uh... es... ¿es un gran defensor contra el cáncer de seno? —planteé una pregunta, esperando no tener que confesar que toda la ropa de mi hijo fue heredada de la hija menor de la señora Rojas.

Eva se rió, calentando mi corazón con el increíble sonido. —Y al parecer no está inseguro sobre su masculinidad —bromeó.

Con un bufido, respondí—: *¿Mi hijo?* Claro que no. Nosotros, los Ryan, inventamos la masculinidad, muchas gracias.

Ella sonrió, todo su rostro iluminándose. —Creo que me vas a gustar, Pick Ryan —afirmó, haciendo a mi corazón latir en mi pecho.

No, la verdadera mujer frente a mí no es como imaginé que sería en los últimos diez años. Pero algunas partes de ella eran aún mejores. Y ese brillo en su rostro era uno de ellos.

Tuve un mal presentimiento de que, a cambio, ella me iba a terminar *más que gustando*.

—¡Oye, Pick! —Ten apareció, empujando un micrófono inalámbrico hacia mí—. Vas a ser el presentador de esta cosa esta noche, ¿verdad?

—Por supuesto —dije, agradecido de concentrarme en él antes de confesarle algo totalmente vergonzoso a Eva.

—Bueno, vamos a hacerlo, ya —insistió Ten—. Tengo algo de dinero que ganar, hijo de puta.

Me giré hacia Eva mientras tomaba el control del micrófono. —Debo irme —dije, no queriendo alejarme de ella.

Su sonrisa estaba triste. —Así veo.

Me hubiera quedado, solo por un segundo más. Necesitaba más tiempo con ella. Pero Ten me arrastró lejos.

Traducido por Mary & NnancyC

Corregido por Valentine Rose

## Pick

Mientras Ten escalaba la encimera principal de la barra, arrastrándome detrás de él, le envié a Eva una pequeña sonrisa de despedida y lo seguí. Una vez que fui más alto que cualquiera en el lugar, moví mi mano para conseguir la atención. Luego encendí el micrófono y dije en el sistema de sonido—: ¡Hola, todo el mundo! Como que tenemos algo planeado para que todas ustedes, chicas sexys, celebren la noche de damas. ¿Puedo escuchar un grito de entusiasmo?

Una ronda de gritos siguió, un puñado de chicas ondeaba sus bebidas en el aire y se sumergían en la diversión.

Sonreí y apunté a la bulliciosa multitud. —Sí, eso es justo lo que quiero escuchar. —Flexionando mis dedos, les indiqué acercarse—. Voy a necesitar que todas las solteras en la casa, que están desesperadas para darle algo de dinero a su barman favorito, se acerquen el frente, por favor. Vamos a tener una pequeña actuación.

Las mujeres que ya han pasado por esto, gritaron y se precipitaron a la barra. Después de esperar hasta que una buena porción del cuarto hubiese llegado a donde querían observar el evento principal, expliqué las reglas de la actuación. Y luego presenté a los participantes, después de mencionar que Mason y Quinn se nos unirían a Ten y a mí.

—Vamos a conocer a sus bármanes favoritos, entonces. A mi derecha, la mayoría podría recordarlo como Salvaje Tenning. Estrella de Fútbol y un loco monstruo en las sabanas, de acuerdo con las chicas, a Ten le gustan largos paseos en la playa y besos lentos y apasionados.

Las groupies de Ten chillaron en señal de aprobación cuando levantó sus manos para saludar y guiñar. Luego volvió su espalda a ellas y movió su culo hasta que los dedos femeninos lo alcanzaron, tratando de sentir un poco.

Riendo, lo empujé en el hombro hasta que se enderezó y giró para encarar el frente, donde sopló más besos a otro grupo de mujeres gritando.

# LIBROS DEL CIELO

—Y luego tenemos a mi sexy persona aquí. —Deslicé la mano libre por mi lado para hacer una demostración provocativa—. Pero, ¿en serio? ¿Quién necesita más introducción de este sexy amoroso?

Un trío de mujeres justo debajo de mí gritaron mi nombre y alzaron sus manos para acariciar mis rodillas ya que parecían no poder llegar más alto.

Queriendo mantenerlas en mi esquina, pero con sus garras alejadas de mí, apreté sus dedos como una especie de estrella de rock en un escenario que estaba saludando a sus fans.

Pero mis fans se emocionaron demasiado y trataron de tirarme al piso con ellas, jalándome hasta que estuve inclinado, medio doblado, y mi cabeza quedó a su nivel.

—Chicas, chicas —grité en el micrófono. Riendo nerviosamente, traté de calmarlas—. Un poco de decoro, por favor. —Junto a mí, Mason me agarró del brazo para que no cayera del escenario, pero más codiciosas manos femeninas seguían manoseándome. Alguien agarró la camisa holgada que llevaba puesta, y antes de saber lo que pasaba, las mujeres la habían sacado por mi cabeza.

Mirando boquiabierto a mi torso, me encontré sin camisa. Me aparté, enderezándose, y levanté las manos. —Bien, ya es suficiente, desvergonzadas. Controlen a su ser travieso. Primero tienen que ganar antes de poder degustar los productos.

Junto a mí, Ten se quitó su camisa, obviamente sintiendo la necesidad de comparar pectorales. Más damas chillaron con aprobación e insistieron en que tanto Mason como Quinn se quitaran las suyas. Pero los dos bienhechores se negaron a moverse.

Lancé una mirada hacia el final de la barra donde había visto por última vez a Campanita. Cubriendo su boca, reía tanto que las lágrimas corrían por sus mejillas. Le guiñé un ojo justo cuando me di cuenta de que no tenía camisa. Si ella estuviera lo suficientemente cerca, habría sido capaz de leer los nombres tatuados sobre mi corazón. Pero por suerte, no lo estaba. Para asegurarme, me giré un poco lejos de ella.

—Dirigiéndonos a los modestos miembros del grupo. —Moví mi pulgar hacia la dirección de Mason—. Tenemos al hombre de familia, Mason. Pero aparten sus miradas, chicas, está a punto de ser papá.

Cuando señalé a una muy embarazada Eva, Mason se giró hacia mí, aniquilándome con la mirada.

—¿Qué demonios?

—Relájate —le dije por un lado de mi boca mientras bajaba el micrófono a mi lado—. Trato de hacerte parecer menos atractivo así nadie te querrá.

No se relajó, ni dejó de mirarme, pero tampoco se abalanzó ni trató de tirarme al suelo. Las mujeres se estiraron hacia él, pero se acercó al borde de atrás de la barra, así que no podían ponerle un dedo encima.

# LIBROS DEL CIELO

—Y por último, pero no menos importante, tenemos a Hamilton... el virgen.

Ten abucheó y gritó, riendo por completo cuando que la boca de Quinn se abrió y su cara brillaba con sonrojo de color rojo escarlata.

—Oh, eso fue duro —dijo Mason en mi oreja, sacudiendo su cabeza con desaprobación.

Lo ignoré, preguntándole a la multitud—: ¿Alguna dama está dispuesta a desflorar a este delicado pétalo, y mostrarle lo que es tener a una mujer?

Cuando un montón de voces femeninas, más de las que esperaba, silbaron y gritaban que lo llevarían con gusto, me encogí, esperando que mi plan para hacer que se vea menos atractivo no se hubiese vuelto contra mí. Pero mierda, ¿quién habría sabido que las mujeres, en realidad, preferían a los hombres sin experiencia?

Miré a Eva otra vez, preguntándome si estaba tan cabreada conmigo como Lowe por mi poca atractiva presentación, pero aún sonreía. Sacudió la cabeza como para regañarme, pero su sonrisa me dijo que me perdonaba por usar su embarazo para el beneficio de Mason.

—Empecemos esta fiesta, ¿bien? ¿Está alguna de ustedes dispuesta a comprar a uno de nosotros, como su propio barman, por el resto de la noche?

Cerca de cinco mujeres alzaron las manos, con dinero atrapado entre sus dedos. —¡Diez dólares! —gritó alguien.

Escuché quince y veinte desde un par de otras direcciones, pero no reaccioné hasta que un cien fue arrojado entre el cuerpo a cuerpo.

¡Santa mierda! ¿Cien dólares? Esta sería una buena subasta.

Señalé en esa dirección. —¿Escuché cien? Creo que acabo de escuchar cien.

—¡Ciento veinte! —gritó otra chica, maravillándose por lo fácil que se había superado los cien.

—¡Ciento veinticinco!

Y seguimos así. La puja se intensificó rápidamente. Logramos doscientos dólares en cuestión de segundos. Me sudaban las palmas, por lo que froté una contra la cintura de mis vaqueros. Más de la mitad de la multitud de chicas se detuvieron en trescientos. Pero otras siguieron, apasionadas. En el momento en que llegamos a cuatrocientos cincuenta, una gota de sudor filtró por el costado de mi sien, porque estaba seguro de que la pelirroja alta debajo de mí, una de las grandes postoras, me elegiría a mí. Pero cuando el precio subió a quinientos setenta y cinco, esa mujer se retiró. Se redujo a dos chicas que nunca había visto.

—¿Escuché seiscientos? —pregunté, señalando a la mujer que le tocaba subir el precio.

# LIBROS DEL CIELO

Se mordió el labio, luciendo indecisa y gritó—: Quinientos ochenta.

Justo antes de que su contrincante dijera de inmediato—: Setecientos.

Nadie quería superar eso. Dejé la puja abierta unos segundos más, señalando a las mujeres que habían dado un precio antes, pero nadie diría más de setecientos dólares. No es que las culpara. Era un montón de dinero. Eché un vistazo a la rubia que estaba a punto de ganar la subasta y traté de averiguar qué camarero preferiría. Pero no pude interpretarla.

Incapaz de evitarlo, volví a mirar a Eva. Se mordía su labio inferior, estudiando a la rubia ganadora.

Suspiré. —Bien, parece que tenemos una ganadora, con unos *setecientos* de los grandes. Dame tu mano, corazón, y sube aquí con nosotros.

La rubia me extendió su mano, y la ayudé a subir en un taburete y luego a la cima de la barra, por lo que se hallaba de pie entre Ten y yo. —¿Cuál es tu nombre, preciosa? —pregunté antes de bajar el micrófono a su boca.

Era atractiva; alta y delgada con grandes pechos. Ten tendría un día de campo con ella, si lo eligiera.

Metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja, se inclinó hacia adelante para anunciar—: Cora.

—Bueno, felicidades, señorita Cora. Te ganaste a tu propio barman por esta noche, así que, ¿quién será el afortunado?

Sostuve todo el aire en mis pulmones mientras ella se inclinaba más allá de mí, girándose lejos de Ten. Mierda. Iba a escoger a Lowe. Ya tratando de pensar cómo disuadirla fácilmente, me sorprendió cuando, en su lugar, hizo un gesto a Quinn.

—Él —dijo—, lo quiero a él.

Alcé las cejas y medí la reacción de Quinn. Quedó boquiabierto, y juro que el pobre virgen cayó en la lujuria en ese instante. Cambiando de actitud al instante, él dio un paso más allá de Lowe y sonrió tímidamente a Cora, con la cara de un color rojo brillante por la vergüenza, pero también rebosante de admiración.

—Uh... bien —dijo.

Todavía parado entre ellos y sosteniendo el micrófono en mi mano, anuncié—: Bueno, entonces, por este medio, anuncio a Cora y el Virgen, camarero y esposa. Pueden vivir felices por siempre... o al menos hasta el final de esta mierda. Ahora podrás servirle el alcohol que prefiera.

Instando a Quinn para que se mueva, le di un codazo y lo puse junto a la rubia mientras le decía a todo el mundo que la subasta se declaraba cerrada, y les di las gracias por su participación.

# LIBROS DEL CIELO

—Solo para que conste, apestas como un maestro de ceremonias —gruñó Ten en mi oído una vez que estuvimos todos en el piso nuevamente y listos para regresar a nuestras posiciones regulares—. Esa chica con el cabello morado quería arrojar algo más de dinero por mí.

—Oye, tuvo una oportunidad de dar su oferta. Estoy tan cabreado como tú, idiota. Me habrían venido bien unos *trescientos cincuenta dólares* extras esta noche.

—Sí, bien, aun así apestas.

Rodé los ojos, y nos fuimos por caminos diferentes. Lowe se quedó detrás de mí. Tenía una sensación de que nunca iba a alejarse de la barra cuando era noches de chicas.

Bien por mí. Las propinas aquí eran geniales.

—Secundo a Ten —me dijo mientras volvía a ponerme mi propia húmeda camisa y le arrojé la suya prestada—. Apestas por completo. ¿Casi papá? ¿Por qué demonios fue eso?

—Oye, la ganadora no te escogió, ¿verdad? —Cuando simplemente frunció el ceño, asentí—. Caso cerrado.

Entonces me puse a trabajar, porque todo el tiempo que había usado para la subasta me había privado de muchas propinas que podría haber estado ganando.

Pasaron veinte minutos, las cosas regresaron a la normalidad, y Eva se quedó sentada en su taburete al final de la barra, bebiendo agua y jugo de naranja. Mason se acercaba de vez en cuando para comprobarla, pero sobre todo fue dejada a su suerte. Rechiné los dientes, preguntándome dónde diablos estaba su prima y por qué aún no había aparecido para llevar a mi chica a casa. Nadie se había metido con ella, pero cuanto más tiempo se quedaba, mayor era la probabilidad de ser molestada.

Estaba muy ocupado, con solo Ten y yo trabajando adelante y un Lowe nervioso ocupándose de todas las bebidas. No había tiempo para detenerse para más que un—: ¿Cómo estás?

Eva simplemente sonrió y sacudió la cabeza como si le entretuviera mi preocupación. —Igual que la última vez que viniste —continuó respondiendo.

Debió haber estado aburriéndose sentada en la barra sola, o tal vez tenía que usar el baño. Cuando se paró de su taburete, me asusté. ¿Qué demonios? ¿A dónde iba?

Pero simplemente fue a la máquina de discos de antaño contra la pared, y me relajé.

Una mesa llena de chicas borrachas me mantuvo ocupado por un par de minutos. Una lamentaba el hecho de que acababa de atrapar a su novio engañándola.

# LIBROS DEL CIELO

—Es un imbécil —intervine, coincidiendo con sus amigas—. Te mereces algo mucho mejor que un idiota que no puede mantener su polla en los pantalones hasta que te vea de nuevo.

De repente, me convertí en la atracción principal en la mesa. En medio de decirle a la pobre chica qué clase de cualidades debía buscar en su próximo chico, la primera canción que Campanita había escogido en el tocadiscos empezó a sonar.

Sin aliento, levanté la mirada al altavoz más cercano. Entonces me alejé de la mesa de los lamentos sobre los hombres. Eva seguía en la máquina de discos, hojeando opciones de canciones, de espaldas a la multitud.

—Discúlpeme —murmuré, distraído. Metiendo la bandeja bajo el brazo, me abrí paso entre muchas personas hasta que llegué a ella.

—¿Cómo demonios sabes que esta es nuestra canción? —demandé detrás de ella.

Dejó escapar un chillido de sorpresa y volteó. Cuando sus grandes ojos azules me miraron, se tensó mi pecho. Hizo falta todo lo que tenía, evitar acunar su cara en mis manos y besarla.

Colocando una mano en su cadera, arqueó una ceja. —¿Nuestra canción?

Señalé hacia el tocadiscos donde los Supremes cantaban “Baby Love”. —Diablos, sí, *nuestra* canción. Vamos a bailarla juntos en la recepción de nuestra boda.

No quise dejar escapar eso, pero estaba tan trastornado de que hubiese elegido esta canción del tocadiscos. De todas las canciones en la lista, había elegido *esta*. Las palabras simplemente salieron de mi boca.

Pero no entré en pánico. De ninguna manera ella pensaría que yo, en realidad, había previsto nada. Asumiría que coqueteaba y me burlaba.

Bien. Genial. Eso era perfecto. Dejarla pensar que me burlaba.

Pero luego me la imaginé en el vestido de novia sin mangas, las perlas brillando en su pelo, el brillo de éxtasis en su rostro. Todo apareció al frente de mi cabeza hasta que me quedé en un estado irreal de déjà vu. La habitación parecía girar en torno a nosotros dos, y las dos escenas —el aquí y ahora en Forbidden, y hace diez años en mis visiones—, fundidos en uno.

Oh, mierda. Me di cuenta en ese momento que la recepción de nuestra boda tendría lugar aquí, dentro de Forbidden. ¿Cómo no había visto eso en el primer momento en que entré a este lugar? Supongo que siempre estuve tan enfocado en ella que no había prestado mucha atención a los sitios. Pero, ¿por qué sería nuestra recepción *aquí*? Forbidden nunca organizaba esa clase de eventos.

Sacudí la cabeza y parpadeé hasta que regresó el aquí y ahora.



# LIBROS DEL CIELO

Una muy embarazada Eva me fruncía el ceño como si estuviese loco. —  
¿Acabas de decir la recepción de nuestra boda?

Sonreí y asentí.

—Pero ya estás casado.

—Puff. Detalles.

Decidiendo seguir la corriente, coloqué la bandeja de servicio en la cima del tocadiscos y capturé su cintura con una mano. Luego tomé sus dedos con la otra. Cuando la llevé a la pista a baile, se quedó boquiabierta por la sorpresa.

Creo que puso una mano en mi hombro más para equilibrarse que de hecho para bailar conmigo, pero no me importó. Nos hallábamos en perfecta posición para un vals, así que empecé una clase bizarra de dos pasos con ella.

No me alejé, lo cual era prometedor, ya que me miraba como si estuviera completamente loco. Jalándola más cerca hasta que su vientre protuberante se acurrucó contra mí, nos balanceé atrás y adelante en tanto la canción alcanzó una parte intensa.

—*All my life whole life thought...* —canté junto con Diana Ross, elevando mi voz y poniendo todo en ella—. *I never loved no one but you. Why you do me like you do?*<sup>3</sup>

Sacudiendo la cabeza, Eva rió. —Oh, Dios mío. Estás loco. —Pero siguió bailando conmigo mientras la giraba y la traía de vuelta a mí. Riendo otra vez, envolvió los dedos alrededor de mi hombro—. En serio, ¿coqueteas así con todas las mujeres?

Pretendí pensar en su pregunta antes de encogerme de hombros. —Más o menos, sí. Aunque para ser justos, esa mujer de ochenta años con un moño en la cabeza que ayudé a llevar las compras a su coche la semana pasada podría haber sido el amor de mi vida. Es decir, tenía una cesta llena de frutas. Amo las frutas. Pudimos haber sido el uno para el otro. ¿Quién era yo para arriesgarme a dejarla ir sin probar las aguas un poco con un par de guiños y un pellizco a su culo?

Campanita rió de nuevo. Me gustaba hacerla reír. —Por favor, dime que no pellizcaste su trasero. ¿Lo hiciste?

—Oye, ella me pellizcó primero. —Cuando rió de nuevo, le guiñé y me incliné para susurrar en su oído—: Era sorprendentemente firme.

—Oh, Dios mío. —Tuvo que cubrirse la boca con su próxima ronda de risas—. Eres un incontrolable con los coqueteos, en serio. Debes tener una esposa confiada si no le importa tus burlas.

<sup>3</sup> Durante toda mi vida, nunca amé a nadie más que a ti. ¿Por qué haces que me gustes así?

# LIBROS DEL CIELO

Con un ascenso orgulloso de mi barbilla, me pavoneé. —Dice que es mi mejor cualidad.

Eva abrió la boca para responder, pero un golpecito en el estómago la interrumpió.

—¿Qué demonios? —Dejé de bailar y me aparté.

El color inundó su rostro; Eva cubrió su estómago con las manos como si estuviera avergonzada. —Lo siento. Le debe gustar la música.

Mi boca se abrió por completo. —¿Dices que fue la *bebé* quien acaba de patearme?

Asintió. —Sí. Yo...

—Oh, *genial*. —Me arrodillé frente a ella y quedé con mis ojos al nivel de su estómago cuando se movió de nuevo. Con la boca abierta con asombro, coloqué mis manos reverentemente a cada lado de su panza.

Tristy nunca me había dicho cuando Julian había estado pateándola, pero tampoco me había aventurado a acercarme para saber. Sin embargo, no podía mantenerme alejado del vientre de Eva, no después de que su hija acabara de hacer contacto conmigo.

—Escucha, *niñita* —dije sobre la música—. Estoy bailando con tu mamá, pero tan pronto como nazcas, puedes tener tu turno. ¿Lo entiendes, señorita Skylar? Tengo la canción perfecta guardada para ti y todo.

Otro golpecito pinchó del estómago de Eva en respuesta. Me atraganté, sorprendido, y presioné mi palma en su estómago. Skylar o me chocó las cinco o me pateó. Aún completamente maravillado y arrodillado, miré a Campanita para compartir mi asombro con ella.

—Eso es tan... —Ni siquiera pude formar una palabra lo suficientemente buena para describir lo mucho que me encantó la conexión con su bebé.

Sacudió la cabeza, aparentemente aturdida. —¿Cómo sabes su nombre?

—Uhm... —Mierda. Esperaba que no estuviera muy cabreada con Lowe por balbucear. Volví a ponerme de pie—. Mason reveló el secreto un poco más temprano. —Señalé con mi dedo pulgar encima del hombro, incriminándolo por completo mientras lo señalaba.

—¿Mason te lo dijo? —La idea parecía extraña para ella, pero sonrió levemente y lo miró sólo para sobresaltarse—. ¡Oh! Resse está aquí. Debo irme. —Empezó a rodearme, solo para detenerse y morderse el labio inferior—. Gracias —dijo torpemente. Su mano se sacudió un momento antes de añadir—, por el baile, y ya sabes... toda tu ayuda de esta noche. Lo agradezco... en serio.

Un momento de indecisión cruzó por su rostro antes de abalanzarse hacia mí y darme un rápido abrazo, durando solo el tiempo suficiente para que mis fosas nasales captaran su olor a lavanda, y para que Skylar me pateara una última vez.

# LIBROS DEL CIELO

Cuando se apartó, parecía como si no quisiera irse. Era obvio que yo no quería dejarla ir. Era como si Madam Lefrey me refregara mis visiones una y otra vez. Pero Ten ya me señalaba desde el otro lado del salón, pidieron ayuda. Además era una noche ocupada, y Eva necesitaba salir de este lugar.

—Nos vemos, Campanita —le dije un poco más solemne de lo que pretendía.

Con una inclinación de cabeza, me rodeó y se dirigió a Reese.

Aunque regresé a trabajar y tomaba una orden de otra mesa llena de mujeres, mantuve mi atención en ella mientras que con su prima se despedían de Lowe y se iban. Después de eso, me llenó una extraña y loca decepción. Ella tenía su vida y yo, la mía, y los dos no parecíamos estar dirigiéndonos en la misma dirección. Pero hubiese sido lindo si tuviese una razón, una estúpida e insignificante razón, para verla de nuevo. Solo una vez más.

Me pregunté si podría conseguir que Lowe me contara cuándo tendría a la bebé. Tal vez iría a visitarla y... mierda, tener cualquier otro contacto con ella después de esto sería torturarme innecesariamente. Debería permanecer lejos.

Pero después que el bar cerró y ayudaba a Lowe a limpiar, encontró una forma de meterme de nuevo.

—Gracias por ayudarme a vigilar a Eva esta noche. Reese me habría matado si algo malo le hubiera sucedido.

Asentí como si no fuera importante, a pesar de que mi corazón se saltó un latido cuando mencionó su nombre. —Está bien. Habría vigilado a cualquier mujer embarazada que estuviera aquí.

Mason se acercó a mí mientras limpiaba la barra con un paño. —Bueno, igual gracias. Oye, mmm, Gamble, Ten o alguien mencionó que trabajas en un taller durante el día, ¿como en un taller de reparación de coches?

—Sip. —Apilé el último vaso limpio bajo el mostrador antes de mirarlo—. Reparaciones Murphy por la calle Bullview. ¿Por qué?

—¿En serio? Eso es grandioso. Quiero decir, Reese compró este... lo llamaremos auto por ahora. Es una basura. No confío que dure un mes.

—Claro, le echaré un vistazo —dije antes de que pudiera llegar a preguntar. Sabía que probablemente soné demasiado animado. Pero por una oportunidad de visitar la casa de Lowe, donde vivía Eva, estaba dispuesto a todo.

Levantó las cejas con sorpresa, pero luego un brillo pasó por sus ojos grises y sonrió de un modo cómplice. —Así que, ¿no te importa venir en algún momento?

Sacudí la cabeza. —Para nada. Mi próxima noche libre es el sábado.

Lowe asintió. —También estoy libre el sábado.

# LIBROS DEL CIELO

Deslicé las manos en mis bolsillos y apoyé la espalda contra la barra, intentando parecer tranquilo. —Entonces parece que me estaré pasando por ahí.

—Eso parece.

Y en ese momento eligió aparecer Ten y dar una palmada en la cima de la barra. —Oigan, si las señoritas han terminado de coquetear entre sí, me gustaría fichar la salida y llegar a casa para poder llorar sobre un bol de helado porque nadie quiso comprar mi atractivo cuerpo.

—Estoy listo para irme cuando ustedes lo estén —dijo Mason, echando un vistazo a la barra como para revisar su trabajo—. Acabo de finalizar mi sección.

—Yo también. —Era tarde y debería estar agotado, pero sabía que no iba a pegar un ojo en toda la noche. O mañana en la noche.

En dos días más, podría verla de nuevo.

Aquellos iban a ser los dos días más largos de mi vida.

—Oye, ¿dónde está Hamilton? —Mason me sacó de mi ensoñación con su pregunta hasta que también comencé a buscar al cuarto miembro de nuestra pandilla.

Ten señaló con el mentón a la salida. —Llevó a Cora a casa debido a que su aventón la dejó hace un par de horas.

—¿En serio? —Levantando las cejas, me volteé a Mason. Compartimos una mirada similar, y sabía que pensaba lo mismo que yo.

Ten, por supuesto, tenía que verbalizar todos nuestros pensamientos. —Sip, nuestro bebé va a volverse un hombre esta noche. —Sorbió por la nariz, se limpió una lágrima fingida y colocó un puño sobre su pecho—. Es tan desgarrador. Creo que voy a necesitar varios kilos de helado.

—Maldita sea, aparta tus ovarios, hijo. —Me reí y sacudí la cabeza—. Tal vez nada va a...

—Oh, sí, pasará —me interrumpió Ten, enviándome una mirada reveladora—. Llevó a casa a *Cora la Zorra*. Ese chico va a perder su virginidad, si es que ya no la perdió.

—Espera. Cora, la... ¿qué? —preguntó Mason en un tono incrédulo—. Cora la Zorra, ¿eh? ¿La conoces?

—Demonios, sí. —Ten nos sonrió, asintiendo a sabiendas—. Es una de las groupies del equipo de fútbol, y Dios mío, a esa chica le gusta hacerlo muy raro.

Mi esperanza de que Quinn por fin entrara al mundo de la sexualidad activa vaciló. Señalé a Ten. —Entonces, ¿la has...?

# LIBROS DEL CIELO

Levantó las cejas. —¿Follado? —finalizó la pregunta por mí—. Hoooola. ¿Te perdiste la parte donde dije que era una groupie del *fútbol*? Soy un jugador de fútbol. Por supuesto que aproveché eso. Demonios, Hamilton podría ser el único chico en el equipo en el que ella aún no ha clavado sus garras. Y tal vez Gamble. Pero es bastante nueva en la escena groupie y Gam no ha compartido con esas chicas en un par de meses. Así que... tal vez Gamble tampoco. Pero sí, prácticamente el resto de nosotros lo ha hecho. ¿Por qué?

Mason y yo compartimos otra mirada cómplice. Al final, Lowe dijo—: Oye... no iría a decirle a Quinn esa parte si fuera tú.

Ten parpadeó, completamente desconcertado. —¿Por qué no?

—Bueno. Quinn no parece el tipo que...

Cuando parecía que a Mason no se le podía ocurrir un modo discreto para ponerlo, solté—: El chico esperó hasta tener veintiuno para perder su virginidad, idiota. Diría que el hecho de que ya esté compartiendo una mujer con... bueno, *contigo*, no es algo que necesite averiguar.

—Guau, espera un segundo. ¿Qué está mal conmigo? —Ten se señaló a sí mismo, claramente insultado—. Soy jodidamente perfecto.

Me reí y levanté las manos. —No te ofendas, pero ciertamente no querría meter mi polla en nada en lo que ya hayas metido la tuya.

—Amén —secundó Mason.

—Oigan. —Ten nos frunció el ceño—. Eso es... oh, lo entiendo. Estiraría un coño tanto para las preferencias de sus muy diminutas...

—Bueno, vamos a ir a casa antes de que diga algo de lo que terminaré arrepintiéndome. —Palmeé a Ten en el hombro antes de empujarlo hacia la puerta—. No voy hablar del tamaño de mi polla contigo. —No querría que el pobre chico terminara sintiéndose deficiente.

Mason nos siguió, riendo y sacudiendo la cabeza. Después de cerrar la puerta con llave e ir por caminos separados, comencé a caminar hacia mi coche, tarareando *Baby Love* en voz muy baja mientras sacaba las llaves del bolsillo y las hacía girar en mi dedo. Mi mente ya vagaba muy lejos de Ten y su polla. No podía quitar de mi cabeza un par de asombrosos ojos azules.

Sabía que Eva Mercer era completamente prohibida para mí, pero no me detuvo de esperar con ansías verla de nuevo, más de lo que podía recordar esperar algo en toda mi vida.

Solo dos días más.

Traducido por Annabelle

Corregido por Val\_17

## Pick

Cuando llegó el sábado, me encontraba jodidamente ansioso. Relevé a Tristy en la mañana, al llevar a Luchador al parque más cercano, donde lo senté en mis piernas mientras nos balanceábamos en los columpios. Incluso lo llevé al tobogán un par de veces pero varias mamás me miraron raro por eso. Sin embargo, no me importó. Julian sonrió todo el rato, el cual fue el único consentimiento que necesité.

El resto de la tarde pasó lentamente. Limpié un poco el apartamento, principalmente la cocina y el baño, pero no pude calmarme.

Lowe y yo no acordamos una hora en específico, así que no quería llegar demasiado temprano, pero cuando dieron las cinco de la tarde, no pude esperar más tiempo. Luego de cambiarme y ponerme algo que luciera bien, pero que no me moriría si se llenaba de grasa, llevé a Luchador a la sala y lo recosté en su mecedor, ya que Tristy se encontraba ocupada en su portátil.

—No debería tardarme mucho —le dije, tomando mis llaves.

Su rostro se arrugó mientras el horror iluminaba sus ojos. —¿Vas a salir?

Sacudiendo las llaves, abrí la puerta, dejándole saber que, demonios sí, iba a salir. Y nada de lo que dijera me lo impediría. —Voy a ayudar a un amigo con su auto.

—Pero... —Miró con impotencia a Luchador, quién mordía felizmente un juguete que le di. Ya lo había alimentado, bañado y cambiado su pañal; estaría bien por un rato.

Cuando Tristy me miró como si la estuviese abandonando con una tribu de caníbales que iban a quemarla en la hoguera con una salsa de barbacoa sabor a nuez, cambié mi peso de un lado al otro con inquietud. No le permitiré hacerme esto. No permitiré que me haga sentir culpable por salir de la casa un par de horas. Mason contaba conmigo para que lo ayudara con el auto de su novia.

# LIBROS DEL CIELO

Mierda, eso era mentira. No hacía esto por Mason. Tenía que ver a Eva de nuevo, y esa era una verdad egoísta que hizo que aumentara mi culpa.

Froté mi cabello, suspirando. —Solo serán unas horas. Maldición, Tris. Es la primera vez que saldré del apartamento desde que nació el niño.

—Cómo sea. Sales cada maldito día.

—A *trabajar* —espeté—. Tengo que trabajar. Este apartamento no se pagará solo. Y necesitamos comida, y otras cosas, más el seguro del auto.

—Basta ya —soltó, mirándome mal—. ¿Parezco idiota? Sé que irás a encontrarte con una chica y a acostarte con ella.

Tensé mi mandíbula, esperando que no viera nada en mis ojos. Abriendo los brazos, pregunté—: ¿Acaso luzco como si fuera a encontrarme con una chica? ¿En esto? —Sacudí la cabeza, confundido—. De todos modos ¿en qué te afectaría?

Sorbió su nariz y levantó la barbilla. —No me afectaría. Para nada. Tuve sexo apenas la semana pasada.

Mis cejas se levantaron con sorpresa. —¿En serio? —No podía imaginármela de esa manera, en absoluto, especialmente desde que dio a luz. Nunca había sido muy hermosa, pero en verdad se había dejado ir cuesta abajo durante estos últimos meses. Y con el pasado que compartíamos... no. Se sentía demasiado como una hermana para estar siquiera imaginándome esa parte de su vida.

Cuando me miró con un desprecio desafiante, me encogí de hombros. —Bueno, bien por ti. Te veré después. —Cuando intentaba salir del apartamento, lloriqueó mi nombre.

—Maldición, si solo irás a casa de un amigo a arreglarle su auto, ¿podrías al menos llevarlo contigo?

Miré a Luchador. Con toda la barbilla y el juguete que mordía con sus encías llenos de baba. Una sonrisa iluminó mi rostro. Me encantaría llevar a Julian, sacarlo un rato de este lugar, y quizá dejar que Eva lo conociera mientras relevaba a Tristy por un par de horas. Pero en verdad planeaba trabajar en el auto de Reese.

—No puedo llevarlo a un taller lleno de grasa. Probablemente estaré debajo de un auto la mayor parte de la noche. Ese no es exactamente un lugar seguro para un bebé.

Tristy sorbió su nariz y se giró, ignorándome. Estuve tentado a invitarla para que no se sintiera desplazada. Pero lo último que quería era que ella y Eva se mezclaran. Resignado, repetí—: Te veré más tarde.

Luego de lanzarle un beso al bebé, estuve libre y trotando por las escaleras hacia la entrada principal del edificio. Cuando mi teléfono sonó tan pronto como encendí el motor, gruñí. Alguien quería atrasar mi encuentro con

# LIBROS DEL CIELO

mi Campanita, ¿cierto? Cuando vi que era Ten, contesté con un gruñido—: ¿Qué?

—Hermano, necesitamos tu ayuda. Urgente.

Joder. —No —dije instantáneamente—. No haré tu turno de esta noche.

—Entonces, pásate por mi departamento y vigila a Gamble, ¿podrías? Hamilton y yo estamos jodidamente preocupados por él. Eso que está pasando con su chica en verdad lo tiene arruinado, y tanto Hamilton como yo tenemos que atender la barra hoy, de otra manera nos quedaríamos con él.

No contesté inmediatamente. Mi consciencia luchó consigo misma. Tenía tantas ganas de ver a Campanita que mi pulso no se desaceleraba. Pero el hecho de que Ten me llamara preocupado decía mucho. Preocupado por Gamble, maldije en silencio.

—¿Qué tan mal está? ¿Casi... homicida? ¿Suicida? ¿O simplemente listo para matarte a tí?

—Aún no llega a esos extremos —esnifó Ten—. Sin embargo, diría que definitivamente tiene algo. No se lo pensaría dos veces en participar en un acto extremo de locura en este momento.

—Mierda. —Apreté los dientes con frustración.

—Oye, si estás tan ocupado, puedo llamar a Lowe y preguntarle si puede ir.

—No —murmuré—. Era a casa de Lowe a dónde me dirigía.

—¿En serio? ¿Entonces eres todo íntimo con Lowe pero nunca pasas tiempo conmigo después del trabajo? Hombre, me siento herido.

—Quería que revisara el motor de su novia.

El inmaduro de Ten resopló. —Yo hubiera revisado el motor de su mujer sin problema.

—El motor de su *auto*, idiota.

—Bueno, como sea —murmuró como respuesta—. Lleva a Gam contigo. Así tanto tú como Lowe podrán mantener un ojo sobre él.

No se me ocurría una razón por la que eso fuera mala idea, así que estuve de acuerdo y usando las instrucciones a medias que Ten me dio para llegar allí, me dirigí al apartamento de ellos.

Gam abrió la puerta, luciendo horrible. Podía entender la razón porque Ten y Hamilton estuviesen tan preocupados por él. Gamble nunca se veía tan malhumorado.

Fue sorprendentemente fácil convencerlo de que viniera conmigo, lo cual era bueno, pero todo el desvío me atrasó casi una hora de ver a Eva.



# LIBROS DEL CIELO

Golpeteé los dedos impacientemente en el volante de mi Barracuda, en tanto nos acercábamos a casa de Mason. Pero mientras más nos acercábamos, más lejos se sentía ella.

Necesitando una distracción, miré a Gamble, quién miraba en silencio por la ventana, con el codo descansando en el marco de la ventana y su frente hundida en la palma de su mano.

—Entonces, ¿qué pasa contigo y la Novia Profesora? —pregunté—. Supongo que están separados y por eso hemos tenido que reorganizar todos nuestros horarios y ahora estoy en vigilancia de suicidio.

Noel me miró e hizo una mueca. —Tú no tienes... que cuidarme, no voy a hacerme nada. Estoy bien. Pero sí, nosotros... —Hizo una pausa, mientras su rostro palidecía—. Terminamos. Hace una semana, pero ya lo superé.

Sí, seguro. Ya lo superó, mi trasero. —Entonces, ¿por qué Larry y Curly siguen preocupados por ti?

—¿Porque son unos maricas? —Levantó las manos y se encogió de hombros—. ¿Cómo diablos voy a saberlo?

Rodé los ojos. Era más difícil sacarle información a este chico que una muestra de sangre a una roca. —Bueno, ¿qué pasó?

Comenzó a golpetear los dedos contra su rodilla, así como yo había golpeado los míos contra el volante. Debe ser algún hábito inducido por las chicas. Cuando se giró de nuevo a mirar por la ventana del pasajero, gruñí. No me ayudaba para nada con mi propia distracción.

—Puedes decirme —dije—. Voy a molestarte hasta que lo hagas.

Suspiró profundo y me lanzó una mirada. —Alguien *anónimo* le envió a mi entrenador una foto de nosotros juntos, y ella fue despedida.

—Joder —exhalé—. ¿Por qué no tuviste problemas también? —Cuando su rostro palideció aún más, tragué con fuerza—. ¿O sí los tuviste?

La desolación llenó su mirada. —La fotografía solo revelaba su rostro. El mío fue recortado.

Fruncí el ceño, al instante confundido. —Espera. ¿Entonces como sabían que estaba con un estudiante? Si no podían verte, ella podría estar follando con alguien más.

Noel levantó la manga de su camiseta para mostrarme un tatuaje que ni siquiera sabía que tenía. —En octubre, unos cuantos, nos hicimos esto la noche antes de nuestro gran partido por el campeonato nacional. Era lo único que se podía ver de mí en la foto.

Vi el tatuaje, lo leí cuidadosamente y solté una risotada. —¿Campeonato nacional? ¿Que no perdieron ese partido?

# LIBROS DEL CIELO

—¿Y no dije que los hicimos la noche anterior? —gruñó, volviendo a bajar su manga para cubrir la marca.

Dejé de molestarlo, ya que lucía completamente infeliz. Pero aun así, no me alegraba lo que acababa de decirme. —Entonces, la chica se llevó toda la atención, y tú... ¿la dejaste caer... sola?

—No. —Frustrado, golpeó con fuerza mi tablero. Cualquiera otro día, lo insultaría por eso. Nadie trataba a mi máquina con tanta falta de respeto, pero estaba teniendo un mal día, así que lo dejé pasar esta vez.

—No la dejé cargar con la culpa —dijo—. Para el momento en que descubrí lo que pasó, ella ya se había ido. Ten y Hamilton lograron convencerme de no confesarle al entrenador. Y eso es lo que debí haber hecho. Maldición. En lugar de eso fui con el jefe de Aspen y traté de hablar con él para que la volviera a contratar. Déjame decirte que fue un enorme maldito error. El entrenador me habría pateado el trasero, sacado del equipo y anulado mi beca.

Un mal presentimiento recayó sobre mi estómago. —Pero ese malparido no.

Gamble sacudió la cabeza, luciendo más homicida que suicida. —Nop, ese malparido no. Cuando se enteró que yo era el chico de la foto, no solo se negó a reincorporarla, sino que también se negó a reprenderme. Es un fanático de fútbol, ya ves. Entonces amenacé con dejar la escuela y abandonar el equipo si no la traía de vuelta, a lo cual él me amenazó con hacerlo público, si incluso, me comportaba como si fuera a irme. Ahora ella se fue, y yo estoy atascado aquí bajo amenaza, para salvar su reputación y asegurarme que no pierda toda oportunidad de conseguir un trabajo en otra parte del país. Pero mientras tanto, sí, parezco un completo imbécil por dejarla asumir toda la culpa por *nuestra* relación.

—Hombre. —Sacudí la cabeza y dejé salir un silbido bajo—. Eso es cruel. Es horrible ser tú en estos momentos.

—Síp. —Una vez más, se giró para mirar por la ventana.

—Y ¿no has sabido nada de ella desde que todo se arruinó?

Sorbió su nariz, como intentando contener algunas lágrimas. —No. Estoy bastante seguro de que dejó la ciudad. No responde a su puerta, y su correo está acumulado.

—No crees que ella se haya lastimado a sí misma, ¿o sí?

Noel se giró lentamente, lanzándome una mirada dura. —Bueno, no lo he pensado... hasta ahora. Jesús, no lo haría... espera. No. Su auto tampoco está. Si estuviera en casa, su auto seguiría allí. Ella está bien.

Yo no estaba muy seguro. —A menos que...

# LIBROS DEL CIELO

—Jesús, Pick —bramó—, para de asustarme. Se encuentra bien. Solo necesita algo de tiempo.

—Bueno, si necesitas entrar a su casa, solo para asegurarte, sé cómo desbloquear una cerradura.

Gamble sacudió la cabeza. —Dios, hombre. ¿Dónde aprendiste un truco tan útil como ese? ¿En la penitenciaría del estado?

Guau, dile a un chico que estuviste un tiempo en la cárcel y pensará de inmediato que eres un rudo ex convicto. Supongo que eso era lo que me ganaba por golpear hasta el cansancio a los torturadores de Tristy.

—Nunca fui a la penitenciaría, idiota. Fui a la *cárcel* del condado, como, por dos semanas. Y, no, no lo aprendí en la cárcel. Conoces toda clase de niños interesantes cuando creces en un hogar del sistema de acogida.

Sus cejas se elevaron. —No sabía que creciste en una casa de acogida.

—Síp. Desde que nací hasta que me gradué a los dieciocho. —Y esa era exactamente la razón por la que nunca, nunca, ni siquiera por una noche, quería que Julian fuese puesto en el sistema de adopción. Sabía exactamente a qué tipo de mierda podría enfrentarse.

Llegando a la dirección que Lowe me había dado, me detuve en frente, y mi estómago comenzó a saltar de emoción. —Aquí estamos.

Mis glándulas de la adrenalina se elevaron. Me sentía tan hiperactivo y lleno de vida, listo para verla, que la gente pensaría que estaba preparándome para correr en una competencia de las Olimpiadas.

Casi me olvidaba de Gamble, mientras salía del auto y caminaba hasta la puerta abierta de la estación adherida a un complejo decente de apartamentos doble.

Ella estaba aquí, en algún lugar de este edificio. No podía esperar para verla otra vez.

Pero mientras me acercaba a la entrada, pude ver a un tipo de pie en la cochera, con su espalda hacia mí y las manos sobre sus caderas. No era Mason, eso era seguro. Iba a decir algo para hacerme notar, y asegurarme de que no fuera ningún extraño aterrador acechando el lugar cuando dijo—: Santa mierda, te pusiste gorda.

Ahí fue cuando divisé a Eva en la cochera, intentando sacar algo de un congelador. Su trasero apuntaba hacia nosotros, el cual no parecía para nada gordo, en mi opinión. Demonios, ni siquiera podía darme cuenta que estaba embarazada hasta que se levantó y giró para mirar al visitante.

Su rostro de inmediato palideció mientras decía—: Oh, por Dios. ¿Alec?

Mierda.

# LIBROS DEL CIELO

Saqué la cabeza de la entrada y sostuve a Noel cuando intentó pasar a mi lado para entrar a la cochera. Luego lo tiré hacia abajo mientras me arrodillaba.

No tenía idea de por qué quería esconderme mientras hablaba con Alec, pero conocer al papá de su bebé no se hallaba muy arriba en mi lista de prioridades. Quería entrar allí y sacarle las bolas de la manera más dolorosa que pudiera, lo cual dudé que Campanita apreciara.

Esto no era para nada de mi incumbencia. Esa no era mi mujer, y ese jodido idiota probablemente significaba más para ella de lo que yo alguna vez significaré.

O eso era lo que seguía repitiéndome en la cabeza, de todas formas. Aunque tuve que tararear mentalmente para darles algo de privacidad y no escuchar su conversación.

Cuando Alec se acercó demasiado a ella, casi lo perdí. Gamble tuvo que sostener mi brazo porque debió saber que estaba a punto de perder la cabeza.

—No —advirtió en mi oído—. Esa es su pelea, hombre. Obviamente, tienen asuntos que resolver. Si te ves involucrado y rompes tu libertad condicional, volverás directo a la cárcel.

Sí, pero Eva estaba en problemas, y la libertad condicional era lo último que me preocupaba.

Miré su rostro detalladamente. No enviaba señales de ansiedad o miedo. Parecía estar acostumbrada a discutir así con él. Pero odié la forma en que la tomó y la acercó. Si Gamble no me sostenía de nuevo, intervendría.

¿Por qué demonios simplemente no intervine?

## 12

Traducido por Julieyrr  
Corregido por Nana Maddox

*Eva*

¡Iba a verlo de nuevo! En cualquier momento.

Había sido una oleada de ansiedad durante todo el día. Desde que Reese me dijo que Mason había invitado a Pick a ver su nuevo coche, no había sido capaz de calmarme. Era patético. Debería haber estado decidiendo lo que iba a hacer con mi vida después del nacimiento de Skylar, o buscando lugares para vivir, o investigando consejos para padres o buscando un empleo. Cualquier cosa. En cambio, mi mente seguía regresando a sus brazos llenos de tatuajes, el que tiene en el cuello, y oh, había visto uno en su pecho cuando todas esas mujeres cachondas habían desgarrado su camisa en el bar.

Dios bendiga a las mujeres cachondas.

Pick Ryan poseía un gran pecho desnudo. Definitivamente parecido al de *Jake Gyllenhaal*, con un maldito aro en el pezón. Sus músculos habían sido empacados en un conjunto de hombros anchos y un marco cónico que llevaba a la cintura más delgada de todos los tiempos. Había sido imposible contener la baba cuando había regañado juguetonamente a las mujeres por desnudarlo durante la subasta. Su sonrisa, añadida a esos pectorales y su Mohawk, más los tatuajes, había sido demasiado. Me había derretido en sus brazos al momento en que me forzó a bailar.

Y su melodiosa voz. Oh, Dios. El tipo en serio podía llevar una melodía.

Tarareando “Baby Love” en voz baja, abrí la puerta de la cochera de Reese y Mason. Como vivían en un apartamento de dos plantas, habían unos cuantos escalones para descender al piso de cemento. Había venido aquí con el pretexto de buscar una bolsa de guisantes congelados en el refrigerador que guardaban allí, reclamando que hacer guisantes con el plato que cocinaba para la cena sonaba bien. Pero, en verdad, lo esperaba a él.

Podría estar aquí en cualquier momento.

# LIBROS DEL CIELO

Mason, típico hombre, no había establecido ningún horario concreto con él. Siendo chicos, solo dijeron la noche del sábado. Bueno, había un montón de tiempo durante un sábado por la noche. Necesitaba saber exactamente cuándo llegaría. Me volvía loca sin una cuenta atrás precisa por la que esperar.

No sé por qué lo anhelaba tanto. Conquistar a un hombre no se hallaba en mi lista de cosas por hacer, además de que era la última clase de persona para ser elegida, incluso si yo *estuviera* en el mercado. Y no nos olvidemos de que estaba casado, cosa que siempre parecía olvidar, maldita sea. Además, no tenía ni idea que le diría cuando llegara o... Maldita sea ¿por qué se tardaba tanto?

—*My baby love. I need you, oh, how I need you* —canté en voz baja mientras abría la puerta del refrigerador. No había mucho en el interior, por lo que no fue difícil detectar los guisantes. Pero era imposible alcanzarlos con mi panza de bebé. Traté de girar para poder agacharme de lado, pero tampoco tuve éxito con eso.

Sin darme por vencida, probé el otro lado y fui capaz de llegar un poco más lejos, hasta que las puntas de mis dedos apenas rozaron la bolsa congelada. El aire helado que se colaba cubría mi piel desnuda. La parte superior de mi baby doll tenía correas gruesas pero sin mangas, por lo que la piel de mis brazos se erizó al instante con piel de gallina, lo que hizo a mis pechos endurecerse por el frío.

Me había vestido para Pick. Era estúpido, lo sé. Tenía siete meses y medio de embarazo, no era exactamente el momento más glamoroso de mi vida. Estaba casado; *por qué* tenía que recordármelo a mí misma era aterrador. Y veníamos de mundos completamente diferentes. Mi padre habría tenido un ataque si me hubiera visto con un chico tatuado y lleno de metal en la cara como Pick.

Bueno, eso habría sido un plus, cualquier cosa para acabar con ese viejo hijo de puta, pero ni siquiera yo había sido capaz de llegar tan lejos. Ese tipo de personas siempre me habían intimidado, como si fueran lo suficientemente fuertes para masticarme y escupirme sin una segunda mirada, como si me vieran como nada más que una puta rica malcriada.

Pero Pick sofocó por completo mis miedos y reservas al respecto. Nunca me había intimidado. Y nunca me había tratado como a una puta, rica, ni nada de eso. Vio directamente a través de los estereotipos, estigmas y prejuicios, e hizo que me resultara fácil hacer lo mismo.

Sin embargo, todavía era prohibido. Hacer que Reese me pintara las uñas de mis pies esta tarde, ya que yo no podía llegar a ellas, solo para impresionarlo, estaba mal.

Deslizándome dentro del refrigerador un poco más esta vez, apreté mi vientre contra la apertura de la tapa, haciendo a Skylar saltar por la presión.

# LIBROS DEL CIELO

—Lo siento niña. —Me acaricié el vientre, esperando no haberle hecho daño. Era hora de pedirle ayuda a Reese.

—Santa mierda, te pusiste gorda.

Ante la voz familiar, me di vuelta y me quedé sin aliento. Un zumbido caótico llenó mi cabeza mientras veía delante de mí. No parecía posible que mi ex de Florida, a más de mil kilómetros de distancia, se encontrara de pie en la cochera de Mason y Reese. Pero allí estaba, mirando mi estómago horrorizado.

Parpadeé dos veces. Luego sacudí la cabeza para negarlo. —Oh por Dios —al final encontré el aire para jadear—. ¿Alec? ¿Qué haces aquí? —Miré detrás de él para asegurarme de que mis padres o cualquier otra persona de casa no hubieran venido con él, pero estaba solo, gracias a Dios. Las últimas palabras que nos habíamos gritado el uno al otro habían sido bastante terminantes. No podía pensar en otra cosa que necesitara decirme para el cierre—. ¿Cómo me encontraste?

Deslizándolo una mano en un bolsillo de sus pantalones caqui, se paseó cerca, con sus labios curvados en una mueca burlona mientras me miraba de arriba abajo. —Mason me dijo que te encontrabas aquí.

Siguiente ítem en mi lista de cosas por hacer: asesinar al entrometido novio de Reese.

Deteniéndose delante de mí, Alec dejó escapar un suspiro y sacudió la cabeza como si estuviera decepcionado. ¡De mí! —Hablé con tus padres, Eva...

—Oh, ¿sabes qué? —Solté un bufido y levanté una mano para detenerlo, sabiendo que todavía quería que hiciera lo que él había estado exigiendo la última vez que hablamos—. Yo también hablé con mis padres. Y sé exactamente cuál es su postura en esto. No estaría aquí en medio de Illionis, viviendo a costa de mi prima si no me hubieran echado porque me negué a hacerme un aborto. Y dado que sigo aquí, Alec, supongo que eso significa que no he cambiado de idea. Entonces lamento que hayas desperdiciado un viaje, pero has venido por nada. Puedes dar media vuelta y regresar a Florida.

Alec apretó los dientes, su expresión mostraba toda su frustración. No me importaba; no iba a decirme qué hacer con mi bebé. Había renunciado a su derecho a tomar una decisión en el momento en que me dijo que era una puta engañadora, después de que le dije del embarazo.

Pero luego su rostro se quedó en blanco.

—Vas a seguir con esto hasta el final ¿verdad? Bien, estoy dispuesto a jugar. ¿Qué es lo que quieres, E.?

Cuando tomó mi brazo en un fuerte apretón, prensándolo fuerte, mis señales de advertencia se dispararon por las nubes. Alec nunca fue abusivo físicamente. Pero, hoy, algo no estaba bien con él.

# LIBROS DEL CIELO

Los hombres que se encontraban al borde de la desesperación, por lo general lo manifestaban de formas terribles. Lo había aprendido por el carácter duro de mi padre. Bueno, hoy Alex se veía extrañamente desesperado.

Sabiendo que tenía que manejar esto con cuidado, y a pesar de que su presencia me seguía asustando a lo grande, traté de mantener esas razones para sentirse desesperado lejos de él.

—Esto no es un juego de poder para que consiga un juguete bonito, Alec —le aseguré—. Lo único que quiero es a mi hija.

—¡Tonterías! —Señaló con un dedo acusador en mi dirección—. ¿Qué pasó con la chica que conocí, la que decía que los niños le aterrorizaban?

—La dejaste embarazada —le respondí, cuando la furia creció dentro de mí—. Entonces supongo que tendré que aprender a adaptarme.

—Jesucristo —gritó Alec, haciéndome entrecerrar los ojos y poner mi mano en la cadera—. ¿Por qué no te haces cargo de esto?

—¡Lo hago! Me voy a quedar aquí y cuidaré de mi bebé como una madre.

—¿Una madre? Oh, Dios mío. —Dejó escapar una risa degradante—. ¿Estás escuchándote? Tú no eres así. No eres capaz de ser madre, Eva. Eres una zorra mimada.

Auch. Eso dolió. Era chica soltera de diecinueve años sin trabajo, sin casa, y estaba a punto de traer a un pequeño e inocente humano al mundo y ser totalmente responsable de ella. Un mareo repentino me hizo tropezarme. Pobre Skylar, parecía magníficamente jodida y ni siquiera había nacido. Con un idiota como padre y una zorra mimada como madre, mi bebé no tenía ninguna posibilidad.

Pero todavía estaba dispuesta a darle una. No importaba lo que pensara cualquier persona, amaría a mi chica y encontraría una maldita manera de ser una buena madre, aunque fuera lo último que hiciera.

Cuadré mis hombros. —Solo porque no planeo que esto pasara, no significa que voy a tirarlo a un lado como un inconveniente menor. Me quedaré con mi niña.

Alec se burló como si supiera un secreto. —Bueno, no puedo permitirte eso.

Traté de tirar mi brazo lejos de él. —¿Por qué no? No te estoy pidiendo que hagas nada. De hecho, ni siquiera *quiero* que te involucres.

Alec me acercó más. —¿Cuán estúpido crees que soy? Por supuesto, lo pedirás. Tendrás la ley de tu lado, y me sacarás todo el maldito dinero. Podrías manipularme con esto por el resto de mi vida, me succionarás hasta dejarme seco con la manutención de niños, haciéndome pagar por toda la clase de mierdas con las que no quiero tener nada que ver. Y me rehúso a dejarte ir más lejos con esto.



# LIBROS DEL CIELO

—Alec... —Suspiré, cansada e incluso rodé los ojos tan dramáticamente como pude, a pesar de que mi corazón estaba acelerado. Por alguna razón irracional, creía que dejarle ver mi miedo lo haría saltar sobre mí—. Créeme. —*Por favor, por favor, créeme*—. No haré eso. No quiero nada de ti. En realidad, si nunca vuelvo a verte, estaría abrumada de felicidad. Incluso te firmaré un papel, diciéndolo.

—Veamos —sacudió la cabeza y se rió en voz baja—, me cuesta creer eso. Te conozco ¿recuerdas? Sé la perra conspiradora y manipuladora que eres. Y me rehúso a dejarte continuar con esto.

—Bueno, he cambiado. —Dejé salir un sonido de agravación cuando traté de tirar mi brazo para librarme de su agarre y él no me soltaba—. La gente puede cambiar, sabes. Ahora... *suéltame*.

—No hasta que aceptes deshacerte del bebé.

¿Estaba drogado? Era demasiado tarde para un aborto, incluso aunque estuviera de acuerdo con la idea. Resoplé y levanté mi barbilla. —Nunca.

—Entonces no me dejas otra opción.

Oh, mierda. Me di cuenta de que cometí un gran error al enfrentarme a él, e incluso al incitar su temperamento, una fracción de segundo antes de que me empujara contra la pared.

Cuando mi espalda golpeó contra la plancha de yeso agrietado y luego mi cabeza, el miedo se apoderó de mí. Me agarró por la garganta hasta que estaba gritando, gritando y solo gritando con todo, con la esperanza de que fuera lo suficientemente fuerte para llamar la atención de Mason y Reese.

Iba a tratar de hacerle daño a mi bebé. No sentí el dolor al principio; me sentía demasiado asustada por Skylar y lo que Alec trataba de hacer con ella. Pero entonces me dio un puñetazo en el estómago.

Creo que seguí gritando. No estoy segura. El sonido resonó en mis oídos mientras trataba de acurrucar mis brazos a mi alrededor y proteger a mi hija. Pero él me abrazó por el cuello, fijándose en el lugar, lo suficientemente flojo para que pudiera continuar gritando, pero lo suficientemente apretado para que no pudiera escapar. Apenas podía respirar, y mucho menos proteger mi estómago. Mis piernas se agitaban pero las fracturas que sentía en mi interior era tan grave que era difícil concentrarse en nada más allá de cada golpe.

Tan abruptamente como atacó, Alec se detuvo. La presión sobre mi garganta desapareció y caí al suelo. No podía detenerme, no podía sostener mi caída, solo pude tomar aire. Era como si no tuviera control sobre mis propias extremidades. Aterricé con un ruido sordo discordante, lo que me lastimó aún más. Pero al menos el asalto había terminado.

Pensé que tal vez Alec lo había pensado bien y retrocedió.

# LIBROS DEL CIELO

Pero luego dijo—: ¿Qué dem... —justo antes de que un ruido sordo de algo agrietándose contra el hueso hiciera eco en toda la cochera. Un gemido ahogado le siguió.

—Acabas de meterte con la chica equivocada, amigo —alguien gruñó, con voz enojada y masculina.

Desde el interior de mi caparazón de agonía, los sonidos apagados de los puños contra la piel siguieron, junto con gritos y amenazas. Sabía que alguien me estaba defendiendo, pero en ese momento no me importaba. Me encontraba demasiado ocupada tratando de no morir en el suelo. Las lágrimas rodaban por mis mejillas mientras acunaba mi estómago.

Skylar no se movía. Ella siempre se movía o saltaba cuando algo la asustaba. ¿Por qué no se movía?

—No —dije con voz ronca y apoyé la mejilla en el suelo, apretando mis ojos con fuerza mientras mi abdomen se sentía como si estuviera explotando y destrozándose por dentro.

Más gritos inundaron el lugar. Creo que por fin oí la voz de Mason en el cuerpo a cuerpo, pero de repente Reese estaba conmigo, con su mano en mi hombro y su voz llena de pánico en mi oído. —¿E.? ¡Eva! ¿Puedes oírme?

Traté de asentir, o responder, o incluso parpadear, pero lo único que pude hacer fue soltar un grito de dolor cuando otra ronda de terror constriñó mi abdomen.

—¿E.? —Reese intentó de nuevo, con voz temblorosa—. ¿Qué pasó? ¿Te encuentras bien? Oh, por Dios. Mason. Ella está gravemente herida.

La ola de agonía pasó, dejando un leve latido de dolor. Respiré y traté de hablar nuevamente. —Yo... creo que estoy sangrando. —Mis dedos apretados de alguna manera lograron estibar lo suficiente para tratar de ver hacia abajo entre mis piernas, porque podía sentir un goteo. Quería asegurarme de que no había sangre, pero no podía ver más allá de mi panza.

Otro rayo de dolor curvó mi vientre. Me acurruqué alrededor de mi bebé.

—¡No! No, no, no. —Una de las voces masculinas se volvió ronca mientras se agachaba a mi lado. Pensé que era Mason hasta que graznó—: ¿Campanita? —y entonces me di cuenta de que era Pick.

Mientras cálidos y tiernos brazos me envolvían, abrí mis pestañas y alcé la mirada para un par de ojos marrones devastados. —¿Pick?

Me apretó contra su pecho. Por fin había llegado. Justo a tiempo.

Me besó la frente. —Hola, hermosa. ¿Quieres dar un paseo conmigo? Tengo un auto muy rápido, y puedo hacer que cuiden de ti en un segundo.

Por un momento estaba confundida. ¿Por qué hablaba sobre coches y paseos cuando parecía que todo dentro de mí se estuviera fragmentando y mi

# LIBROS DEL CIELO

bebé estuviera en problemas? Pero entonces comprendí lo que quería decir. Hospital.

Fue entonces cuando supe que era malo. Tal vez si hubiera sonado tan calmado y confiado como siempre, podría haberme quedado tranquila. Pero parecía asustado, así que me asusté.

*¿Qué si... qué si Skylar no... sobrevivía? ¿Y si Alec había conseguido...?*

Demasiado horrible.

Lloré un gemido y hundí mi cara en la camisa de Pick, agarrándola en puñados con mis dedos. Estaba tan agradecida de que estuviera aquí conmigo.

—Duele —le dije. No estaría tan mal si Skylar estuviera bien, ¿verdad? Algo tenía que estar mal.

*Algo andaba mal con mi bebé.*

—Lo sé, bebé. Lo sé. —Canturreando, Pick me acercó más y se levantó.

Las náuseas me llenaron mientras otra banda de dolor apretaba mi abdomen. Probé la técnica de respiración que había usado cuando mi padre me lastimaba. Largas respiraciones. Pero no era capaz de calmarme lo suficiente para detener los jadeos rápidos y poco profundos. Pensé que iba a vomitar, cuando de repente estaba en el cielo, siendo levantada del suelo. Oh, Dios. El vértigo hizo a mi cabeza nadar y a mi estómago convulsionar.

—¿Bueno? —espetó la voz de Pick. Ni idea de a quién le hablaba—. Llévemola al hospital.

Eché un vistazo rápido, negándome a pensar en nada excepto su olor nublando mi nariz. Era difícil pensar de todos modos. Así que dejé que su olor, que me recordaba a aceite bronceador de coco, me hiciera extrañar lo único de Florida que realmente me hacía sentirme en casa. Un agradable y cálido día soleado. La playa. La arena y la espuma suave de un húmedo océano.

Presionada contra este hombre que olía a mi tipo favorito de día soleado, me adormecí. Me encontraba en casa de nuevo.

La gente hablaba a mi alrededor, pero en realidad no registraba lo que decían. Centrarme en palabras sería centrarme en el dolor y en lo que podría estar sucediendo con el bebé dentro de mí. Cerré los ojos y me acurruqué más en Pick. En ese momento, él era la única cosa en mi universo.

—Oye, todo va a estar bien —murmuró en mi oído, su voz finalmente fuerte, con confianza y tranquilidad.

Me aferré a esa tranquilidad.

Me empujó lo suficiente para hacerme saber que nos metíamos en un coche, luego me acurruqué en su regazo y sus brazos se reajustaron para sostenerme cerca. No podía dejar de apretar el frente de su camisa. Arranques

# LIBROS DEL CIELO

ocasionales de dolor violarían mi conciencia, pero era buena bloqueando las cosas desagradables. Lo había hecho durante años.

Así que las aparté lejos. Me negaba a reconocer que algo malo podría pasarle a Skylar.

No fue hasta que viramos bruscamente en una esquina que otro choque de dolor me sacó de mi lugar seguro.

—Cuidado —ladró Pick a quien sea que conducía.

—Maldita sea, hombre —dijo una voz masculina que no reconocí—. Estoy tratando. Tu carro tiene más poder del que estoy acostumbrado.

Gemí y los labios de Pick al instante se cernieron sobre mi oído, su aliento era cálido y relajante. —Nos vamos acercando, Campanita. Solo un poco más.

—Mi bebé —me las arreglé para gruñir.

—Ella se encuentra bien. Va a estar bien. Nada va a pasarle a ese precioso angelito. Te lo prometo.

—¿Cómo...? —No había manera de que pudiera hacer tal promesa.

—Ella está bien. La he visto —susurró antes de ahogarse lo que podría haber sido un sollozo—. Y es hermosa. Absolutamente perfecta. Tiene tus increíbles ojos azules y la carita de querubín más dulce, en una especie de forma de corazón. Y cabello oscuro con el más mínimo rizo. Tiene un remolino en el flequillo, aquí mismo. —Presionó los labios en el lado derecho de mi frente, justo en el nacimiento de mi pelo, donde no tenía un mechón—. Su labio inferior más lleno que el superior y su nariz volviéndose ligeramente fina, como la tuya.

Si hubiera utilizado todas mis características para describirla, me hubiera sido más difícil creerle. Pero la mención de un remolino en el pelo y cabello oscuro, diferente al mío, hizo que imaginara a la niña que describió, hasta que se convirtió en una criatura viva, respirando de nuevo. Se encontraba viva y se quedaría de esa manera.

Esta vez, en lugar de bloquear al dolor, lo abracé. Sin soltar la camisa de Pick con una mano, agarré mi vientre con la otra. —No voy a perderla —le prometí.

—No, no lo harás —dijo—. Vas a luchar por esta niña y ella va a lograrlo. Las dos lo harán.

Traducido por BeaG

Corregido por Adriana Tate

## Pick

Mientras un frenético equipo de emergencias llevaba a Eva en una camilla, me desplomé en el banco más cercano que vi y presioné mi espalda contra la pared, cerrando los ojos. Sin poder sostenerla más, mis manos comenzaron a temblar, así que me aferre al borde del banco como si se me fuera la vida en ello.

Reese se paseaba a mi lado mientras hablaba por teléfono, hablando a un millón de kilómetros por hora con una docena de personas diferentes. Noel, quien nos trajo al hospital, se encontraba parado cerca, y Mason, quien se quedó en el apartamento para encargarse del tipo al que estuve jodidamente cerca de matar por tocar a mi Campanita, seguía ausente.

Mientras tanto, no podía dejar de sentir la humedad de la sangre de Eva a través de mi franela empapada.

¿En qué demonios pensaba?

Me quedé afuera de la cochera, escuchando la conversación con su ex, y no hice nada. ¡Nada!

No importaba que Noel me siguiera diciendo que no interviniera; que no era mi problema. Sentí la violencia rezumando de él. Supe que se encontraba a punto de desatarla sobre ella.

¿Por qué demonios simplemente no entré, me hice notar, y difundí un poco de la rabia? Aún habría podido tener su gran conversación de cierre con él mientras yo estuviera ahí, escuchando abiertamente todo.

Pero mierda, dejé que Gamble me convenciera de que era mejor dejar que tuviera ese momento. Y ese bastardo logró dar demasiados golpes antes de que yo fuera capaz de alcanzarlo.

Pegarle contra la pared por la garganta, golpearlo en la cara con una llave inglesa, y patearlo en las pelotas no fue ni de cerca lo suficiente, antes de que Gamble se las arreglara para quitarme de encima. Aún me arrepentía de

# LIBROS DEL CIELO

haber invitado a ese bastardo para que viniera conmigo esta noche. Podía estar destrozado por la pérdida de su mujer, pero su ayuda convenciéndome de que no me metiera quizás me haya costado la mía.

Tragué saliva y traté de no enloquecer.

No, no íbamos a perder a Eva esta noche. Iba a estar bien. La bebé iba a estar bien. Todo el mundo iba a estar bien, excepto tal vez el papá de la bebé. Yo como que esperaba que muriera.

Pero hubo mucha sangre saliendo de ella. Atraganté un gemido y me puse de pie para caminar de un lado a otro.

—Oye, hombre. —Gamble agarró mi hombro cuando pasé cerca de él, pero me lo sacudí y le di una mirada envenenada.

Amablemente quitó sus manos de mí, pero siguió hablando—: ¿Estás bien? Déjame ver tus manos.

—Están bien. —Apenas conseguí darle dos golpes a Alec Worthington. Todo en mi cuerpo se encontraba perfectamente bien. Debía estar preocupado por Eva.

Echando humo, me acerqué a él, necesitando descargar algo de mi rabia y miedo. —¿Por qué demonios seguiste reteniéndome? ¿Por qué...? —Cuando me di cuenta de que acusarlo no iba a resolver nada más que hacer que me arrepintiera de mis palabras más tarde, me di la vuelta y me alejé.

Sintiéndome perdido, deambulé por los pasillos, mirando ciegamente a imágenes enmarcadas en las paredes de estúpidas flores rosadas. No paré de caminar hasta que me encontré en la entrada de la capilla del hospital.

Adentro se encontraba extrañamente silencioso, con las luces tenues; y una estatua de una virgen espeluznante inclinaba su cabeza hacia un lado y cruzaba las manos contra su pecho mientras me daba una mirada comprensiva. Nunca antes había entrado en una iglesia, pero lo hice ahora, necesitando algo. Cualquier cosa.

Me senté en el último banco en la parte de atrás y me quedé mirando la estatua que seguía mirándome.

Sabía que no debería sentirme tan destrozado por esto. Conocía a Eva por cuánto tiempo, ¿dos semanas? No era la chica con la que soñé durante diez años. Era una completa extraña, y si ella o su bebé no sobrevivían esta noche, no sería el final de mi vida. Pero convencerme de eso era imposible.

No quería que muriera. No quería que ese bebecito que pateó mi mano a través de su vientre muriera. Quería mirarla a los ojos de nuevo y dejar que me hiciera otro Mohawk. Solo quería más tiempo con ella.

Mirando a la Virgen preocupada, le envié un respetuoso asentimiento. —Gracias —le dije, y salí de la capilla. No fue hasta que estuve caminando junto a la tienda de regalos cerrada y vi el cerdito relleno que Skylar sostuvo, que

# LIBROS DEL CIELO

realmente me calmé. Era como una señal, diciéndome que iba a estar bien. Todavía tenía a un cerdito esperando por su amor.

Mi celular sonó mientras regresaba a la sala de espera.

Con un suspiro, respondí—: Tristy, no puedo hablar ahora.

—No deja de llorar —gritó, completamente frenética—. No sé qué hacer.

Rechiné los dientes, dividido entre quedarme y averiguar que le ocurrió a Eva, y la necesidad de ayudar a Tristy y Luchador. Podría escuchar los lamentos a través del teléfono.

—¿Revisaste su pañal?

—Joder, lo acabo de cambiar.

Con un suspiro, pasé la mano sobre mi cabello. —¿Y lo alimentaste?

Me gruñó. —¡Sí! No soy una jodida idiota.

Me mordí la lengua para no responder a eso. —Tris, no puedo ir a casa ahora. Alguien resultó herido; estoy en el hospital. ¿Por qué no lo intentas de verdad, sacándolo del columpio y alzándolo?

Me llamó por un nombre poco apropiado, pero dejó de hablar por un momento porque, como sospeché, él había estado en su columpio para bebés y ella por fin lo sacaba. Sus gritos se calmaron casi inmediatamente.

—¿No es una locura cómo eso funciona? —murmuré en el teléfono, con mi voz ácida.

—No tienes que ser un imbécil al respecto —se quejó antes de añadir—: Todavía está un poco quisquilloso.

—Muy bien, de acuerdo. Pon el teléfono en su oreja.

—¿Qué?

—Deja que escuche mi voz.

—Eso es estúpido.

—¿Simplemente podrías callarte e intentarlo? Lo ha tranquilizado antes.

—De acuerdo. —Un segundo después, escuché una respiración pesada y movimientos contra el altavoz antes de que lo arrullara.

Sonreí. —Oye, chico. Escuché que le estás dando trabajo a tu mamá. ¿Crees que podrías calmarte por ella hasta que pueda ir a casa? Juro que cuando llegue, te meceré en la silla el doble del tiempo que normalmente lo hago.

—Joder, está funcionando. —Escuché la voz de Tristy en el fondo—. Sigue hablando.

# LIBROS DEL CIELO

Así que comencé a cantarle. A mitad de “Kryptonite” de 3 Doors Down, vi a Noel dando la vuelta en la esquina a toda prisa. Cuando me vio, comenzó a agitar su mano frenéticamente.

Deben haber tenido noticias de Eva y la bebé.

—Debo irme —le dije, cortando mi propia canción.

—Está bien —dijo Tris—. Se ha quedado dormido.

—Bien. —Colgué y corrí por la esquina para seguir a Noel.

—... Y hubo varios traumas en el útero como para provocar un desprendimiento de la placenta —le decía un doctor a Reese y a Mason, quien debió haber llegado mientras yo trataba de no volverme loco. Envolvió sus brazos alrededor de Reese y la atrajo hacia sí mientras el doctor seguía hablando.

No tenía idea de lo que era un desprendimiento de placenta, pero no sonaba bien. Sintiéndome con náuseas, me desplomé de nuevo en el banco en el que me senté anteriormente para poner mis codos en las rodillas y enterrar mi cara en las manos.

Le prometí que la bebé estaría bien. Le describí como sería Skylar y le di mi palabra de honor, pero...

—Tuvimos que hacer una cesárea de emergencia. La buena noticia es que la placenta se encontraba baja en el útero cuando se desprendió. Por eso tuvo tanta pérdida de sangre externa, pero redujo el sangrado interno y todo fue un éxito cuando sacamos a la bebé.

Alcé mi cara en sorpresa justo cuando Reese exclamó—: ¿Quiere decir que la bebé está viva?

Con un lento asentimiento, el doctor lo confirmó. —Está en la unidad de cuidados intensivos neonatal, pero tendrá que consultar a su pediatra para que le informe sobre el estado de la bebé.

Reese se desplomó junto a mí, con lágrimas brillando en los ojos. —Oh, Dios. Oh, gracias Dios. —Luego dejó escapar una risa de alegría—. Las dos lo lograron. Las dos... Espere. ¿Las dos lo lograron? ¿Cierto? ¿Eva también está bien?

El aire en mis pulmones se estancó cuando el doctor titubeó. Tragué saliva y quise vomitar por todo el piso. No, esto no podía estar pasando. Apenas la acababa de conocer. Después de todo este tiempo esperándola, la vi dos veces y ¿muere? No. Joder, de ninguna manera.

—Un caso de conmoción afectó su riñón —admitió el doctor finalmente—. Está presentando signos de necrosis cortical difusa, así que la hemos puesto en diálisis. Sin embargo, su estado se mantiene estable.

Una vez más, no tenía idea de lo que algo de eso significaba. Todo lo que escuché fue estable, y para mí, eso decía *aún viva*.



# LIBROS DEL CIELO

Viva era bueno. Era malditamente increíble. Campanita estaba viva.

Reese se abrazó a sí misma, y le tembló la voz cuando preguntó—: ¿Podemos verlas? ¿A cualquiera de las dos?

—Estoy seguro de que pueden mirar a la bebé a través de la ventana de la sala de maternidad, pero tendré que enviar una enfermera cuando la madre esté lo suficientemente estable para visitantes.

Todos asentimos en entendimiento, y el doctor se fue. Noel se fue no mucho después de eso, habiendo escuchado todo lo importante. Pero yo no me iba a ninguna parte hasta que tuviera una vista completa de las dos chicas. Necesitaba una prueba visual de que las dos se encontraban bien.

Seguí a Reese y a Mason hacia la sala de maternidad, y luego a una ventana, donde abrieron las persianas para dejarnos ver a Skylar.

Acostada en la incubadora, un pequeño ser humano rojo tenía un tubo respiratorio enchufado en su boca mientras las vías y los parches de monitoreo la hacían ver como si estuviera al borde de la muerte.

Contuve el aliento. A mi lado, Reese gimió y se tapó la boca con ambas manos. —Es tan pequeña. ¿Cómo algo tan pequeño se las arregla para poder sobrevivir?

Me tambaleé, un poco mareado por la preocupación. Reese tenía razón. Era tan pequeña y frágil. ¿Qué ocurriría si Skylar aún no lo lograba?

Tratando de no entrar en pánico, cerré los ojos y apoyé mi frente contra el vidrio.

Mason puso una mano en mi hombro y lo apretó. —Oye, Alec y yo hicimos un trato. No le va a decir a nadie lo que le hiciste... no si no quiere que les digamos a las autoridades lo que le hizo a Eva. Así que, no tienes que preocuparte por meterte en problemas ni nada. ¿De acuerdo?

Meterme en problemas por culpa de ese imbécil era lo último en lo que me preocupaba. Ir a la cárcel por tratar de matarlo por lo que le hizo a Eva habría sido un honor.

Señalé a la venta, sintiéndome resentido. —Así que, ¿él se escapa sin ni siquiera un regaño por hacer *esto*?

—Créeme, hombre. Lo dejaste en mal estado. Estoy muy seguro de que va a estar escupiendo y orinando sangre por un buen tiempo.

No era suficiente. Ni de cerca de ser suficiente, pero dije—: Bien.

No nos dejaron entrar para que viéramos a Eva durante otra hora. Reese y yo acampamos afuera de la ventana y miramos a Skylar la mayor parte de ese tiempo. Las enfermeras chequearon sus signos vitales frecuentemente y un par de veces se retorció un poco, pero la mayoría del tiempo, la pequeña princesa estuvo bastante tranquila.

# LIBROS DEL CIELO

Campanita seguro se sentía molesta porque no podía verla.

Y eso fue exactamente lo primero que preguntó cuando entramos en su habitación.

—¿La has visto?

Me congelé en la entrada. Se veía amarilla e hinchada, jodidamente hinchada. Sus ojos, su rostro y su cuello se hallaban hinchados en proporciones ridículas y parecía que se le hacía difícil ver. Todo tipo de tubos y máquinas se encontraban conectados a ella, manteniéndola viva.

El pánico arañó mi garganta, pero me lo tragué y silenciosamente seguí a Reese, aunque me paré al final de la cama, incapaz de moverme más cerca.

Reese agarró la mano de Eva y sonrió. —Es tan pequeña, E. Como una perfecta forma de ser humano en miniatura con su cabeza llena de cabello oscuro... como yo.

Lágrimas corrían por las mejillas hinchadas de Eva mientras sonreía. —¿Sí? ¿Está bien entonces? Siguen diciéndome eso, pero no puedo ir a verla. No puedo...

—Shh. —Reese se inclinó y le besó la frente—. Tienes el resto de tu vida con ella. Solo recuéstate y relájate para que puedas sanar.

Las palabras de su prima parecieron hacerle efecto porque se calmó después de eso. Mason, se quedó atrás conmigo, mirándolas con preocupación. Cuando atrapó mi mirada, se tragó una mirada de culpa. — Me siento como un pedazo de mierda —murmuró en voz baja—. Le dije a ese idiota donde se encontraba ella. Juro por Dios, que no tenía idea que haría esto. Pensé que iba a hacerle frente a la situación y ayudarla.

Contento de que no era el único que cargaba con la culpabilidad, apreté su hombro. —Al menos tú no esperaste hasta que estuviera golpeando su estómago para meterte en su conversación.

Mason abrió la boca para responder, pero de repente Eva dijo—: ¿Es a Pick a quien escucho?

Me giré en su dirección. Quería ir y ponerme de rodillas y rogarle que me perdonara. Quería demostrarle lo mucho que me dolía verla así, lo asustado que estuve por las dos. Pero me atraganté. —Por supuesto que soy yo.

Me acerqué y gentilmente tomé su mano hinchada, que tenía una aguja pegada, mientras me la ofrecía. Mierda, su agarre era débil. —Lo hiciste bien, Campanita. Esa pequeña es tan jodidamente linda. —Me incliné y le besé la mejilla.

Girándose hacia mí, rozó el lado de su cara contra el mío. —Gracias. Muchas gracias por haber estado allí esta noche. Nos salvaste a mí y a mi pequeña.

# LIBROS DEL CIELO

Una respiración temblorosa salió de mis pulmones. Presioné mi frente contra la suya, por fin dejando que algunos de mis sentimientos salieran. —Casi consigo que te maten, eso fue lo que hice. Los escuché hablando, y no me metí. No hasta que era jodidamente tarde. Lo siento, lo siento mucho por dejar que se acercara tanto a ti.

Una mano tocó mi cabello. Cerré los ojos.

—Escúchame, Patrick Jason Ryan. Eres mi héroe, y no tienes nada por lo que disculparte.

Debió haber percibido que no le creía porque apretó su agarre. —Lo eres. Eres mi héroe.

—Aun así lo siento —susurré, incapaz de luchar contra el sentimiento de culpa.

—Yo no. —Sacudió la cabeza y me dio una sonrisa temblorosa—. Si no hubieras venido esta noche, estaría muerta en este momento. Mi hija estaría muerta. ¿Por qué no puedes entender eso?

Abrí mis pestañas y me encontré con su mirada. Quizás esta era la razón por la que tuve esas visiones. Si no la hubiese visto en mi cabeza, no hubiera estado fascinado con ella por los últimos diez años, y no habría estado tan ansioso por visitar a Mason esta noche. Y si no hubiera ido, nadie habría estado para evitar que su ex novio la matara. Inclinandome, besé nuestras manos entrelazadas, muy agradecido de que estuviera viva.

—Nunca voy a dejar que vuelva a pasarte nada malo. Lo juro.

Era una promesa que decía desde el fondo de mi alma.

*Traducido por Alessandra Wilde*

*Corregido por Anakaren*

## Eva

Desde ese día en adelante, mi vida cambió por completo.

Tan pronto como pude caminar y las enfermeras me permitieron salir de mi cama de hospital, me arrastré como una anciana cargada a la unidad de cuidados intensivos neonatales para sentarme con Skylar. Era lo más hermosa que había visto. Pero mirarla me asustaba demasiado. Era tan pequeña, tan frágil y delicada. ¿Cómo se supone que debía protegerla y cuidar de ella? No sabía absolutamente nada de esto.

No parecía importar cuántos artículos de paternidad leí, nada me había preparado para esto. Esto era real.

Una enfermera entró mientras me hallaba sentada en la mecedora, con mi brazo apoyado en el interior del agujero para la mano de la incubadora, acariciando suavemente sus dedos miniatura.

—Cariño, debes regresar a tu habitación y descansar un poco ahora. Has estado aquí bastante tiempo. No queremos que tengas un contratiempo.

Apenas la miré mientras estudiaba el pequeño mechón de la línea del cabello de mi bebé. ¿Cómo diablos había Pick acertado con eso?

Tal vez simplemente imaginé la descripción que me dio de ella. Había un montón de manchas difusas en mis recuerdos de la noche en que nació.

—Estoy bien.—Todavía no quería dejarla. No creía que fuera posible amar tanto. Mi pecho se sentía completamente lleno. Me podría haber sentado en esa silla y solo mirarla dormir y respirar durante el resto de mi vida—. ¿Ella necesita una manta? —pregunté cuando su cuerpecito se estremeció en su sueño como si estuviera temblando—. Parece como si tuviera frío.

Los labios de la enfermera se apretaron con irritación. —Ella está bien. Pero tú debes volver a tu habitación. Dijeron que acabas de salir de diálisis. No quieres excederte.

# LIBROS DEL CIELO

Asentí como si estuviera de acuerdo, pero respondí—: Solo un poco más.

Con un gruñido, se dio media vuelta y se alejó. Cuando escuché la frase. —... típica madre adolescente soltera. Creen que lo saben todo... —Me di la vuelta y me quede mirándola, viendo los diez kilos de peso extra en su cintura, desde atrás y adelante mientras ella se marchaba en un rabieta enojada.

No sé por qué dejé que ese comentario me afectara. Tal vez fue por las hormonas del embarazo sobrantes en mis venas, el inicio de alguna depresión puerperal o problemas normales de inseguridad de una nueva mamá típica de diecinueve años. Pero las lágrimas llenaron mis ojos de inmediato. Giré hacia mi hija, pequeña e indefensa, luchando por su vida, y la compuerta se abrió incluso más.

¿Qué diablos pensaba que estaba haciendo?

Había seguido en esto con mi falsa confianza de costumbre, pensando que de podía criar a un niño. Millones de mujeres daban a luz bebés cada año. ¿Por qué iba yo a tener un problema con ello? Y mira, casi había hecho que Skylar muriera.

Lloré aún más, con mi pecho agitado. Tuve que sacar mi mano de la incubadora de Skylar y enterrar mi cara en ambas palmas de mis manos para amortiguar el desgarrador sonido para no despertarla.

Ella se encontraba aquí, así, porque yo no estaba en condiciones, porque...

—Hola —interrumpió mi fiesta de lástima una voz alegre—. Bueno, mira quien ya está levantada de la cama.

Sonaba tan aliviado y feliz. Me giré para mirar a Pick. Permaneció de pie en la puerta con la sonrisa más grande y una bolsa de regalo color rosa que colgaba de su mano. Cuando vio mi cara, su sonrisa desapareció.

—¿Qué pasa? ¿Skylar? —Dejó caer la bolsa mientras se apresuraba a la incubadora.

La preocupación en su rostro me calentó el corazón y ayudó a calmar mis lágrimas. —No, ella está bien. Mejorando cada día.

Un profundo suspiro se le escapó mientras colocaba su mano sobre el plástico transparente que lo separaba de mi hija. —Gracias a Dios.

Parpadeé, aún asombrada por lo preocupado que había estado. —¿Cómo llegaste aquí? —Ni siquiera habían permitido a Reese. Todavía tenía que mirar a Skylar por la ventana en el pasillo.

—Coquetear viene muy bien a veces. —Finalmente se volvió hacia mí y me guiñó un ojo—. Las enfermeras me aman. —Sin embargo, su sonrisa fue breve. Su preocupación regresó casi de inmediato cuando se agachó para

# LIBROS DEL CIELO

levantarme de la silla—. Ahora, ¿por qué son todas estas lágrimas? Por cierto, te ves mejor. La piel amarilla y cara hinchada me asustaba mucho.

No me di cuenta que me iba a sentar en su regazo hasta que ya estaba acomodada ahí. Me sentí aún más joven, y más estúpida de lo que había estado cuando empecé mi ataque de llanto. Una niña tonta necesitando sentarse en un buen regazo reconfortante para calmarse.

—No sé —murmuré, limpiando las gotas de mis mejillas y sintiéndome tonta—. Estoy tan... abrumada. —*Junto con asustada, preocupada, perdida, insegura; ¡ugh!* ¿Qué había pasado con la engreída Eva Mercer que era hace un año? Me gustaría tener una gran dosis de ella.

Pick rió y me besó la frente, provocando un nido de mariposas en mi estómago. O tal vez fueron las grapas en la sección C de corte que crearon esa sensación, excepto que no podía sentir mucho en esa área. Medicamentos impresionantes y todo eso.

Incapaz de evitarlo, puse mi cabeza sobre su bonito y amplio hombro reconfortante. Digo, él lo estaba ofreciendo. No me pude resistir. Y se sentía bien, increíblemente bien dejar que alguien me abrazara tan solo por un minuto.

—Lo siento —comencé, sorbiendo lo último de mis lágrimas—. Solo ignórame. Yo...

—No, no voy a ignorarte. Nunca voy a ignorarte. Tienes toda la razón del mundo para tener un momento de susto. Joder, acabas de dar a luz. Eso por sí solo sería poner suficiente presión sobre las emociones de alguien. Tristy lloró por tres semanas después de que nació Julian.

Si me hubiera mirado en ese segundo, él habría visto una arruga entre mis ojos. Yo no quería saber nada de su esposa en este momento, no cuando me acurrucaba en su regazo, dejándolo consolarme y deseando cosas de él que nunca podría darme. Pero supongo que no me molestó lo suficiente como para alejarme de él. Se necesitaría usar tenazas para sacarme del regazo de Patrick Ryan.

Pasé mi dedo por un tatuaje de una cara del gato en su antebrazo mientras seguía hablando.

—Pero mira que más has apilado encima de todo. No conozco todo, pero lo que sí sé parece un montón de mierda. También me quebraría si yo estuviera en tus zapatos. —Besó mi sien esta vez—. No tienes que ser valiente y fuerte todo el tiempo, Campanita.

Mis labios se agitaron con diversión. —Nunca vas a olvidar ese apodo, ¿verdad? Una chica lleva a Campanita en su camisa una vez...

—Acéptalo. —Sonrió antes de acariciar su nariz contra mi sien—. No todo el mundo puede sacarse la imagen de Campanita.

# LIBROS DEL CIELO

Mi sonrisa floreció. Acariciando las orejas del gato, le pregunté—: ¿Significa algo esto? ¿El tatuaje de gato?

Bajó la mirada. —Por supuesto. Todos ellos significan algo. No me tatúo imágenes al azar en mi piel sin ninguna razón.

Sonó bastante a la defensiva como para hacerme mirar hacia arriba. —Entonces, ¿qué significa?

Con un encogimiento de hombros, miró a la cara del gato. —Yo crecí en cuidado de crianza desde mi nacimiento hasta los dieciocho años. No me alojé en el mismo lugar, sino un par de años en cada uno, como mucho. Y aprendes de joven que las reglas cambian de casa en casa. No siempre llegas a llevar mucho contigo dondequiera que vayas luego. Y no siempre puedes mantener lo que traes contigo. Olvídate de fotos o chucherías sentimentales. Eres solo tú y la piel de tu espalda. Así que por una vez quería mantener un recuerdo de algo, así que...

—Lo tatuaste en tu piel —terminé por él. Estudiándolo bajo una nueva luz, miré de vuelta al gato—. ¿Fue ese gato tu primera mascota?

—Mi única mascota —corrigió con una sonrisa en su voz—. En realidad, no era una mascota. Era solo un gato callejero sarnoso. Un animal extraviado que entró a nuestra casa. Sacaba a escondidas algo de comida para él, y regresaba. Después de un tiempo, me dejó acariciarlo mientras comía. Nunca dejé que otras personas en el barrio se le acercaran.

Sonreí, gustándome esa historia. —¿Cómo lo llamaste?

Me envió una mirada irritada. —Él era un animal callejero. Uno no nombra a animales callejeros.

Algo en sus ojos marrones entrecerrados me hizo empujarlo suavemente con el codo. —Lo que sea. Lo nombraste. Ahora escúpelo.

Con un suspiro, inclinó la cabeza hacia atrás y miró al techo antes de murmurar—: Es una estupidez.

Eso solo hizo que me gustara más. —No me importa. Dime.

—Shakespeare —dijo, rodando los ojos—. Lo llamé Shakespeare.

*Ahh.* Eso logró que me gustara aún más. Le toqué la barbilla, amando la manera en que su áspera mandíbula raspaba contra mis dedos. Quería tocar los aros de metal en su labio, pero logré contenerme. —Fuiste un soñador, ¿no?

Su voz era seca y todavía llena de irritación cuando gruñó—: Si supieras en cuántas peleas me he metido en los últimos años, no pensarías eso.

—Apuesto a que sí. He visto por qué te metes en peleas. Es francamente sorprendente que no vea una capa de héroe entintado en cualquier lugar de aquí. —Desplacé mis dedos hacia su codo—. Solo puedo imaginar cuántas otras damiselas en apuros has salvado en los últimos años.

# LIBROS DEL CIELO

—Ja, ja —murmuró.

Sonreí. —Mi hija y yo te debemos nuestras vidas, Patrick. No voy a olvidarlo.

Me miró, y algo cayó con pesadez en mi estómago. Mis pechos se estremecieron y no creía que fuese a causa de mi leche.

—¿Por qué me llamas Patrick? —susurró.

—Porque es tu nombre —le susurré; ni siquiera me atrevía a respirar. El brillo de sus ojos me dijo que quería darme un beso. Y, *oh diablos*, quería devolverle el beso.

Pero él apartó la mirada hacia Skylar.

—Solo los trabajadores sociales y maestros siempre me llamaron Patrick.

El momento se estaba volviendo demasiado profundo. Recordando que me hallaba sentada en el regazo de un hombre casado, me abstuve de insistir con el tema. No le pregunté si le gustaba que lo llamara así. En su lugar, me centré en otro tatuaje de una planta. —¿Qué tal este? ¿Qué significa este?

—Mi madre adoptiva favorita. A ella le gusta la jardinería.

Seguimos, desde la muñeca hasta el hombro, repasando el significado detrás de cada tatuaje. Suspiré con tristeza después de que explicó el que simboliza el primer motor de coche que reconstruyó desde cero. Me gustaba saber lo que más le importaba.

—Me gustaría tener un tatuaje algún día —le dije, pensativa, sabiendo exactamente lo que más importaba mientras miraba a mi hija.

—Vas a tenerlo. —Pick trazó delicadamente con su dedo la piel desnuda detrás de mi oreja izquierda—. Justo aquí. Vas a ponerte mi nombre.

Rodé los ojos, luchando contra una sonrisa, porque sabía que no debería alentar su actitud coqueta. —Siempre tan seguro de ti mismo, ¿verdad?

Sonrió. —Por supuesto. No digo mierda que no sea en serio.

Sonaba horriblemente serio. Pero yo solo negué, y, finalmente, dejé que se filtrara una sonrisa. Apoyando la cabeza en su hombro, continué delineando las imágenes en su brazo con mi uña. —Tu esposa probablemente me mataría si supiera que estoy dejando que me abrace de esta manera.

—Nah. —Se inclinó y hundió su nariz en mi pelo. Mientras lo escuchaba inhalar profundamente, algo extraño envolvió mi estómago—. Ella no es así.

Bueno, tal vez debería serlo, porque no sentía una compañía amistosa con él en este momento. Experimentando algo mucho más profundo, abrí mi boca para discutir. Aceptándolo, esposa celosa o no, esto todavía estaba mal. Él pertenecía a otra persona. No debía dejar que siga llegando a mi rescate. Podría no significar mucho para él, pero para mí, significaba mucho más de lo que debería.



# LIBROS DEL CIELO

—En cualquier caso —le dije, dejando caer el tema así no sabría lo mucho que me estaba enamorando de él—, realmente aprecio que estés aquí y hablándome para salir de mi ataque de llanto. Siempre sabes cuándo aparecer en el momento justo para salvarme.

Sus brazos se apretaron, y yo sabía que él pensaba acerca de lo que Alec había hecho.

Toqué su cara. —Lo digo en serio, Patrick. Mírame.

Levantó la cara, y yo quería presionar mi boca contra la suya. —Hiciste todo bien esa noche. Ahora deja de preocuparte por ello.

Sacudiendo la cabeza, me dio una pequeña sonrisa. —Justo después de que dejes de leer mi mente, mujer. Es demasiado sexy.

Abrí la boca para decirle que encontraba sexys las cosas más extrañas, pero la enfermera que me había hecho llorar regresó. Una línea irritada se profundizó entre sus ojos antes de que ella se centrara en la cara de Pick. Y al instante, sus mejillas se iluminaron con placer.

—Oh, por dios. No pensé que volvería a ver tu magnífico trasero, señor Pick.

Pick de le sonrió. —Hola, Charlotte. ¿Has estado cuidando bien de mis dos chicas, aquí?

Ella me miró, luciendo un poco culpable antes de volverse hacia él. —No tenía ni idea de que eran tuyas, pero por supuesto que lo hemos hecho. Ahora ven aquí y dame un poco de dulzura.

Cuando ella se inclinó por delante de mí, Pick, obedientemente, la besó en la mejilla. Enderezándose hacia atrás con un brillo feliz, Charlotte sacó la cabeza de la habitación y llamó la atención de las enfermeras. En cuestión de segundos, toda la habitación se hallaba llena de mujeres que se arrastraban por todos lados, exigiendo abrazos y besos. Me deslizó suavemente de su regazo y me puso de nuevo en la silla para poder acceder a ellas, diciéndole a Whitney que le gustaba su nuevo corte de pelo, y a Megs que se veía como si hubiera perdido demasiado peso. A cambio, lo pateaban, arrullaban y le preguntaron cómo se encontraba Julian.

Julian, cierto. Por eso debían conocerlo. Tenía que haber estado aquí cuando su esposa dio a luz.

Otra ronda de envidia me mordió en el culo mientras lo veía convertirse en el centro de toda la atención de mis enfermeras. Sacó su teléfono para mostrar fotos de su hijo, y negué con asombro. El hombre ciertamente sabía cómo trabajar en un cuarto lleno de mujeres.

Cuando él me miró, me guiñó un ojo y señaló, preguntándole a las damas—: Mi Campanita no les está dando ningún problema, ¿verdad? Sé cómo puede ser de descarada.

# LIBROS DEL CIELO

Las enfermeras le aseguraron que era una paciente perfecta, aparte del hecho de que necesitaba más descanso.

Después de eso, él se encargó de acompañarme personalmente a mi habitación para una siesta. Toqué los dedos de Skylar en señal de despedida, esperando que pronto fuera capaz de besarla en la frente o las mejillas, o en sus deditos de los pies, o en realidad tenerla en mis brazos. Después Pick tomó mi mano y me acompañó a mi habitación. Una vez que me metió en la cama, donde todo el mundo parecía quererme, sacó su bolsa de regalo. El cerdo rosado de peluche que trajo para Skylar era perfecto. Le di las gracias y lo acerqué a mi pecho mucho después de que se fue, diciendo que se había quedado más allá de su hora de almuerzo.

Las enfermeras eran mucho más agradables conmigo después de eso. Una observaba el cerdo que yo abrazaba y sonrió con complicidad. —¿De Pick? —supuso.

Asentí, acurrucando el animal de peluche en mi barbilla.

—Así que, ¿cuánto tiempo hace que conoces a nuestro papá favorito?

—Oh. —Sonreí—. No mucho. Mi primo, Mason, trabaja con él en el club nocturno Forbidden.

La enfermera asintió. —Bueno, él es único en su clase, eso es seguro. Creo que todas las enfermeras se enamoraron de él cuando estaba aquí por esa muchacha Tristy. Él era increíble, con el bebé de ella. Paciente, amable. Muy natural para esto.

Sonreí suavemente, vacilante cuando me di cuenta de que había dicho bebé “de ella”, no “su” bebé. Raro. —Apuesto a que lo era. Todavía no he conocido a Julian. Solo he visto una foto que Pick me enseñó.

La enfermera chasqueó la lengua. —Estaba tan orgulloso de ese chico. Es una maldita pena que no sea suyo.

Parpadeé. —Espera, ¿qué? ¿Qué quieres decir con que *no sea suyo*? —Dios mío. No había otro significado para esa frase. Pero eso debía significar...—. Mierda. ¿Pick lo sabe?

Con un bufido y rodando los ojos, la enfermera comprobó el nivel de agua en mi lanzador. —Cariño, ese bebé salió más negro que yo. No hay forma de que el bebé pudiera ser suyo. Y *todo el mundo* lo sabía.

Respiré agudamente. —Oh... vaya. Yo... Asumí que la mamá era... No puedo creer que su esposa lo engañó.

—¿Esposa? —chilló la enfermera, haciendo una pausa mientras dejó caer pesadamente el lanzador—. No, no te atrevas a decirme que él se casó con esa chica. —Sacudió la cabeza con tristeza—. La peor paciente que he tenido. Te diría que —se acercó más y bajó la voz—, no has oído esto de mí, pero a *nadie* le agradaba. Mm-hmm. Ella era una perra con *P* mayúscula. Y yo ni siquiera maldigo. —Para probarse a sí misma, levantó la mirada hacia el techo, y

# LIBROS DEL CIELO

murmuró—: Perdóname, Padre. —Sacó un crucifijo de debajo de su blusa y lo besó.

Mi boca se abrió. Mi mayor preocupación había sido que su esposa fuera dulce, hermosa y asombrosa. Pero saber que no era tan buena como me temía, era casi peor. No quería saber que estaba atado a una perra que lo había engañado.

Mi pobre, pobre Patrick. Quería arrancarle los ojos a ella.

—¿Sabía que el bebé no era suyo antes de nacer? —pregunté, mi voz igual de baja que la de la enfermera.

Se enderezó, golpeando juguetonamente mi mano. —Por supuesto. Él y la chica nunca habían tenido ese tipo de relación, si sabes lo que quiero decir. Eran más como hermanos. Creo que dijo que habían estado en el mismo hogar de acogida una vez. —Puso los ojos en blanco—. Él ha estado cuidándola durante años. Y si se casaron, es *solo* a causa de su bebé.

Mi pecho de repente se sintió estrecho y me entraron ganas de llorar. Un chico como Pick —que golpeó a Alec porque él había tratado de matar a mi bebé, que se había hecho cargo de un niño que sabía que no era suyo, que me sostuvo en sus brazos para consolarme— merecía un verdadero matrimonio por amor, una esposa que lo adorara.

Mi enamoramiento por él se hizo aún más fuerte. Si solo lo hubiera conocido la noche que conocí a Alec “Bastardo” Worthington. Pero incluso si lo hubiera hecho, probablemente aún habría ido tras Alec, porque era estúpida y prejuiciosa. Todo lo que hubiera visto en Pick eran sus tatuajes de chico malo y la ropa sin marca. Lo habría etiquetado como un perdedor de mala calidad. Pero Alec era el verdadero perdedor y, Pick era el hombre más dulce y más honorable que he conocido.

Traducido por \*~ Vero ~\* & Beatrix

Corregido por Mel Wentworth

## Eva

Tan pronto como podía respirar, comer y mantenerse caliente por su cuenta, Skylar fue dada de alta del hospital. Tenía veinte días de edad cuando por fin pude llevarla a casa.

Yo solo había tenido que quedarme durante una semana. Después de que mis riñones decidieron volver a funcionar por su cuenta, me echaron dos días después. Fue lo más difícil del mundo irme del hospital sin mi bebé; mi niñita que había estado conmigo durante los últimos siete meses y medio. Así que, por lo general, acababa atrapada por ahí todo el día, molestando a las enfermeras con todas las preguntas. Creo que fueron muy pacientes conmigo solo porque sabían que era amiga de Pick.

Para la situación de Skylar, su médico no preveía ningún problema a largo plazo. Me advirtió que probablemente tendría algunos retrasos en la evolución, tal vez un poco de problemas en la escuela. Pero físicamente, estaba bien.

Esa primera noche con ella en casa fue dura, y no porque Skylar era quisquillosa. De hecho, era un sueño hecho realidad en comparación con las historias de terror de bebés que había leído. En realidad tenía que despertarla un par de veces para sus comidas regulares. Lo que la hizo dura fue que no podía dejar de preocuparme. Salía de la cama para ver cómo estaba cada vez que se movía o respiraba un poco demasiado fuerte.

Antes de que terminara la noche, moví la cuna hasta que estuvo aplastada contra mi cama, así ya no se encontraba al otro lado de la habitación. Solo pude conciliar el sueño cuando deslicé la mano por los listones de la cuna y descansé los dedos sobre ella. Si no hubiera temido que pudiera girarme y asfixiarla por accidente, la hubiera mantenido en la cama conmigo.

Llegó la mañana antes de darme cuenta, y me desperté a lo que yo juré era el sonido de la risa de Pick. Al principio, pensé que era parte del hermoso

# LIBROS DEL CIELO

sueño que tenía. Sostenía a Skylar, diciéndole la princesa que era, justo antes de que ella soltara un gas.

Eché la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. Pensé que añadiría algo como “Princesa del Gas”, pero en lugar de eso dijo—: Cristo, Lowe. No puedo creer que en realidad compraras este pedazo de mierda.

Mis pestañas se abrieron, y mi dormitorio en el dúplex de Reese entró en foco. Luz diurna brillaba en las paredes claras, diciéndome que ya no eran las cinco de la mañana, que fue la última vez que estuve despierta con Skylar. Las cortinas se movieron, dejando entrar una brisa cálida de primavera porque dejé la ventana abierta toda la noche. La ráfaga de luz rozó mis mejillas, haciéndome sonreír.

Estas últimas horas fueron las que más dormí en toda la noche. Me dolía el cuerpo y tenía que tomar mis medicamentos para el dolor, además de que mis pechos de leche ardían y se encontraban duros como piedras. Estaba en la peor condición física de mi vida, y sin embargo, no podía recordar haberme sentido tan contenta.

Entonces oí la voz de Pick de nuevo. —Me sorprende, francamente, que la cosa siga funcionando. ¿Has mirado este motor?

Me senté erguida en la cama. ¡Dios mío! Pick se hallaba aquí, justo afuera de mi ventana.

Oh mi Dios por dos. Eso me dolió. Oh, diablos... Auch. Eso sí que dolía.

Envolviendo mi cintura con el brazo cuando un dolor candente pasó a través de la cicatriz de mi cesárea, jadeé y traté de respirar a través de las olas de agonía. Pero, guau. Sentarse demasiado rápido después de que te hubieran abierto los intestinos no se sentía bien. No ayudaba que mi abdomen siguiera molido desde donde me había golpeado Alec, pero esto... esto había venido directamente de esa línea de grapas.

—No estaba allí cuando Reese lo compró. —La voz de Mason flotó a través de la ventana detrás de Pick—. Lo vi en la entrada cuando llegué a casa de clases.

—¿Quieres que te ayude a darle una paliza al idiota que se lo vendió?

Sonreí suavemente. Tal vez debería molestarme que Pick estuviera tan listo para usar sus puños, pero ese rasgo suyo había salvado mi vida y la de mi hija. No podía dejar de apreciarlo.

—Dios, no —murmuró Mason—. He visto cómo golpeas a la gente. Voy a pasar. Solo fíjate si puedes hacer que esta cosa sea lo suficientemente segura para conducirla.

—Lo tienes. Oye, ¿quieres...?

Pero Pick no llegó a terminar la pregunta, porque otra voz interrumpió, ésta fuerte y desagradable—: ¡Hola, hijos de puta! ¿Qué hacen?

# LIBROS DEL CIELO

Escuchar el recién llegado me hizo inclinar la cabeza con curiosidad. Quienquiera que fuera sonaba vagamente familiar.

Mason, obviamente no esperaba más compañía, porque había dicho—: ¿Qué diablos están haciendo aquí? —Supuse que más de una persona acababa de entrar a visitarlo.

—Escuché que Pick consiguió una invitación dorada a tu casa y me sentí excluido.

—Solo estoy aquí porque Ten era mi conductor al partido de fútbol esta mañana —intervino otra voz—. Comenzamos la práctica de verano hoy, así que me arrastraron sin mi consentimiento. No te preocupes, voy a irme pronto. Mi chica va a pasar a recogerme en unos minutos.

—Lo siento —interrumpió una tercera voz—. Ten me dijo que íbamos a juntarnos en tu casa hoy, así que lo seguí. No sabía que no estábamos invitados.

—Está bien —respondió Mason—, no me importa que ustedes dos estén aquí.

—¡Oye! —gritó Ten, claramente ofendido, lo que solo hizo reír a Mason.

—Oye, Gamble —dijo Pick, la voz más moderada de lo que había sido antes—. Pásame esa llave a tus pies, ¿quieres?

—No vas a golpear a un tipo en la cara con ella, como la última vez que estuvimos aquí, ¿verdad?

Guau, ¿en realidad golpeó a Alec en la cara con una llave? A pesar de que hice una mueca por la cantidad de dolor que debió de haber sentido mi ex, una sonrisa incontrolable apareció en mi cara. Ojalá que Pick le haya dejado una cicatriz; Alec había estado siempre tan orgulloso de su cara bonita.

—Muy gracioso —murmuró Pick—. El bastardo se lo merecía. Oye, oí que recuperaste a tu chica. No he trabajado mucho contigo últimamente para felicitarte.

—Gracias —dijo Noel, sonando bastante orgulloso—. Aunque no tengo idea de por qué volvió a aceptarme; le hice perder su trabajo y luego, básicamente, le cargué la responsabilidad de tres hijos cuando me traje a mis hermanos, pero no voy a mirarle los dientes a un caballo regalado. Está aquí y la voy a apreciar durante el tiempo que decida quedarse conmigo.

—Sí, también me enteré que tus hermanos se mudaron contigo. Eso es una mierda, hombre.

—En realidad, no. Ahora estoy menos preocupado por ellos, además de que estamos en un lugar mejor. Es mejor para todos nosotros... Excepto quizás Aspen, que está tomando la responsabilidad de hacer que se establezcan y se matriculen en la escuela de aquí. Ha sido toda una bendición del cielo.

—Oye, ¿de quién es esta cerveza? —Ten regresó a la conversación.

# LIBROS DEL CIELO

—Mía —contestó Pick, con voz ahogada, como si acabara de deslizarse bajo el coche de Reese.

Oí el clic y la efervescencia de una lata siendo abierta. —Maldita sea, tienes un gusto barato. —Luego hizo una pausa antes de suspirar como si se hubiera bebido la mitad de la lata.

—Si vas a servirte... —La voz de Pick sonó seca—... entonces mantén tu maldita boca cerrada.

—Oye, no me quejo. Tomo cerveza barata. Y hablando de barato, ¿recuerdas la chica que entró en el bar para verte la otra noche? Le diste algo de dinero y la enviaste a casa.

—Sí —dijo Pick con suspicacia—. ¿Qué pasa con ella?

—Esa era barata, y fácil. Te lo digo, todo lo que le compré fue un cono de nieve y me dio sexo oral allí mismo, en la playa de estacionamiento. Entonces me siguió a casa y la follé de todas formas.

—Tú... —Pick no parecía saber qué decir a eso. Entonces, finalmente, le preguntó—: No le diste droga, ¿verdad?

—¿Qué? —La voz de Ten parecía llena de confusión—. No. No tomo drogas. ¿Por qué siquiera preguntas eso? Espera, ¿por eso fue a Forbidden a verte? Oh, amigo. ¿Eres un vendedor de drogas?

—Oh, Jesús. ¿En serio? Si yo fui el que le dio dinero, ¿por qué iba a ser el *traficante de drogas*?

—Mierda. ¿Así que es una traficante de drogas?

—No. Maldita sea. Solo... Cállate. Ninguno de los dos traficamos drogas.

—Entonces, ¿por qué has traído las drogas a la conversación y por qué le dabas dinero? ¿Quién coño es ella? —Ten empezaba a sonar alarmado.

—Hablé de drogas porque ella era una adicta al crack. Me aseguraba que no le diste nada. Y le di dinero porque es mi esposa.

Me puse la mano sobre mi boca, ya que se abrió en shock. Pero, guau. No esperaba esa respuesta. Tampoco ninguno de los chicos, al parecer. Una pausa embarazosa flotó a través de la ventana antes de que Ten explotara. —¿Me follé a tu mujer?

Entonces Mason, Gamble y Quinn gritaron juntos—: ¿Estás casado?

—Oh, mierda. —La voz de Ten sonaba hueca—. Sabía que tenías un hijo, pero ¿desde cuándo estás casado? ¿Cómo diablos puedes estar casado? Eres como el mujeriego más grande que conozco.

—No es cierto. —Pick sonaba insultado—. Tú eres el mujeriego más grande que conoces. Todo lo que ves es que me llevo a chicas borrachas a casa desde el bar todas las noches. En realidad no me acuesto con ninguna de ellas. ¿Qué clase de idiota se aprovecha de una mujer en estado de ebriedad?

# LIBROS DEL CIELO

—No lo sé —murmuró Gamble, pensativo—. Algunas son bastante convincentes. Pueden ponerse difíciles de resistir.

—Literalmente —resopló Ten ante el juego de palabras.

—¿Estás haciendo bromas, Ten? —preguntó Mason—. ¿En serio? Justo después de enterarte de que le pusiste los cuernos al pobre de Pick?

—No —dijo Pick para tranquilizarlos—. Tris y yo no tenemos ese tipo de matrimonio. Quiero decir, ciertamente nunca he llegado allí con ella. Es más como una hermana para mí. Solo la estoy ayudando con el seguro hasta que ella y su hijo salgan adelante.

—¿Por lo tanto, el niño no es tuyo? —preguntó Ten.

—No... Técnicamente. Pero probablemente voy a ser el único padre que va a conocer, por lo que en realidad no importa quién donó el espermatozoide para hacerlo.

—¿Y nunca la has follado? Por lo tanto, todavía no he tenido ninguna de tus sobras.

Guau, ¿eso era lo que más le preocupaba? Resoplé. Ese tipo, Ten, era un desgraciado.

—No. —La respuesta de Pick sonaba mucho más bondadosa de lo que la mía hubiera sido—. Ella y yo nunca lo hemos hecho... Y nunca lo haremos. Francamente, me sorprende incluso que tú la quieras. No es exactamente...

—Amigo, yo follaré a cualquier cosa con tetas que, voluntariamente, abra las piernas para mí. No me importa como luzca. Y la culpa es tuya por preocuparte tanto por la apariencia. Es un milagro que todas las damas se pongan tan locas contigo, prejuicioso malparido.

Pick hizo un sonido agravado. —Oye, vete a la mierda. No hablaba de su aspecto, idiota. Iba a decir que no es muy agradable.

—Oh. Eso. Bien... —Una sonrisa se enlazó al tono de Ten—. Jodes una sonrisa aturdida en la cara de una chica y la perra se viene. ¿Lo entiendes? Se viene directamente.

—Está bien, está bien. Basta de hablar acerca de dormir con la esposa de Pick —regañó Gamble—. Maldita sea, Ten. —Debió de haberse girado hacia Mason porque, dijo—: Lowe, cambia de tema. ¿Qué ha estado pasando contigo? ¿Cómo están con tu chica después de que esa vieja cachonda vino al bar?

Contuve la respiración, porque yo ni siquiera había pensado en la señora Harrison desde que Mason y Reese se comprometieron. Había estado un poco preocupada por mi nuevo pedazo de cielo en la tierra. Comprobándola, me incliné para verla dormir en su cuna, y guau... Era tan preciosa.

—Me dejó poner un anillo en su dedo —decía Mason fuera—, así que diría que estamos bien.



# LIBROS DEL CIELO

El orgullo en su voz me hizo sonreír. Era tan agradable saber lo mucho que amaba a Reese. Me gustaba verla feliz. Extendiendo la mano, acaricié la mejilla suave de Skylar. Se movió y empezó a despertarse. Ya era hora de darle de comer de todos modos, así que me incliné sobre la barandilla y la atraje a mis brazos antes de abrirme la camisa para darle un poco de desayuno.

La voz aturdida de Gamble flotaba en el ambiente. —¿Te vas a casar? Mierda, chicos. Solo estuve fuera durante un par de semanas. Sabía que Ten se mudaría con Hamilton desde que lo dejé sin hogar para irme a vivir con mi chica. ¿Pero Pick está casado con un hijo, Lowe comprometido, y Ten empezó a acostarse con mujeres casadas? Mierda. Muy pronto estarán diciéndome que Hamilton ha perdido su virginidad. —Después de un momento de silencio, Gamble explotó—: ¡Mierda! ¿Hamilton perdió su virginidad?

Cuando una ronda de risas le respondió, Gamble se les unió. —Bueno, felicitaciones, amigo. ¿Qué opinas?

—¿Qué qué piensa? —resopló la voz incrédula de Ten—. El chico tuvo relaciones sexuales por primera vez. Pudo haber sido el polvo más asqueroso en la tierra; Si el acabó, ¡le gustó!

—Ella no estaba mal. —Hamilton sonó ofendido, lo que me hizo sonreír. Fue agradable escuchar a un tipo defender a una chica en lugar de basurearla con sus amigos.

—¿Oh, sí? —Ten sonó intrigado—. ¿Subió encima tuyo y tomó el control o dejó que pensaras que estabas a cargo?

—Oye, tranquilo. Deja de fastidiar al chico —lo regañó Pick—. No tiene que dar más detalles.

—¿Qué demonios? Quiero saberlo todo. Cuándo, dónde, por cuánto tiempo, qué posiciones. Cuántas veces le hiciste venir.

—Yo no... —empezó Quinn, solo para cortarse abruptamente.

—Bueno, escúpelo —exigió Ten—, no nos dejes colgados ahora. ¿Tú no qué?

Casi podía sentir al pobre Quinn sonrojándose. Su voz era más bien un murmullo cuando al final admitió—: No sé si en realidad le hice... Quiero decir, ¿cómo lo sabes?

El silencio respondió a su pregunta. Por último, Ten dijo en un tipo de voz horrorizada y escandalizada—: ¿No hiciste que acabe?

Más silencio. Entonces: —No lo sé.

—Confía en mí, Ham. Sabrías —dijo Gamble.

—Pero... ¿Cómo?

Ten rió. —¿Gritó tu nombre, te arañó la espalda, al canto de “ohmiDios, ohmiDios, ohmiDios, más duro, más rápido. Allí mismo, Quinn. ¡Fóllameeee!”

# LIBROS DEL CIELO

—Lo cual es la prueba de que las chicas fingen contigo —dijo Mason secamente.

—Oye, vete a la mierda, hombre. ¿Cómo sabes cuando sucede entonces, oh gran y poderoso Lowe, rey de todos los dioses del sexo?

—Se puede sentir —respondió Mason—. Ese dulce pequeño músculo que se contrae alrededor de tu pene justo en el momento en que sus ojos ruedan a la parte de atrás de su cabeza, su espalda se arquea y sus muslos se sujetan a tu alrededor.

Me atraganté un poco, porque no quería pensar en el O de Reese de esa manera. Sorprendida por mi reacción, Skylar se separó de mi pezón y parecía confundida. Estaba tan ocupada tratando de ayudarla a que se sujete de nuevo, que casi me perdí cuando Pick respondió—: Tiene razón. Sin duda, puedes sentirla ordeñando tu polla.

Inmediatamente, me puse caliente por todas partes, imaginándolo de esa manera. Conmigo. Dios... Pensé que eran las hormonas del embarazo lo que me pusieron caliente por él. Pero ya no estaba embarazada, por lo que debería haber superado esto.

—Sí —añadió Gamble con una sola afirmativa mientras la conversación continuaba.

Ten resopló. —Lo que sea. No puedes sentir esa mierda.

—Tal vez tú no eres lo suficientemente grande como para sentirlo. —Se rió Mason.

—Oh, ¿mira quién está presumiendo de su tamaño ahora? —Ten sonaba repentinamente incómodo.

Como para salvarlo de sentirse deficiente, Quinn dijo rápidamente—: No creo que ella acabara. ¿Cómo hago que...? —Una vez más, se interrumpió, pero todo el mundo, incluyéndome a mí, sabía exactamente lo que pedía.

—Parece que necesitas poner a trabajar tu lengua. —La sugerencia de Pick me hizo darme cuenta que me había mojado. Qué maldita vergüenza. Solo su voz y la palabra lengua me calentaron.

—¿Eh? —Quinn estaba obviamente confundido.

Pick aclaró. —Tú. Debes. Lamerla.

—¿Lamerla?

—Dios mío. —Me imaginaba a Pick girando para mirar con incredulidad a los otros tres chicos con las manos en el aire—. ¿Es en serio?

—Él fue sobreprotegido —explicó Ten—. Criado por su abuela.

—Oh... bueno, entonces. Claro que sí, lame a esa chica. Detrás de la oreja, por el cuello, entre los pechos, sobre sus pezones, justo en su coño, bajo su...

# LIBROS DEL CIELO

—Bajo su... ¿qué?

Puse la mano sobre mi boca para no reírme en voz alta sobre el tono horrorizado de Quinn.

—Sobre todo allí —añadió Gamble, y me encontré asintiendo.

Justo detrás de las orejas, en la nuca, y sobre mis senos ya ardían como si hubieran experimentado físicamente el asalto verbal de Pick. Pero entre mis piernas es donde más quemaba; podría venirme bastante bien la lengua de Pick.

—Ponerle jalea y lamerlo también funciona bien.

Hice una mueca. Oh, no, no, no. Eso era algo que quise saber acerca de Mason. Iuuuuu. Tenía la esperanza de que no estuviera hablando de algo que hizo con Reese. Nunca sería capaz de comer un sándwich de mantequilla de maní y jalea de nuestra cocina de nuevo.

—Maldita sea, Lowe. Te pusiste creativo por allí.

—Definitivamente voy a tener que probar eso con Aspen.

Me puse la mano sobre la boca para no reírme en voz alta. Guau. No tenía idea que los chicos tenían este tipo de discusiones con los demás.

—Así que, en serio la lames... ¿allí? ¿Y a ella no le importa?

—¿Importarle? ¿Por qué iba a importarle? Las chicas aman esa mierda. Me piden eso todo el tiempo. *Ten, bebé, es tu turno para bajar esta noche.*

—Pero...

—Es como si todavía necesitaras aprender las partes de una mujer —dijo Pick—. La próxima vez que estén juntos, no tengas miedo de explorar. A ella no le importará. Si estás tocando, lamiendo, besando y mordisqueando cada pequeño lugar, lo apreciará. Confía en mí. Baja a nivel de la vista con todo y solo... mira un poco. Pruébalo con la lengua. Te hará saber lo que le gusta y lo que no.

—En voz alta —agregó Noel.

Suspiré un poco, deseando haber conocido hace años a Pick. Parecía un amante muy considerado y cuidadoso. Dudo que incluso me dejara estar en las nubes y tratar de escapar a mi entumecido lugar seguro. Apuesto a que sería capaz de mostrarme lo que se suponía que era el buen, puro y honesto sexo.

El remordimiento quemó mi garganta porque nunca había tenido eso, nunca disfruté de un momento íntimo con un chico.

—Escucharía a Pick. El hombre sabe de lo que está hablando.

—¿Qué demonios? —respondió Pick—. ¿*Ten* acaba de darme un elogio? ¿Estás bien? Oh mierda, ¿te estás muriendo?

—Cállate.

# LIBROS DEL CIELO

La risa de Pick me calentó desde adentro, mientras Gamble habló—: Shh, alerta mujer. La señora Lowe está viniendo por el camino.

Los hombres se calmaron al instante. Unos segundos más tarde, Mason gritó—: ¡Eh!, Sweet Pea. —Podía imaginarlo enganchándola alrededor de la cintura y bajándola sobre su regazo.

—Has estado de compras, ¿eh? —preguntó Ten—. ¿Te quedaste de nuevo sin jalea?

Mi boca se abrió, con la esperanza de que por Dios Reese no tuviera ni idea de a qué se refería. Pero cuando ella dijo—: ¿De qué está hablando? —Un poco bruscamente, sabía que había sido pillada y le enviaba a Mason el mal de ojo por compartir demasiado con sus amigos.

Debió poner la perfecta cara de inocente, porque después respondió—: No tengo ni idea. —Reese dejó el tema. Me la imaginé saliendo disparada de su regazo con una fresca sonrisa y llevando las bolsas de comida hacia la puerta trasera.

—¿Dónde está Eva? —preguntó, y sí, su voz sonó mucho más cerca de donde se encontraba la puerta.

—No la he visto esta mañana —respondió Mason—. Debe estar todavía en la cama. Sé que yo estaría. Juro que esa bebé se levantó a cada hora.

Rodé los ojos. Había pasado cada dos horas, no una. Ese había sido el horario de alimentación recomendado que las enfermeras me habían dado.

—¿Por qué no vas a ver si está levantada? —dijo Pick—. Y arrástrala aquí afuera. Todavía no he tenido mi dosis de Campanita en el día.

Al instante sonreí. Él quería verme. Eso era tan...

Me mordí el labio para matar la sonrisa. Eva mala. Tenía que dejar de pensar en él de esta manera, a pesar de que su esposa era como una hermana para él y solo se había casado con ella por el seguro. Este era el peor momento para desarrollar sentimientos sinceros por un chico. Tenía equipaje, asuntos y problemas por todas partes. Y a pesar de que a Pick no le importaba abrirse paso entre aquella clase de mierda por una mujer, ya que él se había casado con una puta ex-drogadicta solamente para echarle una mano, yo todavía no quería acumularle algo de *mi* mierda.

Era demasiado increíble para hacer frente a la gente como yo.

—Claro. La iré a ver —dijo Reese—. Oigan, chicos ¿se quedan a comer? Mason podría hacer algo en la parrilla.

—¿Que dices? —comenzó Mason

Y Ten dijo—: Comida gratis, sí. Cuenta conmigo.

—Gracias, pero mi familia me va a recoger pronto —dijo Gamble.

# LIBROS DEL CIELO

A lo que respondió Reese—: Ellos también pueden quedarse. Haremos una fiesta. Cuantos más, mejor.

—Bueno, está bien entonces. Cuenten conmigo.

—Podría comer —añadió Quinn.

—Y no voy a dejar que digas que no, señor Ryan. Después de la forma en que salvaste a mi E., te alimentaría todos los días por el resto de mi vida.

—En realidad, no puedo quedarme mucho tiempo. El sábado es siempre mi mañana con mi hijo. Ya estoy perdiendo algo de tiempo de papá.

—Está bien, no hay problema —dijo Reese, pero no parecía muy convencida.

—Sin embargo, todavía quiero ver a Eva y Skylar antes de irme —gritó justo cuando oí abrirse la puerta de atrás de la cochera.

Ya que Skylar terminó de comer, me bajé de la cama y la llevé a la cocina, haciéndola eructar mientras iba.

—¡Ahí estás! —Reese aplaudió cuando entré en la habitación. Dejó dos bolsas desbordantes sobre la mesa antes de volverse hacia mí y arrebatarme a Skylar de mis brazos—. Justo iba a verte.

—Lo sé. Lo oí. Mi ventana estaba abierta, y oh Dios mío... —Me incliné, bajando la voz—. Las cosas que hablan los hombres cuando creen que una mujer no escucha. Nos hacen pensar que es todo coches, deportes, y sexo con ellos. Bueno, quiero decir, hubo un montón de charla sobre sexo pero...

Reese se quedó sin aliento y dejó de palmear la espalda de Skylar para agarrar mi brazo. —¡Lo sabía! Mason se fue de la lengua sobre la jalea, ¿no?

Me mordí el labio, pero mi expresión me delató.

Su boca se abrió. —Así que voy a matarlo.

Robé a Skylar de vuelta antes de que ella se volviera homicida. —No creo que tuviera intenciones de decirlo, si eso sirve de consuelo. Le daban consejos a Quinn porque él acaba de acostarse con su primera chica y...

—¿Qué? Guau. ¿Quinn era virgen? Pero es tan ardiente.

—¡Lo sé! Al parecer, fue criado por su abuela y ni siquiera sabía lamer a una chica. Además, él es como súper tímido.

—Mierda, E. —Reese se echó hacia atrás y sacudió la cabeza—. ¿Cómo diablos escuchaste a esos tipos?

—Oh, eran una fuente de chismes jugosos.

Coloqué a Skylar en la hamaca de la mesa y ayudé a Reese a preparar nuestro picnic improvisado. Le decía cómo Gamble y su novia profesora estaban de nuevo juntos cuando la puerta trasera se abrió y Mason vino a la cocina.

# LIBROS DEL CIELO

—Hola, cariño —le dijo a Reese mientras iba tras ella para ponerle los brazos alrededor de su cintura y besarla en el costado del cuello—. La parrilla está lista, y apareció la familia de Noel. —Una extraña expresión cruzó su rostro antes de que agregara—: Estuvieron de acuerdo en quedarse para el almuerzo, lo cual nos hace once y un pequeño hermoso bebé. —Soltó a Reese para acudir a Skylar, sacarla de su silla, y frotar la nariz en su vientre—. Hola, niña.

Todavía me sorprendía lo afectuoso que era con ella, y lo dispuesto que estaba a sostenerla. Mientras la acunaba y le hacía gorgoritos, miré a Reese. Había presionado sus labios y sostenía ambas manos en su corazón mientras lo observaba con una sonrisa de enamorada. Cuando me encontró mirándola, se abanicó la cara con una mano y pronunció las palabras: “*¿No es increíble?*”

Rodé los ojos, pero sonreí, porque sí, había encontrado a un hombre increíble.

—¿Te importa si me la llevo fuera y se la muestro a los chicos? —preguntó Mason, mirándome—. Creo que Pick está a punto de morderse el brazo si no ve pronto a una de ustedes.

No había manera de que pudiera negar tal deseo, así que le hice un gesto con la mano. Pero en la puerta, se detuvo y se volvió de nuevo a Reese. —Oh, y la Dra. Kavanagh está aquí. Ella y Noel están juntos de vuelta.

—Oh, lo sé. Eva estaba... —Al darse cuenta de que iba a revelar la fuente de sus chismes, Reese apretó los labios con fuerza y luego exageró a lo grande un jadeo—. ¿En serio? Guau, eso es genial. Ella me agrada.

—Sí, pero Noel nos advirtió que no la llamáramos Dra. Kavanagh. No quería espantarla y recordarle que solíamos ser sus alumnos.

—Claro. Claro. ¿Espera? ¿Cuál es su nombre?

Traducido por Eli Hart & Yure8

Corregido por Jane

## Eva

Reese y yo preparamos una buena barbacoa improvisada en el patio trasero, si se me permite decirlo.

Aspen —a la que nunca nos volvimos a referir como Dra. Kavanagh—, y Caroline, la hermana de Noel entraron a la cocina en algún momento. Nos ayudaron mucho y tuvimos nuestro propio chisme jugoso, hablando de todos los chicos mientras se picaba las verduras y se preparaba las empanadas de hamburguesas. Skylar seguía siendo la atracción principal del día e iba de adentro a afuera, mientras más gente de la que podía contar la paseaba, tomando turnos para cargarla.

Para el momento que finalmente dejé la cocina, cargando la legendaria ensalada de patatas de Reese, una mesa y sillas habían sido acomodadas, puestas en el exterior de la entrada delantera. Pick cerró el capó del auto de Reese y le describía a Mason todo lo que arregló, mientras Ten y dos jóvenes más pequeños se burlaban de cuán incómodo lucía Noel cargando a Skylar.

—No los escuches —le dije a Gamble mientras levantaba a mi bebé de sus brazos—. Lo estás haciendo bien. —Me di la vuelta, buscando un lugar para sentarme, pero encontrando la mirada de Pick en mí.

—Así que en serio te encontrabas adentro —murmuró, acercándose—. Me preguntaba cuándo ibas a aparecer.

Mi corazón revoloteó en mi pecho cuando le sonrió a Skylar.

—Reese me ha hecho trabajar mucho en la cocina. Pero creo que casi tenemos todo listo. ¿Ya tuviste tu turno de cargar a Skylar?

—Aún no. —Levantó las manos para mostrarme cuán negras y grasosas se encontraban sus palmas—. Lowe me ha hecho trabajar mucho aquí afuera. Sin embargo, voy a lavarme y vengo a robártela.

Asentí, incapaz de detener mi sonrisa. No lo había visto desde su última visita a mi habitación de hospital para entregar el cerdo de peluche de Skylar.

# LIBROS DEL CIELO

Eso había sido ya hace mucho tiempo. Solo con mirar sus cálidos ojos marrón refrescaba algo dentro de mí.

Se detuvo un momento como si quisiera decir más. Luego negó con la cabeza, sonrió y se fue. Lo miré desaparecer por la puerta trasera, y dejé salir un suspiro, ya queriéndolo de regreso.

Apartando tales pensamientos tan raros de mi cabeza, caminé hacia las sillas acomodadas en el camino de entrada donde Mason se hallaba volteando hamburguesas en la parrilla. Encontré el lugar vacío más cercano y me dejé caer, sosteniendo a Sklar en mi pecho.

Sin embargo, supongo que debí saber que no debía sentarme cerca de Ten.

Me envió una sacudida de barbilla y meneó las cejas. —¿Cómo te va con ese alimento de pecho?

Oh, buen Señor. ¿En serio? Le di mi mejor mirada seca. —Tan bien como tu habilidad de acostarte con mujeres casadas, al parecer.

—Oh, rayos. Eso fue un golpe bajo. —Me frunció el ceño antes de mirar alrededor y bajar la voz—. ¿Cómo lo supiste?

Señalé con la cabeza al frente de la casa. —La ventana de la habitación está abierta.

La cara de Ten enrojeció mientras se hundía en la silla. —No estuvo bien.

La puerta trasera se abrió de nuevo, y me olvidé de Ten mientras echaba un vistazo. Pero no fue Pick quién salió. Reese fue la primera en salir, cargando un brazo lleno de bollos de hamburguesas y platos de papel. Aspen apareció detrás de ella, cargando la bandeja de verduras. Caroline salió después, acarreando una canasta de ketchup, mostaza, salsa de verduras y otros condimentos. Y luego, por fin, Pick surgió en el fondo, con sus brazos tatuados llenos de botellas de gaseosa, vasos y bolsas de papas fritas.

—Pick —le gritó Reese sobre el hombro—, ¿por qué no llamas a tu familia y le preguntas si quieren venir a almorzar?

A mi lado, Ten murmuró—: Mierda, no. *Di no, di no, di no.*

Pick se mordió el labio antes de darme un rápido vistazo. Luego se encogió de hombros. —De acuerdo.

Ten gruñó y se hundió más.

Incluso si el matrimonio de Pick no era un matrimonio por amor y nunca dormía con su esposa, no me encontraba segura acerca de cómo sentirme por conocerla. Sí, quería conocer a Julian. ¿Pero Tristy? No mucho. Ella tenía el apellido de él, su amado tiempo, y mucha de su atención. No podía evitar estar celosa de ella.



# LIBROS DEL CIELO

Luego de un minuto de presionar su teléfono en la oreja, una mirada preocupada cruzó su rostro. —Hmm. No está en casa.

—Ay, gracias a Dios —susurró Ten.

—Entonces, ¿no te extrañarán si te quedas a almorzar? —insistió Reese, moviendo sus pestañas, esperanzada.

—Sí. Supongo. —Pero seguía pareciendo nervioso—. Es raro. En general no saca al bebé. Me pregunto a dónde fueron.

Del otro lado de la calle, los dos hermanos pequeños de Noel intentaban enseñarle a silbar a Quinn.

—Tienes que enrollar tu lengua así —instruyó el hermano mayor, cuyo nombre creo que era Brandt.

Noel rió. —De acuerdo, déjenlo en paz. Su pobre lengua ya tiene mucho de lo que preocuparse.

Miré a Ten, esperando que saltara con su propio comentario crudo. Pero se hallaba demasiado ocupado golpeando la punta de su zapato en el suelo.

Fruncí el ceño y lo golpeé con mi codo.

Levantó la mirada y me frunció el ceño. —¿Qué?

Elevé una mano. —¿No vas a decir nada ante eso?

—¿Eh? —Miró alrededor, obviamente sin idea.

—Ay Dios mío. Noel la dejó abierta para que dijeras algo completamente ofensivo. Diablos, incluso yo tengo algo sucio en mi cabeza. ¿Qué pasa contigo?

Pero frunció más el ceño, claramente irritado por mi pregunta. —Nada. Estoy bien.

Ajá. Algo cambió cuando más personas llegaron a la fiesta. Pensando que tal vez tenía un interés en la novia profesora de Noel, miré hacia Aspen, pero se hallaba ocupada ayudando a Colton a apilar comida en un plato. Entonces atrapé a Caroline mirando entre nosotros. Cuando me vio mirando, se sonrojó y rápidamente desvió la mirada. Sus mejillas seguían rojas cuando levanté mis cejas y giré de nuevo hacia Ten, solo para encontrar su atención en ella.

Interesante. Muy interesante.

Me acerqué más a él. —Esa hermana de Noel es hermosa, ¿no?

Alejó estrepitosamente la mirada de Caroline y parpadeó. —¿Qué?

—Tiene un aspecto delicado y clásico. ¿No te parece? Y me encanta su cabello, es incluso más claro que el mío.

Continuó frunciendo el ceño, y sus ojos solo se entrecerraron, de pronto sospechoso. —¿Adónde quieres llegar?

# LIBROS DEL CIELO

Me encogí de hombros y le di una sonrisa inocente. —No quiero llegar a nada. —Skylar se retorció en mis brazos, así que bajé la mirada para revisarla.

Mientras la reubicaba para ponerla más cómoda, Ten se inclinó y susurró—: Si estás pensando lo que creo, entonces detente. Ahora.

Me giré para mirar la seriedad en su rostro. No bromeaba, lo que solo me puso más sospechosa.

—Oye, E. —gritó Reese del otro lado de la calle—. ¿Quieres que cargue a Sky mientras almuerzas o solo te quieres sentar ahí y coquetear con Ten el resto de la tarde?

Cuando todos en la fiesta se detuvieron para mirar entre Ten y yo, mis mejillas ardieron. Podría matar a mi prima por esa pregunta. Pero Reese solo me miró y guiñó el ojo.

—No estamos coqueteando —estableció Ten demasiado firmemente.

Levanté una ceja hacia él. —¿Disculpa? ¿Estás diciendo que no soy digna de coqueteo? Ya sabes, estoy casi en mi peso pre-embarazo, y mis pechos son el doble del tamaño que antes. Y cualquier otro hombre heterosexual querría tener suerte aquí.

—Campanita, eres la chica más digna de coqueteo que conozco —dijo Pick, acercándose con los brazos abiertos—. Ven. Sostendré a Skylar mientras comes algo. Luego regresa y siéntame a mi lado. Estaré feliz de tener suerte contigo.

Dios, ¿podía alguien ser tan considerado, dulce, coqueto y demasiado sexy por sus propios tatuajes? Pick Ryan era demasiado bueno para ser real.

Cuando no respondí lo bastante rápido, alzó sus manos para mostrarme las palmas. —No te preocupes, ya me quité toda la grasa de auto.

Sonreí. Sip, definitivamente era el chico perfecto. Pero me negué ante su oferta. —Está bien. Tampoco has comido. Adelante.

—Mujer, mejor acepta mi oferta. Esa niñita va a estar hambrienta pronto, y te ocuparás alimentándola. Mejor come algo mientras puedas.

—Oh, bien. —Ya que tenía razón, me levanté y transferí mi bebé a sus brazos. Era tan obvio que se hallaba acostumbrado a los niños; el traslado fue sin esfuerzos. Le sonrió a Skylar.

—Bueno, hola, preciosita. He estado muriendo por tenerte en mis manos toda la mañana. —Luego la levantó solo lo suficiente para besar su frente y me miró con la misma sonrisa encariñada—. Ve. Come.

Entonces, lo hice. Terminé detrás de Caroline. Cuando me miró con una sonrisa dubitativa, como si quisiera decir algo pero se encontraba insegura de ello, me incliné hacia ella. —Te recomiendo la ensalada de patatas. Reese hace una ensalada de patatas genial.

# LIBROS DEL CIELO

—De acuerdo. Gracias. —Su sonrisa era tímida pero complacida. En serio era impresionantemente hermosa. Pero los hoyos negros debajo de sus ojos me dijeron que algo la atormentaba. Recogió una porción modesta de la ensalada de Reese, ganándose mi aprobación.

—¿Qué edad tiene tu bebé? —preguntó.

Resplandecí con orgullo. —Hoy, tres semanas. Fue prematura así que no la traje a casa del hospital hasta ayer.

Más sombras llenaron los ojos de Caroline, pero me dio una sonrisa triste. —Es adorable.

—Gracias. También lo creo.

Un llantito rasgó el aire, y de inmediato me giré hacia el sonido. Pero Pick ya tenía una mano arriba mientras mecía a Skylar en su otro brazo. —Estamos bien —gritó—. Ten la miró. Esa cara haría llorar a cualquier chica.

Arqueé una ceja hacia Ten. Levantó su mano en rendición. —Ni siquiera la toqué.

—Creo que fue su horrible aliento —ofreció casualmente Pick. Movié ligeramente a Skylar. Ya se había calmado y parecía bien otra vez.

—Deja de respirar en mi bebé, imbécil —grité, haciendo reír a Caroline, solo para que se cubriera la boca y se sonrojara.

—¡Oye! —Ten frunció el ceño—. ¿Qué es esto? ¿El día “tómense el pelo a Ten”?

—No, eso es a diario —gritó Noel en respuesta.

Ten lo cortó con una mirada sucia, pero no devolvió ningún insulto.

Regresé a mi asiento entre Pick y él con un plato lleno de comida, donde Pick estudiaba el rostro de Skylar tan intensamente que me pregunté si iba a ponerse a llorar.

—¿Está bien? —pregunté, sentándome a su lado. No me di cuenta de lo cerca que puso su silla de la mía hasta que mi cadera rozó la suya al sentarme. Un estremecimiento de excitación surcó hasta el interior de mis muslos.

Levantó la mirada, y la tristeza permanecía en sus ojos, pero sus labios brillaban con una sonrisa baja-bragas. Tuve que dejar salir un suspiro para calmarme antes de ofrecerle una sonrisa.

—Sí —murmuró—. Estamos genial. Tengo a la pequeñita más bonita aquí en mis brazos, y está absorbiendo todos los cumplidos que le hago. La vida no puede ponerse mucho mejor que esto. —Luego miró a Skylar. Después de ver la ternura y afecto en su mirada, fue todo, fui una fracasada total.

Este hombre podría tenerme en cualquier forma que quisiera.

# LIBROS DEL CIELO

Cuando volvió a mirarme, nuestras miradas quedaron fijas. No estaba tan segura de qué había aquí —viajando entre nosotros a través de una simple mirada—, pero era lo bastante grande para amontonarse en mi pecho hasta que casi no podía respirar.

—Esa ensalada de patatas luce bien. —Rompió el contacto y bajó la vista a mi plato, lo juro, a propósito matando nuestro momento.

—Oh, toma. —Parpadeé para regresar a la realidad—. ¿Quieres probar? —No me di cuenta que le ofrecí hasta que alcé un tenedor a su boca y deslizó sus labios alrededor de la probada. Mi mirada atrapó la suya mientras liberaba lentamente el tenedor. Nos miramos descaradamente mientras masticaba.

Esta cosa entre nosotros era demasiado intensa.

Una vez que tragó, se lamió con la lengua su labio inferior y alrededor de su perforación. Casi gemí. —Mmm. Está buena.

Asentí robóticamente. —¿Quieres otra?

*Por favor. Por favor. Por favor.*

Sus labios se deslizaron en una lenta y sensual sonrisa. —Como si te pudiera decir que no.

Así que le di otra probada de ensalada de patatas, y la experiencia fue tan emocionante como la primera. Luego hice el momento más íntimo todavía al dar yo misma una probada. Sus ojos se calentaron mientras miraba el tenedor desaparecer en mi boca.

—¿Pepinillo? —pregunté, levantando una porción.

Asintió. —Diablos, sí.

Así que lo dejé arrancar una rodaja de pepinillo de mis dedos. Cuando una gota cayó de su labio y quedó en la frente de Skylar, me reí. —Ups.

Agarré una servilleta y me estiré para limpiarla, pero Pick ya la estaba levantando hacia su boca. Lamió las salpicaduras.

Quedé totalmente boquiabierta. —¿Acabas de *lamer* a mi hija?

Ay, mierda. Mencionar la palabra “lamer” me hizo pensar en lo que los chicos dijeron antes. Cuando mi cara se calentó al instante, Pick me guiñó el ojo. —Solo porque no se me permite lamerte a ti.

Inhalé, incapaz de creer que dijo eso.

Ten gruñó. —Jesús, chicos. Ya consíganse un cuarto. Hay niños aquí. E intento comer.

Pick y yo intercambiamos una mirada antes de inclinar su cabeza hacia Ten. —¿Cuán es el problema?

Me encogí de hombros. —Creo que está celoso. Te dejé sostener a Skylar.

# LIBROS DEL CIELO

Ten bufó. —Como si quisiera cargar a tu maldito bebé.

—¡Oye! —Me giré para dedicarle una mirada sucia—. Cuida tu boca cerca de mi hija, cara de mierda.

Ten me miró boquiabierto antes de mirar más allá de mí y darle a Pick una mirada incrédula como si esperara que él me frenara. —Ella tiene una boca muy sucia.

Pick sonrió. —¿No es genial?

Mientras Ten bufaba en desacuerdo, Pick golpeó su rodilla con la mía. Lo miré, y se inclinó más cerca. —Buena esa, Campanita.

Del otro lado, escuché a Reese decirle a Caroline—: Aspen dijo que te gradúas de la preparatoria el próximo domingo.

Alcé una ceja y golpeé a Ten con el codo. —Oh, sigue en *preparatoria*, eh. La trama se complica.

—Cállate —murmuró y me golpeó en respuesta. Muy fuerte. Justo en el estómago, demasiado cerca de la incisión de la cesárea.

Instantáneamente dejé caer mi plato lleno de comida, salpicando mi ensalada de patatas, pepinillos y hamburguesa por todos lados, para inhalar y doblarme, agarrándome la panza. Flamas de dolor subieron por mi abdomen.

—Oh, mierda. —Ten se puso de pie, agarrando mi codo—. Lo siento. Lo siento tanto.

—¿Campanita? —Pick se encontraba ahí un segundo después. Por una bocanada de aire, él fue todo en lo que me podía concentrar. Me incliné hacia él y agarré su camisa, enterrando mi rostro en su cuello mientras me cargaba y metía una mano debajo de mis rodillas y la otra rodeaba mi espalda.

Cuando mis oídos dejaron de sonar, lo primero que escuché fue el grito enojado de Mason. —¿Cuál es tu maldito problema, Ten? Acaba de dar a luz hace tres *semanas* y su vientre está unido por *grapas*.

—Sin mencionar que es donde la golpeó el imbécil padre de la bebé, enviándola a parto prematuro —añadió Noel, su tono igual de rígido y enojado.

Pick presionó su mejilla en mi sien. —¿Eva? Háblame. Di algo, cariño.

Mis nudillos seguían blancos por agarrarme tan fuerte de su camisa. Pero logré jadear—: Estoy bien.

—¿Está bien? —preguntó Reese; su voz cerca.

Mantuve arriba mi pulgar con la mano libre pero no podía aflojar mis párpados. —¿Dónde está Skylar?

—Quinn la está cargando —dijo Pick.

—¿No se encontraba sentado del otro lado de la entrada?

# LIBROS DEL CIELO

—Sip. El chico se mueve rápido cuando es necesario. —Levantando su rostro del mío, preguntó—: ¿Dónde está su habitación? Voy a recostarla.

—Por aquí. Sígueme —instruyó Reese.

Y alguien más preguntó—: ¿Deberíamos llevarla al hospital?

Pick se hizo cargo mientras me llevaba dentro. —Vamos a ver primero si se abrió algo.

Aunque mi estómago se sentía como si lo hubieran cortado sin anestesia, me hallaba feliz de regresar a sus brazos e inhalar su intoxicante esencia de coco. Me recostó en mis sábanas demasiado pronto para mi gusto. Sin él a mi lado, me hice una bola y traje mis rodillas a mi pecho mientras acunaba mi estómago.

Escuché bastantes voces para darme cuenta que todos en el día de campo se metieron en mi habitación, intentando echarme un vistazo.

—¿Está bien? —preguntó Ten.

Enseguida Pick le gruñó—: Lárgate de aquí.

—De acuerdo, es suficiente —instruyó Aspen, su voz no dejaba espacio para discusiones—. ¿Por qué no salen todos? Necesitamos asegurarnos de que no se reabrió su incisión.

—Esperen —jadeé en el último segundo, estirando mi mano a ciegas—. Pick.

Se hallaba inmediatamente hincado a mi lado. —Aquí estoy, Campanita.

Lo jalé más cerca y vino sin ningún tipo de resistencia; sus ojos marrón se arremolinaban con enojo y desconcierto. El enojo era lo que me preocupaba.

—Prométeme que no matarás a Ten. Es mi culpa que él...

—No fue tu maldita culpa.

—Le estaba incitando y le di un codazo primero.

—Bueno, él debió haber utilizado su maldito cerebro. E incluso si estabas perfectamente sana, de ninguna manera debió darte un codazo tan fuerte. Es un idiota de mierda.

Agarré su barbilla en mi mano. —Patrick.

Gruñó con irritación, pero asintió. —Está bien. —Luego se inclinó y presionó sus labios en mi frente por unos largos veinte segundos. Justo antes de que se alejara, rozó su lengua y probó mi piel. Luego alisó mi cabello con sus dedos—. Será mejor que estés bien.

—Estaré bien. —El dolor ya menguaba. Todos habían hecho acerca de mi lesión un problema mucho mayor de lo necesario.

Una vez que Pick se marchó, Reese cerró la puerta tras él. Ella, Aspen y Caroline se quedaron.

# LIBROS DEL CIELO

—Vamos a ver lo que tenemos aquí. —Mientras Aspen se acercaba a la cama, traté de sentarme.

—Dra. Kav... —*Mierda*, olvidé que tenía que utilizar su nombre.

—Es solo Aspen —dijo ella, sonriendo levemente—. Y en realidad no soy doctora, doctora.

Asentí, un movimiento que me provocó una mueca de dolor. —Lo siento.

—Muy bien. ¿Te sientes cómoda con dejarnos ver tu...? —Hizo un gesto vagamente hacia mi regazo.

Le di una pequeña sonrisa. —Una habitación llena de extraños tuvieron un contacto íntimo con mi vagina cuando di a luz. Creo que estoy bien con ello.

—E. no es precisamente tímida. Ni modesta. —Reese se sentó en el colchón junto a mí y me cogió la mano.

—Caray. Corres en topless por una playa una vez y de repente consigues la etiqueta indecente. —Rodé los ojos y apreté el dorso de su mano.

—En realidad —argumentó Reese con una sonrisa—, creo que eras tú riendo y gritando “Mira mis tetas” lo que te hizo ganar la etiqueta de indecente.

Cuando Aspen y Caroline se miraron escandalizadas, suspiré. —En mi defensa, estaba muy borracha en ese momento.

—Oh. —Parecían entenderlo, lo cual me hizo preguntarme lo que ambas habían hecho en estado de ebriedad.

Me hundí en mi almohada al tiempo que Aspen sacaba lentamente mis pantalones de yoga para revelar mi estómago. Caroline avanzó más cerca, mordiéndose el labio. Reese también se inclinó para mirarme. Cerré los ojos, esperando lo mejor, pero temiendo lo peor.

El “¡Oh!” sorprendido de Aspen me hizo abrir los ojos.

—Oh, Dios. ¿Qué?

Me sonrió con total tranquilidad. —No me di cuenta de que te quitaron las grapas.

Asentí. —Me las quitaron la semana pasada.

—Supongo que no he actualizado a Mason recientemente con todos los problemas médicos de Eva —agregó Reese—. Estaba un poco más atrás en el tiempo cuando dijo que seguían allí.

—Bueno, parece estar sanando... bien. Quiero decir, no soy doctora-doctora, pero nada está abierto y no hay sangre, enrojecimiento ni hinchazón. Solo algunas contusiones de aspecto verdoso que se ve de unas pocas semanas.

Eso sería donde me golpeó Alec.

# LIBROS DEL CIELO

Aspen se mordió el labio. —¿Quieres que toque para ver si hay algo de dolor extra? —Sus dedos se acercaban lentamente hacia mi abdomen, pero se estaba encogiendo como si hubiera preferido sacar sus muelas del juicio.

Sonreí. —Yo lo haré. —Toqué mi línea del bikini. Aparte de lo habitual, me sentí bien. Tiré de mis pantalones de nuevo a su lugar—. Creo que estoy bien.

Cuando fui a sentarme, las tres chicas se acercaron a sujetarme.

—Tal vez deberías descansar un rato —sugirió Reese.

Abrí la boca para decirles que estaba bien, pero un alboroto en la puerta nos llamó la atención.

Apenas me había incorporado y deslizado mis pies en el suelo en el momento que Aspen, Caroline y Reese abrieron la puerta y salieron corriendo de mi habitación. Pick gritaba algo, Ten también, y tanto Mason como Noel gritaban para que se calmaran. Suspiré y rodé los ojos.

*Chicos.*

—Pick —regañé antes de que incluso llegara a la puerta. Encontré a Mason detrás, reteniéndolo por los brazos mientras que Noel ponía su mano en el pecho de Ten para mantenerlo alejado. Ten tenía una marca roja muy nítida en su mejilla.

—¿Qué? —dijo Pick, saliéndose del agarre de Mason para poder venir a mí—. Todavía respira.

Suspiré. —Simplemente no pudiste contenerte, ¿verdad?

—Si alguien te hace daño, yo también le haré daño. Eso es todo.

La sinceridad y emoción en sus ojos me hicieron tragar con anhelo.

Si tan solo...

Negué con la cabeza. —Bueno, estoy bien, por lo que puedes dejarlo en paz. ¿Y dónde está mi bebé mientras que todos los chicos sienten la necesidad de pelearse?

—Aquí —dijo Quinn. Salió de la esquina donde había estado protegiendo a la bebé en sus brazos de toda la testosterona en la habitación. Se veía más grande con un bebé prematuro en sus brazos, pero la llevó con el máximo cuidado mientras la traía hacia mí y me la entregó.

—Ha estado durmiendo todo el tiempo. —Su voz era tranquila, como si tuviera miedo de despertarla, incluso después de la pelea a gritos que se produjo entre los demás chicos.

Le sonreí. —Gracias, Quinn.



# LIBROS DEL CIELO

—Fue un placer. —Se sonrojó y dio un paso atrás, enviando una mirada preocupada a Pick, como si temiera ponerse en problemas por estar muy cerca de mí.

Pick lo ignoró mientras ponía su mano suavemente sobre mi espalda y me dirigía de vuelta a mi habitación. —Vamos a llevar a las dos damas a la cama.

Intenté decirle que estaba bien, pero no quiso escuchar nada de eso. El hombre frustrado no quedó satisfecho hasta que me tuvo recostada en mi colchón con Skylar acunada contra mi pecho. Y aun así, se sentó en el borde de la cama junto a mí, luciendo desesperado mientras nos observaba.

Cuando respiró hondo mientras, lentamente, se acercaba y pasaba su mano suavemente sobre el cabello oscuro de Skylar, mi corazón se rompió por él, a pesar de que no tenía idea de por qué estaba tan triste.

—Oye. —Puse mi mano en su muslo—. ¿Qué pasa?

Agarró mis dedos y apretó. —Nada. Yo... —Negó con la cabeza y dejó escapar otro suspiro—. Tengo que irme. Tris todavía no contesta su teléfono. No puedo creer que ella tenga a Julian fuera tanto tiempo. No es... —Sacudió de nuevo la cabeza—. Simplemente no es propio de ella.

Asentí como si entendiera, a pesar de que no entendía nada. —¿Por qué nunca me hablaste de su relación? —espeté.

Dudó y se negó a encontrarse con mi mirada. —¿Qué quieres decir?

—No tienes un matrimonio real.

Levantó la cabeza y se encogió, luciendo apenado. —Créeme, es real. Tengo un permiso firmado por un juez para probarlo.

—Pero no es *real*, real. No la amas. No tienes relaciones sexuales con ella. Nunca las has tenido. Y Julian no es tuyo.

—¿Cómo...? —Inclinó la cabeza hacia un lado, de repente sospechoso—. ¿Cómo descubriste todo eso?

Dejó escapar un suspiro exagerado. —No importa cómo. Lo que importa es que nunca te molestaras en decirme nada de eso tú mismo. ¿Por qué no pensaste que merecía saberlo? Creí que éramos por lo menos amigos. Y sabías que siempre me sentía culpable por la forma en que... interactuábamos.

—Eva... —Apartó la mirada; el tormento arrugó su rostro mientras se pasaba los dedos por su pelo. Cuando volvió a mirarme a la cara, expulsó un fuerte suspiro—. Somos amigos.

—Entonces... —Negué con la cabeza, confundida y herida—. ¿Por qué?

Abrió la boca. —Yo... me gustas —admitió como si fuera una especie de gran confesión.

# LIBROS DEL CIELO

—Está bien —dije lentamente—. ¿Eso no quiere decir que debes sentirte más cómodo compartiendo ese tipo de hechos conmigo? —Levantó la mano, como si quisiera decirme que tenía problemas para explicarse.

—Yo... quiero decir, si no estuviera atado a ella en este momento... si no estuviera... —Gimió y se pasó sus dedos por el pelo de nuevo—. Quiero ser más que tu amigo.

—Oh. —Tragué saliva. *Oh, vaya.*

Me miró fijamente, con arrepentimiento en sus ojos marrones oscuro. —No puedo anular el matrimonio. Ella es una madre terrible. Me siento mal al admitirlo en voz alta, pero es la verdad, y me siento aún peor cada vez que tengo que dejar a Julian a solas con ella. Nunca sé si se saltará su alimentación o cambiará su pañal o simplemente lo dejará en su columpio todo el día. Es por eso que estoy con ganas de llegar a casa. Y sí... cualquier cosa podría estar sucediendo. Si detengo este matrimonio, no tendré derecho a él. Básicamente ya no lo tengo, pero es mejor que nada. —Sus ojos se enrojecieron alrededor de los bordes mientras salía de la cama y se aclaraba la garganta—. Tengo que llegar a casa.

Llegó a la puerta antes de que yo reuniera bastante mis pensamientos dispersos para decir—: Pick.

Se detuvo, pero se mantuvo de espaldas a mí, con la cabeza gacha.

—Lo entiendo —dije en voz baja.

Me miró, luciendo casi enfermo de arrepentimiento. Luego su mirada parpadeó con nostalgia hacia Skylar. —Cuídate, Campanita.

Y luego se fue.

Traducido por Sofía Belikov & Jules

Corregido por Aimetz Volkov

## Eva

La mañana del domingo, Reese y yo le dimos a Skylar su primer baño en la mesa de la cocina. Hacíamos sonidos como *oooh* y *aaah* con cada dedito cuando Mason recibió una llamada.

—Mierda —le murmuró a la persona que llamaba—. Sí, puedo ir mañana por la noche. Ya estoy trabajando miércoles y jueves. ¿Puedes tomar el viernes? Bien. Le prometí a Reese una cita.

Cuando colgó y frotó su rostro cansado, Reese se enderezó para darle una mirada curiosa. —¿Qué sucede?

Mason me miró preocupado antes de decir—: Era Noel. La niñera de Pick tiene varicela, o sus hijos o... alguien. No sé. Estarán todos contagiados por las siguientes dos semanas, así que tiene que quedarse en casa con su hijo hasta que encuentre a alguien en quien pueda confiar para cuidarlo.

Fruncí el ceño. —¿Y su esposa?

Era *su* hijo. ¿Por qué *él* buscaba niñeras? ¿Y por qué ella no dejaba su trabajo de lado para cuidarlo?

—Ella, eh, se fue —murmuró Mason, hundiendo la barbilla mientras respondía.

—¿Qué? —Me desplomé en la silla junto a la mesa y lo miré boquiabierto.

Suspiró. —Sí. Cuando llegó a casa del picnic en la nuestra se había ido.

—Oh, Dios mío —jadeó Reese—. ¿Y dejó al bebé allí? ¿Solo?

Me sentía enferma del estómago. Pick había tratado más de una vez de llamar a casa ese día sin obtener respuesta. Probablemente Julian estuvo solo todo el tiempo. —Me pregunto cuánto tiempo estuvo solo. Jesús, apenas tiene cuatro meses.

# LIBROS DEL CIELO

Mason sacudió la cabeza. —No tengo idea de cuánto tiempo estuvo solo. Y estoy bastante seguro de que Pick ni siquiera quiere pensar en ello. Gamble dijo que sonaba muy molesto.

—Ya lo apuesto. —Puse una mano sobre mi corazón, y comprobé a mi propia hija, todavía envuelta en su toalla mientras trataba de quitársela.

Me sentía como una basura. Pick estuvo aquí, hablando conmigo, preocupándose por mí, mientras su hijastro era abandonado por su propia madre. Probablemente nunca querría volver a verme.

Pero incluso con ese pensamiento, solté—: Yo lo cuidaré.

Lo haría por él. De alguna manera.

## Pick

Aún me sentía en un estado de shock, ira y pena cuando alguien golpeó mi puerta temprano por la mañana el lunes. Incluso aunque Tris podría mejorar sus habilidades como madre, no pensé que en realidad haría esto. Aún me perseguía el recordar cómo encontré a Luchador gritando en su cuna, lanzando sus puños al aire, su rostro rojo con angustia mientras atravesaba la entrada y lo encontraba en casa, solo.

Muchas cosas podrían haberle pasado. De solo pensar en ellas, siento ganas de vomitar. Mis manos temblaban de miedo. Si alguna vez veía a Tristy de nuevo, la verdad es que tenía miedo de lo que podría hacerle. ¿Pero cómo pudo hacerle esto a él? A su propio hijo.

Con los dedos apretados en puños, caminé hacia la puerta, medio esperando que no fuera Tris porque temía lo que diría, y medio esperando que sí fuera ella, así podía decirle exactamente lo que quería. Había estado poco dispuesto a bajar a Luchador los pasados días, así que se encontraba sobre mi hombro mientras dormía.

Abrí la puerta y retrocedí debido a la sorpresa cuando Reese me sonrió. Extendió una mano. —Teléfono, por favor.

—¿Qu...? —Confundido, fruncí el ceño y saqué el teléfono de mi bolsillo trasero, sin pensarlo—. ¿Qué estás haciendo aquí? —Me sentía tan pasmado que le tendí el teléfono, sin siquiera preguntarle qué planeaba hacer con él.

—Clave —ordenó.

Con un suspiro, lo cogí de nuevo y puse la clave antes de volver a entregárselo.

—Gracias. —Centrando su atención en la pantalla, pulsó unos números en la agenda—. Aquí está mi teléfono. Llámame cuando termines con ella, y vendré a recogerla inmediatamente. Oh, y por favor cuida de mi chica. No es solo mi prima favorita, sino que también mi mejor amiga.

Tomé el teléfono cuando me lo regresó. Sacudiendo la cabeza y sin entender nada, dije—: ¿Eh?

Allí fue cuando una jadeante Eva llegó detrás de ella, arrastrando a Skylar en un enorme asiento de auto con una bolsa de pañales en su hombro.

Reese fue olvidada al instante. Parpadeé repetidamente para asegurarme de que veía lo que veía. —¿Campanita?

Sonrió, y todo mi pecho se llenó de calidez.

—Mason dijo que necesitabas una niñera. —Me dio una explicación jadeante—. Así que... aquí estoy.

# LIBROS DEL CIELO

—¿Tú...? —Negué con la cabeza, confundido, incluso aunque aclaró perfectamente por qué se hallaba allí—. ¿Qué?

No funcionaría, porque si entraba a mi casa, nunca querría irme. Eva utilizó el asiento de auto como apoyo, inclinándose hacia adelante y forzándome a hacerme a un lado. Sí, tendría que llamar y renunciar a mi trabajo. Ambos trabajos. Podría convertirme en un vago y solo babear cada vez que pasara. Esa sería mi nueva meta.

—Bien, adiós, E. Te quiero. —Detrás de mí, alguien en el pasillo hizo sonidos de besitos. No sabía quién era. Nadie más existía actualmente en mi universo, excepto tal vez por Julian y Skylar.

Pero Eva se inclinó más allá de mí para sonreírle a esa otra molesta persona, y le envió un beso. —Yo también te quiero. Gracias por el aventón.

Su aventón debía haberse ido al instante porque Eva me dio una mirada divertida. —¿Vas a cerrar la puerta?

—¿Eh?

—Ve a ducharte y alistarte para el trabajo, Patrick. —Su voz sonaba seca, pero divertida—. No querrás llegar tarde.

—¿Trabajo? —repetí. Pensé que ya habíamos decidido que mi nuevo trabajo sería comérmela con los ojos.

Girándose, puso el cargador de Skylar en el suelo y colocó esta sofisticada cartera con el nombre de Skylar a un costado junto a él. Luego fue a desabrochar a su bebé. Todo el tiempo que estuvo arrodillada, mi mirada permaneció fija en su trasero. Y la única razón por la que podría creer que estuvo embarazada hace tan solo un mes era porque lo vi con mis propios ojos.

En lugar de sacar a su bebé del asiento, se enderezó y me atrapó mirándola. —Por todo lo santo. Puedes mirar mi trasero más tarde. No se irá a ninguna parte. Ahora muévete. —Alargó una mano y comenzó a sacar a Luchador de mis brazos.

Fue bastante obvio lo mucho que me gustaba cuando no intenté alejar sus dedos tratando de tocarlo. Pero después del sábado, tenía algunos graves problemas de apego; otra razón por la que no podía trabajar hoy. Dejar a Julian se sentía mal. En realidad necesitaba sentarme allí y sostenerlo mientras me comía con los ojos a la niñera.

Y luego Campanita lo hizo incluso peor al arrullarlo en cuanto lo tuvo en sus brazos. —Oh, Dios mío. Es tan lindo. Mira esas perfectas mejillas. Será un modelo algún día.

Julian se removió y abrió los ojos. Me tensé, listo para quitárselo, porque Eva era una extraña y probablemente lo asustaría. Pero apenas y le parpadeé unas cuantas veces.

# LIBROS DEL CIELO

Ella sonrió y lo besó en la nariz. —Hola, guapo. Eres incluso más adorable cuando abres esos grandes ojos color chocolate. Sí que lo eres. Mi nombre es Eva. Algunas personas me llaman E. —Me dio una sonrisa—. O Campanita. —Regresando su atención a mi hijo, le siguió hablando, explicándole cómo iba a pasar el rato con ella y Skylar, y cómo iban a tener un montón de diversión.

Solo seguí mirando. Campanita le hablaba; Tristy se quejaba porque no podía responderle, excepto que eso fue exactamente lo que hizo. Le respondió rompiendo en una de sus famosas sonrisas y haciéndola derretir.

—Au. —Mirándome, dijo—: Creo que acabo de enamorarme.

Estuve bastante tentado a decir—: Yo también. —Pero era estúpido.

¿No? Mierda, tenerla aquí, cuidando de mi hijo, era demasiado peligroso para mi paz mental.

Eva me dio un extraño ceño fruncido, como si supiera lo que pensaba. Me removí incómodamente.

—¿Qué estás haciendo, mirándonos? —dijo—. ¡Vete! Llegué puntual y tendrás que pagarme por esto. Podrías querer hacer lo mismo así puedes permitirte pagarme.

Finalmente, sonreí y negué con la cabeza. —Te debo una... enorme.

Rodando los ojos, me hizo un gesto con la mano. —Creo que ya me has pagado con la noche que salvaste la vida de mi hija.



Tuve que trabajar en mi hora de descanso. Lo queapestaba totalmente.

Toda la mañana ansié llegar a casa y comprobar a Julian. Ver a Eva. Acurrucarme con Skylar. Mi atención permaneció más tiempo en el reloj que bajo el capó de cual fuera el auto que arreglaba. Entonces algún idiota con dinero y un sofisticado traje se presentó con una rueda desinflada. No éramos exactamente una tienda de repuestos, pero la única cosa que mi jefe vio fueron los billetes, así que sí, me pidió que arreglara el neumático del Bentley. No estaba seguro de qué hacía un maldito Bentley en nuestro vecindario, pero lo que sea.

Alguien debía haber pensado que tampoco pertenecía allí, porque fue el corte de un cuchillo lo que lo había desinflado. Definitivamente no fue por un pinchazo fortuito.

# LIBROS DEL CIELO

El estúpido dueño permaneció junto a mí todo el tiempo, con los brazos plegados sobre su pecho mientras escrudiñaba cada pequeña cosa que hacía, y miraba con desdén mis tatuajes, pero al menos no hizo ninguna crítica. Cuando le tendí la boleta para que entrara y pagara, diciéndole que ya todo estaba listo, finalmente sonrió, las arrugas profundizándose alrededor de una pequeña y blanca cicatriz a lo largo de su mejilla izquierda. Pero no era una sonrisa amigable. Sus ojos decían sus verdaderos pensamientos. Me miraban con desdén, a mí y a todos mis tatuajes y perforaciones, diciéndome el pedazo de mierda que pensaba que era.

Gente rica.

Amaría verlo tratar de sobrevivir en este vecindario. A veces, para sobrevivir, tenías que mezclarte y adaptarte, proyectar una imagen de amenaza así los enfermos hijos de puta te dejaban solo.

Además, me gustaba mi apariencia agresiva, aunque estaba seguro de que con este estilo nunca encajaría en el club de campo donde Eva había sido criada. Al recordar que se encontraba en mi apartamento, rodeada por mis cosas de baja calidad, le marqué.

—Hola —dije tan pronto como respondió al teléfono; su melodiosa voz hizo que mi pulso se acelerara.

—¡Hola! —Sonaba animada y despierta. Cuidar de dos pequeños aún no parecía haberle afectado—. ¿Qué sucede?

—Solo comprobaba. Iba a pasarme por allí en mi descanso, pero a último segundo recibimos un auto. —Me alejé del Bentley mientras el dueño se alejaba del escritorio del cajero y sacaba las llaves de su bolsillo. Su mirada permaneció en mí mientras abría la puerta, por lo que le di un respetoso asentimiento—. Uno bueno.

Su sonrisa era un poco demasiado arrogante para mi gusto, así que lo seguí mirando en lo que entraba en su auto.

—Estamos bien aquí —me dijo Eva mientras yo lo miraba—. Julian acaba de almorzar y se durmió, por lo que Skylar se aburrió y también se durmió. No sé cómo hice que ambos se durmieran al mismo tiempo, pero incluso me impresioné a mí misma.

Sonreí. —No me sorprende para nada; sabía que serías así de buena. Parece que lo tienes bajo control. Sé que puede ser problemático a veces. —Tristy siempre se quejaba de que lloraba sin parar.

—Bueno, no lo ha sido. Este hombrecito es un encanto. No ha llorado ni una vez y, hombre, sí que le encanta sonreír.

Mi rostro se estiró mientras crecía mi propia sonrisa. —Sí.

—Aunque he aprendido una gran diferencia entre géneros en lo que respecta a cambiar pañales. Esa fue una... experiencia húmeda.



# LIBROS DEL CIELO

Mis ojos se ampliaron. —Oh, mierda. ¿Te hizo pipí?

—Un poco, sí. —Su risa sonaba feliz, dejándome saber que no estaba para nada molesta—. Espero que no te importe que usara tu secadora.

Mi cabeza se llenó con imágenes de ella paseándose por mi apartamento en topless mientras su camiseta se secaba.

Oh, diablos. Una erección en el trabajo. No era bueno.

—No —gemí; mi voz ronca y mis pantalones demasiado ajustados—. No, para nada. Lamento que lo haya hecho. Supongo que debí haberte advertido que podría hacer eso. Después de abrir su pañal, por lo general solo lo levanto lo suficiente como para dejar que le dé el aire y pueda hacer lo suyo antes de desenvolverlo completamente.

—Qué buen consejo. Gracias. Definitivamente mantendré eso en mente para mañana.

—¿Mañana? —hice eco estúpidamente, mientras mi corazón se aceleraba.

—Bueno, sí. Pensé que tu niñera estaría enferma por unas dos semanas.

Me sentí en una nube. Eva Mercer iba a estar en mi apartamento, cuidando a mi hijo por... ¿dos semanas? ¿Cómo sobreviviría a ello, siempre sabiendo que se encontraría allí, cuidando a mi hijo, caminando a través de mis habitaciones, sentándose en mis muebles, secando sus camisetas meadas en mi secadora? Ya deseaba lo suficiente salir del trabajo así podía ir a casa y solo disfrutar de su presencia. ¿Pero dos semanas de este lujo? Dios, podría tener una sobredosis.

—Oh, oye. Tengo una pregunta antes de que te vayas.

¿Vayas? Había estado planeando alargar esta conversación por tanto tiempo como fuera posible. —¿Qué sucede? —pregunté.

—Julian tiene cuatro meses, ¿cierto?

—Sí.

—Eso fue lo que pensé. Así que tomé prestada tu computadora y busqué en unos cuantos sitios así no había nada que se me estuviera pasando sobre cuidar a alguien de esa edad. Y decía que los cuatro meses es un buen tiempo para darles comida sólida. Pero no vi nada en los gabinetes, así que...

—Guau, no había pensado en eso. Pero sí, me aseguraré de comprar algo la próxima vez que vaya a la tienda. ¿Qué le compro?

—Decía que está bien esperar un par de meses más, pero Julian parece comer un montón, así que pensé... Sé que estoy sobrepasándome. Lo siento, yo...

# LIBROS DEL CIELO

—¡No! Eso es... en realidad, estoy feliz de que trajeras el tema a colación, pero no tengo idea de lo que necesita. He estado dándole lo mismo los pasados cuatro meses. Cualquier consejo que tengas es apreciado.

—En ese caso, puedes empezar a darle sólidos en porciones pequeñas. Creo que también podría usar esta crema que tengo para Sky. Tiene las mejores recomendaciones, y el pobre y pequeño trasero de Julian parecer estar recuperándose de un horrible sarpullido.

No podía decirle que era porque su madre nunca lo había cambiado y muchas veces había pasado la mayor parte del día sin un pañal fresco. Ya era lo suficientemente humillante saber que mi hijo había pasado por eso y que no hubiera podido estar allí para mantenerlo constantemente cambiado, pero escuchar a Eva señalar lo obvio era más que vergonzoso.

Tan triste como era admitirlo, era una bendición que Tristy se hubiera ido. Julian finalmente recibiría un auténtico cuidado.



Las cinco no pudieron llegar lo suficientemente pronto. Le di a mi tarjeta de control y me apresuré a casa. Mientras desbloqueaba y abría la puerta principal de mi apartamento, la risa de un bebé sorprendió mis oídos.

Congelado en la entrada, observé a Eva —dándome la espalda—, mientras permanecía sentada con las piernas cruzadas en una sábana en el suelo y se inclinaba hacia Julian. Recostado sobre su espalda, movía las piernas y balanceaba los brazos, riendo incontrolablemente mientras ella hacía sonidos extraños.

Cuando se detuvo, él dejó de sonreír, dejó de patear y la miró con una expresión seria. Pero luego Eva comenzó nuevamente e incluso su cabello rubio le daba en el rostro, haciéndolo reír y patear de nuevo.

Junto a él en la otra mitad de la manta, la pequeña Skylar se encontraba tumbada sobre su estómago mientras trataba de levantar la cabeza del suelo y su cabecita diminuta bamboleaba por el esfuerzo que le tomaba.

Los tres juntos así era lo más increíble que había visto.

Me quedé en la puerta, incapaz de hacer otra cosa que mirar a esta mujer cautivando a mi pequeño. En ese momento, la amaba. La amaba tan condenadamente tanto que dolía todo mi pecho. Incluso las lágrimas pueden haberse reunido en mis ojos porque todo el asunto me puso muy emocional.

Pero joder, estaba haciendo reír a mi hijo. ¿Cómo podría no amarla?

# LIBROS DEL CIELO

No me importaba quién era, cuántos años había soñado con conocerla, preguntándome como sería en la vida real, amaba a esta mujer aquí en mi piso por lo que ella era en este mismo momento.

Sintiendo mi presencia, Eva finalmente levantó la vista y miró por encima del hombro. Lanzó un grito de sorpresa antes de poner una mano sobre su corazón y reír.

—Oye, mira quién está en casa. —Recogiendo a Luchador, lo acunó cerca para que sus mejillas se aplastaran juntas. Entonces le agarró la mano y le ayudó a saludarme—. Hola, papi. ¿Cómo estuvo el trabajo?

Sorbí mis emociones y entré en el apartamento, sintiéndome casi desconectado de mi cuerpo porque estaba completamente sumergido en este momento. No quería que terminara nunca. Quería enmarcarlo y colgarlo en el techo sobre la cama, para que pudiera verlo y revivirlo una y otra vez, cada noche por el resto de mi vida antes de irme a dormir.

Luego de que la puerta principal se cerrara detrás de mí, me acerqué y me deslicé hacia abajo en el suelo para sentarme en el borde de la manta con la espalda apoyada en el sofá. —El trabajo estuvo bien, pero dudo que haya tenido tanta diversión como parecen estar teniendo ustedes.

—La hemos pasado de maravilla —informó Eva, sonriendo mientras presionaba sus labios en toda la cara de Luchador. Pequeño bastardo con suerte. Él se regodeaba también, sonriendo y entornando los ojos, para luego agarrarle puñados de su pelo y jalarlo.

—Oye, amigo. No tires. —Me estiré hacia adelante para ayudar a desenredar el lío.

—Está bien. —Eva se rió mientras los dos trabajábamos para liberar a sus pálidos mechones sedosos—. Definitivamente le encanta agarrarse a las cosas.

Me encantaba que ya supiera lo que a él le gustaba... después de un solo día de observarlo.

Cuando Skylar chilló, frustrada por ser incapaz de levantar la cabeza, la recogí y apreté mi nariz en su mejilla para poder inhalar su aroma limpio y fresco de bebé. —Hola, pequeña. ¿Esa era tu manera de conseguir mi atención? Lo lograste, cariño.

—Creo que no se ha olvidado de que todavía le debes un baile —dijo Eva, con los ojos chispeantes mientras observaba nuestro abrazo.

—Eso es correcto. Le debo un baile, ¿no? —Coloqué a Skylar en el hueco de mi brazo y me puse de pie para poder tararear “Baby Blue” de George Strait en su cabello y balancearla por la sala de estar.

Al notar lo contenta que parecía Eva al vernos juntos, le guiñé un ojo y luego hice un gesto a la manta. —Me sorprende que estén en el suelo. Debe estar sucio. —No podía recordar la última vez que lo limpié. Tal vez no desde

# LIBROS DEL CIELO

que nació Luchador. Había estado tomando tantas horas extras como podía para pagar por todas las cuentas que vinieron con su nacimiento. Así que por lo general me encontraba demasiado ocupado con la ropa sucia, la cocina, cuarto de baño o en el trabajo para preocuparme por embellecer la sala.

—Hay algo curioso acerca de eso —me dijo Eva con una sonrisa maliciosa—. Encontré una cosa en el armario de allí. Creo que se llama aspiradora. Limpió el piso enseguida.

—¿Pasaste la aspiradora? —Giré la cabeza para disfrutar de toda la sala. Había estado tan centrado en los tres jugando como si fueran una familia de verdad que no fui capaz de ver nada más. Pero, mierda, no solo quedaron las líneas de la aspiradora en el suelo, sino que se hallaba todo arreglado, la mesas limpias, posiblemente incluso desempolvadas. La manta que Tristy utilizaba para su regazo se encontraba doblaba y apoyada sobre el respaldo del sofá y los cojines del sofá estaban enderezados y esponjosos.

—Limpiaste. —La maravilla en mi voz solo le hizo rodar los ojos.

—Estos dos disfrutaron de su sueño de belleza, así que tuve un montón de tiempo libre.

—Sí, pero... —Me volví hacia ella, sacudiendo la cabeza—. No tienes que hacer todo esto, Campanita. Quiero decir —extendí la mano, abrumado—, con solo estar aquí por Julian... Dios, no sabes lo mucho que aprecio que hayas venido hoy para cuidarlo. Salvaste mi culo completamente.

El cumplido la hizo resplandecer. Coquetteé con ella numerosas veces y de plano le dije que era preciosa. Pero *agradecerle* parecía tener un efecto todavía mejor. Se veía tan satisfecha. En su elemento. El brillo de satisfacción en sus mejillas la hacía más hermosa de lo habitual.

Un pitido agudo que provenía de la cocina interrumpió el momento y me hizo fruncir el ceño. ¿Qué diablos era eso? Por un segundo, pensé que podría ser una alarma de humo. Pero Eva se sentó de golpe, llevando a Julian con ella. —¡Oh! Tu cena está lista.

¿Cena? Mi boca se abrió. —¿Cocinaste? —*¿Ella cocinó?*

—No te emociones demasiado. Es solo una pizza congelada. De verdad no tienes nada en tus armarios, Patrick. Estoy pensando en que mañana tienes que dejarme un poco de dinero, así puedo a comprar comestibles para ti. Julian ya casi no tiene pañales. Le habría dado algunos de Skylar pero, en comparación con ella... —Hizo una pausa para poner la mano sobre la oreja del niño así él no podía oír. Luego susurró—: Tiene un culo enorme.

Me eché a reír. —En comparación con esta muñequita, creo que *todo* el mundo tiene un culo enorme. Pero sí, si quieres ir de compras, yo estaría más que feliz de financiarlo. —Estaría feliz de besar el suelo que pisaba ella.

# LIBROS DEL CIELO

¿Pero limpiar? ¿Cocinar? ¿Ir de compras? Empezaba a preguntarme si había alguna enfermedad rara que pudiera infligir de algún modo en la familia Rojas, de esa manera Eva podría ser la niñera temporal para siempre.

—Ten, ¿puedes sostenerlo por mí?

Parpadeé porque esa era por lo general la pregunta que yo le hacía a Tristy. —Sí. Por supuesto. —Después de transferir a Skylar a un brazo, extendí el otro para Julian. Eva nos sonrió a los tres después de que me lo entregó. Luego se alejó, balanceando sus caderas con un ritmo natural que me hizo agua la boca.

Quería cada partecita de esta mujer que alguna vez haya existido. Necesitando seguirle el rastro, la seguí, llevando a los niños conmigo.

Traducido por Dannygonzal & Miry GPE

Corregido por Verito

## Pick

Eva me convenció de ir a trabajar al club esa noche. Así que lo hice, y también apestó, porque no pude dejar que un par de chicas ebrias manejaran solas hacia su casa, lo que me hizo correr más de lo usual. Después de que las dejé frente a su casa, me di cuenta de lo fuerte que quedó oliendo mi pobre Barracuda, como a perfume frutal. Así que tomé el camino largo a casa con las ventanas abiertas para que se ventilara.

No quería que Eva lo oliera y pensara que había pasado lo que no pasó cuando tuviera que llevarla de regreso a la casa de Mason. Pero al momento en el que regresé a mi apartamento a las malditas tres de la mañana, ella se encontraba dormida en *mi* cama, con los bebés acurrucados a su alrededor. Me quedé un momento mirándolos, amando verlos juntos. Se suponía que esta iba a ser mi familia. Mi felices para siempre. Y que ella debió haber sido mi esposa.

Mi pecho creció con anhelo y una clase hambrienta de necesidad, pero también con alegría porque estaban aquí, sin importar cuánto tiempo, los tenía.

Planeaba disfrutar cada segundo.

Retirándome, caminé en puntas de pie hacia la sala y le mandé un mensaje a Reese para decirle que Eva se quedó dormida. Que la llevaría a casa en la mañana. Luego me desplomé sobre el sofá, puse la manta sobre mis hombros, y quedé inconsciente.

Horas después, desperté cuando Eva me tocó el hombro. —¿Por qué no me despertaste cuando llegaste a casa?

Traté de decirle que no quise perturbarlos y que ya había llamado a Reese, pero no sabía si entendería mucho mis murmullos cansados, hasta que respondió—: Bueno, gracias por dejarnos descansar, pero ahora Skylar y yo podemos tomar el sofá; no quise quedarme dormida y robarte la cama.

Hice un ademán con la mano. —Está bien. Regresa y quédate ahí por el resto de la noche.

# LIBROS DEL CIELO

Frunció el ceño. —No voy a sacarte de tu propia cama, Patrick.

—Demonios. —Suspiré con sueño y le sonreí mientras giraba sobre mi espalda—. Todavía suena caliente cuando me llamas así, incluso cuando estoy medio dormido. —Con un bostezo, me acurruqué de nuevo sobre mi lado, dándole la espalda—. Por favor, Dios, en este momento no me hagas levantar y moverme. No puedo recordar cuándo fue la última vez que tuve tanto sueño.

Se quedó callada por un minuto antes de decir—: Tienes razón. Lamento molestarte. Vuelve a dormir, Patrick.

Sonreí en su dirección y luego suspiré cuando movió suavemente mi cabello. Amaba la sensación de sus dedos contra mi cuero cabelludo. A punto de hundirme de nuevo en un tranquilo olvido, me puse rígido cuando una idea pasó por mi mente.

—¡Mierda! ¿Luchador está despierto? —Todavía no me había levantado con él, y por lo general lo hacía una o dos veces en la noche.

—No, lo alimenté, lo cambié y lo volví a acostar.

Froté mi cara. ¿Por qué me sentía tan malhumorado? —No tenías que hacer eso, Campanita. Estoy en casa, pude haberme levantado. —Me sentía un poco inquieto por haber dormido bien a pesar de su llanto.

Eva solo rodó sus ojos. —No te preocupes por eso. De verdad. Ya estaba levantada por Skylar.

—Gracias —dije, desde el fondo de mi corazón—. Te lo debo.

Sacudió su cabeza como si le divirtiera y caminó por el pasillo hacia mi habitación... para dormir en mi cama. Gruñí y volví a colapsar sobre el sofá. Tan cansado como me sentía, pasaría un tiempo antes de volverme a dormir de nuevo.



En la mañana, salí de la ducha para echarle un vistazo a la habitación, con la toalla alrededor de mi cintura. Ni Eva ni Skylar se hallaban en la cama. Escuché ruidos en la cocina así que bajé la toalla y excavé en el cajón de mi ropa interior en busca de algo limpio. Una vez que estuve vestido, llevé mis medias a la cocina, que por alguna razón era donde me las ponía cada mañana. Cuando llegué a la entrada, me sorprendió encontrar a Eva llenando dos tazas de cereal.

Desde atrás, se veía bien a primera hora de la mañana, su ropa arrugada moldeada sus curvas, y su cabello recogido en un nudo moderno ya desaliñado

# LIBROS DEL CIELO

con ese tentador rizo pequeño y solitario colgando y provocando su besable nuca. Sabía que se vería dos veces más increíble cuando se volteara. Y estuve tentado a acercarme por detrás, envolverme a su alrededor y besarla sobre sus hombros. Mis brazos dolieron porque los contuve de actuar en un impulso.

Ella se giró, y vi que tenía a Skylar acunada en un brazo. —Buenos días —dijo alegremente, a través de las ojeras de insomnio bajo sus ojos.

Bostecé y pasé la mano por mi cabello húmedo. —Buenos días. —Luego caminé descalzo por la cocina hasta la mesa, me senté en una silla y me puse las medias. A pesar de que dormí más de lo normal al no tener que pasear con Julian por el piso, me sentía muerto y adolorido por pasar la noche en el sofá.

Salté cuando Eva colocó una de las tazas de cereal frente a mí. A punto de decirle que no tenía que hacer eso, porque parecía ser mi frase favorita estas últimas veinticuatro horas, me detuve, preguntándome si la cansaría que estuviera repitiéndolo constantemente. Así que me decidí por un sincero—: Gracias.

Se sentó frente a mí y mecía a Skylar en sus brazos mientras comía con una mano. —Entonces, ¿cuántos días trabajas desde las nueve de la mañana hasta las dos de la siguiente? —me preguntó entre bocados.

Le sonreí masticando ruidosamente, sorprendido por lo multifuncional que era. Cuando una gota de leche cayó a su barbilla, haciéndola luchar con las dos manos llenas para limpiarla, incluso sonreí más y me incliné para hacerme cargo por ella.

—Un par —respondí, lamiendo la gotita de leche de mi pulgar. En realidad trabajaba mucho más que eso la mayoría de los días de la semana.

Sacudió la cabeza, mirando mi pulgar mientras lo alejaba de mi lengua. —No sé cómo lo haces sin caer muerto de cansancio.

Le hice señas con mi cuchara antes de tomar un bocado. —Ayer trabajaste las mismas horas que yo. En realidad, más. ¿Cómo sigues de pie?

Sacudió la cabeza en desacuerdo. —Pero tengo suficiente descanso.

Resoplé. —¿Cuándo? ¿Cuando estás cuidando no solo al mío, sino a tu propio bebé, limpiando mi casa o haciéndome la comida? Oh, y no creas que no me di cuenta que anoche bañaste a Luchador. Olía limpio y fresco cuando me incliné para besarle la cabeza hace un rato.

—De acuerdo, bien. —Se rindió con un suspiro—. Secretamente soy una Mujer Maravilla. Solo que escondo mis brazaletes y mi tiara y los entrelazo en el bolso de pañales de Skylar así tú no los encuentras.

Sonreí. —La Mujer Maravilla siempre fue mi súper héroe favorito.

—Y estoy segura de que el tamaño de su pecho, su pequeña cintura y sus increíbles muslos no tuvieron algo que ver.



# LIBROS DEL CIELO

Solté una carcajada, cerca de atragantarme con el último trago de leche de tomaba de mi taza. —Me conoces muy bien. —Poniéndome de pie, fui a enjuagarlo en el fregadero, dándome cuenta de lo malditamente impecable que estaba. Ella no solo lavó lo platos, sino que también limpió el fregadero.

Agitando mi cabeza y pensando que de verdad debía ser la Mujer Maravilla, me giré para decir—: Puedo llevarte a la casa de Lowe cuando estés lista.

Levantó la mirada con sorpresa. —¿Esta noche no voy a cuidar a Julian?

Inhalé una rápida y complacida respiración. —¿Lo decías de verdad?

—Por supuesto. —Frunció el ceño como si estuviera loco por preguntar—. Aún necesitas ayuda para cuidarlo, ¿no?

—Sí, pero... —Me encogí de hombros, de repente cohibido—. Fui un poco idiota contigo la última vez que nos vimos. No entiendo por qué estás siendo tan increíble y me estás ayudando así.

Sacudió la cabeza; su confusión era obvia. —¿Cómo fuiste un idiota conmigo?

Desvié la mirada, avergonzado. —Básicamente te dije que no quería que supieras que no tenía un verdadero matrimonio porque no quería que me tentaras a hacer algo que yo sabía podrías tentarme con facilidad. Y luego me alejé de ti y no te volví a hablar.

—De acuerdo, primero que todo, eso fue hace tres días, no décadas como lo haces parecer. Y tus manos están llenas, Pick. Es completamente comprensible. Además, no estás obligado a hablarme de nuevo, aunque no llamar cuando tu esposa te dejó colgado con un bebé de cuatro meses para que lo cuidaras lastima un poco. Pensé que nos habíamos vuelto amigos. ¿Por qué no creíste que te ayudaría a cuidarlo?

—Yo... —Me reí un poco—. En realidad, ni siquiera se me ocurrió la idea. No estoy acostumbrado a pedir ayuda a alguien. Generalmente, es lo contrario y las personas vienen a mí cuando necesitan algo.

—Entonces parece que necesitas amigos nuevos. Si nunca obtienes nada a cambio de ellos, no son tus amigos. Son solo personas que te usan. —Antes de que pudiera responder a su declaración, continuó—: Y además, entiendo por qué no me dijiste sobre la verdadera naturaleza de tus votos matrimoniales. Solo tuve que pasar cinco minutos con Julian para saber lo increíble que es y lo mucho que te necesita en su vida. Nunca haría nada para poner eso en peligro. —Se formó una línea entre sus cejas—. De todas formas, ¿cómo va a funcionar esto? Ella ya se fue. Es decir, está bien que te quedes con él, ¿verdad?

—No lo sé —confesé en voz baja, mientras me inclinaba contra el mesón de la cocina para borrar el cansancio de mis ojos—. Pero es seguro que no voy a llamar a los trabajadores sociales para ver si está bien. No hay manera en el infierno de que vaya a hacer algo que pueda llevarlo al sistema de crianza.

# LIBROS DEL CIELO

Sus ojos se suavizaron con simpatía. —Tuviste una muy mala experiencia con eso, ¿no?

Me encogí de hombros y bajé mi mirada a la taza limpia de cereal antes de aclararme la garganta y ponerla en el mesón. —Algunos lugares están bien. Otros son como el infierno. Todo es una basura. La mayoría de esas personas toman a los niños por el dinero. No les importa lo que te pasa tan pronto como obtienen el cheque. Nunca sientes como si pertenecieras. Da igual. —Cuando un llanto vino de mi habitación, miré hacia el sonido—. Julian no se merece eso. No cuando está conmigo.

La dejé en la cocina para ir a sacar a mi niño de su cuna. Cuando lo puse en mi pecho y besé su cabeza, se acurrucó contra mí, agarrando un puñado de mi camisa.

Eva y Skylar aparecieron en la entrada. Cuando Campanita me sonrió, con su mirada suave y de entendimiento, algo se apretó en mi pecho. Incluso dolió más el saber que ella entendía completamente por qué no podía seguir con la atracción entre nosotros.

—¿Estás segura que esta mañana no necesitas regresar a tu casa para algo? ¿Cambiar de ropa, cosas para Skylar?

Movió la cabeza. —Ya tengo todo cubierto. Reese está en vacaciones de verano de la universidad y hoy no tiene que cuidar a la hermana de Mason. Ella puede traerme cualquier cosa que necesite. Además tendrá que darme un aventón a la tienda de comestibles.

Mi ceja se levantó. —¿Eso también era en serio?

—Demonios, sí. Moriré de hambre si pronto no tengo más comida en tus gabinetes.

—Puedes tomar mi coche si necesitas ir a cualquier parte. El taller donde trabajo solo está a doce cuadras de aquí.

Se estremeció como si eso fuera una idea horrible. —Anoche te saqué de tu cama. No manejaré tu coche. Especialmente con este clima.

—Sí, pero te veías muy sexy envuelta en mis sábanas, así que eso fue más que una ventaja para mí.

Suspiró y rodó los ojos. —Ahí está. Me preguntaba dónde se hallaba ese lado coqueto tuyo que se había ido esta mañana.

Le guiñé un ojo. —Solo necesitaba un poco de tiempo para despertar y atacar.

—No lo sé —murmuró, mirándome como si de repente pensara que era sospechoso—. Anoche me dijiste que mi voz sonaba sexy cuando te llamaba Patrick, y en ese entonces te encontrabas medio ido.

—¿Lo hice? Mmm, debía estar mejor de lo que pensaba.

# LIBROS DEL CIELO

Se rio y dejó a Skylar en la cuna. —Es mejor que te vayas a trabajar ya, Rico Suave<sup>4</sup>. O llegarás tarde.

—Siempre llego tarde. Probablemente mi jefe se moriría de la impresión si de verdad aparezco a tiempo.

Cuando se giró hacia mí, también estuve tentado de dejar a Julian en la cuna, así podría alzar en brazos a Eva, derribarla sobre la cama y tener mi momento sexy con ella.

—Bueno, Eva la Mujer Maravilla hoy está en escena —dijo, inconsciente de mis sanos pensamientos—. Así que no *tienes* que llegar tarde. Ahora dame a este hermoso niño así puedo malcriarlo.

Vendido. Le di a Luchador y esperé hasta que lo tuviera instalado en sus brazos antes de inclinarme y darle un beso a mi niño una última vez y decirle que estaría bien con Campanita. Luego me subí a la cama para pasar mis dedos suavemente sobre la frente de Skylar. Se había quedado dormida; entonces susurré—: Cuídate, princesa.

Cuando me enderecé, Eva encontró mi mirada, sus impresionantes ojos expectantes.

Sentí mal no darle a ella también una despedida especial. Así que dije—: Gracias —antes de presionar mis labios en su frente. Me quedé así más tiempo del que debí. Pero ella no me alejó. Levantó su mirada cuando retrocedí, y sus ojos reflejaron todo el deseo que sentía profundo dentro de mi pecho.

Girándome antes de caer en la tentación, salí a zancadas de la habitación.

Después de dejar el apartamento, una extraña llenura se arremolinó en mi pecho. Seguro que me encontraba malditamente cerca de dejarme llevar por mi felicidad. Podría hacer cualquier cosa. Porque sentía como si solo le hubiera dicho adiós a mi familia por el día.

Era la broma más sucia de todos los tiempos, sabía eso. Cuando Eva regresara a donde Mason y Reese, probablemente me iba a sentir más vacío que antes de que ella llegara a mi vida. Pero me negaba a arrepentirme de su presencia, porque en este momento se sentía demasiado bien tenerla aquí.

---

<sup>4</sup> Español en el original.

## Eva

Reese estaba más que dispuesta a ayudarme. —Sé que solo te has ido un día, pero ya te extraño. Esta mañana tuve que lavar mi *propia* ropa sucia. Y anoche tuve que *cocinar*. Fue horrible.

Me reí. —Oh, ahora veo por qué todavía no me has sacado.

—Lo sé. Nadie tiene a una criada viviendo gratis. En serio E., nunca me di cuenta de lo mucho que hiciste en nuestra casa desde que viniste a quedarte con nosotros. Pero sin duda, Mason y yo lo notamos después de que nació Sky y te quedaste en el hospital. Te das cuenta de que no tienes que hacerte cargo de cocinar y de la tareas de la casa solo porque te dejamos quedar, ¿verdad?

Me encogí de hombros, incapaz de decirle la necesidad tan fuerte que tenía de pagarles de alguna forma. —De verdad lo disfruto. Nunca tuve que hacer ese tipo de cosas cuando crecí. Siempre tuvimos personas que cocinaran y limpiaran por nosotros, y mi madre hacía parecer que las tareas domésticas estaban por debajo de nosotros.

—Dios, es loco lo diferente que son nuestras madres cuando fueron criadas por los mismos padres.

Reese frenó en la entrada de la primera tienda de comestibles que encontramos en el vecindario de Pick. Dios, ¿esa era una prostituta esperando justo afuera de la entrada? Cuando un carro destartado se detuvo a su lado, la ventana del lado del pasajero bajó y el conductor le agitó algo de dinero en efectivo. Ella cojeó en su falda apretada y sus tacones y esperó en el asiento del pasajero. Reese y yo intercambiamos miradas similares y cautelosas.

—Bueno —dijo mientras retrocedía hacia la salida y nos dirigíamos hacia la tienda a la que íbamos más cerca de su apartamento—. Mi mamá siempre me hizo limpiar mi habitación y lavar mi ropa cuando cumplí dieciséis. Entonces tenía una súper noche y un desayuno de un sábado en la mañana al mes.

Reese no tenía idea de lo bueno que era tener a la tía Andrea como mamá y no a la mía. Pero no podía decirle lo afortunada que era. Así que me quedé callada y miré hacia atrás para comprobar a mis dos bebés. Eran tan lindos, trabados a sus sillas para coche, lado a lado. Julian parecía un gorila pesado al lado de mi pequeña Skylar, y ella pálida al lado de su lindo tono de piel café. Tenían un contraste perfecto, y me sentí agradecida de tenerlos conmigo por el tiempo que Julian estuviera bajo mi cuidado. Sabía que iba a extrañarlo como loca cuando Pick ya no me necesitara.

# LIBROS DEL CIELO



Ir de compras con Reese y dos infantes fue una gran experiencia. Necesitábamos dos carritos de compra para llevar a los dos niños, y juro que Reese tenía un *ohh* y un *ahh* sobre cada marca de cereal y helado para niños; algunas veces en el fondo era como de cinco años, pero amaba eso de ella.

Tuve que revisar los gabinetes de Pick antes de salir hacia la tienda para ver lo que necesitaba exactamente; lo juro, la lista habría sido más corta si en cambio hubiera escrito lo que no necesitaba. El hombre no tenía *nada*. Pero me dejó dinero, más del que Mason y Reese tenían para comprar comestibles. Así que podríamos haber llevado un poco.

Una cosa era segura, Pick no iba a quejarse por una despensa abastecida en cualquier momento pronto, y ahora Julian tenía pañales para varios meses. Reese tuvo el impulso de comprar una paleta en la caja. El olor a cerezas que salió tan pronto como lo desenvolvió y lo empezó, incluso antes de haberlo comprado, me llevó a lanzar mi propia paleta sobre el montón de comestibles.

Ella era una mala influencia.

En el apartamento de Pick, los bebés se durmieron en las sillas para coche mientras Reese y yo nos sentábamos al frente, comiéndonos nuestras paletas.

En un semáforo, ella sacó la suya de su boca para menear sus cejas hacia mí. —Entonces, ¿cómo fue pasar la noche con Pick?

Rodé los ojos y la señalé con mi paleta de forma amenazadora. —No empieces conmigo. Está casado.

—¿Y? Su esposa lo *dejó*.

—Aún está casado con ella, y él no va a cambiar eso pronto. Ya te conté por qué tiene que quedarse así.

Tuvo que hablar entre dientes alrededor de su paleta cuando la regresó a su boca. —Sí, todavía no entiendo por qué eso no te deja reclamarlo, para todos es obvio que están completamente enamorados.

—Porque está *casado*, Ree Ree. —¿Cuántas veces tenía que repetir eso?

—Sí, pero no es como un matrimonio real. Ni siquiera se han besado.

Suspiré. —Pero él todavía se encuentra conectado de alguna forma a otra mujer. ¿Cómo te sentirías si Mason se casara *conmigo* solo para darnos a Sky y a mí algún tipo de protección?

Reese frunció el ceño al instante. —Eso es diferente.

# LIBROS DEL CIELO

Levanté las cejas. —Oh, ¿lo es? ¿Cómo?

—Porque... porque Mason y yo ya estamos comprometidos.

—¿Y? —Levanté los brazos, necesitando más de una razón que eso—. ¿Qué pasa si Pick y yo empezamos algo y decidimos que también queremos comprometernos? ¿Entonces qué? No puede divorciarse de ella.

—Está bien. Tienes razón. —Rodó los ojos antes de murmurar—: Solo quería que tuvieras un felices para siempre, como lo encontré yo.

Bueno, también yo. Pero Reese y yo éramos dos personas totalmente diferentes, y tuve la sensación de que nunca terminaría con ninguno de los regalos que a ella le fueron dados. Simplemente no me merezco eso, aunque ya recibí el máspreciado paquete de todos, aún durmiendo la siesta al lado de Julian en el asiento trasero.

Reese dejó el tema solo después de eso, gracias a Dios. Ella terminó quedándose el resto de la tarde para ayudarme a guardar los comestibles y jugar con los bebés.

Ella puso la canción “Happy” de *Pharrell* en su iPhone y bailó con Julian en la cocina mientras Skylar dormía la siesta en el portabebé, y yo terminé como la ayudante para hacer las hamburguesas que cocinaba. Pick entró desde la cochera en medio de nuestra fiesta de preparación de cena.

—Oye, hombrecito, ¿adivina quién llegó a casa? —Reese le sonrió a Pick antes de soltar un silbido bajo de apreciación—. Guau. Sabes, todos los chicos *Forbidden* lucen bien en esas ajustadas camisetas negras que tienen que vestir para el club, pero este aspecto de taller mecánico grasiento y fresco te sienta incluso mejor. Delicioso.

Pick me dirigió una mirada sorprendida. —¿La mujer de Lowe tiene algo por mí?

—¿Qué? —preguntó Reese, sin tener idea—. Puedo apreciar el atractivo estético de la belleza masculina cada vez que lo veo. A Mason no le importa si miro; sabe que nadie se le compara, pero en serio, tendré que comprar también este atuendo para él, así podemos jugar al Mecánico Travieso en algún momento.

—Guau. —Pick sacudió la cabeza, aturdido—. Eres completamente lo contrario de tu novio, ¿no es así?

Reese frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

—En el trabajo, ese muchacho evita a las mujeres como a la peste, nunca les echa un vistazo, nunca comparte detalles sobre ustedes dos... quiero decir, aparte de la cosa de la mermelada.

Reese se quedó sin aliento, tornándose de un brillante rojo tomate. —Lo mataré por eso. Ahora, si ustedes dos me disculpan, tengo que ir a casa y...

# LIBROS DEL CIELO

castigar a mi hombre, probablemente con una de linda fresa o uva. —Se tocó la barbilla pensativa—. Aunque tiene una afinidad por la mermelada de durazno.

Mientras Pick se soltó riendo, rodé los ojos. —Bueno, suficiente. Corten ese tipo de plástica. No en frente de mis niños, por favor.

Reese arqueó una ceja. —¿Tus *niños*?

Me sonrojé demasiado, y encontré la mirada sonriente de Pick antes de fruncirle el ceño a mi prima. —*Los niños. Grr.* Solo... deja de corregir mi gramática. Ve a casa y castiga a tu novio con mermelada de sabor, ya.

Reese echó su cabeza hacia atrás y soltó una carcajada antes de girarse hacia Pick y entregarle a Julian. —Tuyo, creo.

—Gracias. —Tomó al niño en sus brazos—. Y gracias por hacerle compañía a Campanita hoy.

—No, gracias a *ti* por arreglar mi motor —respondió Reese con una pequeña reverencia—. Funciona como un coche completamente nuevo.

Él suspiró, en desacuerdo. —Aún es un pedazo de mierda, así que hazme saber si algo suena extraño o actúa raro, especialmente si seguirás llevando a *mis niños* por todos lados en él.

Reese me miró en respuesta con una cara gratamente sorprendida, antes de gesticular las palabras—: *Él es un guardián.* —Luego, se giró de nuevo hacia Pick y le acarició la mejilla indulgentemente—. Lo haré, jefe. Asumo que E. dormirá aquí de nuevo, ya que comprobé el horario de trabajo de Mason y sé que trabajarás esta noche en el club.

Pick me miró, pero se giró para responderle a Reese antes de esperar mi respuesta. —Suena como un plan.

Reese le guiñó un ojo. —Entonces, cuida de mis niñas por mí.

Se puso de puntitas y le dio un rápido beso en su mejilla, justo donde acababa de acariciarlo. Luego se despidió de mí con su mano. —Hasta luego, Campanita. Te quiero.

Rodé los ojos. —Adiós, Sweet Pea. También te quiero.

Después de que Reese salió de la habitación, oímos la puerta abrirse y cerrarse, y Pick levantó las cejas. —Guau. ¿Siempre es tan...?

Me reí. —Sí. Sí, lo es. Pero la amo a muerte. Es la única persona en la que sé que puedo confiar implícitamente.

Su sonrisa se desvaneció y sus ojos se volvieron cálidos y cariñosos. —También puedes confiar en mí, ya lo sabes. Nunca dejaría que nada malo te suceda.

Aunque sabía que su afirmación tal vez no podría ser respaldada en el mundo real, era agradable escucharlo decir eso tan firmemente.

# LIBROS DEL CIELO

—Bueno, tú eres mi héroe —dije, haciendo que la declaración sonara frívola mientras arrojaba mi cabello sobre el hombro—. No esperaba nada menos de ti.

Me encantó saber que podía hacer tales afirmaciones arrogantes y audaces, y que él supiera que no era seria al respecto.

Sonrió e hizo un gesto hacia la mesa, que ya estaba puesta con sus platos dispares y cubiertos, sacando una silla para que me sentara. —¿Mi señora?

—Vaya, gracias. —Ya que Julian podía sentarse bastante bien en la silla alta que Pick le compró a la señora Rojas, lo coloqué en ella y le abroché el cinturón. Después de asegurarme de que Skylar seguía durmiendo en el portabebé, me senté en mi silla y Pick la acercó a la mesa por mí.

Gimió y cerró los ojos después de tomar su primer bocado. —Engordaré si continuas alimentándome de esta manera. —Su voz era ahogada por tener la boca llena de fideos.

Resoplé y agité una mano, esperando hasta tragar para decir—: Oh, por favor. Calenté una pizza congelada, serví un plato de cereal, y revolví pasta. Definitivamente no es cocina gourmet. En todo caso, este tipo de comidas miserables te hará perder peso.

—Créeme. Estas han sido tres comidas más de lo que nadie ha cocinado para mí en años.

No me gustó saber que nadie cuidó de él. Era el tipo de hombre especial que debería ser mimado. Y a mí me encantaba dar esta mierda de mimos. Mi madre se horrorizaría si me viera ahora, pero en realidad adoraba ser ama de casa.

Creo que la vida de mamá me completaba.



Traducido por MaryLuna

Corregido por Amélie.

## Pick

Esa noche, llegué a casa del trabajo para encontrar a Eva acurrucada en el sofá durmiendo.

—Oh, demonios, no. —Esto no iba a pasarme.

Si ella iba a pasar la noche en mi apartamento, no la quería en ninguna otra parte que en mi cama. Así que la recogí y la llevé a mi habitación. Ella se movió a lo largo del camino.

—¿Pick? —Amaba su voz soñolienta, especialmente cuando ella decía mi nombre—. ¿Qué estás haciendo?

—No vas a dormir en ese sofá.

Se acurrucó más plenamente en mí y apoyó la mejilla en mi hombro. — Bueno, tú tampoco deberías.

Negué con la cabeza. —Mi casa, mis reglas. No se le permite a la nueva madre sexy dormir en nada más que una cama.

Ninguno de los dos mencionó la cama extra en la habitación de Tristy, y ella tenía que saber que estaba allí. Había pasado la puerta abierta para llegar a mi habitación no sé cuántas veces.

Supongo que en silencio estaríamos de acuerdo en que estaba fuera de los límites. Pero se sentía mal para ella dormir donde Tris había dormido. Se sentía como si Tristy hubiera ensuciado el colchón y lo hizo demasiado sucio para los gustos de mi Campanita.

Al entrar en mi habitación, vi que los dos bebés dormían en la cuna. Tuve que sonreír. Podrían haber sido hermanos. Era como si esto fuera cómo las cosas estaban destinadas a ser.

Eva no se resistió cuando la puse en el colchón, pero agarró mi camisa cuando intenté enderezarme. —Tú también te quedas. En esta cama cabemos

# LIBROS DEL CIELO

ambos, y estoy lejos de ser una modesta y virginal doncella. Además, confío en ti.

La parte de *Confío en ti* me convenció. La sangre subió por mis venas, caliente y gruesa. Mi piel se erizó, de repente muy sensible. Iba a dormir al lado de mi Campanita.

Oh, mierda. Ella iba a estar a mi lado, toda la noche.

Mi excitación palpitaba dolorosamente dura, pero asentí porque de ninguna manera iba a negarme. Entonces contuve la respiración, con un miedo irracional de que ella recuperara su sensatez si respiraba mal. Si supiera lo mucho que me excitaba la idea de acostarme a su lado, probablemente enloquecería.

—Solo... Eh, solo déjame cambiarme, y vuelvo.

Ella ya se había vuelto a dormir al momento en que regresé, usando una camiseta agujerada y un par de pantalones de chándal. Se había deslizado hasta el borde exterior, probablemente para tomar el lado más cercano a los niños, lo que significaba que tuve que trepar sobre ella para llegar a la parte interior de la cama presionada contra la pared.

—Buenas noches, Campanita —le dije en voz baja antes de besar la coronilla de su cabeza.

—Mhm —fue su única respuesta.

Sonreí, apagué las luces y me metí con ella. Las rubias trenzas de seda de su pelo, iluminadas por la luz que estaba enchufada junto a la cuna, parecían hilos de oro. Quería extender la mano y tocarlo, pasar mis dedos a través de él, y llevarlo a mi nariz para oler. Pero era un buen chico y mantuve mis manos lejos de la mujer con la que había estado soñando durante la última década. Ella se encontraba a escasos centímetros de distancia, segura y protegida, y tan condenadamente hermosa. Nuestros niños dormían a unos metros de nosotros. La vida era malditamente espectacular.

Me quedé dormido con una sonrisa. Y de nuevo, me dormí hasta que Julian me despertó en la mitad de la noche.



La noche siguiente, Eva se quedó otra vez, y durmió en mi cama. Una vez más. Y otra vez, me metí debajo de las sábanas con ella después que llegué a casa del trabajo en el club.

# LIBROS DEL CIELO

Pero a diferencia de las dos noches anteriores, me despertaron los sonidos de succión en la madrugada.

—¿Julian? —murmuré, rodando hacia ella.

—Ya se ha ido a dormir —respondió ella—. Ahora estoy con Skylar.

Mierda, ella no debía levantarse muchas veces. —¿Necesitas que haga algo?

—Nop. Está todo cubierto. —Y así lo hizo; ella había arrojado una manta por encima de su hombro, cubriendo toda la acción.

Mis ojos entrecerrados de repente no estaban tan entrecerrados por el sueño. —¿Estás amamantando?

—Ajá.

Suspiré y volví a cerrar los ojos. —Eso es tan ardiente. Las madres que amamantan son geniales. Si no estuviera tan cansado, estaría increíblemente excitado en este momento.

Al diablo; ya me estaba poniendo duro.

Se rió en voz baja. —Vuelve a la cama, Patrick.

Sonreí. —Llámame así otra vez.

—Patrick. —Jugó con mi pelo con sus dedos.

Maldita sea. —Sí, esta noche voy a tener un sueño húmedo sobre esto.

Entonces volví a dormir con su increíble risa.

Eva

Al inicio del cuarto día jugando a la niñera Mercer, estaba agotada, y sin embargo extrañamente vigorizada. Me sentía bien. Bien conmigo misma, sobre lo que hacía para Pick y Julian, por cómo pasaban mis días. Simplemente con todo.

Sin embargo el cansancio empezaba a afectarme. Hoy en día, me iba a dormir siempre que los niños lo hicieron. Además, me puse al día con todas las tareas domésticas, a pesar de que Pick insistía en que no tenía que hacer tanto. Me sentí mejor estando en un lugar más limpio, además de que quería ayudarle desde que trabajaba como un perro. Y tuve que admitir que me encantó todo el aprecio que vi en sus ojos cada vez que venía a casa para una comida caliente o sábanas recién lavadas.

Oh, Dios. Me parecía a June Cleaver.

Siempre me había burlado de esas mujeres que no trabajaban, que se quedaban en casa, como una pequeña ama de casa obediente, descalza y embarazada, y siempre sudando sobre una estufa caliente. Pero después de ser esa mujer por los últimos tres días, sabía que nunca volvería a burlarme de ellas de nuevo.

Esta clase de vida adquiriría un gran poder. No era un trabajo cómodo; era como una mano de obra esclava. Estaba tan cansada que a veces mis párpados dolían de mantenerlos abiertos a la fuerza. No me importaba cuánto Pick estaba pagando, ninguna cantidad de dinero jamás lo compensaría. Excepto, que ya me sentía compensaba. Me fui a la cama todas las noches con una sensación impresionante, sabiendo que había logrado algo. Me puse un plan de cómo hacer frente a todos mis deberes, y llegué a cada meta, cada día.

Honestamente nunca me sentí tan bien conmigo misma como ahora.

Fue esta emoción —este amor que estaba cultivando por los bebés que criaba, así como el hombre que me miraba como si no pudiera hacer nada malo— que hacía que valga la pena. Incluso cuando Julian se despertaba antes de lo habitual, justo después de que estuve con Skylar desde hacía dos horas, porque la chica no iba a volver a dormir, me sentía saciada.

Saliendo de la cama antes de que pudiera despertar a Skylar de nuevo, lo traje desde la cuna y volví al nido acogedor que había compartido con Pick dos noches seguidas. Pero Pick no se encontraba allí. Hice una pausa y ladeé la cabeza hasta que oí la ducha desde el único baño en el pasillo.

Vaya, ni siquiera me había agitado cuando sonó el despertador.

Tras acomodarnos Julian y yo en la cama, me apoyé algunas almohadas detrás de la espalda, así podía sentarme cómodamente, y luego empujé mi camión para desabrochar el sujetador.

# LIBROS DEL CIELO

—¿Estas hambriento, hombrecito? —pregunté mientras lo acunaba en su posición y atraje su cara hasta mi pezón.

No me di cuenta de lo que acababa de hacer hasta que empezó a chupar. La fuerza de sus tirones era mucho más fuerte que la de Skylar, y me sacó con brusquedad de mi niebla aturdida y medio dormida. Con un suspiro, me senté de golpe, de pronto completamente despierta.

—Oh, mierda. —Estaba amamantando a Julian.

Esto tenía que estar mal. Él no era mío, y yo solo lo cuidaba por un par de días.

¿Qué diría Pick si supiera?

Sin embargo, a Julián no pareció importarle. El chico seguía bebiendo mientras sus regordetes dedos descansaron posesivamente contra el lado de mi pecho.

Al instante, algo se suavizó dentro de mí. Le acaricié la cabeza, dejándolo alimentarse. Amamantar no era nada nuevo; debería estar bien. Y Skylar no se tomaría todo. La bebé prematura rara vez bebía mucho; había suficiente para todos. Y todo el mundo dice que la leche materna era mucho mejor para un niño que la fórmula. Además, si ambos comían de esta manera, no tenía que levantarme tanto en medio de la noche, ir a la cocina, calentar un biberón, llevarlo de vuelta a la cama... *bla bla bla*.

Cuando me di cuenta que racionalizaba por qué no debía parar, me sonrojé. La pura verdad era que me gustaba cuidar de él de esta manera. Me gustó el vínculo, y amaba a este bebé.

Al final del pasillo, la puerta del baño se abrió. Contuve la respiración. Oh, *mierda*, mierda, mierda. Unos pasos en el pasillo me instaron a tomar una manta cerca y tirarla por encima de mi hombro, cubriendo por completo al bebé que alimentaba. Empecé a tararear en mi cabeza, *aquí no pasa nada*.

Pick apareció en la puerta, vestido solo con una toalla. Mi boca se secó y se me olvidó lo que trataba de esconderle.

Se detuvo cuando me vio. —Oh. Estás despierta.

Estaba demasiado ocupada mirándolo para responderle. Sí, yo estaba definitivamente despierta.

Hizo un gesto hacia su tocador. —Olvidé traer mi ropa al baño conmigo.

Cuando entró y cruzó la habitación para abrir el cajón de arriba, agité la mano. —Créeme, no me importa. —*En serio*.

—En ese caso. —Me lanzó un guiño sobre el hombro y dejó caer la toalla.

Mi boca se abrió. Oh, dulce misericordia. Pick Ryan Desnudo se veía increíble desde la parte de atrás. Su trasero era estrecho y esculpido a la perfección, y sus músculos de la columna se veían lisos y brillantes, mojado de

# LIBROS DEL CIELO

la ducha. Mi mirada recorrió arriba y abajo, luego hacia arriba y hacia abajo de nuevo. Solo tenía tatuados los brazos y el cuello, ¿no? Ah, y su corazón. Recordé haber tenido un vistazo de aquel en Forbidden durante la subasta, pero no había estado lo bastante cerca para ver qué había sido lo suficientemente especial para colocarlo directamente sobre su corazón.

Olvidé por completo los tatuajes cuando se inclinó para sacar un par de bóxers. Capte la visión más desnuda de la sombra de su polla colgando hacia abajo en la parte delantera y tuve que presionar mis piernas con fuerza. No se dio la vuelta hasta que tuvo un par de vaqueros y fue cerrando la cremallera en el proceso.

—Oye, tienes un poco de baba. —Se limpió la comisura de la boca—. Ahí mismo.

Empecé a levantar los dedos para limpiar el desastre antes de que me diera cuenta que bromeaba. Estrechando los ojos, murmuré—: Cállate —y le saqué la lengua. Entonces me reí de mi propia estupidez. Mientras mi mirada atrapó el único tatuaje sobre su corazón y no pude resistir la curiosidad—. No me has dicho lo que significaba ese —dije, señalándolo con mi barbilla.

Se quedó inmóvil, con una de esas expresiones de te atrapé con la mano-en-el-tarro-de-galletas. Luego pasó brevemente los dedos sobre él como si quisiera ocultarlo. Encogiéndose de hombros, jaló una camiseta blanca. —Solo una lista de nombres —dijo y agarró una camisa de trabajo recién salida de su armario antes de abotonarla.

Mierda, ocultaba algo. No podía dejar pasar esto. —Lo alcancé a ver en el club en la subasta. Pero nunca he estado lo suficientemente cerca para ver los detalles. ¿Cuáles son los nombres?

¡Já! Una pregunta directa. Vamos a ver como evade la respuesta.

—Solo... —Centró su atención en enderezar las arrugas inexistentes en su camisa—. Nombres.

No me desanimó. —¿De personas importantes?

—Ajá.

—¿Esto está de alguna manera relacionado con la razón por la que mi cumpleaños es el código de acceso a tu celular? Porque, ya sabes, también te negaste a hablar de eso.

Él levantó la cara para fruncirme el ceño. Pero no dijo nada.

—Está bien. —Lancé una mano—. Sigue adelante y déjame fuera. Una vez más. —Levanté la barbilla en una forma aireada y pretenciosa—. Está bien. Digo, pensé que estábamos siendo amigos y hablamos de todo. Pero no te preocupes. Entiendo. Sabes lo peor acerca de mí, pero yo no necesito saber nada sobre ti.

# LIBROS DEL CIELO

Sus hombros se desinflaron y su expresión se volvió sombría. —No seas así, Campanilla. Yo...

—¡Estoy bromeando! —interrumpí rodando los ojos con una risa forzada.

Bueno, está bien. Sentí una pequeña punzada por que no se sintiera lo bastante cómodo para compartir algo conmigo, pero en serio...

—No tienes que decirme algo que no quieras. Entiendo. De verdad. Y lo siento por bromar al respecto. No era mi intención que te lo tomes tan en serio.

Expulsó lo que esperaba fuera un suspiro de alivio, pero algo en su rostro me dijo que no estaba muy tranquilo. Abrí la boca para seguir y seguir pidiendo disculpas por hacerlo sentir culpable cuando un crujido desde la cuna nos llamó la atención.

Pick se apresuró a echarle un vistazo. —Voy por él —ofreció, solo para parar en seco cuando miró al bebé dentro. Sacó vacilante a Skylar de la cama y se volvió hacia mí. Cuando su mirada cayó y se fijó en el bulto donde Julian seguía teniendo su desayuno, sabía que me había atrapado.

—Eva... —dijo lentamente—. ¿Estás... alimentando a Julian?

—Um... —La culpa en mi cara me delató totalmente.

Sus ojos se abrieron de golpe. —Mierda.

—Lo siento. Lo siento mucho. —De inmediato aparté a Julian de mi pecho y me cubrí—. Estaba medio dormida y muy acostumbrada a cuidar de Skylar así. No me di cuenta lo que hacía hasta que él ya estaba aferrado... —Vacilé cuando los ojos de Pick se abrieron ante esa descripción—. Pero él lo tomó de forma tan natural y parecía feliz, así que no quería molestarlo.

Ahora, sin embargo, parecía un poco quisquilloso desde que lo había interrumpido en mitad de la comida. Pero lo giré sobre mi hombro y comencé a acariciar su espalda de forma rápida y nerviosamente. Mi mirada buscó a Pick, tratando de medir su reacción, pero parecía más sorprendido que otra cosa.

—Oh, Dios. Crees que soy grosera y repugnante, ¿no?

—Creo que... —Negó con la cabeza como si no tuviera ni idea de lo que pensaba. Entonces pronunció—: Creo que estás alimentando a mi hijo de tu... tu...

—Se supone que es mucho más nutritivo de esta manera. —Hice un gesto vago a mis tetas—. Esta leche está llena de lucha contra la enfermedad... Cosas, ya sabes, para ayudar a protegerlo. Leí todo sobre ello. Obtendría una dieta mucho más saludable, más segura de esta forma. Además, Skylar nunca come lo suficiente. En general tengo que sacar un poco para evitar que mis pechos se lastimen. ¿Y por qué diablos me estás mirando de esa manera?

Él sonrió, y sabía que todo iba a estar bien. —Lo siento, yo solo... —Negó con la cabeza—. Esta tiene que ser la conversación más sexy que he tenido contigo. Por favor... Sigue hablando de tus pechos.

# LIBROS DEL CIELO

—Oh Dios mío. —Puse los ojos hacia el techo—. Pick, esto es serio. ¿Tienes un problema con lo que hice, o no?

Movió a Skylar en sus brazos, balanceándose adelante y atrás para mantenerla feliz. —¿Por qué iba a tener problemas? Acabas de enumerar un millón de razones por las que es mejor para él.

—Debido a que... No sé. Él no es mío. Seguro *alguien* tendría un problema con eso... Por alguna razón.

—Bueno, ya que no están aquí en esta habitación, que se jodan.

—Pero... —Cerré los ojos y sostuve a Julian apenas un poco más fuerte—. Qué pasaría si... y si provienen problemas de apego de esto... ¿O algo así? —*Al igual que ya ocurría.*

Pick se sentó en el borde de la cama al lado de mi cadera. —Campanita, eres lo mejor que le ha pasado a ese chico. No me importa si solo le queda un día contigo o veinte, solo sigue haciendo lo que haces hasta que tengas que irte, y yo adoraré para siempre el suelo que pisas. Debido a que un pequeño pedazo de paraíso es mejor que ninguno. Si surgen, con mucho gusto lidiare con los problemas de apego. ¿Entiendes?

Una sonrisa iluminó mi rostro. —Entiendo.

Pero, vaya, este hombre era demasiado bueno para ser verdad. Siempre sabía exactamente qué decir para hacerme sentir mejor. ¿Era de extrañar que hubiera sido capaz de dormir junto a él toda la noche sin un solo reparo?

Nunca había sido capaz de conciliar el sueño junto a otro hombre; lo impedían demasiados traumas infantiles persistentes. Pero no hubo reservas al instar a Pick para meterse en la cama conmigo. Claro, yo podría argumentar que había estado medio dormida y demasiado cansada para preocuparme. Pero, sinceramente, me sentía total y absolutamente a salvo con él. Me sentía protegida, y sabía que si alguna vez me tocaba, sería porque yo quería, y se aseguraría que lo disfrutara.

—Ten, intercambiamos —dije, alzando a Julian cuando Skylar comenzó a quejarse—. Ella también debe tener hambre.

Él obedeció fácilmente, poniendo a mi hija en mi brazo libre. Después de que cambiamos, y metí a Skylar bajo mi manta, Pick entrecerró los ojos a un feliz y balbuceante Julian.

—Oh, no me sonrías con esa sonrisa lechosa, suertudo de mierda. No hay necesidad de refregármelo en la cara. Sé dónde ha estado esa boca.

—¡Pick! —Rodé los ojos.

Me lanzó una mirada inocente. —¿Qué? Me lo está refregando en la cara.

—Eres tan chico.

—Diablos, sí, soy un chico. ¿Qué esperabas que fuera?



# LIBROS DEL CIELO

Su sonrisa era lenta y seductora, y me recordó que acababa de ver su tensa polla desnuda. No sabía cómo iba a arreglármelas para vivir con él durante una semana y media. Mantener las manos fuera de él mientras dormía a su lado cada noche era ya un reto, pero ahora que había visto como lucía debajo de la ropa, el desafío había aumentado a una misión imposible.

—Voy a hacerme un plato de cereal. ¿Quieres uno? —preguntó.

Entusiasmada por que él pensara en preguntar y estuviera dispuesto a servir, sonreí. Oh, sí. Reese había tenido razón. Éste era un incentivo.

Si tan solo estuviera disponible para quedármelo.

Negué con la cabeza. —No, gracias. Voy a agarrar un plátano más tarde.

Sus cejas se alzaron. —¿Plátano? ¿Tenemos plátanos?

Antes de que fuera capaz de responder, se había ido, disparado desde la habitación como un cohete. Segundos después, escuché—: ¡Mierda!

Marchó devuelta por el pasillo hasta que reapareció con un montón de alimentos cargados sobre el regazo de Julian mientras llevaba al pobre muchacho como un cuenco humano. —Eva, hay... Hay comida por todas partes. Y fruta. Me encanta la fruta.

Me reí, alegre de haber recordado ese detalle cuando fui de compras. —Lo sé. Lo compré, ¿recuerdas? ¿Con tu dinero?

—Pero... —Se acercó a la cama con su botín y dejó caer el montón del regazo de Julian al colchón junto a mí—. Hay manzanas y naranjas, ¿y qué mierda es esto? —Tomó un bocado antes de gemir—. No me importa. Su sabor es increíble.

—¿No has visto todo lo que compré anoche, o la noche anterior, cuando estabas en la cocina, comiendo la cena...? ¿Y el desayuno?

—No. —Negó mientras se sentaba a mi lado en la cama, colocando a Julian entre nosotros. Luego empezó un día de campo con la comida, dejando al niño comer brevemente su nectarina antes de robárselo de vuelta—. Estaba demasiado ocupado comiendo y mirándote, y corriendo a mi siguiente trabajo, entre el coqueteo de tu prima para notar mucho más.

—Oh, ella *no* estaba coqueteando contigo.

—Como sea. —Se encogió de hombros—. Sabes, si sigues tratándome así de bien, nunca podré dejar que te vayas.

No podía decir lo que sentía en realidad, que era, ¿quién dijo que quería irme? Pero lo pensé. Creo que íbamos a tener que preocuparnos más por mis problemas de apego que por los de Julian.

Traducido por MaJo Villa & Lucinda Maddox

Corregido por florbarbero

## Pick

La semana avanzaba. Y luego un par de días más. Vivía diariamente al máximo, de donde nadie podía bajarme, sin importar lo que hicieran o dijeran. Siempre fui bueno dejándome llevar por la corriente y tomando las cosas con calma, pero ahora sonreía a pesar de todo. La vida era simplemente increíble.

No me importaba si despertaba cada mañana con una furiosa erección que ni siquiera podía calmar masturbándome en la ducha. Despertaba al lado de *ella*. Con olor a lavanda en mis sábanas, su mano descansando junto a mi almohada a pocos centímetros de mi rostro, acurrucándonos accidentalmente algunas noches. Sí, no tenía ninguna queja.

—Entonces, ¿cómo están funcionando las cosas con Eva? —me preguntó Mason una noche, justo antes de que abriéramos el club, a donde en realidad llegué a tiempo para trabajar... por octava vez consecutiva.

Él debió darse cuenta de que pensaba en Campanita, porque su sonrisa de complicidad me hizo fruncir el ceño.

—Oh, es... tú sabes... horrible. —Rodé los ojos exageradamente—. La cena está esperándome todas las noches cuando llego a casa. Mi apartamento está impecable. La ropa lavada está siempre doblada y guardada. Mi hijo está más feliz y sano de lo que jamás ha estado, y ésta mujer hermosa desfila delante de mí, usando pantalones de yoga moldeados a su trasero. Simplemente, sí, es totalmente horrible.

Mason empezó a reír. —No me di cuenta de lo mucho que hacía E. en nuestra casa, hasta que se fue. Inexplicablemente, como que la echamos de menos.

Fruncí el ceño, listo para decirle que no podría tenerla de regreso. Ella era *mía*.

—Aún así, no sabía que iba a *mudarse* contigo mientras cuidaba a tu hijo —añadió. Estrechando mis ojos, lo estudié, tratando de adivinar lo que decía.

# LIBROS DEL CIELO

Se encogió de hombros—. Sé que trabajas muchas horas, pero sé que algunas noches no trabajaste hasta tarde en Forbidden.

Con Eva siempre conseguimos llenar esas noches con razones para que se quedara hasta que, básicamente, era demasiado tarde para llevarla a casa de Mason y Resse. Una vez pedimos prestadas un par de sillas para los niños y dimos un paseo por el parque más cercano. Otra noche, cocinamos espaguetis juntos y terminamos hablando hasta casi pasada la medianoche.

Pero el comentario descarado de Mason me hizo dar cuenta de lo que estuvimos haciendo. Jugaba a la casita con mi novia soñada, usando su tiempo prestado, y saboreando cada maldito minuto. Sin embargo, no me gustaron sus preguntas. Amenazaban mi paraíso.

—¿Qué tratas de decir, Lowe?

Levantó las manos y se echó a reír inquietamente. —Oye, no me estoy quejando. Finalmente tengo a Reese para mí solo, y eso es genial. Solo estoy... interesado. Ambos se metieron en este pequeño asunto doméstico... o lo que sea, demasiado fácil. ¿Qué va a suceder cuando recuperes a tu niñera regular? ¿Vas a enviarla a casa con nosotros sin mirar atrás? ¿O qué pasa si tu esposa regresa? ¿Dónde encaja Eva en esto?

Negué con la cabeza. —Mi esposa no... —me detuve, diciéndome que él tenía razón. Lo que hacía con Eva era egoísta, y no podía durar. Gemí y desvié la mirada—. Entonces, ¿qué estás diciendo que debo hacer?

Se encogió de hombros. —Demonios, no tengo idea de lo que deberías hacer. Solo digo que no la lastimes. Mantenla contigo, envíala de vuelta, lo que sea. Pero si la lastimas, enojarás a Reese. Y eso me cabreará a mí.

Asentí, un poco ofendido de que estuviera más preocupado por molestar a Reese que por Campanita. Pero Reese era su novia, así que supongo que eso tenía sentido.

—Lo entiendo —asentí—. Y hablaré con Campanita al respecto. Ten por seguro que ella está obteniendo lo que quiere de esto.

Mason se quedó en silencio después de eso, al parecer satisfecho por mi respuesta.

Pero nunca hablé con Eva. Tenía demasiado miedo de que quisiera dejarme una vez que esto acabara, o tal vez que estuviera contando los días para liberarse de nosotros... como hizo Tristy.



# LIBROS DEL CIELO

Tenía que suceder. Trece días después de que Campanita viniera a cuidar de mi hijo, la varicela se fue del departamento de mi vecina, y ya no eran potenciales amenazas de contagio.

Esa noche en la cena, Eva esperó hasta que estuvimos sentados en la mesa —Julian dando manotadas en la parte superior de su sillita alta y Skylar situada por encima de su hombro— antes de decir—: Así que, la señora Rojas llamó hoy...

La papa horneada que masticaba se atascó en mi garganta. ¿Por qué demonios la señora Rojas también llamó a la línea fija, cuando ya habíamos hablado por teléfono celular? Estuve intentando olvidar o al menos postergar responderle durante el mayor tiempo posible. Como tal vez otra semana más o menos. Quizás, una década.

Eva me observó, tratando de leerme con su mirada. —Supongo que están todos saludables, y finalmente recuperarás a tu niñera regular.

Asentí y tomé mi vaso de té helado, incapaz de decir algo. Pero maldito té helado. La mujer incluso hizo té helado. ¿Cómo demonios se suponía que solamente iba a dejarla ir?

Bien. El té helado no tenía nada que ver con esto. Incluso si ella nunca hubiese limpiado o cocinado una maldita cosa, todavía querría que se quede.

—Skylar y yo empacamos las cosas esta tarde —agregó, apuñalándome directamente en el pecho con su anuncio casual—. Después de que los platos de la cena estén limpios, podemos llamar a Reese para que venga a buscarnos.

—¡No! —Cuando Eva parpadeó sorprendida, mi cara se calentó—. Es decir... —Mierda. Me pasé la mano por el cabello. —No tienes que llamarla. Con Luchador podemos llevarlas.

—Ah. —Sus hombros cayeron un centímetro y medio, y juro que vi decepción en sus ojos. Lo que encendió un fuego de esperanza en mi interior. Abrí la boca para pedirle que se quedara, pero luego sonrió y añadió—: Eso sería genial. Gracias.

Demonios. ¿En qué diablos pensaba? No podía quedarme con ella por siempre.

Skylar salvó mi mortificado trasero al escoger ese momento para escupir, y Julian me ayudó lanzando su huevo de juguete por el borde de la sillita alta y llorando para que alguien se lo buscara. Pero eso fue solo una distracción temporal. Después de que con Eva trabajamos lado a lado para limpiar los platos, se limpió las manos contra sus caderas y se dio vuelta con una tensa y expectante sonrisa.

—Bueno —dijo.

—Yo, eh... —dejé salir un suspiro—. Puedo llevar tus cosas a mi coche.

Sus ojos azules se tornaron suaves y agradecidos. —Está bien. Gracias.

# LIBROS DEL CIELO

Asentí, me quedé parado un minuto, luego me di vuelta y salí de la cocina. Solo me tomó tres viajes conseguir que todo lo que ella acumuló en las pocas pasadas semanas entrara en el maletero, lo que significa, que después de solo tres breves viajes a mi coche y de vuelta de él, era tiempo de llevarla a su casa.

Ambos nos encontrábamos callados mientras abrigábamos a los niños. Recogí los cargadores de Julian y Skylar, uno en cada mano. Eva se colgó el bolso al hombro y lentamente miró alrededor de la habitación como diciéndole adiós. Luego se encogió de hombros y preguntó—: ¿Listos?

No pude responder así que me giré hacia la salida. Campanita sostuvo la puerta para mí, liderando el camino por las escaleras, y luego también abrió la puerta principal para mí. Quería decir: *Trabajamos tan bien juntos, me parece una gran lástima terminar esto tan pronto*, pero me tragué las ganas de hacerlo.

Una vez que los cuatros estuvimos con nuestros cinturones de seguridad puestos, busqué las llaves. Hubo un momento de silencio antes de que pudiera arrancar el motor y Julian hizo una mueca de dolor y empezó a gemir, lanzando sus brazos como si se preparara para un magnífico berrinche.

—Oye, está bien, hombrecito. —A pesar de que técnicamente ya no era mi niñera, Eva desabrochó su cinturón de seguridad y se inclinó sobre el asiento para ver cómo estaba, encontrándole un juguete para que se aferrara y lo masticara.

Eché un vistazo y vi que ella lo calmaba. —Creo que ésta es su forma de decirte que no quiere que te vayas.

Eva me envió una mirada aguda y abruptamente se giró, sentándose de nuevo hacia adelante. Me mordí el labio, royendo en las esquinas, y apreté la llave dentro del encendido.

Cuando no encendí el motor y solo me quedé mirando al frente a través del parabrisas, Eva se aclaró la garganta.

—Um... ¿Pick?

—¿Mmm? —Cambié mi atención hacia ella.

Frunció las cejas. —¿Por qué no estamos yendo?

—Ah. —Miré hacia mi mano descansando sobre la llave. Pero tan solo no podía girarla.

Mierda. Era la hora de la confesión. —Supongo que es mi turno de rehusarme. —Solté una jadeante respiración y añadí—: Porque esta es mi forma de decirte que yo no quiero que te vayas.

Luego contuve la respiración, tragando saliva, con un nudo de angustia en mi garganta en tanto esperaba su respuesta.

# LIBROS DEL CIELO

—¿Quieres que me quede? —Sonaba esperanzada y con sus ojos iluminados. O tal vez yo era el esperanzado, tratando de proyectarlo dentro de ella. Sí, eso tenía que ser.

—No me hagas caso —murmuré, tratando de alcanzar la llave—, estoy siendo estúpido.

Pero ella deslizó su mano y cubrió mis dedos, impidiéndome arrancar el auto. —También me quiero quedar —dijo, su confesión tan baja que casi no la escuché.

Me enderecé y torcí todo mi torso completamente hacia ella. —¿Sí?

Asintiendo, retiró su mano de la mía y comenzó a retorcer todos sus diez dedos en su cintura. —Quiero decir, Julian va a necesitar una niñera de todas formas, sin importar si soy yo o la señora Rojas. Y si nos pagas lo mismo, entonces no veo por qué haría alguna diferencia si yo...

—Quédate —dije simplemente.

Eva se mordió el labio. Su pecho se levantó mientras tomaba una respiración profunda. Y entonces asintió. —Está bien.

Eva

Esto era una locura. Una locura. Completamente estúpida. Prácticamente accedí a mudarme con un tipo al cual nunca siquiera besé después de solo conocerlo por unos pocos meses.

Jamás aclaramos cuánto tiempo aceptaba quedarme. No estoy segura de si eso hacía que la situación mejorara o empeorara. Tal vez solo me quería por otro mes o dos. Tal vez para siempre.

Tenía la esperanza de que fuese para siempre, aunque oh por Dios, no debería estar esperando eso, ¿no?

¿Qué pasaría si su esposa llega a casa? ¿Qué si él empezara a salir con otras? ¿Qué si...?

—¿Necesitas llamar a Reese para decirle que no regresarás? —preguntó, cargando a ambos niños de nuevo, siguiéndome de regreso por las escaleras hacia su departamento—. Te está esperando esta noche, ¿no?

Mordí mi labio pero no me volví para dejarle ver mi repentina inquietud. —Sí, supongo que debería llamarla. —Saqué la llave de mi bolso. Cuando abría la puerta, me di cuenta de que debí haberle devuelto la llave cuando pensaba irme.

Dios, inconscientemente sabía desde el principio que no iba a irme a ningún lado esta noche, ¿no?

—¿Quieres usar mi celular? Su número ya está en la agenda.

—Está bien. —Pero no quería llamar a Reese. Sabía lo que me diría. Se convertiría en mi conciencia y me diría lo terrible, horrible y estúpida que era esta idea. Y luego, ¿qué si ella de alguna forma me convencía de no quedarme? No quería que me convenciera de no hacer esto. Me quería quedar con Pick y Julian.

Pick bajó los dos cargadores y sacó el teléfono de su bolsillo. En tanto me lo entregaba, buscaba mi mirada con la suya. Cuando me di cuenta de que trataba de leerme y ver si yo quería cambiar de opinión, mi decisión de quedarme se consolidó aún más. Me quería aquí, pero jamás haría nada para obligarme. Es por eso que no me quería ir, porque él quería que fuera yo misma y tomara mis propias decisiones.

Tomé el teléfono y marqué mi cumpleaños para ingresar a la pantalla de inicio, lo que me recordó que él guardaba secretos. Demonios, tal vez actué precipitadamente. No sabía mucho sobre él.

Pero el teléfono ya sonaba en mi oreja, y todavía me quería quedar. Mis instintos confiaban en este hombre; y raramente confiaban en alguien.

# LIBROS DEL CIELO

Se me revolvió el estómago. Pick sacaba a los niños de los cargadores, así que me di media vuelta y corrí por el pasillo hacia nuestra habitación.

Cuando mi prima contestó, un sudor frío se vertió sobre mí.

—Oye —le contesté—, yo, eh, supongo que no voy a regresar esta noche después de todo.

Reese no sonaba sospechosa. —¿De verdad? ¿Qué pasó ahora? ¿Los vecinos contrajeron malaria?

No me reí con ella. —No. No. —Negué con la cabeza y, nerviosamente, comencé a jugar con mi cabello, dándole vueltas a los mechones alrededor de mis dedos, dejándolos subir en espiral—. Todos los Rojas están sanos. Con Pick solo... decidimos que debería quedarme, ya sabes, en el futuro inmediato, como... como su niñera permanente.

Cuando mi prima no me contestó, cerré los ojos y apreté los dientes.

—¿En el futuro *inmediato*? —hizo eco.

—Sí. —Me encogí de hombros, haciéndolo sonar como si no fuera gran cosa—. Ya sabes, solo improvisando. Él necesita una niñera, y yo todavía necesito un trabajo. Esto... funciona bien para nosotros de esta forma. Y Mason y tú tienen que mantener su nido de amor sin ser molestados.

—Cierto. —Reese alargó la palabra—. Porque *todo* esto es sobre Mason y yo.

Su tono mordaz me hizo fruncir el ceño. Abrí la boca para decirle que *quería* que ella y Mason consiguieran algo de libertad —incluso si esa no era la razón principal— pero Reese explotó.

—En serio, ¿qué estás haciendo, E? Tú eres la que me convenció del por qué no pueden estar juntos. Así que, ¿por qué te torturas de esta forma? Vas a terminar enamorándote de él, y luego su esposa va a regresar a casa, y serás echada, quedarás sin hogar, sin trabajo, y malditamente desconsolada con el corazón roto.

Suspiré y cerré los ojos, ni cerca de decirle que parte de su predicción llegó demasiado tarde. Ya me encontraba enamorada de él.

—No es así —discutí—. Nunca nos hemos besado siquiera.

Reese resopló. —Estaba más que enamorada de Mason antes de que él siquiera colocara sus labios en cualquier lugar cercano a mí. El amor no comienza con besos o sexo, comienza con sentimientos. Y tú y Pick... gah, no puedes decirme que no hay sentimientos ahí.

Cerré los ojos y suspiré. —No puedo irme, Ree Ree. Yo solo... no puedo. Sé que no lo entiendes, pero...



# LIBROS DEL CIELO

—No, cariño. Lo entiendo perfectamente, y por eso estoy preocupada. Pero también quiero que seas feliz, y jamás te he visto tan feliz como te veo con él. Sin embargo, voy a seguir preocupándome, porque te amo.

Mi corazón se derritió cuando me di cuenta de que sentía sus palabras. Todavía era tan extraño y sorprendente para mí que a alguien le importara mi bienestar. —También te amo, pero...

—Nada de peros. Entiendo. Solo soy desconfiada. Y ahora que expresé mis preocupaciones, me callaré. Recuerda, si me necesitas, siempre estaré aquí. Puedo al menos prometerte que no estarás sin un hogar.

—Gracias. —Mordí mi labio. Sabiendo que quería lo mejor para mí pero seguía recelosa, y me hizo dudar de mí misma—. Sabes —dije lentamente—, solo para estar segura, tal vez todavía no traiga *todas* mis cosas de tu casa.

—Decisión inteligente.

Al colgar, sus palabras resonaron en mi cabeza. Caminé lentamente desde el pasillo a la sala de estar, donde Pick se paseaba en el piso con Skylar. Se dio la vuelta abruptamente hacia mí, con una mirada ansiosa.

—¿Y bien?

—¿Y bien qué? —Maldita sea, sabía que yo era una charlatana.

—¿Te convenció de no quedarte?

La balanza se inclinó a su favor de nuevo, y una luz me iluminó desde el interior cuando negué con la cabeza. Le preocupaba mucho que lo dejara. Se sentía bien ser así de querida. Corrección: Se sentía bien saber que él me quería.

—No. No lo hizo.

Su mirada se estrechó. —¿Te quieres liberar de esto?

—Aún no. —Después de acercarme el resto del camino hacia él, fijé mis manos en sus antebrazos y me incliné para besar la cabeza de Skylar. Mientras mis labios todavía presionaban su suave piel, mi mirada se encontró con la de él. Calor se enrolló en mi interior cuando me di cuenta de que solamente nos encontrábamos a centímetros de distancia.

Sus ojos marrones eran atentos, cuidadosos, y sin embargo, llenos de deseo. —Así que, ¿vamos a hacer esto?

Me aparté lentamente y asentí. —Sí. Vamos a hacerlo.

Alivio salió de sus pulmones, y una lenta sonrisa se propagó en su rostro. —Bien.

## Pick

Eva me tranquilizó, pero aun así nos quedamos en silencio por el resto de la noche. Después de colocar a los niños en la cama, nos acurrucamos juntos en el sofá y encontramos una comedia para mirar. Envolví mi brazo alrededor de sus hombros y ella apoyó su mejilla en mi pecho.

A la hora de ir a la cama, seguíamos sin hablar mucho mientras nos preparábamos para dormir. Una tensión nerviosa vibraba a través de mis huesos. Apagué la luz y esperé hasta que se subió al colchón y la seguí debajo de las sábanas. Por fin, liberé el suspiro nervioso que contenía, un poco más seguro de que se quedaría realmente.

La luz de noche de la cuna iluminaba la habitación lo suficiente para poner un brillo romántico en la atmósfera. Con Eva yacíamos en nuestros lados, frente a frente, las manos debajo de nuestras mejillas. Nos estudiamos el uno al otro durante un rato sin hablar. Me preguntaba qué pensaba, pero tenía mucho miedo para preguntar, así que dejé que mis pestañas se cerraran.

Casi inmediatamente, pude sentir su mente comenzando a girar, y mis tripas se anudaron, con preocupación. Si cancelaba nuestro nuevo acuerdo, no sabría cómo sobrevivir a ello.

—¿Pick?

Maldita sea.

Abrí los ojos con cautela. —¿Si?

Preocupación recubría su mirada. —¿Esto es incorrecto?

Negué con la cabeza, tratando de no perderla. —¿Por qué lo sería? No es diferente a lo que hemos venido haciendo en las pasadas dos semanas.

Se encogió de hombros y mordió su labio. —Pero me encontraba aquí solo porque tú necesitabas ayuda. Ahora... ahora estoy aquí porque... *quiero*.

Guau. Solo escucharla decir eso me calentó por completo. Tragué, tratando de no ir y simplemente tirarla contra mí. —Todavía necesito ayuda. Julian aún necesita una hermana.

—Pero es diferente ahora. ¿No puedes sentirlo? El hecho de que yo decida quedarme... cambió cosas.

Acercándome lentamente, tomé su mano y apreté los dedos. —Sí, lo siento —admití—. Pero todavía no quiero que te vayas.

—Tampoco quiero irme. —A pesar de que dijo eso, sin embargo, quitó su mano de la mía, poniendo distancia emocional entre nosotros.

Mierda, odiaba la distancia emocional.

# LIBROS DEL CIELO

La confusión llenó sus ojos. —Sé en mi interior que esto está mal, pero creo que encontré mi nido en la vida estando aquí. Quiero decir, ¿es estúpido que de verdad me guste ser ama de casa? ¿Qué me guste mirar a los niños? Ellos son simplemente... me siento realizada cuando los veo aprender cada cosita, como estirar sus manos para agarrar una caja o algo. Me gusta... se siente tan satisfactorio cuando logro que dejen de llorar después de que están enojados. Me gusta alimentarlos, limpiarlos y vestirlos. Son solo esos perfectos seres en miniatura que todavía no tienen idea de cómo ser personas. Cuando los calmo, es cómo si usara mi súper-poder. Me siento... rejuvenecida.

Sacudí la cabeza, arrugando la frente con confusión. —¿Por qué sería eso estúpido? Creo que es increíble.

Se ruborizó y levantó una esquina de la costura de la funda de su almohada. —No lo sé. Es que... Donde creí, las mujeres que se quedaban en el hogar, cuidando de la casa y mirando a los niños, eran menospreciadas. Si querías llegar a alguna parte del mundo, te ibas de la universidad y conseguías un trabajo *real*, así podías pagarle a alguien más para que cuidara de tus hijos si alguna vez tenías alguno. Pero el estar aquí las pasadas semanas, en verdad hacer esto... es un trabajo difícil. Toma esfuerzo, paciencia, perseverancia y mucha más maldita energía de la que alguna vez creí que poseía. Y aun así, al final de cada día, me sentía más llena, más... No lo sé... solo más satisfecha de mi vida y de mí misma de lo que me sentí antes.

Cubrí su mano de nuevo, deteniendo su nervioso temblequeo. —Creo que lo que haces con esos niños es tan importante si no más importante que cualquier trabajo “real” con una tarjeta de tiempo y un formulario. Ese otro tipo de vida estaría bien, si es lo que quisieras. Pero no tienes que ser algo ostentoso e importante para el mundo, no cuando eres el mundo entero para Skylar y Julian. —Sacudí la cabeza—. Nunca tuve una madre. Ella me abandonó en el hospital donde nací. Ni siquiera me nombró. Un par de enfermeras me apodaron como sus maridos. Ese es el por qué tengo tres nombres. —Trayendo su mando a mi boca, besé su palma con reverencia—. No tienes idea lo que hubiera dado para tener una madre tan atenta como tú, alguien que rondara su vida a mi alrededor. Tú haces una diferencia, y es una enorme. No hay nada tonto o insignificante al respecto.

Lágrimas llenaron sus ojos. —Tienes una habilidad con las palabras, Patrick Jason Ryan.

—Así es, ¿cierto? —Sonreí suavemente y extendí mi mano para quitar una lágrima de su mejilla.

Ella sorbió y limpió su mejilla. —¿Es malo de mi parte decir que espero que tu esposa no vuelva nunca?

Solté un largo suspiro antes de susurrar mi terrible confesión—: Espero lo mismo.

# LIBROS DEL CIELO

Eva se adelantó, moviéndose hasta el borde de su almohada y cerrando la brecha entre nosotros. Un calor instantáneo me inundó. La erección que siempre tenía cuando me acostaba con ella en la cama se volvió furiosamente fuerte. Solté su mano para apretar mis dedos en el colchón para no tocarla.

—Campanita... —Empecé, pero decir ese nombre se sintió mal en este momento. Campanita era una fantasía, un sueño de una mujer que nunca conocí, alguien que quería que viniera y me salvara de mi estúpida y jodida vida. Eva era una realidad y mucho mejor que cualquier visión que tuve a los catorce. Así que agregué—: Eva...

Mi voz era mucho más vacilante y recelosa que el resto de mí. Quería que se moviera más cerca. La quería contra mí, encima de mí, debajo de mí, toda sobre mí. Pero parecían haber todo tipo de razones por las que eso era una mala idea.

—Solo quiero besarte —dijo, sus ojos llenos de esperanza.

Apreté mi mano, jodidamente tentado; no tomaría mucho volcarme hacia el borde. —Nena, tú sabes que esto no puede ir a ningún lado.

—Lo sé. —Se movió incluso más cerca, entonces levantó su mano y la colocó sobre mi mejilla—. Pero aun así quiero hacerlo. Solo una vez.

Me derrumbé. —¿Solo una vez? —Deslizando mis temblorosos dedos en su nuca, levanté su cara, en tanto mi otra mano se cerraba alrededor de su cintura y la atraía hacia mí—. Tienes que ser la que pare cuando tengas suficiente, porque... —Sacudí la cabeza. *Yo no sería capaz de hacerlo.*

—Lo haré. —Asintió y me volvió loco cuando se lamió sus labios en anticipación. Maldita sea, esto podría matarme.

*No lo hagas*, gritaba una partecita racional de mi cabeza. Pero ni siquiera la escuché.

Bajé mi cara y me detuve a milímetros de tocarla, dejando que la anticipación se construyera entre nosotros hasta que crepitaba malditamente cerca con electricidad. Eva gimió y se tensó, acabando con su impaciencia cuando cerró la brecha y presionó su boca con la mía.

Mis dedos se tensaron en su cabello, en la base de su cuello, sin dejarla acercarse más. Esperé diez años por esto, de ninguna manera me apresuraría. Pero su suave cuerpo deslizándose contra el mío hacía más difícil contenerme.

Sus dedos se apretaron alrededor de la tela de mi camisa, justo sobre mi corazón donde su nombre se encontraba impreso en mi pecho y dentro de mi alma. Aumenté la presión contra sus labios suavemente. Su boca era suave y flexible, dándole a la mía exactamente la cantidad correcta de calor y presión. Y cuando su aliento se deslizó entre ellos, mezclándose con el mío, gemí. Sabía a... ni siquiera lo sé, pero sabía a un hogar.

# LIBROS DEL CIELO

Agarró mi hombro con una mano y soltó mi camisa con la otra para enterrar los dedos en mi pelo. Me moví más cerca hasta que sus pechos se aplastaron contra mí y mi excitación se apretó en su cadera.

Agarrando mi cabello con más fervor cuando apliqué más presión a su boca, ladeó sus caderas y las movió lenta e hipnóticamente. Mi palma se deslizó hasta tu culo para ayudar su movimiento. Para el momento en que nuestras bocas se abrieron y nuestras lenguas se tocaron, nos estábamos manoseando, yendo tan lejos como podíamos con nuestras ropas puestas y nuestras manos quedándose encima de la tela.

Pero mierda, demonios, joder, juro que tuve un orgasmo sin siquiera disparar mi carga cuando su lengua se deslizó contra la mía y la frotó. Mis músculos se tensaron y mis caderas se elevaron. Acostándola, me subí encima de ella y acomodé mis piernas entre las suyas en tanto nuestras bocas se movían una encima de la otra. Amarrando nuestros dedos, coloqué sus manos sobre la cabeza y la besé, destrozando sus labios, rozando su lengua, con el corazón palpitando, y los dientes chocando.

Jesús, lo era todo.

Mordí su labio inferior y sus caderas chocaron contra mi dolorida polla.

—Pick —jadeó, apretando su agarre en mis manos—. Necesito... necesito...

—Lo sé, cariño. Estoy en ello.

Pero cuando mi mano se deslizó hacia abajo sobre su cadera alrededor de su muslo, dirigiéndose a la dulzura entre sus piernas, mi hijo decidió despertarse.

—Tienes que estar bromeando —gruñí, levantando mi cara.

Debajo de mí, Eva se rió. —Guau, él es más efectivo que un cinturón de castidad.

Gemí y rodé sobre mi espalda a su lado, lanzando mi brazo sobre mi cara y tratando de controlar mis hormonas en ebullición. Pero Eva continuaba riéndose.

Volví mi cara para fruncirle el ceño. —No hay nada gracioso en esto.

Lo cual la hizo reír más fuerte.

*Mujeres.*

Cuando se sentó para levantarse de la cama, tomé su brazo. —Te lo alcanzaré yo. —Necesitaba una razón para salir de esta cama y, con suerte, enfriarme.

Sonrió en agradecimiento, y su sonrisa era tan hermosa que me tentó a volver encima de ella. Pero resoplé y me giré. Frunciéndole el ceño al niño, lo levanté y lo llevé de nuevo a la cama, donde Eva lo alcanzó con los brazos

# LIBROS DEL CIELO

abiertos para tomar el control. Después de subirme y sentarme, gemí con amargura mientras Eva abría su camisa y sacaba un pecho desnudo, con el más brillante pezón rojo frambuesa, antes de colocarlo dentro de la boca de Luchador.

—Pequeño jodido bloqueador de penes —murmuré—. No podrías haber tenido un pañal sucio para ayudarme a enfriarme, ¿no? Oh, no. Tenías que tener hambre así yo podía ver eso. —Agité mi mano con irritación al pecho expuesto de Eva—. Y solo hacer que se amplifique incluso más. Muchas gracias, amigo.

Riéndose a carcajadas durante mi discurso, Eva se cubrió la boca y sacudió la cabeza. —Deja en paz al pobre chico. Él solo se está asegurando que trabajo para ganarme el sueldo.

Mis hombros cayeron. Recordar que se encontraba aquí por un trabajo mató mi estado de ánimo. Observé miserablemente como alimentaba a Julian.

—Realmente eres mi empleada, ¿no es así?

Sus ojos se abrieron al darse cuenta lo que eso significaba —No —reprendió—. Sé lo que estás pensando y tú no hiciste nada mal. Te *rogué* que me besaras.

—No, yo te besé porque lo quería más que a mi próximo aliento, incluso cuando debería haber reprimido mis deseos egoístas y negarme. —Tiré de mi cabello, queriendo dejarme un ojo negro—. ¿En qué demonios pensaba? No te voy a hacer esto. No voy a empezar algo que no puede ir a ninguna parte. No es justo para ti. En absoluto.

Ella abrió la boca, pero luego la cerró y asintió silenciosamente antes de agregar—: Entiendo.

Cerré los ojos. Escucharla decir eso debería haberme liberado de mis preocupaciones, pero solo me hizo sentir más mierda, culpable y dolido. Y me hizo amarla incluso más.

Volviendo mi cara hacia la de ella, abrí mis ojos y forcé una sonrisa, tratando de no enfocarme en sus pechos expuestos. —Sin embargo, fue un beso increíble, ¿no es así?

Su sonrisa floreció, lo que por fin me alivió un poco. —Sí, lo fue. Tienes razón. Un pedacito de cielo es mejor que nada.

Malditamente cierto.

Traducido por Annie D

Corregido por LucindaMaddox

## Eva

Pasó otra semana. Las cosas entre Pick y yo deberían haberse suavizado y caído en una agradable platónica rutina.

Bueno, debería, podría, habría.

Después de que nosotros —o tal vez fue solo él— decidimos que no íbamos a ser algo más que amigos, la tensión sexual se hizo más densa.

Una mañana, me aseguré de que estaba despierta cuando salió de la ducha porque nunca se acordaba de llevar la ropa con él para cambiarse. Y se aseguró de dejar caer su toalla y darme un espectáculo, como siempre lo hacía. Cuando me miró en un momento, dándome un perfil de lado, mordí mi labio y deslicé la mano bajo la sábana como si fuera a tocarme.

Su mirada se calentó y su polla creció como una orden. Me quedé mirándolo mientras arqueaba mi espalda y aspiraba una respiración.

—Maldición —se atragantó.

Agarrando su basura, se precipitó fuera la habitación. La puerta del baño se estrelló un segundo más tarde y oí la ducha de nuevo. Me reí, pero luego dejé escapar un pequeño gemido cuando me puse a pensar en lo que estaba haciendo allí, tocándose y deslizando su cálida mano de arriba abajo en su grueso, húmedo, resbaladizo...

Así que, sí... Seguí adelante y me toqué de verdad. Terminé casi al mismo tiempo que él lo hizo porque con cautela asomó su cabeza en la habitación cuando todavía bajaba de las alturas.

—¿Ya terminaste de provocarme?

Sonreí y asentí. —Por favor, entra.

—Jesús. —Sacudió la cabeza y se dirigió desnudo a la cómoda—. Si tan solo hubieras dicho eso *antes* de que tomara una segunda ducha. —Cuando me reí, sacudió la cabeza—. Eso fue muy bajo.

# LIBROS DEL CIELO

Sin embargo, no podía sentirme culpable, porque me sentía demasiado bien. —Pero ¿no te sientes mucho mejor ahora?

Me atravesó con una mirada mientras jalaba sus vaqueros. —Me sentiría mejor si pudiera haber hecho eso *dentro* de ti.

A pesar de que estaba completamente saciada, mi cuerpo se calentó de nuevo. —Tal vez algún día —dije.

Su mirada se inundó con tristeza, pero asintió. —Sí. Tal vez.

Esa noche, él estaba más allá de intranquilo cuando llegó a casa del taller. Jugó con los bebés mientras yo terminaba la cena, pero aparecía constantemente en la cocina para chequearme y preguntar si podía ayudar en algo.

—*Estás ayudando.* —Lancé mis manos en el aire, estupefacta con su comportamiento ansioso—. Estás viendo a los niños. Ahora vete. Me estás volviendo loca con tus pasos e inquietud.

—No estoy inquieto —murmuró pero me dejó con un momento de paz.

No tenía que trabajar en Forbidden, así que estaríamos juntos por el resto de la noche. Esa podría ser la razón de su estado nervioso. Empecé a preocuparme si lo había molestado esta mañana. Tal vez iba a echarme porque no podía soportar la forma en que lo había provocado. Ya había dejado claro que no volvería a tocarme. Mi tentación juguetona quizá dio la impresión de ser no tan juguetona para él.

Julian se puso inquieto después de cenar, arrojando cosas y llorando cuando no se lo recogíamos lo suficientemente rápido. Porque Skylar no estaba causando ningún problema, la dejé con Pick y centré mi atención en el niño, preguntándome qué pasaba con los chicos en este apartamento. Pero supongo que el niño quería acaparar toda mi atención porque tan pronto como éramos solo él y yo, se calmó y se fue derecho a dormir. Pick cargaba a una Skylar durmiente unos segundos más tarde.

Pero con los niños calmados por un tiempo, eso solo nos dejaba a nosotros dos.

En silencio lo seguí a la sala de estar, pero él no se sentó. Se paseó de un lado de la habitación al otro.

Apoyándome contra la entrada del pasillo, lo observé, sabiendo que esto probablemente era todo. Iba a darme mis papeles de despido, salvo que no me iría gentilmente. Puse la mano en mi cadera y levanté una ceja. —¿Qué te pasa esta noche? Siéntate antes de que hagas un agujero en la alfombra.

Me miró, su mirada intensa, pero luego siguió mi orden y se encaramó en el borde del sofá donde retorció sus manos entre sus rodillas extendidas. Era tan masculino y hermoso. El lamento se esparció a través de mí. Iba a extrañarlo.



# LIBROS DEL CIELO

—Voy a conseguir una anulación —espetó, sacándome de mi melancolía.

Mi mirada se disparó desde sus manos fuertemente entrelazadas a su casi expresión de pánico. —¿Qué?

Asintió, haciéndome saber que lo había oído bien. —Y voy a preguntarle a Tristy si puedo adoptar a Julian.

El aliento dejó mis pulmones. Sacudí la cabeza. —Yo... está bien. —*No te alteres*. Solo porque esto era lo mejor que él podría decirme ahora mismo, tenía que haber una trampa. En alguna parte. Tomé otro pequeño respiro para calmarme—. Um, ¿crees que estará de acuerdo con eso?

Levantó sus manos en un ligero encogimiento de hombros. —No veo por qué no. Ha estado fuera por tanto tiempo y no lo ha comprobado ni una vez.

Entré de lleno en la sala de estar, dejando crecer mi esperanza. —¿Pero y si dice que no?

—Entonces... Nada. Nada cambia en absoluto. No tengo ningún derecho con él tal como ahora. Si servicios sociales vinieran aquí esta noche, se lo llevarían lejos. Lo he buscado en línea y leí todo lo que pude encontrar. Ser su padrastro en este estado no significa nada. Estoy albergando ilegalmente a ese niño. Así que, permanecer casado con Tristy tampoco está logrando nada. Por fin hoy me di cuenta. Lo único que está haciendo es mantenerme lejos de ti.

Tragué saliva. —Así que, ¿estás haciendo esto por mí? —*¡Oh mi Dios! ¡Sí, sí, sí!*

Se puso de pie y regresó a ir de un lado a otro. —No estoy siendo justo contigo, Campanita. Sigo pensando en lo que dijiste la primera noche que decidiste quedarte y en cómo estabas preocupada acerca de nosotros estando equivocados. Lo último que quiero hacer es preocuparte por algo. Pero tienes razón. Besarte, desearte, solo estar aquí contigo mientras estoy legalmente atado a otra mujer... no debo estar haciendo eso. No quiero pertenecer a ella de ninguna manera cuando mi corazón es *tuyo*.

—Oh. —La palabra salió de mis labios en un jadeo aturdido—. Oh mi Dios. —Presioné la palma en mi pecho, deseando que ayudara a desacelerar los latidos de mi corazón, pero no ayudó en absoluto. Mi sangre corría con éxtasis.

Moviendo mis dedos hasta mi boca mientras las lágrimas llenaban mis ojos, dejé escapar una nerviosa, asustada, y emocionada risa. Pero, oh mi Dios. Pick me *amaba*. Acababa de proclamar su amor de la manera más dulce, y más romántica de todas.

—Entonces vamos a preguntarle. —Me moví hacia él un paso y luego me detuve—. No puede hacer daño preguntar, ¿verdad?

Dio un paso hacia mí, solo para detenerse. Entusiasmo e incertidumbre llenaron sus ojos marrones. —No puede hacer daño en absoluto.

# LIBROS DEL CIELO

—¿Sabes cómo encontrarla? —Me moví un paso más cerca y él respondió haciendo lo mismo.

—No físicamente, pero tengo una idea de cómo ponerme en contacto con ella. Si todavía está conectada a su cuenta de Facebook en la laptop que dejó, podría enviarle un mensaje.

Abrumada por la comprensión de que en realidad podríamos terminar juntos después de todo, me precipité hacia el sofá para sentarme y asimilar esto cuando comenzó a alcanzarme. Cubriéndome el rostro con las manos, me concentré en tomar respiraciones profundas.

—¿Campanita? —Se sentó a mi lado, sonando preocupado—. Nena, ¿qué ocurre? ¿No quieres...?

—¡Sí! —Dejé caer mis manos para enfrentarlo—. Sí quiero. Lo quiero... tanto.

Tomó mis manos y frotó su pulgar sobre mis nudillos. —Entonces, ¿qué ocurre?

—Solo... —Sacudí la cabeza, insegura de dónde comenzar. Por lo que espeté—: Reese fue la primera persona que amé de verdad, como que, en realidad me preocupo más por ella que por mí misma. Solo quiero verla feliz.

—Está bien —Asintió, siguiéndome hasta ahora y haciéndome saber que estaba dispuesto a escuchar.

—Y luego, supongo, de una manera tipo primo, amo también a Mason... porque es tan bueno para Reese y me dejó vivir con ellos cuando me odiaba.

Eso le hizo fruncir el ceño, así que me apresuré para añadir—: Y amo a Skylar. Casi tan pronto como supe que existía, se infiltró en mi corazón. —Agité una mano—. Es decir, después de que terminé de enloquecer porque había acabado de descubrir que iba a tener un bebé. Pero sí, me enamoré de ella casi de inmediato.

Pick sonrió y apretó sus dedos alrededor de los míos.

—También amo a Julian —le dije—, desde, como, el día que lo conocí.

Llevando mis manos a su boca, Pick besó mis nudillos. —Gracias.

Asentí. —Entonces, todo este... *amor*... solo ocurrió en el último año. Uno pensaría que estaría abrumada por eso, ¿verdad? Digo, voy de básicamente no preocuparme por nadie más sino mi misma, y en realidad tampoco eso, a amar completamente a cuatro personas. Pero no estoy abrumada. En lo absoluto. De hecho, siento que tengo mucho más espacio, porque... —Subí la mirada y encontré su bella mirada marrón—. También te amo.

Su rostro se llenó con un tipo de aturdimiento de conmoción y alegría. Luego susurró—: Campanita —antes de agarrarme por la nuca y arrastrarme hacia él.

# LIBROS DEL CIELO

Nuestras bocas chocaron. Lo inhalé mientras sus labios se estrellaron contra los míos. Pero ni eso no era suficiente. No lo suficientemente cerca. Mis dedos titubearon en agarrarlo, clavándose en la carne de su nuca y sobre sus hombros, con miedo a frenar porque necesitaba sentir cada centímetro de su cuerpo antes de perder mi oportunidad.

Estaba igual de desesperado, jalándome más cerca, justo en su regazo. Me puse de horcajadas y me deslicé hacia adelante hasta que pude sentir su erección a través de sus vaqueros como si conectara contra mi centro.

Nunca me había sentido tan carnal y deliciosa, como si todo mi cuerpo se había convertido en un recipiente para placer puro. O tal vez era el sentimiento de Pick canalizándose en mí, porque nunca me había sentido así de conectada con otro ser humano. Él era yo, y yo era él, y éramos esta hermosa y retorcida masa de todas nuestras esperanzas y sueños uniéndose y explotando en una vertiginosa variedad de euforia.

—Por favor, dime que no estoy soñando. —Se separó de mi boca para jadear, justo antes de besar un camino por mi garganta y en el cuello de mi camisa.

—Deja de leer mi mente —dije y luego mordí el lóbulo de su oreja—. ¿Esto te parece un sueño

Gimió y echó su cabeza hacia atrás. —Maldición, sí. Mi tipo favorito de sueño.

Me reí entre dientes y decidí hacer en su cuello lo que él le había hecho al mío. Lamí el tatuaje de una raíz de árbol y luego me dio curiosidad por la tinta en su corazón. Además quería verlo sin camisa.

—Esto está en mi camino.

—Entonces, por supuesto. —Pick fue rápido para tomar la tela en la parte posterior de su camisa y tirarla sobre su cabeza.

Mi visión se puso un poco difusa ante toda esa buena, bronceada y tonificada piel desnuda ante mí. Quería todo eso a la vez. Codiciosa, mis dedos se estiraron e inmediatamente rozaron sobre los suaves y duros planos de su perfecto lienzo. Y ese aro en el pezón... *ooh*. Iba a tener algo de diversión con eso. Mientras Pick atrapaba el dobladillo de mi camisa y comenzaba a subirlo, por fin me centré en su tatuaje en el pecho.

Y fue cuando básicamente todo se fue al infierno.

—¿Qué dem...?

Retrocedí tan rápido que comencé a caer de su regazo.

—¿Campanita? —Pick me atrapó, pero aparté su mano y corría al otro extremo del sofá, incapaz de dejar de estar boquiabierto en horror ante las palabras inscritas en su pecho.

—¿Qué pasa, nena?

# LIBROS DEL CIELO

Comenzó a arrastrarse hacia mí; su preocupación espesa y salvaje. Pero levanté una mano para mantenerlo a raya.

—Tu... tu pecho... los nombres.

Sus ojos se ensancharon. —Oh, mierda. Lo olvidé. —Golpeando su mano sobre la marca, cerró los ojos y sacudió la cabeza, maldiciendo entre dientes mientras bajaba su rostro.

—¿Olvidaste *qué*? —chillé—. ¿Que el nombre que me dices está tatuado en tu pecho? Que el nombre de *mi hija* está... Oh, mi Dios. ¿Qué mierda pasa?

Sus pestañas se abrieron. Sus ojos me suplicaban que me calmara incluso cuando levantó las manos en un gesto conciliador. —Prométeme que no te alterarás.

*Oh, ese barco había zarpado, amigo.* —Pero tú...tú... Oh. Mi. Dios. Eso no es tinta fresca, Pick. Eso es... este tatuaje es viejo. Como años de viejo.

Sus ojos marrones se llenaron de preocupación mientras su mirada se precipitaba alrededor de mi rostro. —Sí.

—¿Cómo demonios puedes tener el nombre de mi hija tatuado en tu corazón durante años cuando ella a solo tiene unos pocos meses de edad? Y Julian... Y oh mi Dios. ¿*Campanita*? ¿Hay otra Campanita en tu vida? Los tres nombres puestos juntos como si fuera una poderosa gran coincidencia. Eso *no puede* ser una coincidencia. El único nombre que *no* me está alterando ahora mismo es Chloe, pero la odio porque fue obviamente importante para ti.

—No, no... Te diré todo. Lo juro, Eva. Pero es una... —Sacudió la cabeza y dejó escapar un suspiro—. Es una historia bastante loca, así que por favor trata de escuchar hasta el final. ¿De acuerdo?

Crucé los brazos sobre mi pecho, y seguro, él podía notar mi molestia. Había pellizcado mi boca con desagrado y coloqué todo tipo de paredes para bloquearlo porque *sabía* que lo que debía decir iba a doler. Él tenía una mirada de pánico y disculpa como si supiera que lo había jodido a lo grande. Ningún bastardo miraba de esa forma a menos que supieran que estaban a punto de alterar mayormente la vida de una mujer.

Cuando solo siguió mirándome, con aspecto asustado, puse los ojos en blanco. —Bien. —Agité mi mano para que comenzara a hablar ya.

—Muy bien. —Dejó escapar un largo suspiro y cerró los ojos antes de decir—: Hace diez años, el veinte de noviembre, Tristy trató de suicidarse.

Me estremecí ante la mención de mi cumpleaños, recordando cómo tuvo la fecha fijada como contraseña de su teléfono celular, lo que solo me confundía más. ¿Por qué diablos un intento de suicidio sería una fecha tan notable? Pero fui una buena chica y lo dejé seguir hablando acerca de cómo él visitó a la bruja que alteró a Tristy, esperando vengarse, y cómo se quedó atascado en una trampa de tobillo que había colocado en su patio. Incluso subió la pierna del pantalón para mostrarme las cicatrices alrededor de la base de su pie.

# LIBROS DEL CIELO

Luego comenzó a hablar de visiones, bailes de bodas y patios impecables. Solo lo miré fijamente, incapaz de... Sí, estaba demasiada aturdida para decir mucho sobre algo.

Pero de ninguna manera podía imaginarlo como el extraño y raro tipo de chico que le gusta la brujería.

Cuando terminó de hablar, dejó escapar otro suspiro y dijo—: ¿Y bien?

Sacudí la cabeza, aturdida. —Entonces, ¿tuviste esta *visión* cuando tenías catorce años donde me viste? ¿Nos viste casándonos y teniendo tres hijos juntos llamados Julian, Skylar y Chloe?

Asintió lentamente. —Sí. Bueno, básicamente. Es decir, pensé que eran mis hijos biológicos. Me llamaban papá, y yo... Me sentí como su padre. No sé cómo describirlo. Fue tan real, como si estuviera viviéndolo, sintiéndolo, saboreándolo. Tú olías a lavanda, incluso entonces.

Levanté las manos para detenerlo porque esto se ponía abrumador. —Está bien, simplemente... desacelera.

Sin embargo, creo que tenía miedo de desacelerar, miedo de que lo llamaría loco y dejaría su culo chiflado. Siguió hablando. —Todo, me refiero a *todo*, ha coincidido hasta ahora. Estaba tan enojado con Tristy por llamar a su hijo Julian. Pero se está convirtiendo en mi hijo, ¿no es así? ¿Y Skylar? ¿Cómo diablos podía predecir que la llamarías así? ¿O que estarías llevando a Campanita en tu camisa la noche que te conocí? Y ese maldito cerdo rosa.

Hizo un gesto hacia el animal de peluche que había en el columpio porque ya rara vez utilizábamos el columpio. —Ella estaba sosteniéndolo en mi visión, y luego lo vi sentado en la ventana de la tienda de regalos del hospital la noche en que nació. Eso no es solo una coincidencia.

Cubrí mi boca con las manos mientras las lágrimas llenaron mis ojos. —Y sabías que tendría el pelo oscuro y un remolino.

Asintió. —Y en mi visión, bailábamos “Baby Love” en la recepción de nuestra boda, que resultó ser la primera canción que colocaste en la rocola esa noche.

No pude escuchar más. Me puse de pie y salí de la sala de estar lo más rápido que pude.

Traducido por Mire

Corregido por Jasiel Odair

## Pick

Tenía demasiado miedo para ir a ver, pero de igual forma caminé por el pasillo hacia nuestra habitación. Sabía que estaría allí, empacando sus cosas, recogiendo a Skylar y preparándose para dejarme.

Sin embargo, cuando llegué a la puerta, todo lo que hacía era estar de pie frente a la cuna y mirando a los bebés durmiendo juntos. Sintiéndome, dijo, sin voltear—: Solo tenías que esperar a que me enamorara de él antes de decírmelo, ¿verdad?

Julian. Ella no los iba a dejar, pero no debido a sus sentimientos por mí. Se quedaba por mi hijo. El dolor acuchilló mi estómago. Apoyé mi antebrazo contra el marco de la puerta y luego presioné mi cara en él.

—Entiendo por qué estás intranquila y sorprendida. Todo el asunto es jodidamente increíble. Es por eso que no sabía cómo decírtelo. Sabía que no me creerías. Pensarías que estaba loco, o delirando, o no sé qué.

Se volteó lentamente. Las lágrimas habían llenado sus ojos pero no se caían. —Oh, te creo.

Mordí mis nudillos, odiando lo lejos que me sentía de ella, lo mucho que me bloqueaba. —¿Entonces por qué estás tan enojada?

Sus ojos azules brillaron con ira. Apuntando su dedo hacia el frente del departamento, dijo entre dientes para no despertar a los niños—: Porque me dijiste que me *amabas*, idiota. Pero no *me* amas. Amas a una mujer que me has hecho ser en los últimos diez años.

—Campanita —empecé, con advertencia en mi voz. Me aparté de la puerta y di un paso hacia ella.

Levantó la mano. —No. No te atrevas a llamarme así. *Nunca* vuelvas a llamarme así. No soy tu Campanita. Soy Eva Mercer. Esa maldita Campanita es a la que amas, la mujer que has construido en tu cabeza. No yo.

# LIBROS DEL CIELO

—Tonterías —gruñí mientras cogía su cara con fuerza en mis manos—. Ni siquiera conozco a esa mujer. La vi durante treinta segundos hace diez malditos años. Todo lo que sé es que me sentí feliz con ella. Más feliz de lo que alguna vez me había sentido antes. Era esa sensación de paz, alegría y satisfacción lo que he estado buscando. Pero me enamoré de *ti*, Eva Mercer. *Tú* fuiste la que vino a mi casa para salvarme y cuidar a mi hijito. *Tú* fuiste a la que encontré sentada en el suelo, jugando con él y haciéndolo reír. Y es *tu* hermoso corazón el que me pone tan impaciente por correr a casa del trabajo cada noche, para así poder sentir tu suave y caliente cuerpo acurrucarse a mi lado en la cama. Así que nunca me digas cómo me siento por ti. Sé exactamente cómo me siento. Si no quieres que te llame por ese nombre de nuevo, bien. Hecho. Pero es *esta* persona... —Pongo mi palma contra su pecho y la presiono—. *Esta* es la mujer que amo.

Sus lágrimas se derramaron por sus mejillas. —Pero tal vez nunca te hubieras fijado en mí si no fuera por *ella*.

Negué, tratando de aclararlo. Me parecía muy extraño estuviera celosa de sí misma, que pudiera separar a Campanita de Eva. Para mí, eran la misma, pero también la entendía perfectamente.

—Sabes qué —dije, lanzando las manos al aire, derrotado—, tienes razón. Probablemente no lo hubiera hecho.

Cuando su rostro se contrajo con la devastación, me incliné y besé con suavidad la comisura de su boca antes de pasar los dedos por su mejilla. —No eres el tipo de mujer que suelo buscar, y vi a ese imbécil que engendró a Skylar. Sé perfectamente que tampoco soy tu tipo. Voy a estar eternamente agradecido de que aquellos atisbos me hayan hecho fijarme en ti. De otra manera, nunca habría llegado a conocerte tan bien como lo hago o descubierto la increíble mujer que eres.

Esnifó y negó con la cabeza incluso mientras se inclinaba hacia mí. —Creo que esos atisbos te están cegando a la vanidosa, pretenciosa y perra egoísta que soy.

—Cállate —susurré y le di un beso, más fuerte esta vez—. Nadie golpea a la mujer que amo. —Deslicé los dedos de sus mejillas para acunar el cuello—. Nunca he sido tan feliz como lo he estado desde que pusiste un pie dentro de este apartamento.

Cogió mis codos, sus ojos serios. —Yo tampoco.

Presioné mi frente con la suya. —Entonces, ¿por qué estamos peleando?

—¿Estamos peleando? —Sus dedos se arrastraron hasta mis hombros.

Rocé mis labios sobre su mandíbula. —Creo que sí. Se siente que estoy tratando de convencerte de quedarte.

# LIBROS DEL CIELO

Soltándose con un suspiro, envolvió sus brazos alrededor de mí y me abrazó antes de mordisquear mi mandíbula con sus dientes. —Sabes que no me iré. Me convenciste con “tonterías”.

Sonreí y luego gemí cuando su boca comenzó a viajar al sur, por mi garganta. Levanté mi barbilla para dejarle hacer lo que le gustara y tragué cuando lamió sobre mi pulso. Sus dedos recorrieron a lo largo de mi hombro y mi espalda.

Arqueé una ceja. —¿Así que he estado diciendo disparates como un idiota sobre cuánto te amo porque...?

Hizo un sonido de tarareo en la parte posterior de su garganta, que envió una emoción alarmante a través de mí y me puse más duro de lo que ya estaba. —Porque me gusta escucharte decir disparates acerca de lo mucho que me amas.

Me reí entre dientes. —Mujer malvada. Voy a tener que castigarte por eso.

Llevándola hacia la cama, la dejé seguir besando mi cuello mientras el alivio me inundaba. Ella no se iba. Probablemente debería haberme alejado y ralentizado el ritmo, no presionarla justo después de mi gran revelación, pero sus dedos se deslizaban por la parte delantera de mi pecho hacia mi palpitante pene.

—¿Una nalgada? —conjeturó, levantando su mirada lo suficiente como para golpearme con una mirada curiosa.

Negué, levantándola por sus caderas, y apoyándola en la cama. Parado encima de ella, la vi estirarse en mis sábanas, viéndose ansiosa y deliciosa.

—Primero —le dije, inclinándome lo suficiente como para sacarle sus calcetines—. Voy a torturarte, tocándote y lamiéndote por todas partes hasta que estés retorciéndote y maldiciendo por más. —Desabroché el cierre de sus pantalones vaqueros y lamí mis labios—. Y luego voy a lamerte y tocarte incluso más tiempo.

—Oh, Dios. —Arqueó sus caderas y las levantó para ayudarme cuando enganché mis dedos en la cintura y deslicé sus pantalones por sus piernas, pero me detuve al llegar a sus rodillas.

Manteniendo sus piernas atrapadas en los bordes de la tela, me incliné y presioné mi boca en su montículo, justo a través de sus prístinas bragas rosa. Con un suspiro, se animó y agarró dos puñados de mi pelo. Mordisqueé suavemente en el hueso de su cadera, luego usé la punta de mi nariz para cruzar mi camino a lo largo de sus costillas, levantando su camisa mientras iba.

—Ven —murmuré cuando me quedé en el montículo de sus pechos—, déjame ayudarte a quitarte esto.

Cuando la tuve debajo con su sujetador y bragas, con los pantalones todavía aferrados a sus rodillas, dejé algunos besos alrededor de sus pechos



# LIBROS DEL CIELO

cubiertos de encaje. Arrastrándome por encima de ella y apoyando mi peso sobre mis antebrazos, enmarqué cada lado de su cara.

—Hola —le dije, sonriéndole.

Me sonrió y me tocó la cara. —Hola a ti. Creo que aún no me sacaste del todo mis pantalones.

Le guiñé un ojo. —Por ahora, están donde los quiero. —Inclinándome cerca de su oído, le susurré—: Todo esto es parte de la tortura.

Se estremeció y me besó. Nuestras bocas se fundieron juntas. Sus labios se abrieron bajo los míos, y mi lengua rozó junto a la de ella. Debajo de mí, su cuerpo se levantó, tratando de frotarse contra el mío, así que bajé mis caderas a las de ella, y gimió, hundiendo sus dedos en mi pelo.

Mi erección se frotó en ella, y se alejó de mi boca para jadear en busca de aire por encima de mi hombro.

—Oh, Dios. Nunca... esto nunca...

Mis dientes atraparon su oreja y jalaron, haciéndola estremecerse y apretar su agarre en mi culo mientras echaba sus brazos alrededor de mí. —¿Nunca qué?

Negó. —No lo sé. Solo... No estoy acostumbrada a sentir tanto. Es... Es...

—Perfección —terminé por ella.

—Sí.

Atacó mi boca, besándome con fuerza, lamiendo dentro y arañándome con sus ansias manos. Se prendió de mis aros en los labios con los dientes y tiró suavemente.

Gruñí y empujé más profundo mis caderas.

—Estoy empezando a ver qué tan tortuoso es tener mis pantalones ahí. Quiero tanto envolver mis piernas alrededor tuyo.

Las mías y las suyas juntas. Tuve la tentación de quitarlos, así como el resto de su ropa. Pero quería que esto durara.

—Me pregunto, ¿cómo sería besarte si tuvieras un aro en la lengua? —dijo mientras tocaba el aro de mi ceja.

—Conseguiré uno mañana —jadeé justo antes de enredar mi lengua con la de ella otra vez.

Nos besamos sin cesar.

Con creciente inquietud, Eva se arqueó contra mí, tratando de liberarse de sus pantalones. —Pick, por favor...

No pude aguantar más, así que los quité y los tiré por encima de mi hombro.

# LIBROS DEL CIELO

—Oh, gracias a Dios.

Ella de inmediato se movió para envolver mi cintura con sus piernas, pero atrapé su cadera.

—Todavía no.

Gimió. —Patrick.

Sonreí. —Eso es lo que me gusta escuchar, nena. Di mi nombre con esa voz sexy.

—Pat... —Su cabeza cayó hacia atrás cuando comencé a besar un camino de regreso a su cuerpo —, *trick*.

Me demoré alrededor de su bonito sujetador, enterré mi nariz en su escote y aspiré su celestial aroma a lavanda. Luego volví a moverme, lamiendo y mordisqueando, adorando cada centímetro. Cuando llegué a su ombligo, metí mi lengua en el interior, después agarré sus bragas con mis dientes y las quité. Se tensó con anticipación, haciéndome sonreír cuando comenzó a acariciar mi cabeza de forma alentadora. Pero me detuve cuando me encontré con su brillante cicatriz roja de cesárea.

La besé allí antes de levantar mi cara y acariciar su cadera. —Tu médico te ha autorizado para esto, ¿verdad?

Ella asintió, pero parecía como si estuviera aguantando su respiración. —Sí. Como hace un mes.

Curioso por tenerla de repente tensa, me quedé mirándola mientras besaba la cicatriz de nuevo, justo por encima de la línea del vello púbico.

—¿Estás bien? —pregunté.

Asintió, pero no parecía calmarse. Así que me arrastré por su cuerpo hasta que estuvimos mirándonos.

—¿Qué pasa? —Mi pregunta fue suave, pero todavía le hizo rechinar los dientes como si estuviera molesta consigo misma.

—Yo solo... —Sacudió la cabeza y me dio una pequeña risa—. Me estoy poniendo nerviosa, supongo. Quiero decir, tú y yo nunca... ya sabes... Antes. Y es todo tan intenso y abrumador y...

—Oye. —Acuné su mejilla y presioné nuestras frentes juntas—. No te preocupes. Nada tiene que suceder.

Sin embargo, eso pareció angustiarse más. —Pero quiero que...

La besé, silenciándola. Luego apoyé mi frente en la suya, sintiéndome muy afortunado de estar aquí con ella. Ya había conseguido más de lo que jamás creí posible; cualquier otra cosa sería un beneficio. —¿Qué tal esto? No pensemos en lo que viene después. No pensemos en el futuro. Simplemente disfrutemos de lo que está sucediendo.

# LIBROS DEL CIELO

Sus ojos azules se suavizan con adoración. —Eres el hombre más sabio que he conocido.

—Malditamente cierto. —La besé de nuevo.

Sus labios se relajaron bajo los míos. Entonces su cuerpo se fundió en mí y su respiración se aceleró. Cuando besarnos nos dejó débiles y sin aliento, sus piernas se movieron agitadamente. Deslicé los dedos entre sus muslos. Ella abrió la boca y apretó, pero sus manos se aferraron a mí, tratando de acercarme.

Metiéndolos dentro de ella, me estremecí y cerré los ojos.

—Ah, mierda. Te sientes tan bien. Tan caliente y húmeda. Quiero probar esto. —Se tensó contra mí, sus ojos fuertemente cerrados mientras echaba su cabeza hacia atrás y agarraba mis hombros con fuerza.

—B...bien.

Sonreí. Bueno, está bien, entonces.

Eva lloriqueó mientras yo bajaba. Gimió de placer cuando la lamí, empapando mi lengua con un sabor almizclado celestial. Mis dedos seguían bombeando el cálido hueco apretado mientras mi lengua masajeaba su clítoris, mi boca queriendo más.

—Oh... Oh... —Se encontraba tan cerca. Su excitación vibró a través de mí y su emoción fragante me llenó. Quería sumergirme en el interior de ese calor húmedo. Pero primero quería sentir su liberación contra mi boca.

—Vente para mí, Eva —le pedí justo antes de morder su protuberancia sensible y empujar dos dedos profundamente. Ella se volvió loca, tirando de mi cabello desde las raíces y apretando sus muslos alrededor de mis oídos mientras gritaba un fuerte orgasmo. Disfruté cada segundo y gruñí con derrota cuando dos vocecitas se despertaron desde la cuna.

—Maldita sea. —Enterré mi cara en el estómago de Eva mientras ella se calmaba—. Moveremos esa cuna a la otra habitación, *mañana*.

Debajo de mí, se echó a reír. Cómo podía siempre reírse en un momento como este, nunca lo sabré. No había absolutamente nada divertido sobre las bolas azules.

—Promesas, promesas —dijo mientras se retorció debajo de mí para ver a los niños.

Me senté gruñonamente y crucé los brazos sobre mi pecho. Me trajo a Julian, porque dijo que se encontraba seco. Después de cogerlo, y que ella se ocupara de cambiar el pañal de Skylar, sostuve a mi hijo para así mirarnos a los ojos. —Tenemos que hablar, jovencito. No puedes seguir haciendo esto. Despertarte antes que papi consiga su bum-bum no está bien.

—¿Bum-bum? —preguntó Eva, sus ojos brillando mientras traía a Skylar a la cama con nosotros.

# LIBROS DEL CIELO

Me encogí de hombros. —Bueno, ¿cómo quieres que lo llame?

—En realidad, preferiría que no hablaras de sexo con él.

—Oye, tiene que tener esa charla algún día.

Resopló una carcajada y empezó a alimentar a Skylar, lo que destruyó lo mucho que mi cuerpo se había calmado. Mi polla vino de regreso a la vida. No podía dejar de mirar sus enormes y deliciosos pechos en exhibición. Podría incluso haber gemido un poco. Pero, maldita sea, esto era muy injusto.

Eva atrapó mis mirada loca, mi visión desesperada, y la piedad llenó su mirada.

—¿Estás bien?

—¿Mmm? —Le di una pequeña sonrisa borracha mientras seguí mirando abiertamente—. Estoy increíble —dije—. Acabo de tener la mejor probada de mi vida. ¿Por qué?

Rodó los ojos, pero deslizó su mirada hacia el bulto duro sobresaliente de mis pantalones. —Sin embargo, no conseguiste nada por eso.

Solté un bufido. —Claro que sí. Eso fue jodidamente increíble. —Extendí la mano y acaricé el pelo de Skylar—. No creo que tenga algún condón de todos modos, así que... —Me encogí de hombros y le sonreí antes de volver mi atención a Luchador mientras trataba de aferrarse a los tatuajes en mi pecho.

—Todavía podría hacer algo por ti —ofreció, lo que disparó el interés de mi polla inmediatamente—. Después de que se vuelven a dormir...

Le besé el pelo a Luchador, sin importarme mucho lo que me pasaba. Hacer venir a Eva hizo valer la pena el par de bolas azules que le siguieron.

—Tal vez —le dije.

En realidad tenía intenciones de esperar y cobrar lo que ofreció, pero acabé quedándome dormido antes que ella terminara con los bebés. Me moví cuando Eva pasó los dedos por mi pelo y me besó la mejilla, pero solo tuve la energía suficiente para tomarla en mis brazos y presionar su espalda contra mi pecho mientras balbuceaba—: Duerme.

Teníamos el resto de nuestras vidas para terminar lo que empezamos. Con una anulación en el horizonte y la adopción de Julian puesta en marcha, era una vida que esperaba con anhelo.

Traducido por Sandry

Corregido por Itxi

## Pick

Tuve que trabajar hasta tarde en Forbbiden por el resto de la semana. Todo el tiempo libre que vi a Eva, parecía desfallecida ya sea por el sueño o por tener sus manos llenas de niños.

Pero cada vez que nuestras miradas se encontraban en la habitación, las chispas entre nosotros se volvían casi tóxicas. Ella sonreía, se mordía el labio y se metía el pelo detrás de la oreja antes de mirar lejos con un rubor caliente. Me hacía gracia su evidente anticipación de la próxima vez que podríamos estar solos, y tendría que morderme el interior de *mi* boca para guardarme mi propio gemido de anticipación.

La próxima tarde libre que no tenía que trabajar era la del viernes. Llámame presuntuoso o demasiado esperanzador para mi propio bien, pero la noche del jueves abastecí el cajón de mi mesita de noche después de parar en una tienda en el camino a casa desde Forbidden.

Cuando registré la ranura de correo en mi hora del almuerzo del viernes, la carta oficial que recibí me hizo estar aún más ansioso por pasar tiempo a solas con mi chica. Quería darle las gracias a Eva por lo increíble que había sido durante estos últimos meses, a pesar de que ya sabía que nunca sería capaz de mostrarle el suficiente aprecio por todo lo que hizo por Julian y por mí. Todavía tenía ganas de intentarlo, así que llamé a Reese para contarle mis planes.

—Hola, soy Pick —dije cuando contestó.

Su saludo de retorno sonaba receloso. —Hola, Pick. Todo... ¿Está bien?  
—Luego vino la preocupación—. ¿Eva? ¿Skylar...?

—Están bien. Les está yendo bien.

—Oh. —El tono cauteloso de Reese volvió—. Entonces... ¿Qué pasa?

—Quiero salir con ella —dije deprisa las palabras—. Ya sabes, salir del apartamento por una noche. Para... tal vez una buena cena o algo así. Para

# LIBROS DEL CIELO

pagarle lo mucho que nos ha ayudado a Julian y a mí. No sé qué hubiéramos hecho sin ella. El dinero de niñera que le doy no es nada comparado a lo que realmente le debo. Así que pensé en algo extra... una noche fuera, lejos de los niños, sería mejor que nada. Sería un comienzo.

Reese hizo una pausa antes de responder a mi gran y larga explicación, y me mordí los aros de mi labio, pensando que le di una razón perfectamente lógica para que mi idea fuera ridícula.

Pero en cambio, dijo—: Eso es tan dulce. ¡Qué buena idea!

—¿En serio? —*Gracias a Dios*—. ¿Así que, podrás cuidarlos?

—¿Qué? —La adoración desapareció de su voz—. ¿Quieres decir, a los dos bebés? ¿Juntos?

Fruncí el ceño. ¿Por qué ha hecho que suene tan poco razonable? —Sí. ¿Sería eso un problema?

—No. Bueno... solo que... No soy Eva. Ella hace que cuidar a dos bebés a la vez parezca fácil. ¿Pero yo? Un niño pequeñito, está bien. Podría hacer eso. Creo. Pero dos, tan cerca de la misma edad, tan jóvenes. ¿Qué pasa si...?

—Lo harás bien. Esta noche Lowe tampoco trabaja, ¿verdad? Haz que venga a ayudar. Y tienes mi número de teléfono. Puedes llamar en cualquier momento.

—Oh, buena idea. No pensé en traer a Mason. Está bien. ¿A qué hora?

¡*Menos mal! Misión cumplida.* Rápidamente, le dije—: Uh... Salgo del trabajo del taller a las cinco. Así que... ¿Tal vez a las cinco y media? Eso me daría un minuto para arreglarme.

—*Pff...* Chicos, ustedes y sus arreglos en un minuto. Simplemente no es justo. Nos lleva a las mujeres una buena hora prepararnos para una noche especial.

Sonreí. —Sí, pero los chicos no lucimos tan guapos como ustedes, señoritas, después de toda la preparación, así que opino que es un tiempo bien empleado.

—Mm-hmm. No es de extrañar que E. sea tan dulce contigo. Tienes una habilidad especial con los elogios. Pero de todos modos, voy a llevarle algo bonito para ponerse. Se enfadaría si supiera que sabía de su cita sorpresa, y la dejé ir con sus trapos viejos.

—No es una cita —fui rápido en corregirla—. No, solo cena...

—Y baile —interrumpió Reese—. Y tal vez un paseo iluminado por la luna en la playa. Tontear un poco por encima de la ropa y...

—Vale, listilla. Suficiente. —Puse los ojos en blanco—. Pero no vamos a *llamarlo* así. A menos que ella quiera.

# LIBROS DEL CIELO

—Lo que tú digas, jefe. Voy a llegar para el servicio de niñera a las cinco en punto, ¿de acuerdo?

Colgué, sacudiendo la cabeza. Lowe sin duda tenía sus manos llenas con esa.

Eva

En serio me he establecido como Niñera Mercer. Me sentía orgullosa de la rutina que por fin me sabía de memoria, porque no fue fácil de perfeccionar.

Por lo general, me levantaba a las siete con Skylar, el ave de la mañana. Para el momento en que ella se dormía para su siesta por la mañana, Julian por fin abría sus legañosos ojitos. Él me ayudaba con el apartamento; siempre había algo para limpiar o arreglar. A la hora del almuerzo, Skylar se despertaba otra vez. Alimentar a ambos tomaba una gran cantidad de energía. Uno de ellos estaría siempre de mal humor si ponía demasiada atención en el otro. Pero entonces me daban un descanso cuando tomaban su siesta de la tarde juntos. Y es entonces cuando también me echaba la siesta, o me daba una ducha rápida.

Ya era hora que ambos despertaran de su siesta de la tarde cuando llamaron a la puerta principal. Le contesté el teléfono durante las últimas semanas, ante el despliegue de vendedores por teléfono, pero nadie vino a la puerta antes.

Revisé la mirilla, pero la persona al otro lado se encontraba demasiado cerca y solo pude distinguir la cima de su cabellera grisácea. Preguntándome si era algún pariente de Pick, al olvidarme momentáneamente que estuvo en acogida temporal por lo que no tenía parientes, desbloqueé las cerraduras y abrí la puerta.

La había abierto apenas cuando la persona que llamaba finalmente se volvió y me sonrió amablemente —Hola, Eva.

Di un grito ahogado. —Dios mío. —Cuando traté de cerrar la puerta, adelantó su pie y encajó un mocasin negro brillante en la jamba.

—Bueno, encanto. Esa no es manera de saludar a tu padre.

—Tú no eres mi jodido padre. —Cuando sonrió con su sonrisa malvada, lloriqueé. Respirando con dificultad, traté de concentrarme, calmarme, para poder racionalizar una forma de salir de esto—. ¿Qué quieres?

—Quiero que abras la puerta y me dejes entrar como una adulta antes de que tengas la atención de todos tus vecinos.

—¿Qué tal si me dejas en paz y te vas al infierno en vez de eso?

Hizo un sonido con la lengua y sacudió la cabeza. —Me debes más que eso.

Quedé boquiabierta. —Ni muerta.

Sus ojos se endurecieron, pero su sonrisa se mantuvo tranquila y amable, lo que siempre quería decir que tenía que estar más en guardia. —Sigues estando en nuestro seguro, ya sabes. ¿Cómo crees que pagaste esa factura del hospital?



# LIBROS DEL CIELO

Oh, Dios. Ni siquiera lo pensé. Era una estúpida. Creí que rompí todos los lazos con Bradshaw y Madeline Mercer. Pero se me escapó uno de los más importantes.

—¿O pensabas en un reembolso? —continuó Shaw—. ¿Con tu sueldo de *niñera*? Tres semanas en la unidad de cuidados intensivos neonatales no es barato.

Renunciando a la presión que aplicaba a la puerta, con pesar, di un paso atrás y le dejé entrar en el apartamento de Pick. Pasó por encima del umbral, pareciendo ridículamente fuera de lugar en su suave traje de Gucci. Tras dar una mirada despectiva a la habitación de enfrente, se pasó la mano por su chaqueta y se volvió hacia mí.

Crucé los brazos sobre mi pecho y lo miré. —¿Aceptas pagos?

Vino la malvada y calculada sonrisa a la que estaba tan acostumbrada. —Sí, lo acepto. Pero no en forma monetaria.

Cuando su mirada se posó sobre mis pechos cargados de leche que no podían seguir completamente ocultos debajo de mis brazos, me reí. —Sigues siendo un libertino viejo asqueroso, ¿no es así?

Con un suspiro, sacudió la cabeza con tristeza, claramente decepcionado conmigo. —Y yo que vengo a darte las gracias por el regalo que me has enviado.

—¿Regalo? —Fruncí el ceño, inmediatamente sospechosa.

—¿Qué? ¿No te acuerdas de enviarme a Patricia Garrison hace un par de meses?

Oh, mierda. Mis ojos se abrieron de par en par. No tenía idea de que la violadora de Mason en realidad siguió mi consejo y se acercó a mi padre. Esto no era bueno. Dos personas malvadas como esas, haciendo un equipo.

—Me gustó mucho el juguete, cariño. Pero me temo que pude haberla roto.

—¿Tú...? —Querido Dios todopoderoso, ¿qué le hizo a la señora Garrison? Espera. No me importaba. Si ella estaba rota, sea lo que sea que significara eso, con suerte se hallaba fuera de nuestro camino para siempre.

—Algunas mujeres no pueden soportar un poco de trato duro. Sin duda no se hacen mujeres tan afables como tú y tu madre todos los días. Con el tiempo, las demás siempre renuncian a luchar y me dejan hacerlo a mi manera. Pero tú no. Nunca. Todavía recuerdo la forma en que me mirabas con ese fuego en tus ojos y la barbilla bien alta después de que me inclinara encima de ti...

—*Por favor*, no me digas que estás aquí solo para recordar el pasado porque prefiero vomitar en tus zapatos nuevos. —De hecho, debería hacerlo de todos modos. Pero joder, si hubiera sabido que ser desafiante cuando abusaba

# LIBROS DEL CIELO

de mí solo lo excitaba más, me hubiera acurrucado en una bola y me hubiera encogido como siempre quise.

Mi piel estaba fría y mis nervios amarrados. No sé lo que haría si uno de los bebés se despertaba. No quería a este monstruo cerca de Skylar o Julian.

—¿Qué diablos quieres de mí?

—Quiero que vuelvas a casa, por supuesto.

Bufé. —Estás delirando. Nunca voy a volver a poner un pie en ese lugar.

Él abrió los brazos y se echó a reír. —¿Prefieres quedarte *aquí*? ¿Con el idiota tatuado de la cara de metal? ¿En serio, Eva? No me lo creo.

Esto hizo que mi estómago se removiera más al darme cuenta de que sabía quién era Pick. Probablemente sabía cada secreto de Pick y cómo hacerle daño. Oh, Dios. ¿En dónde había metido a mi chico tatuado, dulce e inocente?

Levantando la barbilla, me burlé. —Pick Ryan es cien veces más hombre de lo que tú nunca podrías ser.

Mi declaración le divirtió. Entonces me di cuenta de cómo le gustaba cuando yo era audaz y desafiante. Al instante di un paso atrás, con el ceño fruncido.

—¿Por qué me quieres? *Tú* me echaste, ¿recuerdas? ¿Debido a Skylar? ¿Y qué pasa con *ella*? ¿O sigues pensando en intentar que me deshaga de ella?

Buena suerte con eso, viejo.

Se encogió de hombros. —Decidimos con tu madre que puedes quedarte con la niña. Al menos se trata de una buena Worthington. Pero resulta que tener a una hija desaparecida es mucho más indecoroso que una joven que da a luz sin estar casada. Así que, se te permite volver. Tendremos que prepararte la habitación sobre la cochera donde se quedó Reese, por lo que el llanto no nos molestará.

—Que amable de tu parte —me burlé—. Pero respetuosamente, declino tu oferta. Gracias. —Entonces asentí con la barbilla hacia la salida—. Te puedes ir ahora.

Su risa todavía era divertida. —Vamos, querida. ¿No me puedes decir que no echas de menos tu antiguo estilo de vida?

Negué con la cabeza. —Ni siquiera un poco.

—Aumentaré tu prestación. El doble, incluso.

—Vete al diablo.

—Dios, he echado de menos tu boca sucia. —Cuando se acercó a mí, chillé y salté hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo? ¡Fuera!

# LIBROS DEL CIELO

Él merodeaba detrás de mí, con los ojos enloquecidos con la excitación. —Nadie se defiende como tú, Eva. Tengo ansias de la forma en que sacas las garras y muerdes.

Oh, Dios. Oh, Dios. Oh, Dios. Estaba tan segura de que me había escapado para siempre, que nunca tendría que soportar otra sus visitas.

El que esto estuviera ocurriendo aquí, en el lugar donde me había reído, amado, y donde me sentía más en casa de lo que me he sentido en cualquier lugar, fue aún más traumático.

—Vas a tener que follarte a mi cadáver frío antes de tocarme otra vez. Porque voy a luchar hasta que uno de nosotros esté muerto.

—Genial. —Sus ojos brillaban con placer sádico—. Esa es la forma en que me gusta. No es de extrañar que nunca pueda controlar mis impulsos cerca de ti.

Cuando se lanzó, salté a un lado, y luego salí corriendo. Cuando entré en la sala, me di cuenta que se dirigía directamente a los bebés. Esperaba llegar a una habitación y cerrarle la puerta en la cara, refugiándome y cerrarla hasta que Pick viniera a casa. Pero ya era demasiado arriesgado, así que se salí a la cocina.

Iba a tener que darle lo que quería. Iba a tener que luchar.

## Pick

Reese debe haber estado esperando esta noche tanto como yo. Ella ya se encontraba en mi casa, esperando en la parte delantera del edificio con Mason cuando llegué a casa del trabajo.

—Llegas temprano —dije mientras me acercaba, sin aliento y ansioso.

Ella saltó hacia adelante con una sonrisa y una bolsa de ropa doblada sobre el brazo. —Oye, he sido una buena chica y me he quedado aquí hasta que llegaras a casa para no arruinar la sorpresa. Pero en serio, E. puede querer arreglarse. Es la primera noche que va a salir desde que nació Skylar. Tengo tres vestidos para que elija, y un par de pares de zapatos.

Negué con la cabeza y miré a Mason en cuyos brazos se apilaban cajas de zapatos. —Chicas.

Él me lanzó una mirada seca sobre ellos. —Oh, dímelo a mí.

Reese inhaló mientras me siguió hasta el vestíbulo. —Voy a ignorar sus comentarios masculinos porque soy así de impresionante. —Entonces golpeó su cadera con la mía—. Así que, ¿a dónde la vas a llevar? Sabes que su favorito es la comida italiana, ¿no?

Sonreí, porque lo sabía. —Pensaba llevarla a Luigi, en la Plaza.

Reese aplaudió y me envió una sonrisa de aprobación. —Perfecto. Le encantará eso. —Parloteó todo el camino por las escaleras hasta el tercer piso, diciéndome que quería hacerle al pelo de Eva y cómo descargó la canción perfecta en su iPhone para bailar con Julian.

—No puedo esperar hasta que Skylar tenga la edad suficiente para que pueda jugar con su pelo. Voy a comprarle tantos lazos y broches.

Hice una pausa para desbloquear mi puerta, solo para fruncir el ceño cuando la encontré ya desbloqueada. —Eso es extraño. —Empujé. Lo primero que oí fue a Luchador y a Skylar llorando en el pasillo de nuestra habitación.

Un escalofrío corrió por mi espalda. No había vuelto a casa con un bebe llorando desde el día que Tristy se fue y abandonó a Julian. Jesús. Eva no me habría dejado y abandonado a mis bebés.

¿No?

Empecé a caminar hacia el pasillo cuando la oí gritar.

—Pic... —El grito fue interrumpido antes de que algo sonara en el suelo de la cocina seguido por sonidos de lucha.

—Eva. —Salí corriendo en esa dirección y fui hasta la entrada.

# LIBROS DEL CIELO

Lo que vi fue como si mis pesadillas se hicieran realidad. Un bastardo muerto, porque iba a matarlo, que llevaba un puto traje de tres piezas, luchaba con ella y por la posesión de un cuchillo de cortar, mientras él la inmovilizaba contra la nevera. Las lágrimas corrían por su rostro, donde fue herida y con una hinchazón de la frente hasta la mejilla. El escote de su camisa se hallaba roto y había marcas de garras en su cuello.

Lanzándome hacia adelante, agarré la muñeca del viejo hijo de puta y lo arranqué, satisfecho cuando oí un chasquido y gritó. Cuando el cuchillo se le cayó de la mano rota, lo arrastré fuera de Eva y lo alejé, empujándolo contra los armarios y haciendo que la parte posterior de su cabeza chocara contra la madera.

Todavía estando aturdido por el golpe, lancé otro en su cara y luego uno en el estómago, solo para darme cuenta que se había desabrochado el cinturón y el botón superior de sus pantalones.

—Oh, hijo de puta. Estás muerto.

Después de otro golpe, voló su sangre, pero unas manos y brazos se envolvieron alrededor de mí y me tiró hacia atrás. Las voces de Mason y Eva zumbaban en los oídos. Me resistí, pero cuando una Eva sollozando se puso en medio del hombre que intentaba matar y yo, poniéndose enfrente de mí, era imposible luchar sin lastimarla.

Mason me apoyó contra la pared del fondo, pero todavía podía ver al bastardo mientras negaba con la cabeza, luego se tomó la cara y se limpió la sangre de su nariz. Lo reconocí. El rico despreciable de la tienda que vino con una rueda pinchada en su Bentley. Por alguna razón, eso me cabreó aún más. Me hizo pensar que eligió específicamente como blanco a Eva.

Así que traté de dispararme hacia él para vengarme, pero Eva estaba desesperada por mantenerme alejado.

—Por favor —rogó—. No, Pick, no. No puedes. No tienes ni idea de lo que es capaz. Podría destruirte. Por favor. —Hundió la cara en mi cuello, sus lágrimas mojando mi piel.

El shock me hizo succionar el aliento. No podía creer que ella conociera a este asqueroso. —¿Quién diablos es él?

—Su padre —me respondió Reese desde la puerta de la cocina donde estaba pálida y congelada, y boquiabierta ante su tío con una pila de cajas de zapatos derramados que cubrían el suelo a sus pies y la bolsa de ropa que ella aferraba a su pecho.

Traducido por CamShaaw & Jules

Corregido por Daniela Agrafojo

## Pick

Ante el sonido de la voz de su sobrina, el cabrón de Bentley giró hacia Reese.

La mirada de ella cayó a su cinturón abierto. —¿Tío *Shaw*? —Con un sollozo, dejó caer la bolsa de ropa y se tapó la boca con ambas manos mientras retrocedía un paso.

Miré a Eva justo cuando ella me miró. La derrota en sus ojos lo explicó todo; el dolor, la vergüenza y el arrepentimiento. Su expresión me dijo quién la había estado maltratando durante años.

—Oh, mierda —susurré.

Sus ojos se abrieron. —Pick. —Puso sus dulces dedos en mis mejillas, manteniendo mi enfoque en ella y nada más—. Por favor, no lo hagas.

Yo vibraba de la rabia. Quería destrozarse al monstruo que había aterrorizado a mi Campanita.

Pero, mierda. ¿Su propio *padre*? Cerré en puños mis manos y apreté mis ojos, tratando de obedecer a sus suplicas. Parecía vital para ella que no lo golpeará, pero Dios, quería hacerlo. Incluso tuve que rebotar mi rodilla para aliviar parte de la agresión zumbando a través de mí.

—Reese, no viste nada —decía el cretino; su voz me hacía retorcerme, ansiando atacarlo—. Podría destruirte, ¿entiendes? Si le dices algo a alguien, te destruiré a ti y a tu noviecito prostituto de allí.

Reese jadeó y se puso pálida, mientras Mason se estremecía contra mí. Eva seguía mirándome fijamente, rogándome con la mirada, pidiéndome que mantuviera la calma. Presioné mi frente contra la suya y traté de enfocarme en nada más que ella.

Pero su jodido padre tuvo que apuntarme a mí después. —Y tú. Vas a pagar por poner tus sucias y manchadas manos huérfanas en mí.

# LIBROS DEL CIELO

Tal vez debería haber estado sorprendido de que supiera tanto de mí. Pero me encontraba más ansioso por destruirlo.

—Adelante —dije—. Me encantaría...

—No —gimió Eva. Me agarró con más fuerza y apretó la mejilla contra mi pecho.

Un gruñido salió de mi garganta. Maldita sea. ¿Por qué no quería que lo lastimara por ella?

De alguna manera, apenas respetando sus deseos, me quedé mirando a su padre sin perder el control. No estoy seguro de cómo lo logré, pero me impresioné con mi propia habilidad de retener mis emociones, a pesar de que todavía podía oír a mis niños al final del pasillo, llorando por nosotros.

—Lárgate de mi maldita casa —gruñí.

Su padre entrecerró los ojos. Al hijo de perra no le gustaba que le dijeran qué hacer, ¿verdad? Qué lástima. Este era mi dominio.

Finalmente, sus labios se torcieron con diversión. Cuando su mirada se dirigió a Eva, quise arrancarle los ojos de su cabeza, por atreverse siquiera a mirarla.

—Me iré —murmuró—, por ahora. —Luego se dio la vuelta.

Reese se hallaba en su camino. Al darse cuenta de que debía pasarla a ella para salir, saltó de su camino con un grito ahogado y corrió hacia nosotros, tropezando con los zapatos en su prisa. Mason me soltó para tomarla y jalarla contra él. Libre de las manos de Lowe, envolví mis dos brazos alrededor de Eva, besando su pelo y respirando su aroma.

Tan pronto como escuchamos la puerta del frente cerrarse tras su partida, ella se salió de mis brazos, y fue por el pasillo hacia nuestra habitación. Cuando los bebés se callaron unos segundos más tarde, no pude contener mi agresividad ni un segundo más.

Eché hacia atrás el brazo y golpeé el refrigerador. Dos veces. La explosión de dolor que vino mientras me rompía los nudillos en realidad se sintió bien y tranquilizadora.

—Oh, Dios mío —gimió Reese, alejándose de Mason para pasearse en un círculo pequeño. Enterró los dedos en su pelo mientras trataba de comprender lo que acababa de suceder—. Eso fue... Oh, Dios mío. Su propio padre... el tío Shaw fue... intentaba...

Cuando miró de Mason a mí como si buscara ayuda, desvié la mirada y apreté los dientes.

—Sabías. —Se dio cuenta, mirándome. Su boca se abrió—. Tú... pero... —Negó con la cabeza—. ¿Cuándo...? ¿Cuánto tiempo...? ¿Por qué nunca me lo dijo?

# LIBROS DEL CIELO

—Sweet Pea —comenzó Mason, su voz llena de simpatía.

Pero Reese levantó la mano, manteniéndolo a raya cuando me miró.

—¿Pick?

—¿Qué? —espeté, frunciéndole el ceño—. ¿Qué quieres que diga?

—Quiero que me digas que estoy equivocada —lloró—. Dime que no vi a mi tío intentar violar a mi prima. Oh, Dios mío. Mi prima. Mi mejor amiga. Mi... —Lágrimas llenaron sus ojos—. Mierda, esta no era la primera vez, ¿verdad? Santo... oh... Dios. Creo que voy a vomitar. —Acunó su estomago mientras sus lágrimas caían con más fuerza—. ¿Cómo pudiste saberlo y no decir nada? Fue a nuestro apartamento a buscarla. Vino a mí y yo... le dije dónde se encontraba. Nunca lo hubiera hecho si... si... *Mason*. —Girándose hacia su hombre, se lanzó hacia él.

Él la envolvió con sus brazos, besando su pelo y murmurando—: Está bien, cariño. Está bien.

Retrocediendo lo suficiente como para mirarlo boquiabierta, chilló—: ¿Bien? ¿Cómo es que está bien? Él... él... a *Eva*.

Mason no tenía una respuesta, por lo que solo la apretó más y la obligó a enterrar la cara en su pecho.

Mientras observaba sus nudillos volverse blancos por la fuerza con que tomaba su camiseta, traté de tranquilizarla.

—No lo sabía —dije—. No *quién*, de todos modos. Hasta ahora.

Sorbió y se limpió la nariz con el dorso de la mano. —¿Pero sabías que alguien...? —Cuando no pudo terminar la pregunta, asentí. La confusión nubló su expresión—. ¿Por qué te diría a ti y no a mí?

—No me lo dijo. Yo lo descubrí.

—Oh, genial. —Levantó las manos con disgusto, casi dándole al ojo de Mason en el proceso—. ¿Así que yo fui demasiado estúpida para darme cuenta?

Girando lejos de nosotros, salió de la habitación.

—Reese —gruñí—. No... —Cuando no me escuchó, le di a Mason una mirada ceñuda—. ¿Podrías detenerla? Campanita no necesita un interrogatorio en estos momentos.

Él maldijo en voz baja, pero se apresuró en busca de su novia.

A solas en la cocina, me tomé un momento para aclarar mis ideas. Me doblé por la cintura, y dejé escapar una larga y fuerte respiración. Pero las voces elevándose —de acuerdo, bien, solo la voz de Reese— viniendo de la habitación, me obligaron a ir en ese camino.

—¿Lo sabe la tía Mads? —demandaba Reese mientras me detenía en la puerta y veía a Eva sentada en la cama, con los brazos llenos con Skylar y Julian



# LIBROS DEL CIELO

mientras los mecía consoladoramente de un lado a otro. Se aferraban a ella como si se les fuera la vida en ello, pero me di cuenta de que ella se aferraba a ellos de igual manera. Eso hizo que mis entrañas se retorrieran, saber que no había estado aquí para salvarlos de este susto. Luego mis celos se dispararon porque ella buscaba consuelo en ellos, no en mí.

Maldita sea. ¿Por qué no había salido del trabajo unos minutos antes?

—Deberíamos decirle —alentó Reese, meneando la cabeza, de manera vigoroso—. Vamos a llamarla ahora.

Sacó su teléfono antes de que Eva murmurara—: Ree Ree, detente. Ella lo sabe.

—¿Qué? —gritó Reese.

—Shh. No levantes la voz. Los bebés siguen asustados. —Me miró de forma acusadora antes de volver a su prima—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Reese se hallaba demasiado agitada para responder, murmurando—: ¿Cómo podía saber esto y no...? ¿Cómo pudo quedarse con él y...? Oh, Dios mío. —Tomó su rostro mientras sus ojos se abrían como platos—. Es tan malvada como él. No puedo creer que haya ese tipo de maldad en mi línea sanguínea.

Respondiendo a la pregunta de Eva por ella, le dije a Campanita—: Estaban aquí para cuidar a los bebés. Iba a invitarte a salir esta noche. Darte un descanso de los niños.

Su mirada se deslizó hacia mí y parpadeó como si estuviera tratando de evitar llorar. Finalmente, apartó la mirada y su voz fue áspera.

—Gracias. Eso es... dulce, pero no... no tengo ganas de salir esta noche.

Apoyé la espalda contra el marco de la puerta, golpeando mi columna contra él tan fuerte como lo necesitaba, buscando más punzadas de dolor para mantener mi ira bajo control. Aún me sentía tentado a correr del apartamento y perseguir a su padre.

—¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? —demandó Reese.

Eva sacudió la cabeza. —No quieres saber la respuesta a eso.

Curvando los hombros, Reese comenzó a llorar de nuevo. —No puedo creer que esto esté sucediendo. No puedo... ¿por qué nunca me lo dijiste?

—Porque sabía que ibas a reaccionar de esta manera. —Cuando la voz de Eva se volvió aguda por la agitación, los bebés respondieron, gimiendo de manera irregular.

Me aparté de la puerta y fui hacia ellos. —Dame a Skylar.

Eva no pareció querer al principio, pero cuando se dio cuenta de que no podría calmar a los dos bebés a la vez, finalmente cedió. Tomé a la niña en mis brazos y la sostuve cerca de mi rostro, cerrando los ojos y haciendo una

# LIBROS DEL CIELO

promesa silenciosa de que nada ni nadie iba a hacer con ella lo que habían hecho con su madre. No sobre mi frío cadáver.

Mirándome mientras me acomodaba junto a Eva en la cama para que aún pudiera estar cerca de su hija, los ojos de Reese se iluminaron con horror.

—Oh, mierda. Ella no es... *Él* no es el padre de Skylar, ¿verdad? ¿El tío Shaw?

—No —respondió al instante—. Alec es su padre. No es que sea mucho mejor candidato.

—¿Estás segur...?

—Sí, Ree Ree. Tenía dieciséis años la última vez que Bradshaw... me atrapó desprevenida.

Reese se atragantó y golpeó su mano sobre la boca. Luego se lanzó hacia delante para sentarse en la cama y lanzar sus brazos alrededor de Eva. Sollozando y sin poder dejar de disculparse, hizo un desastre sobre Luchador y Campanita.

—Lo siento mucho, E. Si lo hubiera sabido... yo... hubiera estado allí para ti. Hubiera ido a Florida y te hubiera llevado lejos de esa casa. Jesús, no puedo creer que incluso la tía Mads... —Sacudió la cabeza y chilló un poco más.

Miré hacia Mason, quien estaba solemne y silencioso. Apoyado contra la pared, veía a las primas abrazarse con empatía triste, como si entendiera la difícil situación de Eva. Me recordó la visita de esa mujer al bar, y la palabra por la que el padre de Eva lo había llamado. *Prostituto*.

Cuando me vio estudiándolo, apartó la mirada con aire de culpabilidad, su garganta moviéndose mientras tragaba.

Reese quería quedarse, así que se aferró a Eva. Pero esta siguió echándola.

—Quiero estar sola con los niños en este momento. Solo... solo necesito un poco de espacio.

Su prima al final se retiró, pero por su rostro pude notar que no quería irse. Le dio a Eva un último abrazo, y Mason me sorprendió cuando también dio un paso adelante para abrazar a Eva.

—Esto explica muchas cosas —dijo, mientras se alejaba.

Eva sonrió con tristeza. —Supongo que compartimos más similitudes de lo que jamás pensaste, ¿eh?

Él no contestó, solo tomó solemnemente la mano de Reese y se dirigió con ella a la salida del apartamento.

Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, capturé la mirada de Eva.

—Estás loca si crees que yo voy a dejarte sola en este apartamento.

# LIBROS DEL CIELO

No quería ser grosero, pero tenía que sacarlo. De ninguna manera iba a dejarla sola.

Sonrió suavemente y apoyó la mejilla en la cima de la cabeza de Julian.

—No quiero que te vayas. Simplemente no podía decirlo delante de Reese. Podría herir sus sentimientos si se enterara de que te quería a ti aquí y no a ella.

Mi mirada atravesó la suya. A pesar de que sabía que su razonamiento tal vez no tenía nada que ver con que yo le importara más, mi pecho se llenó de una loca clase de orgullo. Pero tenía que adivinar—: ¿Porque sabías que no haría preguntas?

Se mordió el labio y bajó la mirada antes de asentir.

Asentí también. No importaba qué quisiera de mí, estaba contento de que quisiera algo. Me levanté y coloqué a Skylar en la cuna. Luego tomé a Julian de sus brazos y lo bajé. Los dos se encontraban despiertos todavía, pero habían llegado al acuerdo de tumbarse satisfechos por un minuto.

Volviendo de nuevo a Eva, le tendí la mano. —Vamos a limpiarte.

Frunció el ceño, confundida, antes de bajar la vista y ver lo desgarrada que se hallaba su camiseta. La sangre seca se aferraba a su piel, proveniente del rasguño en su brazo y en el dorso de sus manos había más marcas. Asintiendo, tomó mis dedos.

La llevé al baño y la hice sentarse en el borde del lavabo. Entonces mojé una toalla y primero limpié el corte en su labio. Después de limpiar el rasguño en su hombro, sus manos, y a lo largo de su cuello, donde su blusa desgarrada revelaba las marcas más profundas, me incliné para besar el peor corte antes de aplicar suavemente un vendaje.

Contuvo el aliento y me miró. —Estás siendo extremadamente bueno con todo esto.

Resoplé, divertido. —Tú eres la que me dijo que me tranquilizara.

—Así que ¿no te sientes tan tranquilo como estás actuando?

Negué con la cabeza y estudié el hematoma formándose en su frente. —Ni siquiera un poco.

—Bueno, actúas bien.

—Gracias. —Llegando a la parte trasera de su cráneo, donde su padre la había empujado contra la nevera, me estremecí. Había un chichón de un tamaño decente allí atrás, pero al menos la piel no se había abierto.

—¿Qué hay de ti? —pregunté finalmente, estudiando sus ojos en busca de signos de pupilas dilatadas—. ¿Estás bien?

—Oh, ya sabes... —Se encogió de hombros y levantó una mano, indiferente—. Reese, la única persona que nunca quise que averiguara todo

# LIBROS DEL CIELO

esto, se acaba de enterar, por lo que... no. No, no estoy bien. —Su barbilla temblaba y se mordió el labio para detenerla.

Asentí, comprendiendo por completo. Ella actuaba tan bien como yo.

—Así que... tu papá, ¿eh?

Apartando la mirada, sorbió por la nariz. —Él no es realmente mi papá. La noche que descubrió por parte de mamá que yo era hija de otra persona, fue la primera noche que, ya sabes, visitó mi habitación.

Me tragué la bilis que subió a mi garganta, y dejé escapar aire por la nariz.

Sacudiendo la cabeza, le dije—: No me importa si era de sangre o no, seguía siendo tu padre. —Seguía siendo un enfermo, asqueroso hijo de puta.

Bajó la cabeza y sus hombros se contrajeron en torno a su cuerpo al tiempo que se abrazaba. —Lo sé. —Su voz era muy pequeña, y su expresión derrotada. Esta no era mi fuerte y atrevida Campanita.

Odiaba lo que ese bastardo le había hecho y seguía haciéndole.

Mi respiración se aceleró. Levanté las manos hacia mi cabeza y enterré mis dedos en mi cabello mientras volvía al borde de la furia incontrolable.

—Joder, Eva. No puedo soportar esto; saber lo que te pasó y no poder hacer nada al respecto porque ya está hecho. Quiero hacerle daño. Quiero atacarlo y lastimarlo. Si pudiera poner mis manos alrededor de su cuello... —Levanté los dedos, los diez tensos y doblados, deseosos de apretar.

Eva los tomó y los levantó hacia su boca. —Respira —instruyó mientras besaba la sangre seca en mis nudillos.

—No puedo —escupí—. Todo lo que puedo hacer es verlo sujetándote en la cocina y...

Me besó.

Su boca contra la mía. Era... sí. Todo. Cerré los ojos y me hundí en ella, acunando su cara y levantando la barbilla para que nuestros labios se alinearan perfectamente. Pudo haber sido seco y con la boca cerrada, pero aun así fue un beso perfecto y sacó todos esos sentimientos que tenía por ella desde el fondo de mi alma.

—¿Mejor? —preguntó mientras se apartaba lentamente.

Mantuve los ojos cerrados, reviviendo ese beso en mi cabeza mientras me mecía hacia delante. —Um, no lo creo. Quizá deberías intentar besarme un poco más.

Soplando una risa ligera, apoyó la mejilla contra mi cuello y me abrazó.

# LIBROS DEL CIELO

Le acaricié el pelo, y la atraje hacia mí cuando el impulso de protegerla surgió. —Si alguna vez vuelvo a encontrarlo cerca de ti, lo mataré. No voy a poder evitarlo.

—Pick, era en serio cuando te dije que podía destruirte. Aprenderá todas tus debilidades y encontrará una manera de usarlas en tu contra.

Recordando que ya sabía que era huérfano, no dudé de ella. Tal vez era un cabrón muy poderoso. Pero la información no me asustó. Presioné mis labios contra la sien de Eva. —Tú eres mi única debilidad.

Suspiró como si supiera que no lograba pasar a través de mí lo suficiente como para intimidarme, no hasta que Julian y Skylar comenzaron a llorar desde el dormitorio. Entonces se apartó y me miró con una constante e inquisitiva mirada. —¿Estás seguro de eso?

Mis ojos se agrandaron mientras mi pecho se hundía alrededor de mi corazón con temor instantáneo. —No lo haría. Solo son bebés.

Su risa era amarga. —¿Qué? ¿Un hombre que comenzó a violar a su hija cuando tenía doce años? Oh, creo que lo haría. Él usa cada recurso disponible contra sus enemigos para acabar con ellos y conseguir lo que quiere. Incluso a bebidos inocentes.

Cerré los ojos y apreté los dientes. —¿Doce? —susurré, inclinando mi cabeza—. ¿Tenías doce? Jesús, Campanita. Esa información no va a detenerme de salir en este momento y encontrarlo para arrancarle su inútil cabeza.

—Podría hacer que perdieras a Julian. —Chasqueó los dedos—. Así de fácil.

Mis ojos se abrieron. Cuando alcé la vista, me estudió un largo momento antes de que el delirante juego de intimidación se estableciera. Exhalando, me dejé caer sobre la tapa cerrada del inodoro y enterré el rostro en mis manos.

—Mierda. —Me sentía nauseabundo. La cabeza me latía como si alguien me estuviera golpeando con un martillo. Juro que incluso pude escuchar...

Levanté la cara para darme cuenta de que alguien tocaba la puerta, pero no en mi cabeza. En la puerta principal. Con fuerza.

Oh, si ese maldito había vuelto, estaba muerto. No podía usar a Julian en mi contra si se encontraba muerto.

Pero la llamada que vino de fuera del apartamento, dijo—: Policía. Abran.

Mierda. ¿No me lo había imaginado?

Eva se sacudió sorprendida, con los ojos amplios. —¿Qué diablos?

Obviamente no estaba acostumbrada a crecer en el mismo tipo de vecindario que yo.

# LIBROS DEL CIELO

Siseando una maldición en voz baja, me levanté. —Los vecinos deben haber llamado a la policía otra vez.

Sus ojos se agrandaron aún más. —¿Otra vez?

Dejé escapar un suspiro de cansancio y le alisé el pelo con la mano antes de besarle el moretón en la frente.

—Vigila a los niños. Yo me encargo de la policía.

Asintió y se movió desde el cuarto de baño. Caminé por el pasillo, deseando que la noche hubiera ido como la planeé inicialmente. Quizá nos estarían sirviendo la comida en este instante y el suave resplandor de las velas crearía un ambiente romántico mientras un mesero volvía a llenar nuestras copas.

Pero no, en cambio nos quedamos atrapados lidiando con esto.

La realidad es una mierda.

—Así que, ¿qué pasó esta noche? —preguntó el policía que me había arrestado tan pronto como abrí la puerta. Su compañero, que me dio la advertencia “amistosa” la última vez, lo siguió al interior cuando me hice a un lado en silencio.

—Creí haberle advertido lo que sucedería si teníamos que regresar aquí, señor Ryan. —Parecía decepcionado, lo que me molestó más que el desprecio degradante de su compañero malhumorado.

Abrí la boca para responder, pero Eva apareció en la sala, trayendo a los bebés. Le lanzaron una mirada al moretón hinchándose en su cara y la blusa todavía desgarrada, y eso era todo para mí.

El policía malhumorado me agarró la muñeca y me levantó la mano para comprobar mis nudillos. Seguían maltratados por golpear al padre de Eva y luego el refrigerador. Suspiró con conocimiento antes de torcer el agarre y hacerme girar hasta que mi espalda se encontraba hacia él. Después de agarrar mi otro brazo y mantenerlos juntos, sacó las esposas de su cinturón.

Joder.

—Dios mío. —Tambaleándose, Eva corrió hacia nosotros—. ¿Qué está haciendo?

Cuando el oficial más amable se interpuso en su camino con las manos en alto para bloquearla, se detuvo y se encontró con mi mirada por encima del hombro; su conmoción y confusión hizo que se me formara un nudo en la garganta por el remordimiento. ¿Qué tipo de vida de mierda le di al traerla aquí para cuidar a mi hijo?

—Creen que te pego —le expliqué.

# LIBROS DEL CIELO

Ella soltó un bufido. —Eso es una locura. —Volviéndose al policía bueno, batió sus largas pestañas hermosas—. Señor, está cometiendo un gran error. Pick nunca, *nunca* me lastimaría a mí ni a ninguna mujer.

El policía que me tenía agarrado se rió. —¿Es por eso que ya tiene un registro por asalto y agresión?

La boca de Eva se movió, pero no tenía lista una réplica. Sus grandes ojos azules, mostraron confusión y giraron en mi dirección antes de volver hacia el policía bueno.

—Si fue arrestado debido a una pelea, entonces fue en defensa propia o de alguien más, pero creo que fue por la segunda opción. *Conozco* a este hombre. —Señaló con su barbilla en mi dirección—. Y es el hombre más incapaz de golpear a una mujer que he conocido.

—Por lo tanto, ¿usted dice que él no le hizo eso?

Cuando el policía señaló sus rasguños y moretones, vaciló como si acabara de recordar lo que le había sucedido. Se le escapó un gemido.

El policía que me sostenía en custodia levantó mis nudillos destrozados y añadió—: Piense antes de mentir, señora.

Ella entrecerró los ojos y luego levantó la barbilla con aire de superioridad. —Como *dije*, Pick solo se mete en peleas para defender a alguien. Así que espero que lo disculpen por golpear al hombre que irrumpió en nuestro apartamento y trató... —se detuvo y tuvo que tragar saliva antes de añadir con voz temblorosa—: de violarme. Pick fue mi *héroe*, no mi torturador. Él me salvó.

—Alguien entró, ¿eh? —preguntó el policía malhumorado, sin creerlo para nada.

A ella no debió haberle gustado el tono de su voz, porque le espetó—: Eso es lo que acabo de decir, ¿no es así?

—Campanita —le advertí. Si no tenía cuidado, complicaría más las cosas—. Tranquila, cariño.

Se volvió hacia mí, sus intensos ojos azules brillaron. —¿Qué? Está siendo un completo idiota. ¿Por qué demonios te van a arrestar cuando *nosotros* somos las víctimas aquí?

—Si alguien entró a su casa, entonces ¿por qué no nos llamaron en lugar de permitir que se quejara los vecinos?

—¿Y por qué no hay señales de haber forzado la entrada? —El policía malhumorado hizo un gesto hacia la puerta abierta del apartamento.

La mirada de Eva cayó en la jamba de la puerta perfectamente intacta. Sus ojos se volvieron vidriosos con horror. Mis tripas se retorcieron, enojadas porque estos cabrones le hicieran revivir lo que había sucedido.

# LIBROS DEL CIELO

—Estábamos ocupados tratando de calmar a los bebés después de que Pick lo echara. Ustedes se presentaron antes de que tuviéramos la oportunidad. Por cierto, gracias por su respuesta rápida.

Ninguno de los policías se preocupó por su irónico agradecimiento. —¿Y la jamba de la puerta? —incitó el policía malhumorado.

Al otro lado del pasillo, la puerta de la vecina se entreabrió unos centímetros.

—Llevaba un traje de etiqueta —dijo una voz tímida desde el interior.

El policía bueno dio un paso hacia el pasillo. —¿Quién?

—El tipo que apareció llevaba un traje muy bonito. Golpeó a la puerta y ella la abrió.

Apreté los dientes, deseando que la vecina fisona cerrara la puta boca.

Pero el relato de la testigo siguió desbordándose al otro lado del pasillo.

—Ella le dijo que se fuera y trató de cerrarle la puerta en la cara, pero él puso el pie y la detuvo, y finalmente logró entrar.

Inhalé una brusca respiración. —Ese hijo de puta —murmuré, con ganas de encontrar de nuevo al padre de Eva. Y matarlo por lo menos tres o cuatro veces.

—Estuvo allí solo unos minutos. Algo golpeó contra la pared una vez y entonces se escucharon gritos en el interior. Entonces éste llegó a casa. —Un dedo apareció desde el espacio, señalándome—. Vino una pareja con él. Entraron todos. Le siguieron más gritos y portazos. Entonces el tipo sofisticado salió cojeando, sujetándose el costado con un brazo y sus pantalones con la otra mano porque estaban desabrochados. La otra pareja se fue unos minutos más tarde. Parecían molestos.

De pronto creyentes, los policías se volvieron hacia Eva. —¿Lo conocía?

Ella vaciló antes de sacudir la cabeza. Luego su mirada se deslizó hacia mí y sus ojos me rogaron que la respaldara.

—Nunca lo había visto antes en mi vida.

—Tenía una vieja cicatriz en la mejilla —dije amablemente.

Eva movió los bebés en sus brazos como si se estuvieran volviendo pesados, pero su atención se centró en mí.

—¿Algo más? —preguntó el policía bueno, sacando una libreta de su bolsillo delantero.

Me encogí de hombros, sosteniendo la mirada de Eva. —Como dijo la vecina, él usaba un traje de etiqueta. No noté mucho más, excepto que era blanco, cerca de cincuenta años, el pelo canoso. Francamente, no presté mucha



# LIBROS DEL CIELO

atención a los detalles porque estaba ocupado tratando de controlar mi temperamento como para no matarlo por tocarla.

—Pick me salvó la vida esta noche. —Eva se estremeció y besó la cima de la cabeza de Julian antes de acurrucar su mejilla contra la de Skylar—. Y tal vez también la vida de mis hijos. Ese tipo... tenía una mirada loca en sus ojos.

A partir de ahí, fuimos considerados inocentes. Los policías hicieron unas preguntas más. Dejé que respondiera Eva. Y ella corrió a mí tan pronto como me quitaron las esposas. Levanté a Luchador de uno de sus brazos y los abracé a todos.

El policía malhumorado salió primero. El otro persistió un segundo más, con la mirada en Eva antes de mirarme a mí.

—Un cambio para mejor, ¿eh?

Mis labios temblaron mientras miraba a Eva. —Claro que sí. Y la otra dejó a su hijo conmigo, así que conseguí lo mejor de ambos mundos.

El policía se rió entre dientes y salió del apartamento. —No se olviden de llamar si ese hombre aparece de nuevo.

—Lo haré. —Después de cerrar la puerta detrás de él, apoyé la espalda contra ella, dejé escapar un suspiro y me encontré con la mirada de Eva.

—Bueno, mierda —dijo ella, meciendo a Skylar en sus brazos—. Eso fue sin duda una primera vez para mí.

No tenía ni idea de por qué pensé que era divertido, pero tiré la cabeza hacia atrás y me reí.

*Traducido por NnancyC*

*Corregido por Ann Ferris*

## Eva

No llevamos a los niños a la cama hasta casi una hora después de su hora habitual de dormir. Atrapé a Pick mirándome mucho, como si esperara por ese momento en que por fin dejaría que el estrés de toda la noche me afecte y me caiga a pedazos. Pero logré mantenerme cuerda.

Cuando por fin nos deslizamos bajo las mantas, uno frente al otro en el brillo de las luces de la noche, metí las manos bajo mi cara y lo miré al otro lado mientras él hacía lo mismo, examinándose.

Había estado tan segura de que la siguiente vez que él tuviera una noche libre, por fin nos meteríamos en algunas delicias físicas... pero por desgracia, mi padre ahogó esa idea por completo. Pick se veía muy asustado para siquiera tocarme, lo que me hizo preguntar cómo antes había conseguido un beso de él en el baño.

Una suave sonrisa iluminó su rostro. —¿Qué estás pensando?

Se la devolví. —Pensaba en lo dulce que fue de tu parte conseguir una niñera para que pudiéramos salir esta noche.

Suspiró. —Sí, bueno, lamento que eso no resultara. Supongo que es lo que obtengo por hacer planes.

Estiré la mano para acariciar su mejilla. Entonces enderecé el arete en su ceja. —Fue la idea lo que me impresionó.

Siguió observándose mientras le hacía mimos, peinando los mechones rebeldes de su cabello.

—En realidad íbamos a salir a celebrar —dijo—. Hoy recibí una carta. Mi anulación ha finalizado.

Inspiré un jadeo sorprendido. —¿En serio? ¿Eres un hombre soltero de nuevo?

# LIBROS DEL CIELO

Asintió, pero una mirada extraña inundó sus rasgos. Casi podía jurar que era culpa. —Sé que fue muy presuntuoso de mi parte querer llevarte a cenar en el mismo día que dejé de estar casado. Lo siento. Yo no...

De pronto, me di cuenta por qué se sentía tan mal. —Patrick Jason Ryan —murmuré en un regaño burlista mientras me incorporaba—. ¿Planeabas conseguir un polvo esta noche?

Antes de que pudiera detenerme, volé a abrir la mesita para encontrar una caja de condones nuevos adentro.

Pick se sentó bruscamente, luciendo incluso más culpable que antes. —Eva...

Saqué la caja y la estudié. —Ahh, e incluso compraste los *estriados para el placer de ella*. Qué considerado.

Sin embargo, eso no parecía calmar su remordimiento. —No tenía intención...

Me incliné para besarlo, callándolo. Él sabía a sorpresa y a la manzana que había comido antes de venir a la cama. Abrí la boca para saborear más. La punta de su lengua tocó la punta de la mía y gruñó, comenzando a acercarse antes de retroceder de golpe.

—Tal vez no deberíamos —dijo, aunque su respiración ya era superficial y rápida—. No después de lo que sucedió esta noche.

Pero agarré su mano. —¿Sabes lo que me dijo una vez? Dijo que sin importar con cuantos chicos lo hiciera, nunca sería capaz de borrar su toque. Que me había manchado por siempre.

El rostro de Pick se volvió púrpura de la furia. —Hijo de puta —pronunció entre dientes antes de atraerme a él y presionar su frente en la mía—. Él mentía, nena. No estás manchada. Para nada.

Enganché mi mano alrededor de su nuca, con una mirada suplicante. —Pero me hizo creerle. Nunca... *disfruté* de tener intimidad con ningún chico. No hasta ti. Dejaba de prestar atención y prácticamente borraba cada encuentro de mi cabeza. Sin embargo, cuando estoy contigo, me haces sentir todo. Soy hermosa, amada y limpia. Necesito que me hagas sentir así ahora. Necesito que me demuestres que ese bastardo se equivocó.

Cuando apreté la caja de condones en su mano, cerró los ojos y gruñó—: Te amo muchísimo. —Sus dedos temblaban cuando tocó mi mejilla.

—Y yo te amo, Patrick. Ahora hazme tu Campanita.

Abrió los ojos, y la confusión en su cara me dijo que no estaba seguro de cómo responder ya que le ordené nunca llamarme así de nuevo.

—Me llamaste Campanita esta noche cuando vinieron los policías —dije—. Y antes de eso en el baño.

# LIBROS DEL CIELO

—Yo... —Tragó saliva y sacudió la cabeza—. Lo siento. Simplemente... se me escapó. —Cerró los ojos brevemente antes de lanzarme un respingo arrepentido—. No sucederá de nuevo. Lo juro.

Negué con la cabeza. —No, estuvo bien. Fue grandioso, en realidad. Lo he extrañado. —Moviéndome más cerca de él, pasé los dedos por su rostro, por los aretes de su labio y abajo, por el tatuaje de las raíces del árbol en su cuello; raíces ya que siempre había querido una familia y un lugar al cual pertenecer.

Saber que yo era sus raíces y su lugar al cual pertenecer, me hizo sentir completa.

—No me di cuenta la noche que me enteré de Campanita el honor que era ser ella. Porque no entendía que no solo sería un sueño hecho realidad para ti; es un sueño hecho realidad también para mí. Me has dado las cosas que nunca supe que necesitaba o quería, pero terminaron siendo las más preciosas que tuve. Mi trabajo, esta familia... —Señalé hacia la cuna—. Un amor que me completa. Todo esto es debido a ti. Sinceramente, solo puedo pensar una cosa más que necesito de ti, y mi vida será perfecta.

Cuando mi mano trazó su pecho desnudo, se detuvo en el tatuaje sobre su corazón y luego continuó más abajo, atrapó mi muñeca con suavidad.

—Si hacemos esto esta noche, voy a dejar de pagarte por ser la niñera. Porque eso sería raro. Serías más como una...

Cuando parecía no ocurrírsele un término apropiado, sonreí. —¿Más como una esposa hogareña?

Sus ojos llamearon. —¿Eso te enloquecería?

Probablemente enloquecería a Reese si supiera al respecto. Diría que me volví loca, que avanzábamos demasiado rápido, que necesitaba reducir la velocidad y pensar en esto. Pero ya sabía que era la solución perfecta para nosotros.

—No voy a enloquecer. Ahora... —Atrapé la cima de sus pantalones de pijama y comencé a bajarlos—. ¿Podemos continuar hacia el entretenimiento principal de la noche, o vas a resistirte a mí por siempre?

Soltó un aliento y se estremeció cuando agarré su carne dura e hinchada en mi palma. Sus ojos se cerraron y gruñó con gratitud.

—¿Estás totalmente segura de que quieres hacer esto? —preguntó con voz tensa, su dominio sobre sí mismo casi destrozado.

Parpadeé con repentina inseguridad, pero solo porque su resistencia continua me molestaba. —Si estás de acuerdo con tener una chica que creció siendo abusada por su padre.

Aspiró bruscamente y rodó hacia mí, soltando el agarre que tenía en él. —No tiene nada que ver con esto. No estás sucia, Campanita. En absoluto. *Él* es

# LIBROS DEL CIELO

el único asqueroso. Tengo miedo de que estés intentando apresurar esto para demostrar algo que no tienes que demostrar.

Sonreí ante su proclamación inflexible, incluso más segura que nunca de lo que quería de él. Curvando las manos alrededor de sus hombros, me incliné para besar su tatuaje favorito. —Me acabas de llamas Campanita. —Levantando el rostro para susurrar en su oído, dije—: Hazlo de nuevo. —Luego lamí el arete de su tetilla antes de atrapararlo entre los dientes.

—Maldita sea —gruñó, haciéndome girar sobre mi espalda para cernirse sobre mí. Entonces pronunció con voz áspera—: Mi Campanita. Mi alma gemela.

Me besó, con la boca cerrada, sus labios suaves y perfectos. Después, balanceó su erección contra mi muslo, y las cosas se pusieron mejor.

Me sacó mi camisa; le saqué sus pantalones. Acunó mis senos a través del sostén de maternidad y me estremecí bajo su intensa atención.

—Jódeme, quiero chuparlos con tantas ganas. —Giró el índice alrededor de mi pezón, y aunque apenas podía sentirlo a través de todo el relleno, todavía se endurecieron—. Cuando los niños terminen con ellos, van a ser míos. ¿Entiendes eso? Voy a pasar un día entero con mi boca en nada más que estas bellezas.

Gimoteé y arqueé la espalda, queriendo su boca allí ahora. —Deja de provocar y pon tu boca en *algo* antes de que entre en combustión.

—Mmm. Mandona. Me gusta. —Se agachó para mordisquear mi caja torácica, justo bajo el borde de mi sostén.

Agarré su cabello grueso. —Sigues provocando.

—Y sigues siendo mandona. —Levantó la mirada y me guiñó un ojo—. Relájate, Campanita. Tengo esto bajo control. —Después de mostrarme una sonrisa traviesa, me quitó las bragas y enterró su cara entre mis piernas, pero inhaló profundamente, oliéndome, antes de comenzar a lamer.

Al primer toque con su lengua, arqueé la espalda, jadeando por la sorpresa del placer. No podía notar que hacía diferente, pero se sentía mejor que nunca. Agarré un puñado de las sábanas que tenía debajo de mí. Me abrió más las piernas, haciendo lugar para sí mismo. Luego lamí un poco más abajo. Mis ojos llamearon por la sorpresa cuando mi centro se apretó con el placer travieso y codicioso. Pero entonces se movió arriba de nuevo, antes de que pudiera correrme. Su lengua salió para pasar sobre mi clítoris, y algo inesperado y duro lo empujó mientras metía un dedo dentro de mí. Comencé a estremecerme y gemir, ya tan cerca.

Me cubrió la boca con su mano justo antes de que aquellos dedos provocadores de clítoris abandonaran mi canal ardiendo de deseos. —Shh —advirtió—. Nunca cambiamos de lugar la cuna. Si los despiertas esta noche, nunca llegaremos a la mejor parte.

# LIBROS DEL CIELO

No me gustaba eso. Quería verbalizar cuán bien se sentía, en voz muy alta. Incapaz de controlarme, mordí su dedo.

Con una maldición, sacó el dedo mordido de mis dientes y abandonó mi coño para subir por mi cuerpo. —Maldita sea, mujer. Si vas a ser una mordedora, supongo que tendré que callarte de algún otro modo. Envuelve tus dientes alrededor de esto. —Me besó largo y duro, su lengua ahogó cualquier sonido que hice cuando se clavó profundo.

Cuando sentí un tintineo de metal, retrocedí de golpe. —¿Qué...?

Movió las cejas y sacó la lengua para mostrarme su piercing más nuevo. —Sorpresa. Lo conseguí después de que dijiste algo.

Oh, madre de Dios. Agarré dos puñados de su cara y lo jalé de nuevo a mí, jugando con su lengua hasta que tuvo que retroceder y calmarse, jadeando bruscamente y mirándome como si no pudiera creer que yo me encontraba aquí.

Localizando la caja de condones al lado nuestro, la abrió. Me sentí obligada a ayudarlo a ponérselo, y de repente él era el único haciendo todos los ruidos con un profundo gruñido mientras rodaba el látex sobre su longitud larga, temblorosa y dura como el acero.

—De acuerdo, supongo que los dos tenemos que amortiguar los ruidos —dijo antes de besarme y encajar sus caderas entre mis muslos. Sentí la cabeza de su pene acoger mi apertura. Yo estaba tan mojada y ardiendo en deseos, que me arqueé en él.

Atrapó mi cadera, tranquilizándome. —Esto cambiará todo. —Se separó de mi boca para decir—: Una vez que esté dentro de ti, eres mía, soy tuyo y estamos juntos. No habrá amistad ni citas leves. Va a ser todo o nada.

Lo miré a los ojos. —Entonces hazme tu todo.

Sus ojos se calentaron. —Siempre lo fuiste. —Luego empujó dentro de mí.

Ninguno amortiguó los sonidos. Pequeño error. Jadeamos al unísono, compartiendo nuestro asombro cuando nos miramos boquiabiertos y atónitos por la fuerza de nuestro placer.

—Oh, maldición —susurró, luciendo pasmado—. Es esto. Esa sensación que he estado buscando.

Desde la cuna, uno de los bebés se removió. Pick maldijo en voz baja y se congeló dentro de mí. —No, no, no —susurró, mientras bajaba su cara para enterrarla en mi cuello—. Por favor, no.

Alguien debió haber escuchado su súplica porque los dos bebés se quedaron dormidos. Suspiramos de alivio.

—En verdad vamos a mover esa cuna —gruñó—. Mañana.

# LIBROS DEL CIELO

Solté unas risitas, por lo que me besó para callarme. Entonces hizo retroceder sus caderas, solo para embestir de nuevo dentro de mí. Tuve que morderle el labio para que no gritara. Se sacudió con risas silenciosas. Palmeé su trasero en reprimenda por reírse de mí, solo para maldecir cuando el golpe de mi palma contra su carne se volvió un chasquido más fuerte en el silencioso dormitorio. Las sacudidas en el pecho de Pick aumentaron.

—Es como si estuviéramos intentando no ser atrapados por nuestros padres —me susurró al oído—. Excepto que al revés.

Esto era, sin duda, una primera vez para mí. Riéndome y divirtiéndome en mitad de sexo alucinante. Pero la dosis de endorfinas felices parecía hacer que todo se sintiera mejor cuando se movió más profundo. Envolví las piernas alrededor de sus caderas para sostenerlo allí por más tiempo.

—Me haces tan feliz —murmuré impresionada.

—Ese es el plan, Campanita. —Me besó en el cuello y deslizó las manos por mis muslos, antes de cubrir mi culo.

Dios, se sentía.... Guau. Oh, sí. Justo ahí. Comencé a gemir nuevamente, lo cual resultó en ambos riendo y gimiendo juntos, que nos hizo besarnos para acallarnos. Amé cada segundo. Amé la sensación de su cálida piel deslizándose contra la mía, y su dura carne enterrada en mí; su boca en la mía mientras nuestras lenguas se batían a duelo por más, y sus ojos castaños brillaron cuando encontró mi mirada y sonrió.

Las ansias en mí siguieron aumentando hasta que ni siquiera podía recordar reírme segundos antes, porque ahora me aferraba a él e intentaba contenerme de correrme tan pronto. Quería que durara, solo un poco más, pero mi cuerpo comenzó a apretarse y temblar. Me besó con más fuerza y embistió en mí más rápido. Nos sostuvimos las manos y apretamos nuestros dedos con fuerza cuando ambos llegamos a la cumbre de la euforia.

*Traducido por florbarbero*

*Corregido por Miry GPE*

## Eva

Pasaron dos semanas.

Pick iba en serio acerca de no pagar más por mis servicios de niñera. En cambio, me dio un nuevo teléfono celular que estaba incluido en su plan y encontró un coche viejo para que condujera. Corría infernalmente mucho mejor que el de Reese. Realmente éramos como una pareja casada, y estoy segura de que si tuviéramos la oportunidad, Pick y yo, follaríamos como conejitos.

Era de esperar que llegara a gustarme el sexo justo después de convertirme en madre y nunca tendría tiempo para ello. Lo que era peor, Skylar tuvo fiebre, lo que me asustó muchísimo. Después de dos visitas al médico, y media docena de opiniones diferentes de las enfermeras y otras madres, por fin decidimos que tenía un dolor de garganta.

Ponerla en cuarentena, lejos de Julian era casi imposible, pero Pick movió la cuna razonablemente hacia el otro cuarto para que Sky y yo pudiéramos acampar allí, mientras que él y Julian se quedaban en nuestra habitación.

Nunca supe que tener a un niño enfermo sería tan aterrador. Cada tos de mi hija me ponía frenética de preocupación. Me hallaba tan feliz de tener a Pick a mi lado en todo. Su apoyo incondicional a veces hacía que sintiera una opresión en mi pecho por el enorme amor que me producía.

Pero en serio, pasaron tres días desde que tuve mi dosis de perversidad con él, y era demasiado tiempo para mi gusto. Esta noche, no me importaba lo tarde que llegara a casa del bar, me iba a quedar a esperarlo, saltaría sobre sus huesos sexys y sacaría al animal salvaje en él, ya que me encontraba más que caliente.

Era cerca de la hora de acostar a los niños, y nos terminábamos mi nueva rutina de yoga nocturna. Dejaba a Skylar y Julian algún tiempo boca abajo para



# LIBROS DEL CIELO

que fueran perfeccionando la posición de revés, y yo me encontraba en la pose de V invertida cuando una llave en la cerradura me hizo gritar, sobresaltada.

Sabía que era demasiado temprano para que fuera Pick, por lo que mi mente inmediatamente pensó en mi padre. La puerta se hallaba entreabierta antes de que me diera cuenta de que quién fuera, tenía una llave. Por lo tanto, no era Bradshaw Mercer, gracias a Dios. Empecé a preguntarme por qué Pick regresaba a casa tan temprano cuando entró una pelirroja de aspecto rudo.

—¡Vaya! —Me puse de pie, lista para arrastrar a la intrusa en el pasillo por su desaliñada cabellera escarlata. Ella se paró bruscamente cuando me vio y entrecerró los ojos como si yo fuera la que no pertenecía aquí.

—¿Quién demonios eres tú?

Parpadeé. Oye, ¿no se suponía que fuera la que preguntara eso? ¿Y por qué una completa extraña tenía la llave de nuestro apartamento? ¿Por qué entraba como si fuera la dueña del lugar?

—¿Quién eres tú? —respondí.

—Soy Tristy. Vivo aquí.

Mi boca se abrió. Oh, diablos. Eso no era lo que esperaba oír. Pero... Guau.

¿Esta era la esposa de Pick? Quiero decir, ex-esposa. ¿Esposa anulada? Lo que sea.

Mi primer pensamiento celoso y egoísta, fue que era mucho más bonita que ella. Pero eso estaba mal. Mal, mal, mal. Sin embargo, no pude evitarlo.

—¿Dónde está Pick? —Cuando miró alrededor solo para establecer su mirada en Julian, me coloqué de manera protectora frente a él. Fea o no, su mirada en mi niño no me gustaba. Un pánico repentino se disparó a través de mí cuando me di cuenta de que en realidad no era mi hijo, ¿verdad? Era de ella.

Oh mierda. Esa era la realidad.

Sacando una brillante sonrisa, y aspirando, dije—: Hola, soy Eva. La niñera.

Su mirada saltó de nuevo a mí. Luego se estrechó.

Así que asentí alentadoramente. —Julian es adorable. Ha sido un perfecto áng...

Su resoplido burlón me cortó. —Eres la *niñera*, mi culo. Sé quién eres en realidad. —Cuando dio un paso intimidante hacia mí, levanté las cejas. Si cree que puede amenazarme, sería mejor que tenga cuidado. No me tomo bien las amenazas—. Tú eres la puta razón de que mi marido obtuvo una anulación. Eres la causa de que se quiera llevar a mi bebé y adoptarlo. Así los dos pueden tener su pequeña familia perfecta juntos... ¿Con *mi* hijo?

# LIBROS DEL CIELO

Bueno, cuando lo ponía de esa manera, lo hacía sonar mal. Salvo que lo queríamos porque *amábamos* a Julian. Ella, obviamente, no lo hacía. Ni siquiera preguntó por él ni intentó sostenerlo desde que irrumpió por la puerta, ya que se encontraba demasiado ocupada siendo una perra.

Asenté una mano en mi cadera, aumentando mi actitud y le envié una mirada maliciosa. Si quería tener la conversación de esta manera, iría allí con ella. Echaba espuma por la boca por dejar que la mamá sobreprotectora en mi interior saliera para darle una bofetada verbal a esta estúpida.

—*¿Llevarse a tu bebé?* —repetí. Con una risa oscura, di un paso justo en frente de su cara—. Chica, tú eres la que lo abandonó aquí. Lo dejaste solo en una casa sin supervisión de un adulto. El lugar se podría haber incendiado, él pudo caerse y morir, pudo ser asesinado a golpes por algún... ladrón que entrara a la casa. *Cualquier cosa*. Pero, ¿lo tuviste en cuenta? No. Estabas demasiado ocupada siendo una jodida, desalmada y desagradable vaca. — Bueno, tal vez me fui un poco por la borda, pero me hallaba demasiado enojada como para pensar racionalmente—. Tú no tienes un bebé. No te *mereces* este bebé.

Sí, me sentí muy bien y animada diciéndole todo lo que me moría por decirle durante semanas. Me sentía como si estuviera rebotando en mis pies y doblando mi cuello de un lado a otro, como una especie de boxeador que se preparaba para un gran combate. Me encontraba a punto de disparar el tema de Pick —diciéndole que lo trató como la mierda— cuando su rostro se puso morado.

—Eso es todo. No sé quién coño te crees que eres, pero yo di a luz a ese niño. Y me lo llevaré lejos de ti.

—*¿Qué?* —Oh, mierda. No debería estar sucediendo esto—. No. Espera. —Cuando se movió a mi alrededor, acercándose a él, me interpuse en su camino y le agarré el brazo—. No puedes hacer eso.

Las náuseas se arremolinaron en mí y lágrimas brotaron de mis ojos.

Tristy sacó su brazo de mi agarre y me empujó a un lado. Cuando me tropecé hacia atrás, lo alzó bruscamente. Él empezó a llorar al instante.

Salté frente a la puerta y la bloqueé con mi cuerpo. —Espera, espera, espera. Lo siento. Vamos a hablar de esto.

—*¡Sal de mi camino, perra!* —Sus ojos eran salvajes. No me encontraba segura de que estuviera sobria. Tragué saliva e invoqué a todos los nervios de mi cuerpo para calmarme. Pero, oh mi Dios, nunca escuché a Julian gritar así. Hizo que Skylar también empezara a llorar, y yo ya sabía que tenía lágrimas corriendo por mis mejillas. Solo quería tomar a mis dos bebés y sacar a patadas de mi casa a este pedazo de basura.

—Simplemente toma un respiro y piénsalo. Piensa en lo que le estás haciendo a Pick.

# LIBROS DEL CIELO

Parpadeó, afectada por su nombre. Así que seguí insistiendo con eso. — Él se ha mantenido a tu lado toda la vida. Te ha ayudado siempre que lo has necesitado, y sabes que siempre lo hará.

Ahora también sus ojos se llenaron de lágrimas. —Oh, ¿por eso quería la anulación? ¿Por eso quiere adoptar a Julian? ¿Para ayudarme? Tú y ese bastardo deben estar bastante unidos si te ha contado tanto acerca de mí. Creo que hace esto solo para que poder seguir *follándote*.

Apreté los dientes, molesta de que pudiera retorcer lo que teníamos Pick y yo en algo tan pervertido. Pero tuve que tranquilizarme y pensar en Julian. — Te equivocas. Pick piensa en ti. Entiende que necesitas tu libertad, y trata de dártela. Quiere cuidar a tu bebé por ti. Lo dejaste aquí por eso, ¿no? Porque sabías que Pick era la mejor persona para él. Y mira, se ha ocupado de él, ¿no?

Gesticulé hacia Julian, pero gemía tan fuerte, que no creo haber hecho un muy buen razonamiento. Seguí suplicando—: Lo menos que puedes hacer es esperar aquí y hablar con él. Le debes mucho. —Luego, cuando llegara Pick, la convencería de desistir de llevarse a nuestro pequeño. Tenía plena confianza en él. Pero no tenía confianza en mí misma y mi capacidad para mantener a Tristy aquí tanto tiempo.

Los niños seguían llorando. Si iba hacia Skylar, sabía que Tristy escaparía por la puerta, así que traté de tomarlo a él. Extendí los brazos tentativamente. —¿Quieres que yo lo sostenga? Puedo conseguir que deje de llorar.

—Retrocede, maldición. —Se movió lejos de mí y me lanzó una mirada—. No me toques.

Bajé los brazos nuevamente. Se sentían vacíos sin él.

—Está bien. Déjame llamar a Pick. Lo llamaré, y podrán hablar. —Él podía arreglar esto. Sabía cómo tratar con las mujeres irracionales, y más con ésta en concreto. Podía recuperar a Julian.

La indecisión cruzó su rostro. Pero después de un momento, hizo un gesto brusco. —Está bien... está bien.

Alejarme de la puerta se sentía como la apuesta más grande de mi vida, pero lo hice, con mis piernas temblando todo el camino. Recogí a Skylar, la abracé y me senté al lado del teléfono. Tres intentos con los dedos temblorosos después, fui directamente al correo de voz de Pick. Mi estómago se revolvió con inquietud. Le dejé un mensaje, y a continuación probé con el del club. No hubo respuesta. Traté el número de Mason, con la esperanza de que también estuviera trabajando esta noche.

Otra jodida *sin respuesta*.

Después, llamé a Reese. Atendió al cuarto timbrado. —Por favor — sollocé—. Te necesito.

## Pick

La noche era larga, lenta y terriblemente ruidosa en Forbidden. Hamilton se encontraba en el bar conmigo. Trabajaba con tranquila eficiencia, por lo que fácilmente llenábamos las órdenes. La música alta en la máquina de discos, y las mujeres bailando con todos los hombres que las seguían, empezaba a darme un dolor de cabeza. La misma maldita cosa cada noche. Solo quería llegar a casa con mi Campanita y acurrucarme a su alrededor, y tal vez por fin estar dentro de ella de nuevo. Pasó demasiado tiempo desde la última vez que lo hicimos. Skylar se sentía mejor, así que quizás...

Entonces vi una cara familiar atravesando la multitud, intentando abrirse paso a través de la gente. Fruncí el ceño y me acerqué a Reese cuando llegó a la barra.

—¿Qué haces aquí? Lowe no trabaja hoy.

—Lo sé. —Sus ojos azules eran grandes y brillantes cuando me agarró del brazo con fuerza—. Tienes que ir a casa. Ya mismo. Mason está en camino para reemplazarte.

La urgencia en su voz, el miedo en sus ojos hizo que apenas saludara a Quinn antes de saltar sobre la barra y correr hacia la salida.

Llegué a casa en un tiempo récord. No me di cuenta que Reese me seguía hasta que la encontré en mis talones, subiendo las escaleras hasta mi apartamento.

Abrí la puerta tan pronto como llegué. Eva se paseaba dentro de la sala de estar, agarrando a Skylar contra su pecho. Por un momento, me sentí aliviado de encontrarla sana y salva. Entonces noté que lloraba fuertemente. Sus ojos se encontraban hinchados y rojos, su cabello era un desastre, y su rostro tan pálido como una tiza.

—¿Qué ocurre? —Me acerqué y agarré sus hombros con mis manos, dispuesto a matar a quien la alteró tanto. ¿Skylar empeoró? O su padre...

—Se ha ido —se lamentó—. Oh, Dios. Oh, Dios.

—¿Quién...? —Miré a mi alrededor, dándome cuenta de que Julian no se encontraba en ningún lugar de la sala. Cuando me di la vuelta, la devastación en su rostro hizo que el hormigueo en mi piel se convirtiera en un nuevo tipo de terror—. ¿Dónde está Luchador?

Cerrando los ojos, se atragantó con un sollozo y se inclinó hacia adelante, llorando aún más fuerte—. Se lo llevó. Vino aquí y simplemente... lo llevó.

—¿Qué? ¿Quién? —La sacudí, necesitando que se enfocara—. Maldita sea, Campanita. ¿Qué demonios sucedió?

—Tristy. Ella se lo llevó.

# LIBROS DEL CIELO

Mis dedos se cerraron en reflejo. Por un segundo, estuve demasiado asustado para hablar. Entonces rugí—: ¿Y simplemente la *dejaste*?

Se salió de mi agarre y me miró, las lágrimas haciendo que sus ojos azules brillaran con una furia etérea. —Sí, Pick, me hice a un lado y con alegría, sin una sola palabra de protesta, la dejé pasear por aquí y que se lo llevara. ¡Vete a la mierda! Por supuesto que no la *dejé*.

Se dio vuelta y buscó consuelo en Reese, quien de inmediato la abrazó, a ella y a Skylar. Me dolió verla buscando consuelo en otra persona, haciéndome notar lo duro que fui.

Maldiciendo, tiré de mi cabello y cerré los ojos. Sabía que debía pedirle disculpas, pero Julian se había ido y no podía conseguir ir más allá de eso.

—¿Qué sucedió?

Dado que mi voz era más tranquila, levantó la cabeza del hombro de Reese y limpió las lágrimas de sus ojos. —Los vecinos llamaron a la policía. Nos gritábamos una a la otra y...

—Sí, sí. —Agité mi mano, irritado. Sabía lo fácil que era para la policía venir a nuestro lugar—. ¿Qué hicieron?

Negó con la cabeza, cerrando los ojos. —Dejaron que se lo llevara. ¿Qué crees que hicieron? Es su *madre*. Yo no tenía derecho legal de mantenerlo aquí. Incluso les dije que nunca en mi vida la vi y que no existía ninguna prueba de que fuera su madre. Pero luego ella suministró las pruebas. Traté de decirles que lo dejó hace meses... que no se encontraba en condiciones de tenerlo. Y preguntaron por ti. Les dije que estabas en el trabajo, pero no pude lograr contactarte... intenté todo. Lo siento mucho, Pick. —Se volvió hacia Reese, llorando desconsoladamente—. Lo siento mucho.

—Es... —Quería decirle que estaba bien. Incluso extendí la mano para tocarle la espalda, pero acabé alejando mi mano para frotar mi cara; no podía superar el hecho de que mi hijo se hallaba allí afuera, con una drogadicta, haciendo Dios sabe qué—. Jesús. Tengo que encontrarlos. Tengo que... —Empecé a girar en círculos, tratando de pensar. Miré a las chicas, y me encontré con la mirada preocupada de Reese—. Voy a encontrarlos.

Estaba fuera de la puerta y corriendo por las escaleras antes de aspirar totalmente mi próximo aliento.

Eva

La primera media hora, estuve completamente inconsolable. Reese solo me sostuvo y me dejó llorar. Trató de tomar a Skylar, pero esta noche no podía desprenderme de otro bebé. Así que me obligué a calmarme lo suficiente como para dejar que Skylar encontrara algo de descanso en mis brazos. Y fue entonces cuando empecé a lloriquear.

—Es todo culpa mía. Si no la hubiera atacado. Yo y mi gran jodida boca. Le cabreeé y tomé a mi bebé. Oh, Dios. Pick nunca me lo va a perdonar. —Cerré los ojos y traté de no desmayarme—. ¿Y si lastima a Julian? ¿Y si lo deja en cualquier lugar y...?

—Shh. —Reese me acarició el pelo—. No vayas allí, cariño. No pienses en eso.

—Pero...

—No. Es tarde. Estás exhausta. Tu hija está agotada. Vamos a llevarte a la cama.

Trató de sacar mis pies del sofá, pero me resistí. —No, no puedo. —Negué con la cabeza enfáticamente. De ninguna manera podía volver a la habitación que compartí con Pick en los últimos meses—. No puedo quedarme aquí. Llévame a casa.

Reese se mordió el labio. —¿Estás segura?

Asentí. —Él me debe odiar en estos momentos.

—Dudo que él...

—Perdí a su hijo, Reese. —Fruncí la barbilla cuando una nueva oleada de lágrimas cayeron—. Por favor. Solo llévame a casa. —Aunque su apartamento no se sentía como mi casa. *Esta* era mi casa.

Reese concedió mi deseo, y me llevó a su dúplex. Tomó de mis brazos a Skylar, que dormía, y la depositó suavemente en la cuna. Entonces me subió a la cama y se acostó conmigo. Apoyé la mejilla en su hombro y miré hacia el frente, insensible y fría.

En algún momento, Mason llegó a casa del trabajo. Apareciendo en la puerta, nos miró.

—¿Ella se encuentra bien?

—Todavía no. —Reese le hizo un gesto para que se fuera y volvió a acariciar mi cabello.

—¿Crees que Pick lo encontrará? —pregunté, mirando la pared del fondo.

# LIBROS DEL CIELO

—Creo que va a seguir buscándolo hasta que lo haga.

Cerré los ojos. Sí, lo haría. Esa idea me consoló, en tanto repetía mis últimos segundos con Julian. Ni siquiera fui capaz de darle un beso de despedida. Cuando el oficial de policía, finalmente, accedió a que Tristy se lo llevara, intentó salir por la puerta sin su asiento de seguridad o su bolsa de pañales. La detuve y la cargué con todo, cada pañal que tenía, y toda la leche de fórmula en polvo que no bebía desde hace más de un mes, botellas, mantas, todo lo que se me ocurrió, con la esperanza de abrumarla para que cediera y dejara que se quedara. Pero la presencia de los policías la asustó demasiado. Colocó todo sobre sus hombros y se fue corriendo.

Nunca olvidaré las últimas palabras que dijo antes de que se llevara a mi hijo.

Después de mirarme de arriba y abajo con una mueca de desprecio degradante, dijo entre dientes—: Solo quiero que sepas que realmente nunca te amaré. No eres su Campanita.

No fui capaz de resistirme a resoplar. —Oh, pero sí soy su Campanita.

Pero, ¿Lo era realmente? Perdí a su hijo, y tal vez destruí cualquier amor que alguna vez haya sentido por mí. ¿Cómo podría perdonarme por esto? Yo no sería capaz de perdonarme nunca.

*Traducido por Val\_17 & Jules*

*Corregido por Alessandra Wilde*

## Pick

Adolorido, agotado, y muy asustado, volví a entrar en mi apartamento en las primeras horas de la mañana. Sin Luchador. Había buscado en cada casa de drogas y guaridas de heroína en las que pude pensar, tratando de encontrar a Tristy. Nunca había sido cercano a esa multitud, pero me encontré con unas viejas amistadas que la conocían, y me dieron un par de ideas de dónde podría estar. Pero cada una dirigía a un callejón sin salida.

No tenía idea de dónde se encontraba Julian o qué le sucedía. Pensar en él estando herido, asustado o solo, jodía demasiado mi cabeza; así que traté de mantener fuera esos pensamientos, a pesar de que seguían aglomerándose adentro y casi enviándome a un ataque de pánico.

Contacté a cada hospital, ya sea preguntando por Tristy o por él. Había llamado a cada viejo amigo suyo que se me ocurrió, pidiéndoles que pasaran el mensaje. Pero ni siquiera el jodido Quick Shot la había visto en las últimas veinticuatro horas.

Bombardeé su página de Facebook. Conduje durante horas, e incluso me detuve en la estación de policía. No sabía qué más intentar. Me imaginé cuál era el siguiente paso de Tristy, pero no podía aceptarlo. No podía esperar a que ella se volviera a cansar de él. Probablemente no duraría mucho, no por sí sola y como se encontraba. Lo traería de vuelta. Eventualmente. Pero incluso cinco minutos lejos de él eran insoportablemente largos para mí.

Dios, esto dolía.

Necesitando a mi Campanita, para que ayudara a aliviar mi corazón roto, regresé a mi habitación solo para encontrarla vacía.

—Oh... joder.

Ella había estado histérica, y no la consolé. Recordar la forma en que me suplicó que la perdonara destrozó mi pecho. Pero le había dicho que estaba bien, ¿no? Mierda, no podía recordar lo que dije. Había estado demasiado



# LIBROS DEL CIELO

frenético por encontrar a mi chico. Sin embargo, sabía una cosa: no podría dormir en mi cama sin ella.

Me encontré golpeando la puerta de Mason Lowe a las cuatro y media de la mañana. Le tomó más de un minuto abrirla, pero cuando me vio, dejó escapar un gran suspiro, sacudió la cabeza, y se movió a un lado sin decir una palabra. Entré, y me siguió a la habitación de Eva.

Fui directamente a su cama y toqué su hombro, haciéndola rodar sobre su espalda, solo para darme cuenta que esta mujer tenía el cabello oscuro. Al lado de Reese, otra forma se agitaba y la luz del pasillo hizo que sus preciosos mechones rubios brillaran. Omitiendo a la mujer de Lowe, alcancé a Eva y la atraje a mis brazos. Sus pestañas revolotearon. Cuando estuvo lo bastante despierta como para enfocarse en mi cara, se aferró a mi brazo.

—¿Lo encontraste?

Tomé un aliento. —Aún no.

Reese se levantó de la cama y se apresuró para recoger a Skylar de su cuna. Ni siquiera tuve que pedirle; ella simplemente puso a la niña dormida en su silla de auto y luego recogió la bolsa de pañales para nosotros. Después asintió hacia mí, haciéndome saber que ella me seguiría con la niña. Saqué a Eva de la habitación y la llevé al auto. No protestó, lo cual era bueno, porque no quedaba nada de pelea dentro de mí.

Cuando llegamos a casa, pusimos a Skylar en la cuna. Parecía extra pequeña allí sola. Luego fuimos al salón principal y nos sentamos en el sofá a esperar. Presionado contra ella y sosteniendo su mano, apreté los dedos de Eva.

—Gracias por luchar por él —dije finalmente.

Ella no respondió, solo apoyó su mejilla en mi hombro y lloró en silencio, esperando el resto de la noche conmigo.



Pasaron dos días. Los dos días más largos de mi vida.

No trabajaba, rara vez comía, y solo dormía a ratos, porque siempre despertaba sobresaltado con una nueva idea de dónde podía buscar a Tristy. Pero nunca se encontraba en ningún lugar que busqué. Me llegaban informes de la gente que la vio con un bebé, pero siempre los perdía para cuando llegaba allí.

# LIBROS DEL CIELO

Al comienzo del tercer día, mi celular sonó a las dos de la mañana. Me encontré despierto al instante para responder el número desconocido. A mi lado, Eva se sentó de golpe y encendió la lámpara de noche, sus ojos abiertos y alerta.

—¿Hola? —dije. *Por favor, que sea Tristy, por favor, que sea Tristy, por favor...*

—¿P-Pick? —La voz ronca de Tristy sonaba asustada e insegura, pero me hizo sollozar con alivio.

—Oh, Dios. Oh, gracias a Dios. Tris, ¿dónde estás? ¿Julian está bien?

—¿Julian? —se burló después de un fuerte resoplido—. Todo lo que te importa es *Julian*, ¿no? Solías preguntar si *yo* estaba bien.

—Cristo, Tristy. Lo abandonaste aquí, *a tu propio hijo*. Jodidamente lo dejaste conmigo para cuidarlo. Así que lo hice. ¿Me puedes culpar por amarlo? ¿Por preocuparme por él? ¿Por qué te lo llevaste?

—¿Porque él es *mío*! ¿Por qué no debería llevármelo? Es *mi* hijo. Tú anulaste nuestro matrimonio.

—Anulé el matrimonio porque te fuiste. Ahora, ¿dónde te encuentras? Iré a buscarte, y podemos hablar, cara a cara. —Cuando no respondió, cerré los ojos y apreté los dientes—. Tris, por favor. Me asustaste mucho. Estos últimos días, sin saber tu paradero, sin saber lo que pasaba con él, han sido los peores días de mi vida. Solo... háblame. Por favor... dime dónde estás.

—No te creo —dijo con voz ronca—. Mira, no creo que esa sea la razón por la que anulaste nuestro matrimonio.

—¿Qué? —Negué, completamente confundido—. No tiene ningún sentido. ¿Por qué haces esto? ¿Dónde estás? ¿Por qué te fuiste sin siquiera hablar conmigo primero?

—Debido a esa *puta* rubia que tenías en tu apartamento, esa es la razón.

Mi mirada se disparó a Campanita. Mordía la uña de su pulgar mientras me miraba, sus ojos azules muy abiertos por la preocupación. —¿Qué? —articuló.

Sacudí la cabeza y volví mi atención a Tris. —¿Qué pasa con ella? —pregunté con cautela.

—¿Quién era ella? ¿Y por qué cuidaba a *mi* hijo?

—Cuidaba al hijo que tú *abandonaste* porque es la niñera.

Eva se enderezó, su pulgar cayendo de su boca cuando se dio cuenta que fue sacada en la conversación.

—Pensé que la señora Rojas lo cuidaba.

# LIBROS DEL CIELO

—Los Rojas se enfermaron. Tuve que contratar a alguien más. ¿Por qué eso debería molestarte? ¿Estás diciendo que de repente te importa lo que le sucede, después de que jodidamente lo dejaste solo? Pasaron horas antes de que lo encontrara ese día. Jesús, Tristy, ¿cómo pudiste hacer eso? Él no está solo ahora, ¿verdad? ¿Está allí contigo? ¿Está bien?

—Él está bien —murmuró con desdén—, y sigo pensando que mientes. Creo que ella es mucho más que solo la niñera.

Siseé una maldición y froté un lugar en el centro de mi frente, que comenzaba a doler. —¿Por qué estamos hablando de esto? ¿Me estás diciendo que te llevaste a Julian lejos de mí por culpa de Eva?

Eva jadeó y puso la mano sobre su corazón. Las lágrimas brotaron de inmediato en sus ojos. Estiré la mano y agarré sus dedos con fuerza, haciéndole saber que no había hecho absolutamente nada malo.

—Ella me dijo que era tu Campanita.

Excepto tal vez eso.

Maldición. Apreté los ojos.

Sin embargo, no solté la mano de Eva. Lo único que había hecho era decirle la verdad a Tris. No podía culparla por eso. Tristy simplemente habría llegado a alguna otra razón para reaccionar de forma exagerada. Siempre lo hacía.

—Sí —dije, soltando a Eva para bajarme de la cama y pasear por la habitación—. Sí, lo es. ¿Y qué? ¿Cómo te afecta eso en algo? Te *fuiste*.

Esnifó. —¿Así que, es verdad? La encontraste. ¿Realmente encontraste a la chica que esa bruja te dijo que era tu único amor verdadero?

Mi garganta se secó. Por qué odiaba hablar de esto con Tristy, no lo sé, pero lo odiaba. Lo detestaba.

Con una inclinación, le di la respuesta practicada. —Sí. La encontré.

Sus lloriqueos se convirtieron en sollozos en toda regla. —Así que, todo va a hacerse realidad. Vas a irte y vivir con ella en tu pequeño felices para siempre en tu perfecta jodida casa con el césped verde. Y yo voy a morir, joven y sola.

—Maldita sea, no vas a morir joven y sola. No cuando estoy aquí para ti. *Siempre* he estado aquí. Eres mi amiga más antigua, y me encargaré de ti y Julian sin importar qué. Solo dime dónde *estás*, e iré a cuidar de ti.

Sin embargo, no escuchó nada de lo que dije. —Siempre pensé que me amarías... de la manera en que la amabas. Pensé... pensé que seguiríamos casados, y finalmente te darías cuenta de lo mucho que nos pertenecemos. Ya hemos pasado por todo. Nos conocemos por dentro y por fuera. ¿Cómo pudo venir y alejarte de mí?

# LIBROS DEL CIELO

—Tristy, por favor, no hagas esto. Necesitas ayuda. Solo... déjame ir a ayudarte.

—Ya no quiero ser tu jodido caso de caridad. Quiero... quiero que me mires y... me ames y ya.

—Lo *hago* —dije, mi voz ronca y todo mi pecho apretado con miedo. No quería mentirle, pero no podía decir nada para causar que colgara sin decirme dónde estaba—. ¿Crees que aguantaría tanta mierda de ti todos estos años si no te amara? ¿Quién estuvo siempre ahí después de que él te violó? ¿Quién te llevó al cuarto de baño y te lavó? ¿Quién golpeó a cualquiera que te lastimó? ¿Quién te acogió cuando tenías tres meses de embarazo? ¿Quién hizo cada puto esfuerzo para ayudarte a superar tu adicción? ¿Cómo siquiera puedes pensar que no te amo? —Solo porque nunca la amaría de la forma en que ella quería que lo hiciera, no quería decir que no me importaba.

Le eché un vistazo a Eva, preguntándome en qué pensó cuando le expresé mis sentimientos a otra mujer. Las lágrimas corrían por su rostro, haciéndome sentir como una mierda. Alejando la mirada porque no podía soportar verla llorar, estiré mi mano y fui recompensado cuando tomó mis dedos, apretando con apoyo.

—Te amo, Tris —dije, tragando el ácido en mi garganta mientras decía las palabras, todo el rato acercando más a Eva y enterrando mi cara en su cuello—. Ahora, por favor... *por favor*, por favor, solo dime cómo llegar a ti.

—Yo... —Hizo una pausa para toser—. Estoy en un subterráneo abandonado junto a la estación de tren.

—Está bien, bien. Bueno. Estaré ahí. No vayas a ninguna parte. Estaré justo ahí. —Tomó todo lo que tenía no preguntar por Julian de nuevo, pero no quería hacer nada más para molestarla y causar que se fuera antes de que yo llegara.

—Date prisa —dijo, arrastrando las palabras—. Me estoy cansando.

—Lo haré. Estaré ahí. —Colgué y me giré inmediatamente hacia Eva—. Lo siento.

Parpadeó, luciendo sorprendida. —¿Por qué? Conseguiste que te dijera dónde se encontraba.

Sí, sí, lo hice. Y había sacado una parte de mi alma al hacerlo.

Abriendo el cajón de mi cómoda, saqué la primera camiseta que vi. —Pero odié tener que hacerlo... tener que decir todo eso... delante de ti.

Eva se inclinó, sus dedos temblando mientras me ayudaba a vestirme. —Pick, no tenemos tiempo para esto. Lo entiendo. Solo... trae a nuestro hijo de vuelta.

Me detuve y la miré. —Sabes que no puedes venir. —No era una pregunta, sino una revelación sorprendida. Asumí que ella lucharía para ir

# LIBROS DEL CIELO

conmigo. Trataría de llamar a la señora Rojas o a Reese para que cuidara a Skylar y así poder estar ahí cuando viera a Julian de nuevo. Pero eso no podía suceder. Solo había calmado a Tristy por ahora, y Eva lo sabía tan bien como yo.

Encontrando un par de pantalones para mí, se inclinó y los mantuvo abiertos para que me los pusiera. Más amor y respeto surgieron dentro de mí. Poniendo mi mano en su cabeza, puse el primer pie en la mezclilla y luego el segundo.

—Te amo mucho, Campanita.

Subió los pantalones por mis piernas. —Lo sé. —Su voz estaba un poco jadeante mientras abrochaba mi cremallera—. También te amo. —Su sonrisa tembló y las lágrimas seguían brotando, pero cuando me miró, eso fue todo lo que necesité... su mirada en mí.

—Me tengo que ir.

Asintió, pero cuando empecé a girarme para buscar mis zapatos, agarró mi camiseta y me tiró de vuelta. —Espera. —Cuando encontré su mirada, capturó mi rostro entre sus manos—. Eres el mejor hombre que he conocido, Patrick Ryan. Gracias por elegirme.

La besé con fuerza. —Siempre te elegiré.



Me tomó veinte minutos llegar a la estación de tren, para encontrar que el paso a desnivel del que Tristy me habló era un asunto totalmente diferente. Había tantas líneas ferroviarias y viaductos que ni siquiera sabía por dónde comenzar. Aparcando en la estación, comencé en la más cercana, corriendo y gritando el nombre de Tristy. Me tropecé con un vagabundo sin hogar, pero no estaban Tristy ni Julian. Él empezó a molestarme hasta que notó el metal y mis tatuajes. Entonces retrocedió y me dejó solo.

Intenté con el siguiente paso a desnivel, sin aliento para cuando lo alcancé. Seguía sin suerte. Haciendo un círculo alrededor de la estación de tren, seguí buscando.

Aproximadamente a una hora de mi búsqueda, escuché las sirenas de policía.

Mi estómago se anudó en un gran manojito doloroso cuando sentí un mal presentimiento. Corrí en esa dirección, ya que venía a medio kilómetro de la estación de tren.

# LIBROS DEL CIELO

Ya tenían barricadas y bloqueaban a una multitud para el momento en que llegué allí. Respirando con dificultad por mi carrera, codeé a todos para llegar al frente, donde un policía le ordenaba a todo el mundo que se dispersara.

Cuando escuché a un bebé llorando donde todas las luces rojas y azules parpadeaban, entré en pánico. Parecía el llanto de Julian. Saltando una de las líneas policiales, fui en esa dirección pero un policía me gritó.

—¡Oye! —Me agarró del brazo.

—Creo que ese es mi bebé. —Señalé y aminoré un poco el paso, pero seguí caminando en dirección a toda la conmoción de coches de policía y ambulancias—. Mi esposa se llevó a mi hijo hace un par de días, y creo que ella está por aquí. Tengo que ver si ese es mi bebé.

—Está bien. Muy bien, chico. Cálmate. Quédate aquí, y averiguaré si ese es tu hijo. —Me señaló a modo de advertencia, pero tan pronto como se dio la vuelta, dando grandes zancadas, lo seguí. Otro oficial de policía nos notó acercándonos. Cuando lo noté, sus ojos se ampliaron, y nos reconocimos al mismo tiempo.

El policía agradable que había estado en mi apartamento por todas las quejas señaló en mi dirección. —Oye, ahí está el padre.

*Oh, Dios.*

Consciente de que había encontrado a Julian, me lancé hacia delante, escaneando frenéticamente. —¿Dónde está él? ¿Está bien?

—Justo aquí —contestó alguien. Me giré para encontrar a un policía, de pie en las puertas abiertas de una ambulancia, tratando de sostener a un histérico Julian. La manta envuelta a su alrededor se hallaba destrozada y lo bastante sucia que bien podría haber estado arrastrándose por el suelo durante los últimos tres días. Pero lo que causó que las lágrimas pincharan mis ojos fue la suciedad que cubría a mi hijo y los moretones hinchados y cortes a través de su frente.

—Oh, mierda. —Mis rodillas cedieron una vez, pero seguí corriendo hasta que estuve con él y lo saqué de las manos del otro hombre—. Mi hijo. Mi pequeño.

Lo giré para presionar su pecho contra el mío, como le gustaba que lo sostuviera cuando estaba molesto, y de inmediato empecé a arrullarlo en su oído. —Está bien, amigo. Estoy aquí. Ya estoy aquí. Está bien, Julian. Mi pequeño Luchador.

Comencé a cantar “Kryptonite”. Él agarró mi camiseta y enterró su cara en mi cuello. Mis lágrimas seguían fluyendo mientras se acomodaba. Pero él se encontraba tan molesto y pequeños temblores ocasionales de hiperventilación lo inundaban mientras jadeaba por aire. A pesar de todo, se negó a soltarme. Y me negué a dejarlo ir.

# LIBROS DEL CIELO

—Está bien —repetí cuando no pude cantar más. Mantuve mi voz calma, a pesar de que el resto de mí se ponía más y más furioso. Besando el lado de su cabeza, le acaricié el cabello, y luego descansé mi mejilla contra él antes de mirar al policía que lo había estado sosteniendo—. ¿Cómo pudo hacerle esto? ¿Dónde demonios está ella?

Los ojos del hombre se llenaron de simpatía y pesar. —Lo siento, señor. Pero su esposa tuvo una sobredosis. No sobrevivió.

## Eva

Pick llevaba fuera seis horas. Solo llamó una vez para hacerme saber que encontró a Julian y que nuestro hijo estaba bien. Ellos venían a casa desde el hospital, donde la policía había exigido un chequeo.

Me asustó la mención de un hospital y la policía. Sin embargo la voz de Pick estaba tan temblorosa y sonaba tan frenético, que no lo cuestioné. Si él se hallaba camino a casa, pensé que pronto conseguiría mis respuestas. Y lo hice tan pronto como se abrió la puerta. Vi la cara hinchada y rasguñada de Julian y enloquecí.

—Oh, Dios mío. Mi pequeño. —Lo arrebaté de los brazos de Pick y gemí mientras lo apretaba contra mí, respirando los olores desconocidos que emanaban de él. Lo sostuve con fuerza cuando él enterró su cara en mi cuello, agarrando puñados de mi cabello como hacía siempre, lo que me hizo llorar más fuerte—. ¿Cómo pudo hacerle esto? —exigí, girando para enfrentar a Pick sobre el hombro de Julian—. ¿Dónde diablos está esa perra loca? —Estaba decidida a rasgarle la cara.

Pick me miró, su expresión demacrada y los ojos enrojecidos por el llanto. Su voz era ronca cuando dijo—: Está muerta.

Mi boca se abrió. Esperé a que se explicara, pero él simplemente me pasó, caminando con dificultad como un hombre cansado y viejo. Se dirigió hacia el sofá antes de que viera a Skylar durmiendo en la sillita mecedora. Alzándola en brazos, la acercó a él mientras se sentaba con ella y enterró la nariz en su cabello.

Cuando por fin me miró, la expresión aturdida en sus ojos me dijo que se encontraba en estado de shock. Sin decir una palabra, me senté junto a él y los cuatro nos acurrucamos juntos, allí sentados.



Aunque no estaba lista para soltarlo, sabía que Julian necesitaba mucho descanso, por lo que en algún momento, me levanté de mala gana y lo llevé a la cuna. Pick me siguió con una Skylar todavía durmiendo y la recostó al lado de Julian.



# LIBROS DEL CIELO

Toqué delicadamente los rasguños en su cara y una vez más sentí que surgía la rabia. Llevando los nudillos a mi boca, deseé que Tristy estuviera en su camino al infierno.

Pick me agarró la mano, sobresaltándome. Cuando levanté la vista, me impactó la oscuridad en sus ojos. Se veía salvaje. Dándome la espalda, se dirigió a la puerta, llevándome fuera del cuarto de los bebés con él.

No tenía idea de lo que pasaba por su cabeza. Por fin había recuperado a su hijo, sin embargo, debía de estar enojado por lo que le pasó a Julian. Por otro lado, su amiga más antigua acababa de morir, a pesar de que tal vez no era su persona favorita en el momento. Debía tener muchas cosas en la mente.

Tocándole la espalda, le pregunté—: ¿Estás bien?

No respondió, solo siguió dándome la espalda mientras él cerraba la puerta en silencio para no molestar a los niños. Luego se giró hacia mí y me empujó contra la pared. Su boca se encontraba sobre la mía y su lengua estaba dentro de mí antes de que me diera cuenta de lo que sucedía.

Rayos de calor estallaron de los extremos de los dedos de mis pies. Excitada al instante, envolví los brazos alrededor de él cuando me levantó contra la pared. Traté de hacer lo mismo con mis piernas, pero él me detuvo para poder lidiar con mis pantalones y empujarlos hacia abajo, junto con mi ropa interior.

Entonces agarró mi muslo desnudo y lo enganchó alrededor de sus caderas. Hundió sus dientes en uno de mis senos a través de mi blusa y me retorció contra él, queriendo quitarme toda la ropa para que él pudiera morder todo lo que quisiera.

—Te necesito tanto en este momento —jadeó mientras abría sus vaqueros y deslizaba un condón. Me quedé boquiabierta por su dureza y ansiedad.

El hombre estaba desesperado y lo demostró empujando dentro de mí, brusco y rápido. La sorpresa de su penetración voraz me hizo gritar. Necesitándolo de la misma manera, me moví con él, arqueándome hacia su siguiente embestida profunda. Su boca violaba la mía mientras me inmovilizaba contra la pared y me tomaba sin piedad.

—Sí —le dije, mordiéndole la oreja y tensándome a su alrededor cuando él golpeó un lugar que curvó los dedos de mis pies.

—Eva... —gimió, alejándose para respirar en mi boca mientras sus caderas se sacudían en un ritmo incesante, arremetiendo más rápido hasta que agarré puñados de su cabello y los dos gritábamos. Se liberó dentro de mí con fuerza, usando mi cuerpo para curarse y dándome el honor de aliviar su dolor.

Cuando toda su complexión se apoyó en mí y enterró su cara en mi cuello, supe que él acababa de superar algo de lo que lo acechaba.

—Te amo tanto —murmuró con voz difusa y somnolienta.

# LIBROS DEL CIELO

Le besé la mejilla y aparté el cabello de su frente. —Yo también te amo.

—No sé lo que haría ahora mismo sin ti.

—Bueno... —Me mordí el labio, con ganas de hacerlo sonreír—. Para empezar, probablemente te hubieras masturbado.

Sus labios aletearon en una media sonrisa cuando levantó su rostro. —Y no se habría sentido tan bien.

Él me levantó en sus brazos y me llevó hacia nuestra habitación. Una vez que nos acomodamos debajo de las mantas, se acurrucó detrás de mí y envolvió los brazos alrededor de mi cintura antes de poner la barbilla en mi hombro.

—Lo digo en serio, Eva. Sin ti, no tengo ni idea de cómo habría resultado mi vida. Si no hubiera tenido esa visión de ti y querido con cada fibra de mi ser, tal vez hubiese seguido el mismo camino que Tristy, y habría terminado absorbido por las drogas. O habría hecho lo que hizo mi otro amigo Harvey, que se unió a una pandilla. Él fue asesinado en un tiroteo desde coches cuando tenía dieciséis años.

Le besé la mandíbula. —Lamento tanto todas tus pérdidas.

Murmuró algo incoherente, como si no quisiera pensar en eso. Entonces comenzó a acariciar mi costado. —¿Sabes cómo sigues diciendo que yo fui tu héroe y te salvé cuando golpeé a tu ex y tu papá? Eso es mentira. Tú eres *mi* heroína. Conocerte en esas visiones me salvó. Me hizo querer ser una buena persona para poder merecerte cuando por fin te encontrara. Y ahora que estás aquí, sosteniéndome y dejando que te ame cuando solo quiero explotar... —Enterró su cara en mi cabello y respiró profundamente—. Ni siquiera sabes lo que me hace tu mera presencia. Eres mi cordura.

Llevé la mano detrás de mí para peinar su cabello con los dedos. —Tú también eres la mía. No hay otro lugar en el mundo en el que preferiría estar.

—No me dejes nunca —exigió con voz entrecortada.

Sonreí, pensando que mis próximas palabras eran la promesa más fácil que haría jamás. —No lo haré.

*Traducido por Beatrix*

*Corregido por SammyD*

## Pick

Enterraron a Tristy un sábado por la mañana.

Nadie asistió al entierro excepto Campanita y yo. Trajimos a Luchador con nosotros, y así podría rendir sus últimos respetos a su madre biológica, pero el día ventoso seguía dejándolo sin aliento, así que Eva le llevó hasta el coche, y me quedé solo para decir adiós a mi compañera más vieja.

Sabía que tenía que haber lamentado su pérdida, pero sobre todo me sentí aliviado. No tenía que sufrir más, y no tenía que preocuparme por ella nunca más.

—Esa bruja se equivocaba —le dije mientras tiraba un puñado de tierra en el agujero en su ataúd—. No moriste sola. Tuviste a tu hermoso niño contigo. No puedo pensar en ninguna mejor compañía en el mundo que eso. Lo juro, Tris, lo criaré bien y le enseñaré a amar tu recuerdo.

Entonces me di la vuelta para reunirme con mi familia en el coche.

Hice el amor con Eva esa noche lentamente, adorando cada inmersión y curva de su cuerpo. Me abrazó después, pasando sus dedos sobre mi tatuaje del corazón, y besé su cabello. Sabía que debía ser feliz. Por fin estábamos juntos sin romper ningún voto matrimonial. Pero las incertidumbres seguían molestándome.

¿Qué le pasaría a Julian cuando el Estado finalmente se diera cuenta de que no era ningún tipo de tutor legal? ¿Cuánto tiempo de más teníamos con él? Y ¿qué pasa con el padre de Eva?

Había expresado su preocupación más de una vez, pero me dijo que todo estaría bien. ¿Qué podía hacernos realmente? Sin embargo, su malestar me ponía nervioso. Conocía al imbécil muchísimo mejor que yo. Si se sentía segura de que iba a tratar de vengarse de nosotros por la forma en que le pateé el culo, entonces no podía descartar la idea.

# LIBROS DEL CIELO

Por desgracia, al día siguiente, una de mis preguntas repletas de preocupación fue contestada.

Cuando Jessie, la hija del jefe, llamó a todos los empleados de Forbidden para una reunión la tarde del domingo, mientras que el lugar seguía cerrado, le rogaba a Dios que anunciara que su papá se encontraba listo para volver a trabajar y hacerse cargo de manejar el lugar de nuevo. Gamble tomó bastante carga desde que el propietario estuvo fuera de servicio, y odiaba que me diera órdenes.

Llegué unos diez minutos antes de la reunión. Todos los otros camareros, además de la mayoría de las camareras, así como los dos cocineros, ya habían llegado y merodeaban en la parte trasera del club.

Necesitando que mis compañeros me levantaran el estado de ánimo, choqué mi brazo en el codo de Quinn cuando me acerqué por detrás.

Asentí con la barbilla y sonreí cuando se volvió para reconocermelo. —¿Cómo anda esa lengua tuya, muchacho?

Se ruborizó. —Bien.

A su lado, Ten rió y pinchó burlonamente en el vientre a Quinn. —Ahh, mira esa humilde sonrisita, aunque sé a ciencia cierta que su chica no puede mantener sus manos fuera de él. Siempre rogando para pasar la noche, incapaz de dejar de besarlo. La ha convertido en una puta ninfómana.

—Y él sigue diciendo que no puede quedarse. —Quinn frunció el ceño a su nuevo compañero de cuarto—. Pero no me importa si él trae mujeres por una noche. No es justo.

—Oye, la vida no es justa —dijo Ten, completamente impenitente de rechazar a Quinn más tiempo con su chica.

—Tal vez deberías decirle que no puede llevar a pasar la noche a otra mujer hasta que esté de acuerdo en dejar que tu...

—Guárdatelo —interrumpió Ten, frunciéndome el ceño por poner mi granito de arena—. No me importa si bloquea mi dormitorio, me iré a follar a otro lugar... como va a seguir haciéndolo con Cora.

—Ves —me dijo Quinn—, no va a ceder.

Cuando me di cuenta de que Ten se movía incómodo detrás de Quinn, decidí que Ten probablemente tenía una buena razón para decir que no, y tuve un mal presentimiento de que eso me dejaría molesto con él. Pero no tuve que pensarlo mucho porque Jessie salió de la sala de atrás.

—¿Se encuentra aquí todo el mundo? —preguntó—. Bien. —Sin esperar a oír que un puñado de camareras todavía no llegaban, siguió hablando—: Papá recibió una oferta para vender este lugar, y la aceptó. Conozcan a su nuevo jefe.

# LIBROS DEL CIELO

Así como así, dejó caer la gran noticia. Sin atenuarla, sin preliminares para suavizarnos y decirnos lo buenos trabajadores que fuimos para su familia. Solo... Bum. Nuevo jefe.

¿Qué demonios?

Jadeos y preguntas se escuchaban a mi alrededor en tanto yo quedé boquiabierto. Pero, maldita sea, no me esperaba esto. Eché un vistazo a los otros chicos, y ellos regresaron las mismas miradas perplejas antes de que Mason echara un vistazo y sus ojos se volvieran como platos.

—Oh, mierda —susurró.

Me volví y me congelé.

Bradshaw Mercer paseaba por el pasillo detrás de Jessie, viéndose tan rico, pulido e impoluto como siempre. Cuando su mirada se encontró con la mía, su sonrisa creció.

—Buenas tardes a todos. —Asintió de forma agradable, rompiendo su contacto conmigo antes de mirar a todos los demás como si fuera un honorable hombre de negocios.

Mis ojos se estrecharon. Todavía quería hacerle daño. Mucho. Ahora más que nunca. Pero si pensaba que me podía controlar al comprar el bar donde trabajaba, mejor que pensara en una mejor estrategia. Abandonaría este lugar tan rápido... Excepto que tenía que pensar en Eva, Julian y Skylar. No podría mantenerlos solo con el salario del taller. ¿Qué pasaría si no podía encontrar otro trabajo en otro lugar? ¿Qué pasaría si...?

Maldita sea, era bueno, le concedería eso.

—Mi nombre es Shaw, y sí, soy técnicamente su nuevo jefe, aunque ya he contratado a un asistente que ejecute la gestión a diario. Estarán recibiendo las instrucciones directamente de ella. —Haciéndose a un lado, deslizó su mano a la figura que de repente noté que esperaba en las sombras—. ¿Patricia? ¿Te importaría presentarte?

Cuando la señora Garrison salió a la luz, me quedé boquiabierto. Quinn, Noel, Ten y yo miramos al instante a Mason.

Con sus ojos grises arremolinados con un instinto asesino, levantó las manos. —Renuncio.

Pero tan pronto como se dio la vuelta, nuestro nuevo supervisor sonrió y sus ojos brillaron con triunfo. —No tan rápido, señor Lowe. Si renuncia, voy a relevar a estos cuatro señores de sus tareas junto con usted.

Mason se detuvo al tiempo que se me revolvió el estómago. Se volvió lentamente y la miró antes de desviar bruscamente su mirada torturada hacia nosotros. Sus ojos nos pidieron que lo dejáramos ir, mientras que la nuestra le rogaba que no haga que nos despidieran.

# LIBROS DEL CIELO

—Joder. —Ten fue el primero en responder—. Si tienes que salir de aquí, entonces vamos. Puedo encontrar un nuevo trabajo.

Noel cerró los ojos y murmuró—: Mierda. —Todos sabíamos que no podía perder su renta. Vivía con una mujer que todavía buscaba trabajo, y ahora tenía tres hermanos que cuidar.

—Yo... Acabo de firmar un contrato de arrendamiento de seis meses en mi apartamento —dijo Quinn en voz baja—. Pero... Oh, hombre. Entiendo que si tienes que hacerlo... Has lo que necesites hacer, Mason. Está bien.

Mason me miró. Sabía a quién tenía que mantener yo, y también, a quién él. Apretando los dientes, se volvió hacia la señora Garrison y la miró. Se iba a quedar.

Ella sonrió con aire de suficiencia. —Eso es lo que pensaba.

Empezó a hablar para todos, explicando un montón de mierda que a nadie le importaba. Mientras babeaba detallando sus nuevas funciones como nuestra supervisora directa, puse mi mirada en el padre de Eva. Me miraba, y una pequeña sonrisa engreída tiraba de su boca.

No sabía en qué consistía su juego, si hacía esto para vengarse porque lo había golpeado, o si quería apartar a su hija de mí, pero estaba acostumbrado a ser el más débil, el siempre obligado a inclinarse ante superiores. Tendría que ocurrírsele otra cosa si pensaba que esto iba a asustarme.

Mason se encontraba asustado. Se le notaba mientras le ponía mala cara a la señora Garrison. Parecía que hacía toda una vida que hubiera entrado en Forbidden y tratado de convencerlo de que esperaba un hijo de él. Dios, pasó mucho desde entonces.

Sucedió Eva.

Eva, la mujer que no podía perder, pasara lo que pasara.

Se me revolvió el estómago con inquietud.

La señora Garrison nos despidió a los pocos minutos, recordándonos las nuevas políticas de trabajo que pronto se mostrarían en la pizarra en la sala de descanso. Mason no se movió, así que Ten, Noel, Quinn, y yo nos quedamos ahí, apoyándolo en... todo lo que pudiera necesitar.

Con una sonrisa amable, la señora Garrison se paseó hacia nosotros.

—¿Por qué haces esto? —preguntó él, su voz baja y mortal—. ¿Y cómo lo conociste a él? —Su mirada buscó al padre de Eva antes de volverse hacia ella.

Sonrió. —¿Qué? ¿Celoso, cariño?

—No lo creo. Solo quería darle mis felicitaciones en caso de que fuera él quien dejó esos moretones en tu cuello.

# LIBROS DEL CIELO

Sus ojos se volvieron oscuros y afligidos al tiempo que sus dedos encontraron la garganta, donde vi las huellas digitales oscuras que no noté antes.

Si le hizo algo así a Eva, yo... mierda, no podía matar a mi jefe. Iría a la cárcel.

Pero, oh hombre, valdría la pena.

Inclinándose más cerca de la señora Garrison, Mason bajó la voz. —Qué lástima que no supe antes que te gustaban estas cosas. Yo no habría dejado de apretar.

—Hmm. —Pestañeó varias veces, y en sus ojos se demostró todos sus pensamientos negativos. Sin hacerle caso, se volvió hacia Quinn—. ¿Bueno, no tienes una cara bonita? ¿Cuál es tu nombre, guapo?

Cuando trató de tocar la mejilla de Quinn, Mason golpeó su mano. —No lo toques.

Arqueando las cejas, el placer se extendió por su cara. —Vaya, vaya, hoy estás muy celoso. ¿Sabes lo mucho que me excita?

Mientras que el resto nos quedamos callados en estado de shock, Mason resopló y se giró hacia nosotros, despachándola. —Métanse con ella bajo su propio riesgo, pero quedan advertidos. Es una perra mentirosa, manipuladora y chantajista.

—Amigo —dijo Noel, sacudiendo la cabeza—, creo que ya nos hemos dado cuenta de eso.

Mason asintió y salió del edificio. La señora Garrison resopló mientras miraba detrás de él. Cuando nos miró al resto, todos nos alejamos con rapidez. Incluso Ten, que por lo general era insensato. Frunciendo el ceño aún más, ella se apartó y se marchó hacia la oficina, pasando con rapidez al padre de Eva, que acababa de emboscar a una de las camareras, cogiéndola del brazo y enviándole una sonrisa amistosa.

—¿Fui solo yo? —murmuró Ten a Noel, Quinn, y a mí—. ¿O esa reunión fue un desastre total?

Seguí viendo a Mercer mientras se deslizaba junto a la chica, susurrando íntimamente, y el temor se enrolló con fuerza en mi vientre. Genial, aquí se hallaba otra razón por la que no podía salir de Forbidden. No quería que ninguna de las camareras se enredara en su red.

—¡Tansy! —le grité, levantando mi barbilla y haciéndole señas cuando me miró. Todas las camareras sabían que yo era su protector. Confían en mí. Así que, cuando le dije que se alejara de ese maldito bastardo, me envió una sonrisa de alivio y lo abandonó, apresurándose a mí, sin dudas.

Conteniendo la mirada penetrante a Mercer, pasé mi brazo alrededor de la cintura de Tansy y bajé mi boca a su oído. —No confíes en esa serpiente. Es



# LIBROS DEL CIELO

un maldito violador. ¿Me oyes? —Se estremeció y me miró con ojos grandes y marrones. Cuando asintió, también asentí—. *Nunca* dejes que te atrape a solas. Y advierte a todas las otras chicas. No me importa lo que le diga a ninguna de ustedes, *nadie* habla con él a solas. ¿Lo entiendes?

—Está bien, Pick. —Se inclinó y me besó en la mejilla—. Y gracias a ti. Creí tener un presentimiento extraño, pero traté de ignorarlo.

—No ignores esas intuiciones, cariño. Te mantienen a salvo.

—No, *tú* nos mantienes a salvo, Pick. Desde que me salvaste de ese cliente que me siguió a mi coche y a Mandy del tipo que la acorraló sola en los baños, no hay nadie en este edificio en quien confíe más que tú. Y si dices que es malo, considera a todos las camareras prevenidas.

Asentí, contento de que fuera a difundir la palabra. Ahora solo tenía que encontrar la manera de mantener a salvo a Campanita y mis hijos.



Traducido por Miry GPE

Corregido por Mire

*Eva*

Mason me bombardeó con mensajes de texto antes de que Pick incluso llegara a casa de su reunión. Aún era extraño recibir mensajes en mi nuevo teléfono. No era para nada la mariposa social que fui una vez en Florida. Pero lo que escribió mi futuro primo político, era todavía más extraño.

***Tu padre es la encarnación del mal.***

Solté un bufido. Ese era el eufemismo del siglo.

***¿Qué ha hecho ahora? El miedo se apoderó de mí. ¿Reese está bien?***

***NADIE está bien con ese imbécil aún vivo. Compró Forbidden.***

Fruncí el ceño, sin estar segura de lo que quería decir. ***¿Qué?***

***El bar donde tu novio y yo trabajamos. Él LO COMPRÓ. ES EL DUEÑO. ¡ES NUESTRO JODIDO DUEÑO!***

Sacudiendo la cabeza, teclé una respuesta rápida. ***Eso no tiene sentido.***

***¿En serio no lo sabías? ¿Qué es lo que planea hacer con nosotros? No me gusta esto.***

***Por supuesto que no lo sabía, idiota. Pero averiguaré lo que quiere. Aunque ya lo sabía.***

***Bueno. Oh, oye. Aún no le digas a Reese sobre esto. No quiero que enloquezca.***

Oh, pero no tuvo ningún reparo en *enloquecerme*. Gracias, amigo.

Luego, Pick entró por la puerta principal. Sus ojos se hallaban cubiertos, pero me envió una cálida sonrisa. —Ahí está mi razón para levantarme cada mañana. —Caminó hacia mí y me besó dulcemente.

Si no hubiera acabado de hablar con Mason, no habría sabido que algo le molestaba. No me dejaba entrar en sus problemas, así que supuse que no

# LIBROS DEL CIELO

quería que me preocupara más de lo que Mason quería que se preocupara Reese.

Chicos estúpidos. Dulces, cariñosos, increíbles, pero definitivamente chicos estúpidos.

—¿Cómo fue la reunión? —le pregunté directamente.

Sus cejas se alzaron. —Inesperada. Nuestro jefe vendió el bar a un tipo rico de fuera de la ciudad. —Bueno, al menos no mintió. Pero desde luego, tampoco me dijo toda la verdad.

—Oh, ¿sí? —Oye, si se negaba a decirme lo que él sabía, no le diría lo que yo sabía. De esa manera, no teníamos que preocuparnos el uno al otro.

Pick asintió, sin encontrarse con mi mirada. —También ya contrató a alguien más para que maneje el lugar para él.

Mi teléfono sonó, anunciándome que tenía otro mensaje de texto. Pick me dejó revisar el mensaje mientras saludaba a los bebés, quienes juntos masticaban sus juguetes en el suelo.

**Oh, sí. Y puso a Garrison a cargo. Ella dijo que si renuncio, despedirá a Pick y también a los otros chicos.** Añadió Mason.

Mis intestinos se retorcieron y un frío recubrió mi piel. Con las manos temblorosas, escribí en respuesta: **Pick acaba de llegar a casa.**

Tal vez eso callaría a Mason por un tiempo, porque no podía soportar ninguna otra noticia preocupante. Necesitaba un poco de tiempo para pensar en esto.

**Está bien, bueno. Él puede decirte el resto.** Contestó

Pero Pick no me dijo nada, lo cual me hizo saber que se encontraba tan aterrado como yo.



Llevamos a los bebés al parque a pasar el resto del día. Al igual que Pick, fingí que no pasaba nada o que nuestra burbujita feliz no se hallaba a punto de estallar de la forma más fuerte posible. Cuando regresamos al apartamento, le dije que tenía que ir a hacer un encargo a la tienda de comestibles porque tenía una sorpresa para cenar. Lo cual era tan cierto como lo que me dijo sobre su reunión.

Lo dejé con los bebés, y me dirigí a mi coche, el que comprobó tan a fondo antes de comprar, asegurándose que era lo suficientemente bueno para

# LIBROS DEL CIELO

que yo lo condujera. No comencé a llorar hasta que encendí el motor y estaba de camino a la tienda.

Para este momento, mi padre tal vez sabía todo sobre Pick, dónde trabajaba, qué conducía, que no tenía ningún derecho sobre Julian. Si no hacía lo que quería Bradshaw, él encontraría una forma de conseguir que a Pick le quitaran a Julian. Destruiría al hombre que amaba. Sabía que eso era un hecho. Probablemente Julian sería lanzado a hogares de acogida, y el mayor temor de Pick se volvería realidad.

Sin embargo, sabía cómo detener al monstruo. Tan pronto como fuera a casa con él, dándole la fachada de una perfecta familia feliz para que pudiera continuar mostrándole al público el hombre excepcional que era, mientras seguía siendo un bastardo depravado detrás de las escenas, dejaría a Pick y Julian tranquilos.

La única manera de mantenerlos juntos era darle a mi padre lo que quería. La idea hizo que mis manos temblaran y un nudo se formara en mi estómago. Pero haría lo que tenía que hacer.

Dejé de llorar para el momento en que llegué a la tienda, gracias a Dios. En piloto automático, empujé el carrito por los pasillos, eligiendo las cosas para hacer pollo a la parmesana; el platillo favorito de Pick. Luego lo rodé más allá, hacia la sección de ropa de cama para echar un vistazo.

Pick me detalló cada una de sus visiones. Si rompería mi promesa para con él y termino dejándolo al día siguiente para volver con mi padre, entonces, al menos podía hacer que una de sus visiones se vuelva realidad esta noche.



Tuvimos una cena tardía, esperando hasta que los bebés estuvieran dormidos antes de que comiéramos. Los colocó sobre la cama mientras yo cocinaba. La comida que preparé lo complació. Sus ojos se iluminaron tan pronto como entró en la cocina y vio su platillo favorito. Sacudiendo la cabeza, me sonrió mientras sostenía la silla para que me sentara. —Me consientes más de lo que merezco.

Nunca podría consentirlo lo suficiente. Un nudo en mi pecho hizo que apartara la mirada. Podría pasar el resto de mi vida cocinando su cena favorita cada noche, y eso aún no sería suficiente.

Si solo tuviera el resto de mi vida para demostrarle eso.

# LIBROS DEL CIELO

Demasiado observador para su propio bien, tocó mi barbilla. —Oye. — Su mirada se suavizó y formó un ceño confundido mientras observaba todo mi rostro—. ¿Estás bien? Pareces más silenciosa esta noche.

Froté mi mejilla contra su mano y luego abracé sus piernas, apoyando mi barbilla sobre su abdomen para poder mirarlo. —¿Cómo puedes preguntar eso? —murmuré, pasando la mano por su firme trasero—. Estoy aquí contigo. Mi vida es perfecta.

Se rió y se inclinó para besar mi cabeza. —Sigue tocándome así y puede que tengas suerte esta noche, mujer.

—Mmm. Suena bien. Pero qué si te toco aquí. —Corrí mis dedos hasta llegar a sentir qué tan duro ya se había puesto.

Contuvo su aliento. —¿Comemos ahora o más tarde?

—Más tarde —dije.

Gimió, sus ojos marrones mostrando su necesidad. —Dios, te amo.

Levantándome, me llevó hacia la habitación, donde esta noche, sería tan fuerte como me fuera posible ser.

Me colocó suavemente sobre la parte superior del edredón, pero negué con la cabeza. —Lo quiero entre las sábanas.

Los ojos de Pick se entrecerraron con sospecha pero me complació. Sacó las mantas para revelar la sorpresa final que tenía reservada para él.

Se tambaleó hacia atrás cuando las vio, como si fueran una serpiente esperando golpearlo en lugar de sábanas nuevas. —¿Qué demonios?

No fue fácil mantenerse ocultas ya que estuvo en casa todo el día. Tuve que esconderlas bajo una pila de calcetines en el cesto de ropa para poder lavarlas y tenerlas lista. Luego, coloqué a los bebés con él en la sala de estar, para mantenerlo ocupado, mientras hice la cama.

—Jódeme —dijo en un suspiro.

Me levanté y mordí mi labio, sin estar segura de si se asustó de la cama, o simplemente le asombraba. Me moví nerviosamente. —Nunca mencionaste de qué color eran.

—Este... —Su voz sonó ronca antes de que se aclarara la garganta y señalara las sábanas—. Este color —dijo—. Exactamente este mismo color azul pálido. Oh por Dios. —Se giró hacia mí, luciendo aturdido—. Tú...

Por alguna razón aún me encontraba nerviosa. —No son de seda. Dijiste seda. Pero no tenían sábanas de seda genuina en la tienda, así que tuve que conformarme con unas de imitación.

Pick dio unos pasos hacia la cama y vaciló al extenderse para pasar sus dedos temblorosos sobre el colchón. Poniendo la mano de nuevo en su pecho, se giró hacia mí, aún mirándome asombrado. —No, está bien. Así es como se

# LIBROS DEL CIELO

sentían. Cristo, no puedo creer que encontraste las sábanas exactas de mi... — Negó con la cabeza, todavía atónito—. Eres la mujer más increíble de mi vida.

De repente, ya no me sentía nerviosa. En la cima del mundo, me le acerqué y tomé el dobladillo de su camiseta. —Entonces, señor Ryan — murmuré, levantando la tela por encima de sus perfectos abdominales y pecho—. Nuestros bebés están durmiendo, y tenemos esta habitación toda para nosotros. ¿Estás listo para que una visión se haga realidad?

—Oh, Dios mío. Sí. —Me cogió por la cintura y me tiró sobre la cama.

Reí mientras rebotaba. Quitando completamente su camisa, Pick se apresuró a quitarse, a continuación, sus pantalones. Todo el tiempo, su mirada hambrienta seguía en la mía.

Tan hambrienta de él, levanté las caderas del colchón y me quité mi propia ropa. Se detuvo en la mesita de noche por protección antes de colocarse sobre mí. Se arrodilló encima de mí, encarcelando mis caderas con sus piernas desnudas, y miró en mi dirección mientras se colocaba el condón. Observé desaparecer la húmeda cabeza hinchada en el interior del látex antes de que se acariciara, burlándose de mí al sacudirse la masiva columna en frente de él, directamente por encima de mi rostro, así que tenía una vista muy íntima del espectáculo que presentaba. Más arriba en su cuerpo, su aro de pezón brillaba por la luz del techo.

El calor y la humedad se congregaron entre mis piernas. Junté mis muslos, sin hallarme lista a estar tan excitada. Quería hacer que nuestra última noche durara el mayor tiempo posible.

Pero Pick, el Señor Súper Amante, tenía otras ideas. Tomó mis muslos y los separó, mirándome extendida, abierta y palpitante ante él. —Eres la mujer más hermosa que he conocido. Por dentro y por fuera. —El amor en sus ojos era tan profundo que podía sentir que mi propio pecho se hinchaba, al igual que entre mis piernas.

Hundiendo su cara, se dio un festín. Me sorprendí por lo bien que se sentía, r incluso aunque sabía qué esperar, me sacudí bajo su boca, palpitando y necesitada. El aro de su lengua no me dio misericordia. Apenas introdujo un dedo dentro de mí, antes de que mi vientre se contrajera y mi cuerpo explotara. Grité con rabia porque no estaba para nada preparada para que terminara, y también con pasión porque se sintió tan malditamente perfecto.

—Guau, estás sensible esta noche. —Pick sonrió mientras alzaba su rostro. Era una de esas sonrisas arrogantes y presuntuosas; me encantó ponerla ahí.

Me extendí, tomé su cara y lo jalé hacia mí. Este beso fue cálido y carnal, aún enlazado con más adoración de la que nunca sentí por nadie. Probándome en su lengua, gemí y me aferré a él desesperadamente, necesitando sentirlo profunda y completamente dentro de mí.

# LIBROS DEL CIELO

—Necesito... Necesito...

—Lo sé —me tranquilizó, bajando sus caderas hacia las mías—. Te tengo, cariño.

Su penetración fue lenta y tan torturantemente increíble, que empecé a tener un orgasmo, antes de que incluso llegara hasta el fondo. Comprendiendo lo que yo hacía, sus ojos se abrieron con sorpresa. —Joder, Eva. —Hizo la penetración completa, dejándome palpar a su alrededor.

Esperó hasta que terminé, dejó escapar un suspiro y luego alejó su rostro para mostrarme su expresión de asombro. —¿Tomaste algún afrodisíaco?

Sudor corrió por mi frente mientras trataba de recuperar mi aliento. —Tú eres mi única droga —dije jadeando—. Simplemente... te quiero tanto.

—Estoy aquí. No hay prisa. Me tienes por el resto de la noche. —Moviendo sus caderas, me besó en la mejilla y susurró—: Por el resto de nuestras vidas.

Cerré los ojos y me mordí el labio. *Ojalá.*

Mientras seguía entrando y saliendo, flexionando sus caderas y, cada vez, golpeándome en el lugar correcto, no pasó mucho tiempo para que mi cuerpo se encendiera de nuevo con excitación. —Tendrás un tercer orgasmo, ¿cierto? —bromeó, sus ojos luminosos y orgullosos.

—Cállate. —Le di una nalgada y luego gemí debido a que el sonido erótico me hizo aún más sensible—. A nadie le gusta un fanfarrón.

Su boca bajó a mi oído. —Oh, pero creo que a ti te gusta éste... Un poco.

Entonces gimió y tembló encima de mí cuando apreté mis músculos internos alrededor de él. —Descarada —murmuró, moviéndose más rápido ahora.

Me gustó más cuando se introdujo completo, hasta el fondo, y tomé su trasero y le clavé mis uñas, tratando de mantenerlo ahí. Mis músculos internos se estremecían de placer. Pick deslizó sus dedos por mi cabello y elevé mis pestañas para encontrarlo atento a mi rostro. Nuestros ojos se encontraron, y no tenía que preguntarle para saber cómo se sentía esto para él.

—Campanita —dijo, excepto que lo que escuché fue: *Te amo.*

Suspiré con asombro, aturdida, sabiendo que sin importar a donde la vida me lleve a partir de aquí, siempre atesoraría a este hombre increíble. Sonriéndole, tuve que decir—: Te amo.

Se estremeció y sus ojos se desenfocaron mientras su polla se hinchó dentro de mí. Y eso fue todo; tuve mi tercer orgasmo, echando mi cabeza hacia atrás y empujando mis senos contra su pecho. Él gimió, con los músculos tensándose antes de empujarse profundamente y mantenerse ahí, liberando su amor.

# LIBROS DEL CIELO

Después, jadeamos juntos mientras se desplomaba sobre mí como un yunque pesado y lánguido. Lo abracé fuertemente, disfrutando estos tranquilos momentos de perfección. Luego, no pude evitar preguntar—: Así que, ¿qué tan parecido lo hicimos?

Se rió, sabiendo que hablaba de su visión, y sacudió la cabeza. —Cada jodido detalle fue perfecto.

Suspiré, satisfecha. —Bien.

Se alejó para mirarme. —Todo estará bien ahora, Eva. No importa lo que suceda después. Todo estará bien. Lo sé.

Asentí, contenta por lograr mi trabajo de darle esa tranquilidad mental, porque me aseguraría que todo *estuviera* bien; para él y para todos los demás que amaba.

Traducido por Jasiel Odair & Amélie

Traducido por Eli Hart

## Eva

Al día siguiente, esperé hasta después de que Pick se fuera a su trabajo en el taller. Le di un beso en la puerta, tratando de no revelar que podría ser el último, y sin embargo, también intentaba obtener la mayor cantidad de ello como fuera posible.

Y luego se fue.

Solté un suspiro tembloroso, obligándome a no llorar. Era el momento de desenterrar a Eva Perra y recuperar mi actitud. Dejando a los bebés con Reese, le di la excusa de que quería cortar y peinar mi cabello. Aceptó toda la historia, dispuesta a ayudarme a cuidar de mis pequeños.

Sin embargo, Mason no lo creyó. Agarró mi brazo en la puerta antes de irme y se acercó para susurrarme—: ¿Qué vas a hacer *realmente*, E.?

Le di unas palmaditas en la mejilla con una sonrisa. —No te preocupes por eso. Me voy a encargar de todo. Recuerda que todo de lo que necesitas preocuparte es de hacer locamente feliz a mi mejor amiga.

Negó con la cabeza, con los ojos entrecerrados. —No, en serio. ¿Qué vas a hacer? ¿Tengo que ir contigo?

Suspiré, exasperada y finalmente conseguí liberarme de su agarre. —No, no es necesario que vengas conmigo. Nada malo va a suceder.

Solo le iba a vender mi alma al diablo.





# LIBROS DEL CIELO

Me temblaban las manos cuando entré a Forbidden veinte minutos más tarde. No abriría en unas ocho horas, pero todas las luces en el interior del club vacío se hallaban encendidas y una de las melodías favoritas de mi padre sonaba a desde la máquina de discos, causándome piel de gallina.

La incertidumbre se elevó mientras la voz de Pick llenó mi cabeza junto con todo lo que diría si supiera lo que hacía: *“¿En qué piensas, Campanita? Date la vuelta y sal de allí ahora mismo. Este plan no va a funcionar. Piensa en tus bebés. Necesitan a su madre. Piensa en mí. Te necesito. Iré contigo a dondequiera que vayas.”*

Pero no podía pensar en nada más que pudiera hacer para salvarlos. Así que me dirigí deliberadamente por el pasillo hasta llegar a la puerta que decía “Administrador”. Cuando empujé la puerta, sin tocar, lo primero que vi fue a Quinn con la espalda presionada en la pared. Alejaba la cabeza de la señora Garrison mientras ella se apoyaba en él, alcanzando su cara.

Resoplé. —Perra, eres patética.

Dio un salto y se giró. Quinn inmediatamente serpenteó entre ella y la pared. Se apresuró a mi lado, luciendo aliviado de que lo hubiera salvado.

—Bueno, bueno, bueno —murmuró la señora Garrison, mirándome—. Si no es la chica especial de papá. ¿No te enseñó a tocar?

Levanté la barbilla y crucé los brazos sobre mi pecho. —Por supuesto que no. Me enseñó a hacer lo que yo quiera.

Desde la puerta abierta de la oficina detrás de mí, una risa familiar llegó a mis oídos e hizo que mi corazón latiera fuerte y rápido en mi pecho. —Esa es mi chica —murmuró Bradshaw con aprobación.

Me volví y levanté una ceja, acercándome a Quinn sin querer. —Querías mi atención —le dije al hijo de puta—. La tienes. Aquí estoy.

—Sí, aquí estás. —Mirándome con admiración, se movió por la oficina. Su mirada parpadeó a la señora Garrison, y luego a Quinn—. Déjennos.

La señora Garrison resopló con desaprobación, pero se dirigió a la salida.

Quinn no se movió. Me miró, con preocupación. —Pick le advirtió a todas las camareras que no se quedaran a solas con él. Nunca me perdonaría si me voy ahora mismo.

No me encontraba segura de de cuál hombre debía estar más orgullosa: Pick, por cuidar de todas las chicas con que trabajaba, o Quinn, por quedarse con firmeza a mi lado.

Le toqué el brazo. —Está bien. Es mi papá.

Los ojos de Quinn se dilataron de horror. —B-b-bueno, si Pick dijo eso después de *saber* quién es, definitivamente no te dejaré a solas con él. Solo... solo pretendan que no estoy aquí.

# LIBROS DEL CIELO

Después de alcanzar su bolsillo, sacó un cable de auriculares de un teléfono celular y los enchufó. Luego se apoyó contra la pared, dándome tanta intimidad con Shaw como lo permitiría.

Le sonreí, agradecida de que no fuera a dejar que me enfrentara sola a mi mayor temor. —Supongo que se va a quedar —dije.

La señora Garrison resopló. —Bueno, si él se queda, entonces yo me quedo.

—Está bien. —Miré a mi padre, riéndome porque probablemente tenía la mitad de sus nefastos planes acabados—. No me importa una audiencia.

Gruñó con descontento y fue a sentarse en su escritorio, probablemente esperando que el trono de cuero impecable le diera un aire de superioridad.

—Estoy lista para negociar —le dije, sin esperar que él tomara el control de la conversación.

Una sonrisa espeluznante se extendió por su cara. —¿Sí? Tenía la sensación de que cambiarías de opinión.

Asentí. —Si quieres que vuelva contigo, entonces firma la escritura de este lugar para Pick. Ya mismo.

Levantó una ceja. —¿Y vas a volver conmigo? ¿Así como así?

—Tengo unas cuantas condiciones.

Sus ojos se estrecharon ligeramente. —¿Como cuáles?

—Mi hija no viene conmigo. Se queda aquí con Reese. Y nunca tendrás nada que ver con ninguno de ellos, ni los dejarás tener ningún contacto conmigo.

Me mordí el interior del labio con fuerza para evitar que la barbilla me temblara y mis ojos se llenaran de lágrimas. Pero eso sería lo más difícil de dejar ir. Mi Skylar. Iba en contra de todo instinto dejar a mi bebé atrás. Pero de ninguna manera la dejaría crecer en cualquier lugar cerca de él. Y la única manera de sacarla de su vida para siempre era sacrificarme. Esto sería lo mejor para mis dos bebés. Reese y Pick, e incluso Mason, se encargarían de ellos, y los amarían tal cómo yo quería que fueran amados. Y ninguno jamás tendría que volver a preocuparse de Bradshaw o Garrison. Serían libres de vivir el resto de sus vidas en paz.

—Hmm —murmuró, retorciendo los dedos mientras me estudiaba—. No esperaba eso. Pensé que te habías encariñado bastante con tus mocosos, pero bueno, con mucho gusto permitiré esa condición. —Sus labios se arquearon con aire de suficiencia—. ¿Siguiente?

—Echa a la perra que contrataste para atormentar a Mason. Y mantenla alejada de él.

# LIBROS DEL CIELO

Bradshaw lanzó una mirada divertida a la señora Garrison. —No se va a ir de buena gana, pero voy a disfrutar de echarla. ¿Algo más?

—Sí. Asegúrate de que Pick conserve a su hijo.

Mi padre levantó las cejas. —Me temo que no sé de lo que hablas.

Bufé. —Pura mierda. Sabes todo lo que hay que saber sobre él. Y sabes lo qué significa Julian para él.

—Ah, te refieres al bebito de la puta drogadicta. Ese hijo. Sí, soy muy consciente de que podría perder al niño si hago una llamadita telefónica a los Servicios Sociales. Es una pena, de verdad. Dudo que a cualquier padre adoptivo le importara el niño tanto como a tu chico. Aunque nunca permitiría que tal personaje permaneciera asociado con mi hija, parece ser un buen padre.

Era el mejor padre.

Dios, perdería a Pick, Skylar, Julian, Reese, maldita sea, incluso a Mason. Pero haría esto. Al tener la oportunidad de mantenerlos a salvo, haría esto en un segundo.

—Entonces ayúdalo a *seguir* siendo un buen padre.

Bradshaw se rió y se echó hacia atrás en su silla. —En serio, querida. No veo cómo podría hacer eso.

—No me importa cómo lo hagas. Falsifica un certificado de nacimiento con su nombre. Crea registros de adopción. No me digas que no puedes hacerlo. Te *conozco*.

—Bueno, de acuerdo. Tienes razón. Puedo hacer algo así. —Su pecho se ensanchó, mostrándome lo orgulloso que se hallaba de sus poderes ilegales.

Rodé los ojos. —Entonces hazlo.

—¿Y volverás?

Cuando asentí, Quinn hizo un sonido desde su posición en la pared. Le eché un vistazo, pero parecía preocupado con lo que hacía en su teléfono.

La señora Garrison hizo un sonido áspero. —Oh, por favor. Dime que no es en serio lo de cumplir todas sus condiciones tontas.

Mi padre la miró. —Lo digo en serio, Patricia. Esto es exactamente por lo que vine aquí.

Garrison resopló, solo para que su cara quedara desprovista de color cuando pareció darse cuenta de la seriedad de mi padre. —No —susurró—. Bradshaw, por favor, no hagas esto. —Corriendo a él, cayó de rodillas delante de su silla y pasó las manos por sus muslos hacia su regazo.

# LIBROS DEL CIELO

Él agarró sus muñecas y apartó sus garras, chasqueando la lengua. —En serio, Patricia. No seas tan indecorosa. Además, no eres tan buena follando como para influirme en esto.

Después de que la empujara a un lado, despidiéndola abiertamente, desdobló lo que supuse era la escritura del club. Agitando su pluma, sonrió. —Ya sabes, asumí que pedirías tener el club a tu nombre. Pero supongo que tu corazón es más suave de lo que creí. Eso es... decepcionante. Sin embargo, no me importa de quién sea. Tenerte otra vez bajo mi techo es lo único que me importa.

Mientras firmaba la propiedad de la discoteca para Pick, la señora Garrison se agarró el pelo y gritó—: ¡No! No puedes hacer esto. Me hiciste una promesa. Te dejé hacerme toda esa mierda. ¿Qué pasa con *Mason*?

Bradshaw suspiró y rodó los ojos como si estuviera extremadamente cansado de su teatralidad. —Fuiste un medio para un fin, Patricia. Y no me importa una mierda tu prostituto. Mi hija quiere que te quedes lejos de él, por lo que permanecerás lejos de él.

—Pero...

—Puedes irte —interrumpió él, mirándola—. Sal.

Con un grito inhumano, Garrison caminó por la habitación hacia su bolso.

No tenía ni idea de lo que pretendía hasta que abrió la cremallera y sacó un arma.

Abrí la boca para gritar. Bradshaw abrió la boca para gritar. Quinn se apartó de la pared, con los ojos muy abiertos por el horror. Y la señora Garrison levantó el cañón, apuntando a la cabeza de mi padre.

—Nadie me dice qué hacer, hijo de puta.

—No —gritó él justo antes de que apretara el gatillo.

La imagen de su cabeza explotando quedó impresa en mis retinas. Era algo que nunca sería capaz de olvidar. La señora Garrison se giró hacia mí, sus ojos enloquecidos y lívidos. Levantó el arma en mi dirección, y mi vida pasó ante mis ojos. Pick, Skylar, Julian, Reese. Eran finalmente libres.

Pero mierda, no quería morir.

Ciento ocho kilos de jugador de fútbol me abordaron desde el costado, llevándome al suelo cuando el arma se disparó. Grité y aterricé con fuerza, dándome la cabeza contra la baldosa fría con Quinn encima de mí. Mientras él apretaba sus brazos a mi alrededor, protegiéndome de pies a cabeza, mis oídos resonaban, mi cabeza daba vueltas, y mi visión se volvió difusa.

Justo mientras Quinn era un peso muerto, una voz gritó—: ¡Patricia!

# LIBROS DEL CIELO

Aunque yo seguía viendo estrellas y no podía enfocar correctamente, vi una imagen borrosa de la señora Garrison sobre el hombro de Quinn mientras se giraba hacia la puerta de la oficina.

—¿Mason? —jadeó, su voz sorprendida mientras su arma lo apuntaba.

—Jesús, Patricia. ¿Qué acabas de hacer?

Él había retrocedido de nuevo al pasillo, pero se quedó fuera de la puerta con la pared pegada a su espalda. Pude ver la esquina de su hombro desde donde me encontraba.

—Yo... Yo... él me hizo hacerlo. Te apartaba otra vez de mí. Alejándome de este bar. He trabajado mucho para conseguir que comprara este lugar y que me dejara administrarlo. Lo dejé... lo dejé hacerme mucho. Y ahora lo único que quiere es llevárselo todo. ¿Apartarte de mí? ¿Así como así? De ninguna manera, maldita sea.

—Pero acabas de *dispararle* a alguien. ¿Estás loca?

—Estaba tan cansada de esperar. Te extrañé. —La barbilla de la señora Garrison temblaba y las lágrimas llenaron sus ojos—. No sabes lo que me hizo. Oh Dios, Mason. Las cosas que me hizo hacer para poder llegar a ti...

La respuesta de Mason fue seca y poco impresionada. —¿Fueron como las cosas que *me hiciste hacer contigo*? Sí, discúlpame si no siento lástima por ti.

La boca de la señora Garrison quedó en estado de shock. —Eso... Eso no es igual. Te *gustaba* lo que hacíamos. —Cuando él no respondió, ella soltó un sollozo—. ¿No?

—¿Por qué no bajas el arma, y luego vienes aquí a hablar conmigo?

—¿Por qué no contestas mi maldita pregunta? —gritó la señora Garrison y pateó.

Sobre mí, el peso de Quinn parecía aumentar. Cuando sentí que algo goteaba y mojaba mi brazo, miré su cara, pero sus ojos se hallaban cerrados. Oh, mierda. No, Quinn.

Volviendo la mirada hacia Mason, se movió lo suficiente para que viera su rostro. Me miró y respondió a la señora Garrison—: No, no me gustaba.

—¡Sí! —gimió ella, pateando un poco más y bailando como la chiflada que era—. Te gustó. Te *encantó*. Te encantó tanto como a mí.

En el escritorio, Bradshaw quedó desplomado hacia atrás en su silla, con más de lo que nunca había querido ver de sus entrañas salpicadas en la pared detrás de él.

Cerré los ojos y me estremecí, sosteniendo a Quinn un poco más fuerte y con la esperanza de que estuviera bien. Me envolvía una sensación irreal, haciendo todo difuso y onírico, incluso los desvaríos de la señora Garrison mientras sollozaba—: Te encantaba, y me amas.

# LIBROS DEL CIELO

La voz de Mason fue firme cuando dijo—: Amo a Reese.

—¡No!

No estoy segura de lo que intentaba de lograr, pero si quería inquietarla y volverla cada vez más loca y delirante, tenía éxito. Como que me pregunté si Mason se encontraba en una misión suicida, tratando de hacer que nos mataran. Pero por lo menos sería capaz de decirle a Reese más tarde sobre cómo nunca ignoró sus sentimientos hacia ella, ni siquiera por una loca y salvaje mujer.

Eso, si sobrevivía lo suficiente para ver de nuevo a Reese.

Cuando sonaron las sirenas de policía desde afuera, la señora Garrison se asustó. —Oh, Dios. Oh, Dios. Oh, Dios. —Apuntó el arma hacia Bradshaw, pero se había ido ya hace mucho tiempo. Arrastrando los pies, con indecisión, me miró, pero creo que solo vio el cuerpo tendido de Quinn encima de mí y la acumulación de sangre debajo de nosotros—. Oh, Dios —gimió—. ¿Qué debo hacer?

—Patricia —dijo Mason con calma—, se acabó. Solo... baja el arma.

No lo hizo. La llevó a su cara, metió el cañón en su boca y apretó el gatillo.



Mason se apresuró y se arrodilló junto a nosotros. —¿E.? ¿Estás bien?

—Te dije que no me siguieras —me quejé.

—Cierto. Como si te escuchara. —Con un bufido, negó con la cabeza, solo para aspirar una bocanada de aire y volver su atención a Quinn—. ¿Está...?

—No, está vivo. —Acaricé el pelo de mi salvador—. Puedo sentir su aliento en mi cuello.

—Oh, gracias a Dios. —Agarrando el hombro de Quinn, Mason apretó los dientes mientras rodaba la masa de ladrillos de encima—. Maldita sea, es puro músculo, ¿eh? Jodidos jugadores de fútbol.

Aspiré el aire tan pronto como Quinn estuvo fuera de mí. Guau, se sentía bien respirar de nuevo. Cuando Mason colocó suavemente a nuestro amigo de espaldas a mi lado, me senté y me arrastré hacia ellos.

—Hay una mucha sangre. —Cuando bajé la mirada, me di cuenta de que me hallaba manchada por todo el cuerpo, así como el lado izquierdo de Quinn.

# LIBROS DEL CIELO

—Sí. —Mason tragó saliva con tristeza, y levantó el brazo de Quinn para encontrar la fuente de la herida—. Aquí. Le dio en el brazo.

Me saqué la camisa que llevaba hasta quedar en una camisola manchada de sangre. Cuando hice un poco de presión al brazo de Quinn, contuvo el aliento.

Oscuras pestañas largas revolotearon antes de que negara con la cabeza y abriera los ojos. Se centró en mí, y luego volvió la cabeza ligeramente para ver a Mason antes de volverse de nuevo a mí. —¿Qué pasó?

—Te negaste a dejarme sola en la oficina con mi padre, dulce y noble idiota —le dije.

—Y te dispararon por eso —añadió Mason.

—¿En serio? —Quinn frunció el ceño mientras trataba de incorporarse—. No me siento disparado. No duele nada. —Cuando hice una seña a la sangrienta herida en el brazo que presionaba con mi camisa, tomó aire, y su rostro de inmediato palideció—. Bien, ahora lo siento.

Su voz se hizo más débil, y se tambaleó.

Mason cogió su hombro, estabilizándolo. —Tal vez deberías recostarte antes de desmayarte de nuevo.

Horror inundó la expresión de Quinn. —¿Me *desmayé*? Oh, hombre. No vas a decirle a Ten, ¿verdad? Nunca me dejaría olvidar eso.

Contuve una carcajada sorprendida, a pesar de que el sonido salió al final en una extraña especie de sollozo. —Sí, creo que soy capaz de omitir eso y centrarme más en la parte donde te *metiste* en frente de una bala para salvar mi vida.

Quinn asintió, sin entender mi broma. —Gracias. Lamento desmayarme encima de ti. Qué mortificante. —Sus ojos eran tan sinceros; Le disparé una mirada incrédula a Mason. Pero en serio, ¿este chico se disculpaba después de arriesgar su propia vida para salvar la mía?

—Creo que va a encontrar una manera de perdonarte, hombre. —Los labios de Mason se apretaron mientras trataba de ocultar su propia sonrisa.

—Bien. —Quinn se sentó de nuevo, solo para detectar los cuerpos de mi padre y la señora Garrison en la habitación—. Oh —dijo, con los ojos muy abiertos mientras iba de blanco a verde—. ¿Están...?

—Sí. —Me mordí el labio, negándome a mirarlos. Mi estómago protestó y me tapé la boca—. Salgamos de esta habitación.

—Buena idea.

Ayudamos a Quinn a ponerse de pie. Todavía parecía mareado, pero podía estar parado sin ayuda.

# LIBROS DEL CIELO

Tan pronto como despejamos la oficina, un grito desde el frente del club nos dijo que la policía había llegado. Mason respondió, diciéndoles que íbamos saliendo.

No sé cuánto tiempo paso después de eso, pero los tres nos aferramos juntos cuando nos preguntaron lo que pasó y un paramédico miró el brazo de Quinn. El pobre se encontraba aún más avergonzado de desmayarse cuando se dio cuenta de que la bala apenas había rozado su bíceps. Era tan pequeña la herida que los asistentes médicos decidieron vendar el corte allí en el bar sin siquiera llevarlo al hospital.

Herida superficial o no, yo todavía pensaba que era muy valiente, y se lo dije mientras le daba un beso de agradecimiento en la mejilla. Luego me pegué a él, sintiéndome segura con él a mi lado.

Cuando se sonrojó tímidamente y bajó la cara, el oficial asintió en su dirección. —¿Y qué hacía aquí, señor Hamilton?

No sabía que era posible que la cara de Quinn se pusiera más roja, pero lo hizo.

Mirando rápidamente a Mason, balbuceó—: La señora Garrison me llamó temprano antes de mi turno. Dijo que necesitaba que movieran algunas cajas. Pero... eso no es lo que quería realmente. —Después de aclararse la garganta, continuó—: Cuando Eva apareció para hablar con el... eh... señor Mercer, me quedé porque no confío en él. Mientras estaba con el teléfono, fingiendo escuchar música, le envié un mensaje a su novio, Pick, diciéndole lo que sucedía.

—¿Le enviaste un mensaje a Pick? —Me senté más derecha y miré el club, buscándolo.

Quinn asintió, haciendo una mueca, como si me pidiera disculpas por su engaño. —No tenía ni idea de que la señora Garrison sacaría un arma, pero mi intuición me dijo que algo no iba bien. Así que seguí mis instintos.

—Gracias a Dios —dijo el oficial. No hizo más preguntas después de eso, y se alejó para tener más información de la oficina.

Miré a los dos hombres que me rodeaban, agradecida de que estuvieran ahí. Si no fuera por su presencia, seguramente estaría hecha un lio, irracional e histérica.

Resoplé, necesitando algún alivio cómico. —Sabes, esta es la segunda vez que me disparan en un año. Esta mierda está pasando de moda.

Mason resopló y agitó su cabeza. —Sí, bueno, es la segunda vez que he tenido que quitarle la pistola a la persona que te disparó.

Resoplé en respuesta, no impresionada por sus pequeños problemas, pero levanté mi dedo al ocurrírseme una idea. —Ah, por cierto, eres un pésimo negociador.



# LIBROS DEL CIELO

Echó sus manos al aire, dándome una mirada incrédula. —¿Qué querías que le dijera, que también la amo?

—Sí —repliqué—. La mujer tenía una pistola, tonto. Podría haberte disparado por decirle que amabas a Reese. Oh, mierda. ¿Has llamado a Reese?

—Sí. —Rodó los ojos—. Se está volviendo loca porque está cuidando a los niños y no puede venir con nosotros.

—Pobrecita. —Palmeé su brazo, y le observé un segundo más cuando sentí sus músculos temblar con mi toque. Seguía bastante nervioso por todo. Pero, bueno, no era el único—. ¿Estás bien?

Me miró con sus cejas elevadas. —Claro. ¿Por qué? Nadie me disparó.

Qué mentiroso.

—Bueno... —Me moví a través del pasillo a la oficina—. Tu violadora está muerta al fin. —Eso tenía que significar algo.

Agitó la cabeza como si no quisiera pensar en lo que acababa de pasar, pero luego me miró. —El tuyo también.

Tragué saliva. —Sí. —Oh, Dios. Yo tampoco quería seguir por ahí—. Supongo que eso significa que estás pasando más o menos por lo mismo que yo, ¿eh?

—Básicamente. —Tomó mi mano y apretó los dedos en compañerismo, haciéndome saber que todo estaría bien.

Quinn miró entre nosotros, con los ojos muy abiertos. —Probablemente debería fingir que nunca he oído nada de eso, ¿eh?

Creí que estaría horrorizada de que otra persona supiera mi profundo, sucio y oscuro secreto, pero la verdad, ya no importaba. Pick me sacó de todos los horrores que me atormentaban, y ahora podía encontrar una manera de sobrellevarlo.

Pero pensar en Pick me hizo ansiarle más. Si Quinn le envió un mensaje de texto de emergencia, ¿por qué diablos no había venido? Necesitaba su...

Y entonces, como si mis antojos lo hubieran arrastrado ahí, lo escuché gritar mi nombre. A la entrada del club, era rodeado por un grupo de policías que le sujetaban, diciéndole que no podía entrar. Cuando me vio, gritó mi nombre otra vez y trató de abrirse paso con más fuerza.

Salté del taburete y me apresuré hacia él. —Está bien. Está aquí por mí.

Un policía me miró y finalmente lo soltó.

Casi me rompió una costilla al abrazarme tan fuerte contra él.

—Oh, nena. *Mierda*. ¿Estás bien? Me he estado volviendo loco desde que leí ese mensaje. —Mirando la sangre, dijo—: ¿Por qué estas sangrando? ¿Estás herida? ¿Te tocó? ¿Qué pasó?

# LIBROS DEL CIELO

—Estoy bien. No es mi sangre. Estoy bien. —Le abracé, definitivamente sintiéndome mejor porque al fin me encontraba donde más quería estar en el mundo. En sus brazos.

Y ahora que lo tenía donde más le necesitaba, todas las emociones que había estado guardando se escaparon. Apretándolo más fuerte, enterré la cara en su cuello, respirando su relajante olor a coco, y lloré.

—Ya está —murmuró, acariciando mi cabeza y meciéndome—. Déjalo salir, cariño. Solo déjalo salir.

Él no tenía ni idea de por qué lloraba, o lo que acababa de sobrevivir. Solo sabía que tenía que dejar salir todo el miedo, el horror, el shock y la angustia que se apoderaba de mi sistema.

No tenía idea de cuánto tiempo me abrazó hasta que se me secaron las lágrimas, pero estaba mareada de lo fuerte que le había cogido, y me dolía la cabeza. Di un paso atrás para mirarle, y me besó la mejilla, y secó mi cara con sus palmas.

—¿Por qué tardaste tanto en llegar? —dije.

Agitó la cabeza, pareciendo aturdido. —Una trabajadora social apareció en el taller para hablar conmigo.

Oh, mierda. Y yo que salía del shock de lo que acababa de pasar en la oficina. Esto me metió el miedo en el cuerpo nuevamente. —¿Julian? —susurré, agarrando su brazo.

Gracias a Dios que se encontraba con Reese. Ningún oficial sabría dónde buscarlo; no serían capaces de llevárselo. A lo mejor Pick y yo podríamos meternos a escondidas donde Mason, y huir juntos con los bebés, a algún lugar donde ningún trabajador social nunca nos encontrara.

Pick asintió, pero no parecía preocupado. —Antes de morir, Tristy escribió en un pañuelo que quería darme su tutela. El estado está teniendo eso en cuenta junto con la declaración de uno de los policías que me vio cuidándolo. Lo van a poner bajo evaluación, pero cree que tengo una gran oportunidad de ser capaz de adoptarlo.

—Oh Dios mío —chillé y me lancé para otro abrazo—. Eso es increíble.

—Lo sé. —Comenzó a acariciar mi pelo—. El mensaje de Hamilton llegó mientras hablaba con ella. No lo leí hasta que se fue. Y luego... maldición, Campanita. Nunca estuve tan asustado en mi vida. —Apretando mi cara en sus manos, me contempló antes de gruñir—: ¿Cómo pudiste ser tan estúpida?

Pestañeé, sin esperar esa pregunta. —¿Qué?

—¿Quieres saber por qué no te dije que él compró este sitio? Porque sabía qué harías algo así. De ninguna manera. Si te hubieras marchado, te habría seguido y no habría parado de buscarte. Me hiciste una promesa. Dijiste que nunca te marcharías. Y juro por Dios, que mantendrás esa promesa.

# LIBROS DEL CIELO

Asentí, y mis labios temblaron. —De acuerdo.

Se extrañó por mi rápida aceptación. —¿De acuerdo?

—De acuerdo, mantendré mi promesa. Estaré contigo para siempre.

Sus hombros se relajaron. —Sí, lo harás —murmuró antes de besarme y apretar su frente contra la mía—. Dios, te amo tanto.

Vaya, pensé que ya había terminado de llorar, pero más lágrimas empezaron a caer. —Yo te amo más,

—Eso no es posible. —Se estremeció y me siguió abrazando. Cuando escuché un sorbido, miré hacia arriba y vi lo rojo que tenía los ojos.

—Oh, bebé. Está bien. —Pasé los dedos por su cara y besé sus mejillas—. Ya pasó todo.

Agitó la cabeza y cerró sus ojos con fuerza. —No me gustó casi perderte.

—Bueno, ya no tienes que volver a preocuparte de que intente llevarme otra vez.

Pick sopló antes de acercarse. —Por cierto, ¿dónde está el bastardo? ¿Ya lo detuvieron?

—Um... —No tenía ni idea de cómo empezar a contarle lo ocurrido.

—¿De quién es este sitio? —preguntó uno de los detectives, irrumpiendo en mis pensamientos.

—¡Oh! —Apunté a Pick. Sí, tenía mucho más que contarle de lo que pensé en un principio—. Justo aquí

Pick me miró. —¿Qué?

—Hay una escritura con tu nombre en la oficina.

Agitó la cabeza, aún confuso. —No entiendo.

Sí, había mucho más que contarle. Y había un montón de problemas nuevos para mí. Pero al menos ahora, sabía que tenía a gente que me quería y que estaban dispuestos a ayudar a recuperarme. Para mí, significaba que lo tenía todo.

# Epílogo de Pick

*Tres meses más tarde...*

*Traducido por Ann Ferris*

*Corregido por NnancyC*

Algunos días me sentía agradecido con Eva por el acuerdo que hizo con su padre. Conforme me volví el nuevo propietario de Forbidden, solo tuve un trabajo en lugar de dos. Limpiar todo el desastre después del tiroteo tomó tanto tiempo, que tuve que renunciar a mi puesto en el taller, lo que me parecía bien porque ahora que las cosas empezaban a acomodarse, pude estar más con mi familia.

También otras cosas eran mejores. Campanita y yo encontramos un apartamento más grande en un barrio mejor, más cerca de Reese y Mason. Y no solo un apartamento más grande, sino uno de tres habitaciones, por lo que tanto Julian como Skylar tenían su propio espacio y sus propias cunas, lejos de nuestra habitación. Podríamos ser tan ruidosos como quisiéramos.

Aunque creo que los niños extrañaban dormir juntos porque a veces Campanita y yo no podíamos calmarlos en la noche hasta que se acurrucaban uno junto al otro.

También contratamos a un abogado para ayudarnos a adoptar a Julian. El estado nos permitió mantenerlo como padres adoptivos después de pasar por un par de clases. Pero aún no era nuestro para siempre.

No obstante, la mayor parte del tiempo, yo rechinaba los dientes de frustración por todas las molestias que Eva me hizo pasar al hacer ese acuerdo con su padre. Ahora tenía muchas más responsabilidades; era una locura. Sentado en mi oficina —que fue completamente rediseñada y trasladada a otra habitación en los pocos meses después del asesinato-suicidio— tratando de solucionar los horarios y arreglar un orden incorrecto, además de llenar todas estos jodidos formularios jurídicos que ni siquiera sabía que existían hasta que me convertí en propietario de un club, hubo un golpe en mi puerta que me hizo levantar la cabeza.

Era jueves, así que tenía que apresurarme porque todavía no tenía un nuevo barman para reemplazarme en la noche de damas. Ya había perdido a

# LIBROS DEL CIELO

los dos que *contraté*, ya que ninguno funcionó. Por lo tanto, quedaba atrapado trabajando en el piso todos los jueves.

El chico que hallé merodeando en mi puerta parecía joven, con cabello oscuro ondulado y los ojos brillantes de un color verde hierba.

—¿Estoy buscando a... Pick? —dijo como si estuviera seguro de que entendió mal mi nombre.

Asentí. —Ese soy yo. ¿Cómo puedo ayudarte?

Cambiando su peso de un pie a otro y pareciendo nervioso, extendió la mano cuando me puse de pie y me le acerqué.

—Señor, soy Asher Hart. Y yo...

—¿Nos hemos visto antes? —Fruncí el ceño a medida que me acercaba más. Se veía tan condenadamente familiar.

Vaciló, incluso más inquieto mientras parpadeaba. —No. No creo.

—Hmm. —Lo estudié con más concentración mientras él continuaba.

—Bien, mis amigos y yo acabamos de comenzar una banda. Somos una de tipo metal pesado con un toque rústico y nos llamamos Non-Castrato. Creo que encajaríamos con el público de Forbbiden.

Arqueé una ceja, haciendo que mi arete en la ceja tirara un poco. —Oh, lo harían, ¿verdad?

Nunca antes tuvimos una banda en vivo, no tenía ni siquiera un disc-jockey o un área apropiada para música. Pero la semilla que plantó ya hacía girar mi cabeza con una repentina ráfaga de ideas.

—Sí —continuó, luciendo emocionado—. Ustedes han estado volviéndose muy populares últimamente. Imagínate lo que haría tener algunos conciertos de grupos locales. —Luego agregó—: Podemos tocar gratis.

Sonreí y negué con la cabeza. Este chico era muy buen vendedor. Pero aun así... —Lo siento, Hart, pero ni siquiera he considerado traer bandas. En estos momentos, todavía estoy tratando de encontrar otro barman.

—Podría ser barman —dijo amablemente, con los ojos llenos de esperanza. Luego se encogió de hombros, y sus labios se iluminaron con una sonrisa triste—. Quiero decir, si no van a pagarnos por tocar, tendría que ganar dinero de alguna manera. En las noches que no estemos cantando, puedo mezclar bebidas.

Su entusiasmo me animó, pero me senté de nuevo en mi silla de jefe y crucé las manos debajo de la barbilla mientras lo estudiaba. —No debes tener una mujer.

La pregunta pareció atraparlo desprevenido. —Uh, no. ¿Por qué?

# LIBROS DEL CIELO

—Acabas de prometerme todas tus noches. Eso no va a dejar mucho tiempo para nada más.

Una lenta sonrisa se extendió por su rostro. —¿Estás diciendo que estoy contratado?

—Por supuesto que estás contratado —respondió una nueva voz desde la puerta. Eva entró en la habitación, viéndose tan increíble, que maldición, casi resplandecía. Se dirigió a Hart, tomó sus dos manos y le sonrió—. Creo que la idea es maravillosa. Podríamos hacer mucho si ponemos un escenario y un sistema de sonido. Y con tu entusiasmo, ya sé exactamente a quién poner a cargo de eso. Bienvenido a Forbidden.

Cuando fue a abrazarlo, me enojé y me puse de pie. No me molestaba que ella estuviera irrumpiendo aquí y tomando decisiones. Aparte de cuidar a nuestros hijos, hacía también de mi socia en el manejo del negocio. De hecho, por lo general se encargaba de llenar todos los formularios jurídicos que yo odiaba, aunque de todos modos, intentaba aprender a lidiar con ellos.

No, me molestaba porque Asher Hart parecía demasiado entusiasta en devolverle el abrazo. Sus ojos parecían vidriosos cuando ella se apartó y le sonrió.

Tomando su mano, la acerqué a mi costado y puse una mano con decoro alrededor de su cintura. —Ella está comprometida, por cierto.

Hart nos echó un vistazo. —Como que lo imaginé cuando vi tu nombre tatuado en ella.

—¿Qué? —Sorprendido por su declaración, me giré hacia Campanita y agarré su mentón antes de volver su rostro hasta que pude ver detrás de su oreja. Cuando la tinta negra y reciente me devolvió la mirada, deletreando mi nombre, contuve el aliento—. Mierda, realmente lo hiciste.

Ella me guiñó un ojo. —No quería que alguna de tus visiones no se hiciera realidad.

Sonreí ampliamente y la besé por mucho tiempo.

Recordando que teníamos compañía, levanté la vista para encontrar a Hart observándonos con diversión. —Así que, ¿cuándo puedo empezar? —preguntó.

—Esta noche. —Empezaba a decirle que cada nuevo barman tenía que debutar en una noche de damas, cuando de repente me di cuenta dónde lo había visto. El tatuaje detrás de la oreja de Eva trajo la visión de nuevo a mi mente. Hart era el disc-jockey que iba a tocar en mi boda.

Al darme cuenta de que tendría un papel más importante en mi futuro de lo que me di cuenta al principio, le sonreí. —Sí, creo que vas a encajar muy bien. Usa una camiseta negra ajustada y vaqueros, y preséntate antes de las seis cuando abrimos.

# LIBROS DEL CIELO

Una sonrisa se extendió en el rostro de Hart. —Lo haré, jefe.

Después de que desapareció de mi oficina, la mujer con los brazos envueltos alrededor de mi cintura me miró con adoración absoluta. —Supongo que no estás enojado conmigo por contratarlo de inmediato. Solo tuve un buen presentimiento con él.

Me agaché para frotar mi nariz a lo largo de la suya. —No te preocupes. Tuve la misma sensación. Definitivamente tenemos un nuevo chico Forbidden.

—Y definitivamente es lo suficientemente sexy como para encajar —respondió, sus ojos azules únicos brillando con picardía.

Entrecerré los míos. —Oh, piensas que era sexy, ¿eh? ¿Por eso estabas tan ansiosa por abrazarlo?

Se echó a reír, soltando ese sonido que más me gustaba en el mundo. —No, lo abracé así te pondrías todo celoso y cavernícola y me alejarías de él.

—Eres una mujer retorcida —murmuré—. ¿Esa es la única razón por la que viniste hoy? ¿Para qué te demuestre lo loco que estoy por ti? Pensé que te quedarías en casa con los bebés.

—Lo estaba, pero... —Abrió de un tirón su bolso y sacó un sobre de aspecto estatal—. Esto llegó en el correo, así que dejé a los niños con Reese y vine directamente aquí.

Mi estómago se revolvió con inquietud. Últimamente habíamos tenido demasiadas cartas del estado. Después de la muerte de su padre, su testamento estipulaba que Eva obtuviera una buena parte de su herencia, que se vio obligada a compartir con su madre recién enviudada. Pero su madre estuvo luchando por más dinero, por lo que contrató a un abogado, entonces tuvimos que poner nuestro nuevo abogado a trabajar más para contraatacar.

Eva dijo que no quería nada del dinero de su padre, pero pensé que él se lo debía, y más. Por Skylar, Julian y nuestra futura Chloe, decidió mantenerlo.

—Es de los servicios sociales —dijo, sorprendiéndome.

No pensé que tendríamos noticias sobre Julian tan rápido. Una nueva preocupación royó mis entrañas cuando metió el dedo en la ranura y abrió la carta. Apretando los brazos alrededor de ella, contuve la respiración mientras ella revisaba rápidamente la única página.

Sus ojos se levantaron a los míos, serios y adustos. Casi empecé a sollozar en ese momento. No nos habían concedido la adopción, ¿cierto? Íbamos a perderlo.

Entonces las lágrimas irritaron sus ojos. —Dijeron que sí. Oh, Dios mío. Dijeron que sí. Podemos adoptarlo.

—¿Qué?

# LIBROS DEL CIELO

—De verdad podemos quedarnos con él. —Abrazándome, riendo y llorando al mismo tiempo, Eva empezó a saltar y chillar de emoción.

—Oh, mierda. —En una fracción de segundo, lloraba con ella, por lo que las lágrimas de alegría corrían por mi rostro.

Levantándola del piso, giré a mi mujer en un círculo y sollocé en su cuello. Mientras nos abrazábamos con fuerza, me pregunté por qué este momento no había estado en ninguna de mis visiones. No sabía si alguna vez sentí esta felicidad y este alivio.

Pero supongo que Madam LeFrey no quería que yo viera demasiado. La maldita bruja me había hecho sufrir. Lo que me hizo apreciar más el momento.

—Te amo tanto —le dije a Eva, creando un camino de besos de su cuello a su boca.

Encontró mis labios y me devolvió el beso. —Yo también te amo.

—Sin embargo, antes de que lo adoptemos tienes que hacerme un favor.

—Cualquier cosa —prometió, solamente para hacer una pausa y darme una mirada recelosa—. Espera. ¿Qué tengo que hacer?

Le guiñé un ojo. —Cásate conmigo.



# Epílogo de Eva

*Ocho años después de eso...*

*Traducido por Ann Ferris*

*Corregido por Adriana Tate*

—¿Segura que estás lista para esto?

Le sonreí a mi marido mientras giraba en el largo sendero de nuestro camino de entrada. Los árboles en el patio delantero proyectaban una sombra agradable antes de revelar nuestra casa estilo rancho de cuatro habitaciones. —¿Por qué estás tan preocupado? No veo porqué esta vez es diferente a la última.

Me lanzó una mirada seca. —Los *gemelos* no existían la última vez que viniste del hospital después de dar a luz —dijo los *gemelos* como si en realidad quisiera decir engendro maligno del demonio.

Me reí y sacudí la cabeza. —Estoy segura de que no destruyeron tanto la casa.

Pick resopló. —Reese probablemente está tratando de bajarlos del techo en este momento. Te lo dije, dejar que ella y Mason cuidaran de nuestros niños mientras estuviste en el hospital fue una mala idea. Quién sabe qué clase de hábitos ya le han enseñado sus locos gemelos a nuestros angelitos.

—Mi Dios. Estás volviéndote dramático en tu vejez, Patrick.

Pero tenía razón.

Los niños de dos años de Lowe podían ser todo un terror. Iban a toda velocidad durante todo el día, curiosos por todo y siempre dispuestos a jugar.

Escuchamos la conmoción desde el interior tan pronto como Pick apagó el motor y abrió la puerta del auto.

Mirándome con los dientes apretados, murmuró—: ¿Todavía crees que estoy exagerando?

Rodé los ojos. —Estoy segura que Reese pagará por cualquier cosa que rompieron.

# LIBROS DEL CIELO

—¡Qué lindo! —Se bajó del auto y abrió la puerta de atrás para sacar con cuidado a nuestro hijo de dos días de vida, dormido. Haciendo una pausa para mirarlo, su rostro se suavizó de inmediato—. Maldita sea, es perfecto.

Me apresuré alrededor del auto para pasar mis dedos por su espalda. — Porque se parece a su papá.

Pick me guiñó un ojo mientras liberaba el portabebés. —Ten cuidado, Campanita. O estaré listo para empezar a hacer el bebé número cinco.

Gemí. —Creo que cuatro es suficiente.

—Oh, vamos. Todavía ni siquiera tenemos un equipo de baloncesto. — Cuando le lancé una mirada fulminante, se echó a reír.

Aún irritaba a Pick el nunca haber tenido una visión del bebé número cuatro. Después de que nació Chloe, estaba tan seguro de que era todos los niños que tendríamos. Pero entonces quedé embarazada otra vez, y la verdad, me emocionó que estuviera tan impactado. Los primeros años de nuestro matrimonio fueron sumamente injustos. Él sabía cada cosa importante que iba a pasar. Supo que Chloe iba a ser una niña, supo que esta sería nuestra casa desde el momento en que hicimos un recorrido y entramos en el patio trasero. Pero ahora se encontraba tan desorientado sobre el futuro como yo. Y se sentía bien finalmente saber tanto como él.

La puerta de la casa se abrió antes de que llegáramos a ella.

—¡Cargo al bebé! ¡Cargo al bebé! —chilló un pequeño borrón que sabía que era Gracen, Cosa Uno del terrible dúo Lowe—. Bebé.

Pick agarró el hijo de Reese por la cintura con un brazo, mientras siguió llevando al nuevo bebé en su portabebés con la otra.

—Ni hablar, amigo —le dijo a Gracen.

Cuando el niño comenzó a patallar, Pick lo empujó hacia su madre cuando ella también se apareció, con una gran sonrisa. —Toma. Controla a tu hijo.

—Oh, ¿él salió? —Reese alzó el chico muy alto en sus brazos y lo hizo chillar de risa.

—Cargo bebé —exigió Gracen.

Reese se echó a reír y le besó la nariz. —Yo primero, enano.

Julian fue el primero en abordarnos cuando pasamos a través de la puerta. —¡Mamá! Estás en casa. Nadie nos dijo que ya estabas en casa. ¿Estás bien?

—Estoy estupenda. —Lo abracé a mi cintura y revolví sus rizos oscuros—. Contenta de estar en casa de nuevo con ustedes. ¿Cómo están las cosas... aquí?

Guau, había algo no identificable y azul goteando de nuestro techo.

# LIBROS DEL CIELO

Me miró y sonrió, sus ojos oscuros cálidos con adoración. —Íbamos a hacerte una cena especial.

—Y a limpiar —añadió Reese con tristeza.

Eché un vistazo alrededor de la habitación del frente, solo para que mi mandíbula cayera. Detrás de mí, Pick murmuró—: Oh, Dios mío. ¿Acaso una bomba explotó aquí?

—Nop. Solo tres niños de dos años y dos niños de ocho —respondió Reese.

—Yo *no* hice nada de este desastre —anunció Skylar mientras se dirigía hacia Pick para echar un vistazo a su nuevo hermanito—. Oh, Dios mío —murmuró, con los ojos abiertos de asombro—, es tan pequeño.

Pick revolvió su cabello y la jaló contra su costado. —Créeme, eras mucho más pequeña cuando naciste.

—De ninguna manera. —Sus ojos se encontraban muy abiertos y se inclinó para mirar más de cerca.

Mason apareció en la puerta desde el pasillo de la cocina, con los brazos ocupados con Chloe. Mi hija menor era una chica consentida de tío y se pegaba al pobre Mason cada vez que se encontraba cerca. Al verme, sonrió y señaló. —Mamá. —Pero parecía satisfecha con quedarse donde se encontraba.

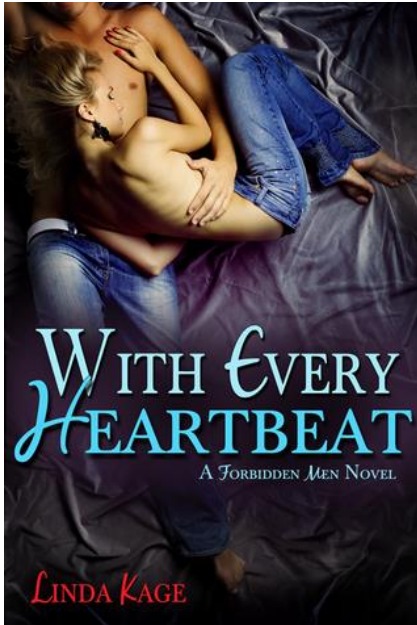
—¿Dónde está Cosa Dos? —preguntó Pick, buscando con desconfianza a la señorita Isabella, la segunda gemela. Cuando se hallaba cerca, hacía que Gracen pareciera tranquilo.

—Dormida —respondió Mason. Entonces señaló con la barbilla hacia el portabebés—. ¿Qué tienes ahí, Pick?

Pick me miró y sonrió, y me sentí tan llena de amor, rodeada de mis personas favoritas en la tierra. Levantando a su hijo, Pick anunció—: Atención todo el mundo, conozcan a Patrick Mason Ryan.

## Fin

# With Every Heartbeat



Solía pensar que todo era negro o blanco, verdad o mentira, fácil o difícil, que si tan solo pudiera escapar de mi estricto, autoritario y abusivo padre, mi vida sería perfecta. Pero desde que encontré una razón para arriesgarme a su ira e irme, para ayudar a una amiga que me necesita, me he dado cuenta de que todo lo que yo creía que sabía no es así.

Los amigos tienen su propia agenda, la honestidad viene con una dosis de mentira, lo fácil ni siquiera existe, guardar secretos es una mierda, y el amor... el amor es lo más doloroso de todo.

Tal vez si Quinn Hamilton no me hubiese pedido que faltara a clases y le ayudase a escoger un anillo de compromiso para mi mejor amiga, no

me habría enamorado de él tan profundamente en ese soleado martes por la tarde y no me sentiría tan indecisa. Pero me enamoré, y no puedo volver atrás, sin importar cuánto lo intente. Por lo tanto, tengo que lidiar con el hecho de que ni siquiera soy tan buena, ni honesta, ni considerada como siempre creí, y haga lo que haga ahora, alguien va a salir lastimado. Probablemente sea yo.

—Zoey Blakeland.

# Sobre la autora



Linda se crió en una granja lechera en el Medio Oeste como la más joven de ocho hijos. Ahora vive en Kansas con su esposo, su hija y sus nueve relojes de cucú. Su vida ha sido bendecida con una gran cantidad de personas de las que aprender y amar.

Escribir siempre ha sido una gran parte de su mundo, y está tan feliz de compartir por fin algunas de sus historias con otros amantes de los romances. Por favor visita su sitio web: <http://www.lindakage.com/>